

sumario

Editorial

La aportación de los pecios a los estudios cerámicos en época antigua 2

Noticias

Notas sobre algunas cerámicas antiguas recuperadas en el entorno del Islote de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz) 6

Apuntes sobre algunas ánforas griegas documentadas en el litoral gaditano y sus implicaciones arqueo-históricas 10

Completando el mapa alfarero. Nuevos indicadores de posibles centros púnicos de producción cerámica en San Fernando (Cádiz). 14

A propósito de un fragmento inédito de un *lagynos* de engobe blanco procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera) 18

Una forma particular de cerámica ibérica de engobe blanco de influencia griega procedente de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) 23

Un ánfora tripolitana antigua con marca *ARIS* hallada en Sant Joan Despí 27

Porcius - Bořki e Ikeadin: dos nuevas inscripciones ibéricas sobre *dolia* de *Iluro* (Mataró) 31

Un perfil inédito de ánfora expuesta en el Museo Provincial de Cuenca 34

Las ánforas del archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena en Mallorca 37

Notas sobre una jarra de cerámica gris galo-romana procedente de San Fernando (Cádiz) 39

Algunos sellos y grafitis sobre ánforas halladas en *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) 43

Ánforas de *salsamenta* de la forma Dressel 8 ampuritana halladas en Roma 47

Vajilla de mesa y propaganda imperial: un nuevo ejemplar de *sigillata* hispánica con retratos de emperadores flavios procedente de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza) 49

¿Sucursales o procesos de emulación? A propósito de una lucerna con decoración homérica procedente de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 55

Dos ánforas producidas en el *ager Tarraconensis* expuestas en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) 58

Una sartén de origen egeo (*Phocean Frying Pan*) aparecida en un contexto cerrado del yacimiento salazonero romano de la c/ Francisco Barreto (Faro, Portugal) 62

Marcas do oleiro hispánico *Novivs* na Boca do Rio (Algarve, Portugal) 64

Evidencias de producción anfórica y latericia en *Suel*: defectos de cocción de las excavaciones en el Cerro del Castillo de Fuengirola 68

Una Dressel 20 sellada severiana, de contexto subacuático, de la bahía de Algeciras 74

Textrina hispana: a propósito de una escena iconográfica textil en lucernas 77

Imbrices con sello del *torcularium* de El Peral (Valdepeñas, Ciudad Real) 81

Indicadores cerámicos de época medio/bajoimperial en el territorio insular meridional de Gades. El yacimiento de Gallineras – Cerro de los Mártires 84

Nuevas formas de Terra Sigillata hispánica brillante en *Complutum* (Alcalá de Henares). Por una nueva denominación de esta familia cerámica. 89

Un nuevo tipo de lucerna en TSHT procedente del Castillo de Viguera (La Rioja) 96

Cuenca con pitorro ebusitano de época bizantina en *Tipasa* (Argelia) 100

Ungüentarios orientales procedentes de la Vega Baja de Toledo 104

Una tinaja procedente del nivel de destrucción del Hins altomedieval del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia, España) 107

Artículo

La cerámica de la Edad del Hierro y el cambio de Era en Galicia: estado de la investigación y perspectivas de futuro 112



Editorial

La aportación de los pecios a los estudios cerámicos en época antigua

Aunque los pecios son un testimonio directo de los flujos comerciales, hay que tomar con cautela el conocimiento de las rutas a través de los pecios ya que su hallazgo suele ser fruto del azar o la casualidad, y se localizan en mayor medida en las zonas donde más se practica el submarinismo o hay más actividad de pesca extractiva. También la naturaleza del fondo donde se ubican (arena, alga, roca, gravas), además de la profundidad, afecta a su estado de conservación, además de a su localización (Boetto 2012: 153-173). En zonas con mayor sedimentación como el Delta del Ebro son menos frecuentes los hallazgos, aunque, por el contrario, los restos están mucho mejor conservados y protegidos.

Para época antigua los pecios más conocidos o más fáciles de detectar son aquellos con cargamentos cerámicos, principalmente ánforas, pero también los que transportaban cargamentos líticos o metálicos. La buena conservación de la cerámica en medio acuático sin necesidad de estar cubierta por sedimento permite detectar restos en superficie que indican la presencia de un pecio bajo el fondo. Por el contrario, un envase de material perecedero como sería un barril de madera, que haya quedado descubierto sin estar protegido por el sedimento, acabará desapareciendo por abrasión o por acción del *teredo navalis*, de manera que perdemos este indicador que nos marca la presencia del pecio. Este hecho plantea la discusión de la importancia real de las ánforas en el transporte global de productos alimenticios en época romana, puesto que no siempre se conservan los materiales orgánicos, perdiendo buena parte del registro y por tanto de la información. Los productos transportados a granel, como el trigo, o en envases orgánicos, como barriles o pieles, no nos han llegado o no somos capaces de localizarlos. Son muy pocos los pecios en los cuales se han detectado trazas de estos productos a granel. Por ejemplo, el Saint-Gervais 2, en Fos-sur-Mer, con una cronología del s. VII d.C. conservó granos de cereal atrapados en una masa de brea en el fondo del barco, y en el pecio Laurons II, en Martigues, del s. II d.C., los granos de cereal, así como una pala de madera, quedaron fijados en la brea que se escapó de un ánfora tripolitana que se encontró rota pero completa (Nieto 2019: 7-29; Nieto y Cau 2009; Nieto *et alii* 1989).

En esta línea podemos citar también el caso del excepcional pecio Bou Ferrer, hundido en aguas de Alicante en época de Nerón, con un cargamento compuesto por más de 2.500 ánforas salsarias y lingotes de plomo procedentes de la Bética (De Juan *et alii* 2020: 254-272; De Juan *et alii* 2021). A partir de la restitución de las líneas de agua del barco y de la carga en la bodega se puede observar que gran parte de esta, aun conteniendo la ingente carga de ánforas de salsas de pescado y lingotes de plomo, estaría vacía, lo que llevaría a plantear la posibilidad de una carga de este tipo de productos perecederos. Cabe destacar que la cada vez más frecuente inclusión de especialistas de otras disciplinas o ciencias auxiliares en los proyectos de investigación de los pecios pueden ayudar a resolver estas incógnitas.

Los datos que podemos extraer de una pequeña franja litoral mediterránea, como es el nordeste peninsular, concretamente la costa catalana, son indicativos de la importancia de los cargamentos cerámicos para la localización de los pecios ya que, de los 855 yacimientos inventariados en la carta



arqueológica subacuática de Catalunya, 414 son pecios, y 91 de ellos se enmarcan cronológicamente en el período romano.

Otro dato a tener en cuenta es el grado de espolio que ha sufrido el patrimonio cultural subacuático desde la década de los sesenta. Es muy representativo el porcentaje de yacimientos espoliados que podemos extraer de los datos de la carta arqueológica subacuática de Catalunya. De los más de 850 yacimientos subacuáticos inventariados a fecha de hoy, casi el 90 %, han sido parcialmente o totalmente espoliados. Esto no es debido solamente a la popularización del submarinismo sino también al desarrollo tardío de la arqueología subacuática como actividad científica y a la existencia de legislaciones específicas que protejan este patrimonio.

Con estas cifras sobre la mesa no deja de ser sorprendente el caso del pecio tardorromano de Ses Fontanelles, con una cronología del s. IV d.C., localizado en 2019 de manera casual en una de las playas más concurridas de Palma de Mallorca. Este conservaba, además de la propia embarcación, el cargamento compuesto por alrededor de 300 ánforas, siendo mayoritarias las de *garum* (Almagro 51C). La carga estaba completada con ánforas posiblemente de aceite (imitaciones de Dressel 23 béticas, que se han denominado Ses Fontanelles I) y en menor proporción de vino o vinagre, o productos derivados de la uva (*defrutum* o *sapa*). Además de la buena conservación de los contenedores, se preservaron un importante conjunto de *tituli picti* así como los paleocontenidos originales (Soler Nicolau 2021: 287-317).

La excepcional conservación de los materiales en contexto subacuático permite no solamente poder estudiar los contenedores cerámicos en su totalidad a nivel formal, incluyendo datos como el estudio de eficiencia del envase relacionando volumen de producto transportado y peso del contenedor, sino también a nivel de contenidos. De esta manera se puede relacionar la forma del envase con el producto transportado. Es el caso del pecio Illes Formigues II, yacimiento único en el litoral catalán no solamente por la conservación de su arquitectura naval, sino también por la se la carga de ánforas que trasportaba (el grado de espolio antes mencionado no había permitido localizar un pecio de época antigua en aguas catalanas, a una profundidad considerable pero asequible, que conservara el cargamento además de la arquitectura naval).

La excavación de este pecio se inició en el año 2017 y debido a la profundidad a la que se encuentra (- 46 metros), su excavación se desarrolla lentamente, aunque es precisamente esta profundidad la que ha permitido su conservación. El cargamento está formado por ánforas de origen bético Dressel 7, Dressel 9, Dressel 10 y Dressel 12 de salazón y salsas de pescado. La buena preservación de los contenidos permite el estudio ictiológico, de los elementos paleobotánicos que acompañan al salazón o salsa, e incluso el estudio palinológico de la resina que impermeabiliza los contenedores. Estos trabajos pluridisciplinarios están dando resultados significativos, como el uso inédito hasta el momento de resina de *cistus* para impermeabilizar estos contenedores. De esta forma se puede relacionar cada tipología anfórica con el contenido que trasportaba.

Hay que tener presente que el ánfora es un envase diseñado para el transporte naval. Su forma está adaptada a las bodegas de los barcos i permite su estiba en diferentes capas o pisos, que forman una estructura compacta i inamovible. De no ser así, la movilidad de la carga puede suponer el hundimiento del buque. Esta necesidad técnica de la estiba condiciona la organización del comercio ante la imposibilidad, o al menos la dificultad de hacer descargas parciales en los diversos puertos de una ruta. Es este, a modo de ejemplo, uno de los condicionantes técnicos



que impone el transporte naval, ya que influye en la organización del comercio marítimo en barcos de ruta directa entre puertos principales y barcos de redistribución entre puertos secundarios.

El pecio constituye un documento histórico unitario reflejo de una realidad histórica en tierra firme. Esta visión se la debemos a André Tchérnia, que asumió el concepto del pecio como documento histórico procedente de Nino Lamboglia y el del pecio como documento unitario planteado por George Bass. El pecio es así el reflejo de una situación histórica tanto del centro de producción, en el puerto de embarque, como del lugar de destino.

La excavación entre los años 1972-1982 de la Madrague de Giens, un gran barco de comercio de 40 metros de eslora hundido hacia el 75- 60 a.C. con una carga alrededor de 6.000 ánforas vinarias Dressel 1B dispuestas en tres capas introducirá nociones fundamentales para el estudio del comercio marítimo, como la de cargamento principal y cargamento secundario (Tchérnia 1978). Entre las numerosas marcas localizadas, la más frecuente, con el nombre *Publius Veveius Papius* permitió situar el origen de las ánforas en la región de Terracina, al sur de Roma. André Tchérnia no solo estudió el pecio, sino también el centro productor de las ánforas y su distribución. Este barco también transportaba un cargamento complementario o secundario de cerámica campaniense y cerámica común.

En la Península no se excavará un pecio en su totalidad por un equipo de arqueólogos con metodología científica hasta la década de los 80, con la excavación del Culip IV. Bajo la dirección de Xavier Nieto, la excavación y estudio de los materiales de este pequeño barco con cargamento heterogéneo supuso una gran aportación al conocimiento de la organización del comercio en época antigua. El barco se hundió hacia el 78-82 d.C. en la costa norte catalana, concretamente en el Cabo de Creus. Para explicar la ruta comercial de este pequeño navío de ocho toneladas, Xavier Nieto, en lugar de reconstruir una ruta según el “modelo Grand-Congloué” que habría implicado un viaje alrededor de la cuenca occidental del Mediterráneo, plantea la hipótesis de que la carga, compuesta por 1.947 vasos lisos y 814 vasos decorados de cerámica *Terra Sigillata* de La Graufesenque, 1.475 vasos de cerámica de paredes finas, unos 4.900 litros de aceite envasados en 79 ánforas Dressel 20 y 42 lucernas originarias de Roma, se embarcó en Narbona. El pecio Culip IV evidencia una organización del comercio marítimo en dos etapas: una primera en la que barcos con cargas homogéneas habrían unido, por una “ruta directa”, la zona de producción con el puerto principal (Narbona); una segunda etapa, en la que pequeños cargamentos habrían unido, por una “ruta de redistribución”, el puerto principal con los puertos secundarios (Ampurias).

Cabe destacar también que en el estudio de estos pecios hay que diferenciar el material cerámico que constituye parte del cargamento de aquél que forma parte de los materiales de la tripulación, ya que esta necesitaba su vajilla de mesa y de cocina además de los elementos de envasado y almacenamiento para los productos de consumo propio durante las navegaciones. Estos materiales cerámicos son de vital importancia en los estudios de los pecios antiguos ya que permiten fechar de manera precisa el hundimiento, además de que nos hablan del número de tripulantes a bordo de la nave, de sus costumbres y de la vida a bordo.

A menudo se traza una línea divisoria entre arqueología terrestre y arqueología subacuática cuando finalmente las dos tienen el mismo objetivo de estudio. Es indiscutible la importancia de las ánforas para la economía antigua y, por tanto, para la historia económica, aunque no sean



el único indicador del comercio marítimo. Los pecios son documentos excepcionales para el conocimiento del comercio en época antigua. Son cápsulas del tiempo “cerradas” que representan un momento preciso parado en el tiempo, que nos reflejan una realidad en tierra firme.

Bibliografía

- Boetto, G. 2012: “Les épaves comme sources pour l’étude de la navigation et des routes commerciales: une approche méthodologique”, *Portus and the Mediterranean*, Roma, 153-173.
- De Juan, C., Geli, R., Cibecchini, F., Mauri, G., Mayoral, J. y Vivar, G. 2020: “Els Derelictes Bou Ferrer i Illes Formigues II, dos jaciments extraordinaris per comprendre el comerç naval de la Bètica al període Julioclaudi”, *Tribuna d’Arqueologia*, 2017-2018, 254-272.
- De Juan, C., Cibecchini, F., Espinosa, A. y Moya, J. A.: 2021, *El derelicte Bou Ferrer (la Vila Joiosa, Comunitat Valenciana, Espanya). Investigació, conservació i divulgació d’un jaciment subaquàtic excepcional (2012-2019)*, València.
- Nieto, X. 2019: “La evolución conceptual de la arqueología subacuática”, *Pyrenae*, 50.1, 7-29.
- Nieto, X. y Cau, M. A. 2009: *Arqueologia nàutica mediterrània*, Monografies del CASC 8, Girona.
- Nieto, X., Jover, J., Izquierdo, P., Puig, A.M., Alaminos, A., Martín, A., Pujol, M., Palou, H. y Colomer, S. 1989: *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip*, I, Sèrie Monogràfica del Centre d’Investigacions Arqueològiques 9, Girona.
- Soler Nicolau, A., Font Jaume A., Berni Millet, P., Garcia Riaza, E., Bernal-Cassola, D., Cau Ontiveros, M. A., Cardell Perelló, J. y Munar Llabrés, S., 2021: “El singular conjunto de tituli picti del pecio de Ses Fontanelles (Mallorca, islas Baleares) y su contribución a la epigrafía anfórica tardorromana hispánica”, *Cuadernos de arqueología y prehistoria de la Universidad de Madrid*, vol. 47, núm. 1, 287-317.
- Tchernia, A., Pomey, P. y Hesnard, A., 1978: *L’épave romaine de la Madrague de Giens (Var): (campagnes 1972-1975)*, Fouilles de l’Institut d’archéologie méditerranéenne, Paris.

RUT GELI MAURI

Responsable del Centre d’Arqueologia Subaquàtica de Catalunya (MAC-CASC)

rutgeli@gencat.cat

Notas sobre algunas cerámicas antiguas recuperadas en el entorno del Islote de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)

Antonio M. Sáez Romero*
Francisco Carrero Ramírez

*Universidad de Sevilla

asaiez1@us.es

paco.carrero@gmail.com

Desde su creación a finales del siglo XX, el museo municipal de San Fernando ha recibido periódicamente donaciones de materiales procedentes tanto de la franja de playa popularmente conocida como Camposoto (o “del castillo”) como del islote de Sancti Petri y su entorno. Algunos de ellos, de especial interés, han sido objeto de publicación en diversos trabajos, aportando -en conjunto con otros indicadores- pistas significativas para el estudio de la evolución del poblamiento y la geomorfología de todo este complejo sector, tanto para la fase fenicio-púnica (Zamora y Sáez 2014) como para la tardopúnica-romana (Sáez y Díaz 2012; Sáez *et alii* 2022). Los restos procedentes del islote que han sido depositados en el museo son menos numerosos y explícitos, probablemente por la notable erosión sufrida en todo el sector, el mayor grado de deterioro de las piezas (y por tanto las menores posibilidades diagnósticas) y su limitada cantidad. Sin embargo, el reciente estudio de los restos documentados en los sondeos arqueológicos realizados en la zona sureste del islote en 1985 y en 2009 (Sáez *et alii*, e.p.; Ramírez *et alii*, e.p.), que ha permitido clasificar y evaluar

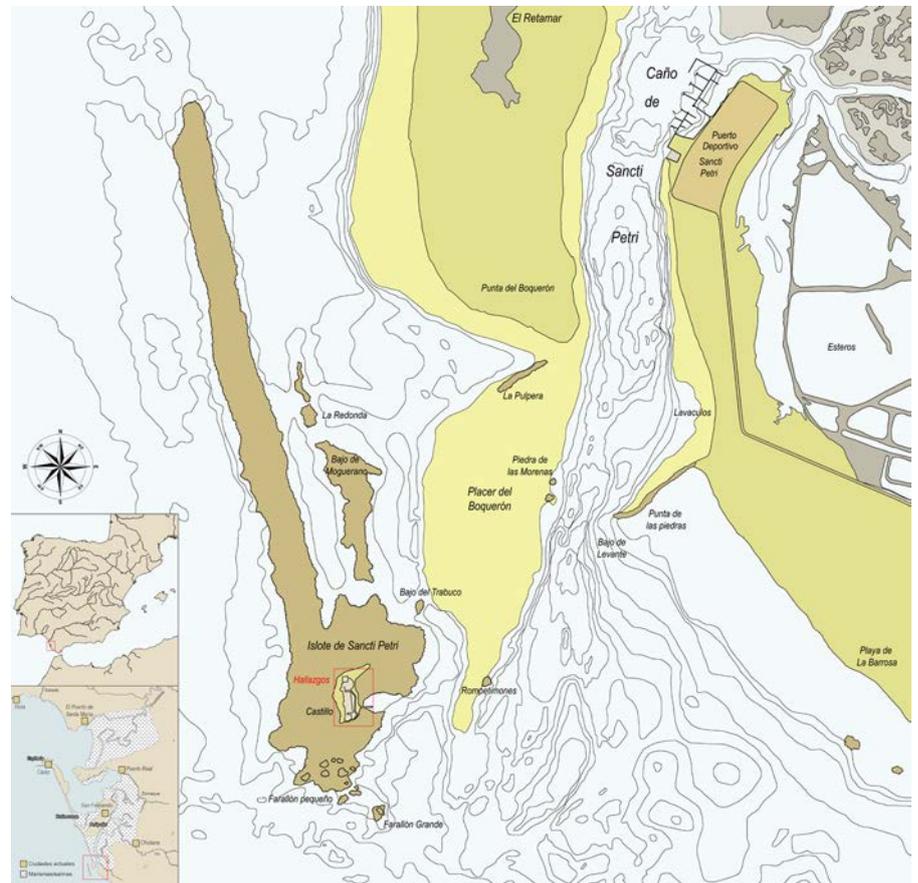
por primera vez estos contextos, aporta un primer esqueleto crono-tipológico para la zona en el cual resulta coherente ahora insertar los hallazgos dispersos de superficie que el museo ha custodiado desde hace años. Consecuentemente, el objetivo de estas páginas es dar a conocer un modesto conjunto de piezas, recuperadas de forma aislada y -que sepamos- sin asociación a estructuras, procedentes del islote, las cuales complementan los datos aportados por los conjuntos artefactuales recuperados en 1985 y 2009.

En líneas generales, el material está muy rodado y desgastado superficialmente, y tiene huellas evidentes de haber sufrido de forma recurrente el efecto de mareas y corrientes. En este sentido, destaca la

ausencia de adherencias y concreciones marinas propias de piezas que han estado en el fondo durante un largo tiempo, por lo quizá su erosión superficial y pérdida de aristas y detalles sea efecto de una actividad marina reciente. Es posible por tanto que parte de estas piezas estuviesen originalmente en contexto, pero se vieses expuestas a la dinámica marina en los últimos siglos, a partir de la erosión y colapso de los perfiles de la zona sur y este del islote, área donde parecen concentrarse este tipo de hallazgos, inmediata a la ubicación de los sondeos de 1985 y 2009 (Fig. 1).

Las piezas constituyen un “conjunto” bastante heterogéneo, tanto a nivel cronológico como técnico-tipológico. Por un

Figura 1. Ubicación de la Bahía de Cádiz y del área de Sancti Petri en el marco de la Península Ibérica (recuadros, abajo izquierda); y detalle de la zona de estudio, con indicación del sector donde parecen concentrarse los hallazgos cerámicos estudiados (recuadro en rojo).

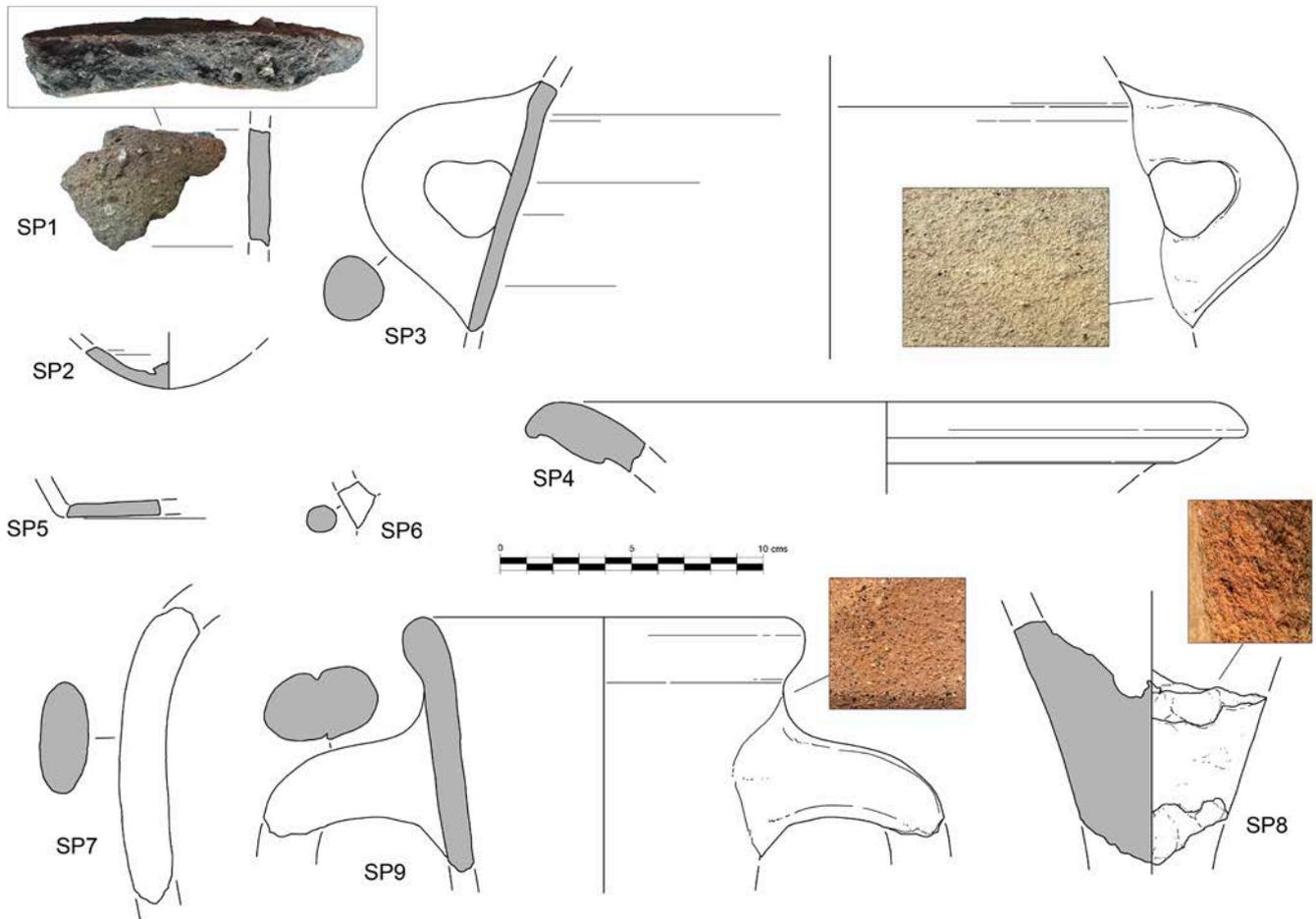


lado, entre ellas se incluye un fragmento de pared fabricado a mano, con una pasta poco depurada con agregados de notable tamaño, y una coloración gris al interior que sugiere un proceso de cocción reductor (Fig. 2, SP1); lamentablemente, la falta de características diagnósticas no permite precisar la datación o su adscripción a un tipo/grupo concreto, ya que podría tratarse desde un elemento fechable en la Prehistoria Reciente o la etapa fenicia arcaica como un ítem de momentos muy posteriores. Más concreto se puede ser respecto a la clasificación de un fragmento rodado de fondo de ánfora (Fig. 2, SP2), de pasta propia de la bahía gaditana, que presenta un exte-

rior aparentemente indiferenciado y el “pellizco” o rizo característico al interior, con un espesor de pared que apunta a un envase de la serie T-11210, aunque no puede descartarse su relación con otras producciones derivadas de los siglos IV-III a.C. De una cronología similar, en torno al siglo VI avanzado o V a.C., podemos situar probablemente también un fragmento de asa y pared de ánfora (Fig. 2, SP3), cuyos rasgos y características de pasta (grisácea, sin apenas inclusiones visibles, con una coloración marrón clara al exterior), sugieren que podría tratarse de un envase turdetano del tipo Pellicer BC (variante C3; García Fernández *et alii* 2021: 36-42). El asa es significativamente

acodada, pequeña y de sección circular, y su arranque superior se inserta sobre una leve inflexión de la pared, quizá correspondiente con la transición entre el cuerpo y la espalda, algo frecuente en esta serie, en particular en las variantes emparentadas con el tipo V de Florido (1984). Otra importación corresponde a un ánfora de origen tunecino, con borde exvasado y moldurado (Fig. 2: SP4), bastante rodado, que podría corresponder a un envase del tipo T-7421 o una forma emparentada, propia de finales del siglo III y sobre todo de los dos primeros tercios del II a.C. (Ramon 1995: 209-210, fig. 79). A estos horizontes tardopúnicos o de la fase romana republicana parecen

Figura 2. Cerámicas donadas al Museo Histórico Municipal procedentes del islote de Sancti Petri, recuperadas en el entorno del castillo: cerámica a mano (SP1), ánfora local T-11/T-12 (SP2), Pellicer BC turdetana (SP3), ánfora púnica tunecina (SP4), cazuela Vegas 14 (SP5), asa de jarrita (SP6), asa de Dr. 1 (SP7) y pivote de ánforas campanas (SP8), y Dressel 2/4 itálica (SP9).



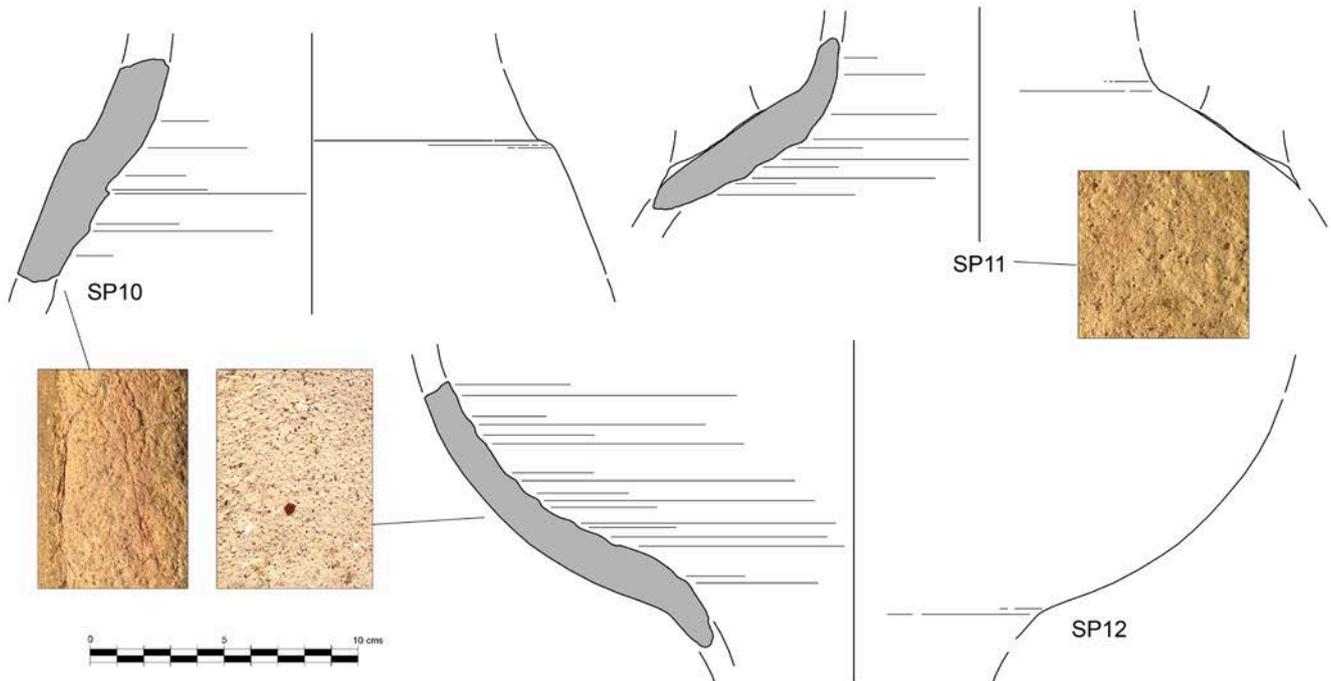


Figura 3. Fragmentos de ánforas de fabricación gaditana donados al Museo Histórico Municipal procedentes del islote de Sancti Petri, recuperados en el entorno del castillo: carena de los hombros de una Dr. 1 o Dr. 12 (SP10), fragmento de hombros y cuello de una ovoide gaditana (SP11), porción de parte inferior del cuerpo y arranque del pivote del mismo tipo (SP12).

pertenecer un pequeño fragmento plano de la pared de la base de una cazuela para hornear de morfología itálica, quizá una versión local del tipo Vegas 14, usada si atendemos a la presencia de visibles áreas ennegrecidas en la superficie exterior (Fig. 2: SP5). A este elemento del servicio de cocina se une un fragmento minúsculo de asa de pasta local (Fig. 2: SP6), de sección circular, sin engobado, que resulta difícil clasificar; podría, si atendemos a sus medidas y a la preponderancia en el lugar de restos de época púnica tardía y republicana, tratarse de una jarrita del tipo GDR-10.4.0 (Sáez 2005: 161, fig. 2). El resto de las piezas objeto de estudio corresponden a ánforas de transporte, bastante maltratadas por los procesos erosivos postdeposicionales. Por una parte, destacan tres fragmentos de idéntica procedencia, delatada por pastas rojizas de fractura irregular, relacionadas con las conocidas *black sand fabrics* propias del

área campana-vesubiana, y que presentan también engobados exteriores espesos de color amarillento/ocre. En uno de los casos cabe presumir que pudo tratarse de una Dressel 1 (Fig. 2, SP7), mientras que restos de un pivote macizo no permiten distinguir con certeza el tipo concreto, quizá también una Dressel 1 o una Dressel 2/4 (Fig. 2, SP8). A este último tipo pertenece el tercer fragmento de procedencia itálica (Fig. 2, SP9), del que se conserva parte del cuello, un asa geminada (arranque superior) y un poco del borde, aunque muy desgastado, de forma redondeada y algo exvasado. Aunque resulta difícil concretar, parece que estos elementos se deben incluir entre las importaciones propias de la segunda mitad del siglo II o del I a.C., fase en la cual parecen llegar al Atlántico con más intensidad los vinos itálicos transportados en estos contenedores y otras importaciones relacionadas (Bernal *et alii* 2013; Mateo

2016). Por otra parte, en ese mismo horizonte parecen encajar fragmentos de tres ánforas de producción gaditana, correspondientes también a dos tipos distintos: por un lado, una pared que incluye la espalda, el arranque del cuello y la zona inferior de inserción del asa, con una pasta amarillenta con abundantes inclusiones de cuarzos, hetatites y óxidos férricos, así como diminutos puntos calcáreos (Fig. 3: SP11); por otro, un fragmento de pared correspondiente a la curva inferior del cuerpo de un ánfora ovoide, en cuyo extremo se conserva el inicio del pivote (hueco), marcado por una leve inflexión (Fig. 3: SP12), con una pasta anaranjada muy similar a la del ítem anterior; por último, a estos dos individuos cabe sumar un fragmento de pared de cuerpo esbelto, carena e inicio del cuello cilíndrico (Fig. 3, SP10) de un envase que podría encajar tanto en una versión local de las Dressel 1 como con una Dressel 12.

Mientras los primeros parecen encajar con las características de las “ovoides gaditanas”, fechadas sobre todo en el tercio central del siglo I a.C. (García y Sáez 2019), el tercer ítem no puede clasificarse con certeza, por lo que podría datarse tanto hacia finales del siglo II como a lo largo del I a.C. e incluso algo más tarde (González *et alii* 2016).

Como se ha argumentado en trabajos recientes basados en la revisión exhaustiva de múltiples evidencias históricas, y sobre todo de los testimonios arqueológicos recuperados tanto sobre el islote y playas anexas como bajo el agua del océano y del caño, la información disponible sugiere que el islote no fue el lugar de ubicación de las principales estructuras relacionadas con el afamado santuario de Melqart – Hercules Gaditanus, situado en este sector de la bahía (Alzaga *et alii* 2022). Por el contrario, los restos recuperados en los sondeos de 1985 y 2009, así como la dinámica general de poblamiento observada en la zona, invitan a pensar que el islote pudo albergar instalaciones de carácter artesanal desde la época fenicia arcaica tardía, y sobre todo a lo largo de la II Edad del Hierro y de la fase tardorrepública. Las piezas estudiadas se encuadran en este amplio lapso cronológico, y especialmente en su tramo más reciente, lo que se corresponde con la dinámica observada en los conjuntos recuperados en los sondeos estratigráficos. No deja de ser llamativo que ninguna de las piezas corresponda a fases inmediatamente posteriores, momentos en los que la zona debió estar intensamente poblada y explotada, sugiriendo (como las catas) que a partir de época tardorrepública el islote debió pasar a tener un papel más secundario o que los restos correspondientes a la fase imperial y posteriores han sido completamente arrasados por las labores constructivas del fuerte abaluartado moderno-contemporáneo. En cualquier caso, pese a la modestia del

conjunto analizado, resulta notable también el número elevado de importaciones registrado, aunque en todos los casos se trata de elementos que se encuentran ampliamente atestiguados en las alfarerías y saladeros insulares y en múltiples contextos de consumo de la bahía, por lo que no parecen denotar un patrón fuera de lo común o relacionado con actividades culturales. Poco a poco, el mapa arqueológico de la zona se va completando con materiales y contextos, tanto terrestres como subacuáticos, lo que constituía hasta el momento el gran déficit de información para todo el sector, lo que esperamos que esta dinámica tenga continuidad y se puedan refinar los resultados en los próximos años de mano de nuevos proyectos y actividades de campo.

Bibliografía:

Alzaga, M., Higuera-Milena, A., Belizón, R., Sáez, A.M., Ferrer, E., y García, F.J. 2022: “El santuario de Melqart / Hercules Gaditano. De la leyenda a la investigación arqueológica actual”, *Andalucía en la Historia*, 75: 44-49.

Bernal, D., García, E., y Sáez, A. M., 2013: “Ánforas itálicas en la Hispania meridional”, en G. Olcese (ed.) *Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.)*, Immensa Aequora 3, Roma, 351-372.

Florido Navarro, C. 1984: “Ánforas prerromanas sudibéricas”, *Habis*, 15: 419-436.

García Fernández, F.J., Moreno, V., y García, E. 2021: “Las ánforas turdetanas ‘tipo Macareno’ en el Bajo Guadalquivir”, en F.J. García y A.M. Sáez (eds.) *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*, Sevilla, 33-62.

García Vargas, E. y Sáez Romero, A. M. 2019: “Ovoid amphorae production in the Bay of Cadiz and the southern coast of the Ulterior/Baetica (Late Republican and Early Imperial periods)”, en E. García, R. R. Almeida, H. González y A. M. Sáez, (eds.) *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13, Oxford, 112-147.

González, H., Bernal, D., y García, E. 2016: “Dressel 12 (Costa Bética)”, *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-12-baetica-coast>).

Mateo Corredor, D. 2016: *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a. C.-II d. C.)*, Col·lecció Instrumenta 52, Barcelona.

Ramírez, C., Sáez, A.M., Ferrer, E., Alzaga, M., Higuera-Milena, A., Belizón, R., e.p.: “Finds from Sancti Petri and its surroundings. A contribution to the study of the sanctuary of Melqart/Hercules at Gadir/Gades”, en *X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Ibiza, octubre de 2022).

Ramón Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta 2, Barcelona.

Sáez Romero, A.M. 2005: “Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gaditana de los ss. III-II”. *SPAL* 14: 145-177.

Sáez Romero, A.M., Belizón, R., Ferrer, E., Ramírez, C., Alzaga, M., Márquez, L., García, F.J., Carrero, F., e.p.: “El santuario de Melqart en Gadir: Nuevos elementos para la discusión de su marco territorial y económico”, en A. Navarro, L. Nigro, C. Rueda y E. Ferrer (coords.), *Lavoro Sacro II. Contesti di produzione nei luoghi di culto del Mediterraneo nel I millennio a.C.*, Sevilla.

Sáez Romero, A. M., Belizón, R., Carrero, F., Martí, J. y Higuera-Milena, A. 2022: “De Torregorda a Sancti Petri. Indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de Gadir/Gades”, *SPAL* 31.1, 374-425.

Sáez Romero, A. M. y Díaz, J. J. 2012: “Entre tierra y mar, entre lo púnico y lo romano. Adaptaciones económicas y territoriales en un medio cambiante: algunas notas sobre paleogeografía y sistemas de explotación del hinterland insular de Gadir/Gades”, en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*. Sevilla, 259-300.

Zamora, J. A. y Sáez Romero, A. M. 2014: “The Oceanfront of Phoenician Cadiz: A new epigraphic find and its palaeogeographical context”, en M. Botto (ed.) *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas Investigaciones*, Collezione di Studi Fenici 46. Roma, 251-263.

Apuntes sobre algunas ánforas griegas documentadas en el litoral gaditano y sus implicaciones arqueohistóricas

Carmen Ramírez Cañas*
Antonio M. Sáez Romero*

*Universidad de Sevilla.

mramirez7@us.es

asaesz1@us.es

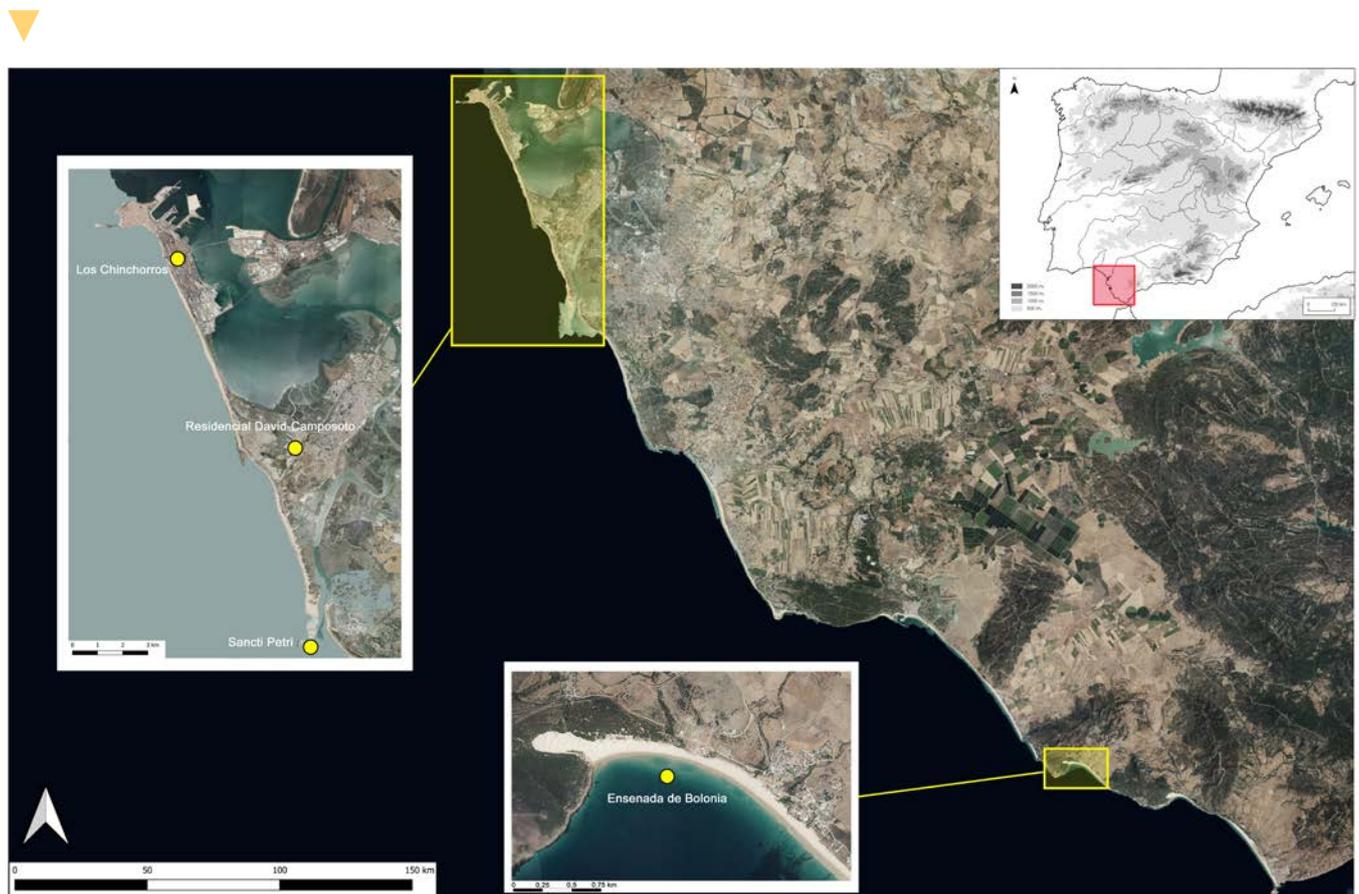
Desde que P. Cabrera (1994; 2000) expusiera más de dos décadas atrás su reflexión sobre el rol del puerto de *Gadir* como eje

fundamental del sistema de mercado y de intercambio de importaciones griegas en la zona atlántica durante los siglos V-IV a.C., poco se ha avanzado al respecto, y la mayoría de la documentación arqueológica sigue estando inédita. Si bien es cierto que han ido aflorando trabajos sobre imitaciones locales de cerámicas griegas en época clásica y tardopúnica (Ramón *et alii* 2007; Sáez 2014; Niveau y Sáez 2016), el panorama actual se caracteriza por un conocimiento muy parcial de los registros importados y de los usos dados a dichos ítems en múltiples contextos. Los conocidos hasta el momento atestiguan el consumo de recipientes anfóricos y vajillas al menos desde el siglo VI a.C., pero sobre todo en la segunda mitad del siglo V a.C. y la primera del siglo IV a.C. (Ruiz Mata 1995; Niveau y Vallejo 2000;

Bernal *et alii* 2013), siendo recurrentes los mismos artefactos en áreas funerarias, residenciales y artesanales, sugiriendo esto y su profusa imitación local un acceso a estas importaciones no restringido a una reducida élite social.

Nuestra aportación pretende sumar nuevos indicios que contribuyan a una mayor definición y comprensión del horizonte de importaciones griegas en *Gadir* entre los siglos V-IV a.C. a partir del examen de algunos hallazgos, en su mayoría inéditos, y de las conexiones de esos ítems con las redes comerciales marítimas internacionales del momento. Estos materiales proceden de espacios estrechamente vinculados a centros alfareros y/o conserveros gaditanos activos en época púnica, que se encontraban dispersos tanto por el *hinterland* insular como por la campi-

Figura 1. Plano general de Bahía de Cádiz y del área de Sancti Petri; detalle de las zonas de estudio, con indicación de los sectores donde se han encontrado los ítems anfóricos.



ña costera de la bahía gaditana (Fig. 1). El objetivo no es otro que presentar estos ítems, insertándolos en su contexto de consumo y reflexionando sobre la manera en que tales evidencias conectan con las dinámicas de redistribución y uso de alimentos y cerámicas griegas en el área atlántica de influencia gadirita, poniendo en cuestión hasta qué punto estos ítems importados pueden ser marcadores de estatus o funcionalidad en el contexto local para esta época.

La primera de las piezas objeto de estudio (Fig. 2, 1) se corresponde con un fragmento de borde anfórico de sección almendrada, unido al cuello por una inflexión convexa, y cuya pasta amarillenta contiene desgrasantes de tamaño medio. Se trata de una forma atribuible al tipo MGS II de Vanderersch (1994: 65, fig. B; formas 6-7 en Gassner *et alii* 2014, 242-243, fig. 27), también denominada Sourisseau 4 (Sourisseau 2011). Se trata de envases de transporte de probable fabricación en el sur de Italia colonial griega, fechados entre finales del s. V a.C. y principios del siglo IV a.C. (Parker 1976-77: 630). Este fragmento forma parte de un conjunto de materiales cerámicos recuperado en las actividades arqueológicas desarrolladas en 2009 en el islote de Sancti Petri, actividades motivadas por las obras de rehabilitación del “castillo”. Las labores arqueológicas, dirigidas por M. J. Sánchez, conllevaron la realización de un sondeo en la zona sur del fuerte abaluartado, entre las murallas del patio medio y el parapeto exterior, una zona notablemente deteriorada por la acción del mar. En la parte septentrional de dicho sondeo se documentó una fosa, la UE 1011, asociada a un conjunto de materiales arqueológicos de época antigua. La unidad, en contacto directo con la cimentación del frente de artillería del patio medio, constituye un depósito secundario compuesto por restos de materiales que abarcan un

arco cronológico que se extiende desde el siglo VI a.C. hasta el s. I a.C. Se han registrado cerámicas y otros ítems de los periodos fenicio-púnico y romano, en su mayoría restos de vajilla de mesa, cerámicas para la preparación de alimentos y contenedores de transporte (Sánchez 2020: 7).

El conjunto de materiales arqueológicos documentado parece responder a dos fases diferenciadas: una primera tardoarcaica, que abarcaría hasta el s. V a.C.; y otra tardopúnica, extendiéndose entre finales del s. III a.C. y finales del s. I a.C. (Ramírez *et alii*, e.p.). La presencia en este y otros sondeos realizados en el islote de restos de adobes, ladrillos, morteros de cal hidráulicos e incluso posibles desechos de producción cerámica invitan a interpretar el espacio como un área artesanal vinculada a la actividad pesquero-conservera y/o alfarera. En este mismo sentido es sugerente la predominancia en los registros de las ánforas T-11.2.1.0, una serie tradicionalmente vinculada a la distribución comercial de los productos salazoneros gadiritas durante el siglo V a.C. (Ramon 1995: 234-235).

La presencia de la MGS II en Sancti Petri no resulta sorprendente dado que se han documentado otros envases anfóricos de procedencia magnogreco-siciliana en diversos contextos de la bahía, y particularmente en alfares y saladeros, formando parte de los elementos consumidos por los artesanos. Recientes trabajos han dado a conocer dos ejemplos insulares, uno en el espacio alfarero de Camposoto-Residencial David (Clavaín y Sáez 2003; Sáez y Lavado 2021: 260, fig. 5.15) y otro en el saladero de San Bartolomé (Sáez y Lavado 2019; 2021: 258, fig. 4.1), que aportan paralelos y soporte contextual complementario al ejemplar de Sancti Petri.

Emplazado en la zona central de la actual isla de San Fernando, cercano al caño de

Sancti Petri, se encuentra el complejo industrial Camposoto-Residencial David (San Fernando). Sobre una suave elevación, en un solar anexo al núcleo principal del taller alfarero fenicio-púnico de Camposoto (Ramon *et alii* 2007), la intervención arqueológica de urgencia efectuada en el año 1997 exhumó también muestras de actividad alfarera y un enterramiento de época tardopúnica (Clavaín y Sáez 2003). Pese a que el material documentado en esta área específica no es cuantitativamente reseñable, sí lo es desde el punto de vista tipológico al constituir una muestra representativa de las actividades desarrolladas en esta área artesanal en momentos escasamente documentados en el área principal del taller. Las importaciones son asimismo más numerosas, y entre ellas se incluye un fragmento de ánfora magnogreca registrado en el sector CII-III, posiblemente atribuible al tipo MGS II de Vanderersch (1994: 65, fig. B). Se trata de un ejemplar caracterizado por presentar un borde de sección almendrada, redondeado al exterior, unido a un cuello abombado a través de una inflexión convexa. Conserva además la parte superior del cuerpo, de tendencia fusiforme, y posee asas largas y ligeramente sinuosas de sección almendrada (Fig. 2, 2). El resto del repertorio del contexto se caracteriza por la presencia de ánforas locales T-11.2.1.0, propias del último cuarto del siglo V a.C. y/o comienzos del siglo IV a.C., junto a formas muy iniciales de la serie T-8.2.1.1. Estos restos, asociados a un posible horno cerámico y a diversas cerámicas áticas, se han relacionado con la última fase de actividad del taller de Camposoto (Clavaín y Sáez 2003: 180). La presencia de ánforas griegas orientales y magnogrecas, así como vajillas áticas, es relativamente común en este tipo de espacios, como demuestran hallazgos similares en puntos como Villa Maruja – Janer (Sáez y Belizón 2018).



Figura 2. Ánforas MGS II documentadas en distintos puntos del litoral gaditano: 1. Islote de Sancti Petri, 2. Camposoto-Residencial David, 3. Los Chinchorros, 4. Ensenada de Bolonia.

Disponemos igualmente de información contextual para el ejemplar documentado en el saladero de San Bartolomé, en el barrio de Los Chinchorros (Cádiz). Las intervenciones arqueológicas efectuadas entre 2007-2008 bajo la dirección de M. L. Lavado sacaron a la luz una prolongada secuencia ocupacional, distinguiéndose un edificio principal de época tardoarcaica dotado de piletas que, tras varias reformas, termina abandonándose entre finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. (Sáez y Lavado 2019). En los niveles I y II de la Fosa 5 (cuadrante

C1/D1), un estrato con desechos de combustión que, en principio, presenta materiales de la segunda mitad del siglo IV a.C. y los dos primeros tercios del siglo III a.C., se han encontrado diversos fragmentos de importaciones griegas (Sáez y Lavado 2019: 58, fig. 3). Se trata de un contexto dominado por la presencia de ánforas locales (T-11.2.1.0, T-12.1.1.0 y T-8.2.1.1), acompañadas de diversos envases importados cartagineses, ebusitanos y griegos (Sáez y Lavado 2021: 255-259). Se trata del contexto cuantitativamente más destacado del yacimiento, equiparable

a los registros anfóricos documentados en otros saladeros púnicos de la bahía, como Puerto 19 (Sáez *et alii* 2020) o Las Redes (De Frutos *et alii* 1988), donde se documentan perfiles de tipo griego tanto para la fase tardoarcaica (“jonio-massaliotas”, que en Las Redes podrían ser tanto locales como importadas) como para las sucesivas. De entre los ítems de origen foráneo de San Bartolomé destacamos un borde -aparentemente residual-, de sección redondeada y separado del cuello por un leve resalte aristado, quizá tam-

bién encuadrable entre las variantes del tipo anfórico MGS II (Fig. 2, 3).

La constatación de fragmentos de envases de transporte y vajillas griegas de los siglos V-IV a.C. en distintos puntos de la bahía gaditana, punta del iceberg de un fenómeno que todavía cuenta con un corpus de datos arqueológico muy incompleto, parece poder relacionarse con las fluctuaciones en la intensidad del tráfico comercial establecido con las ciudades helenas, aunque son muchos los interrogantes sobre los mecanismos concretos de redistribución hacia occidente (y si esta fue fruto de fletes directos o contó con puertos intermediarios, tanto en el Mediterráneo central como occidental). En cualquier caso, y a pesar de que lo publicado es probablemente una mínima fracción del total de importaciones, los datos sugieren que el uso e imitación local de productos griegos estaba ampliamente extendido entre los habitantes de *Gadir* y la bahía, y que la zona estaba plenamente inserta en los circuitos comerciales mediterráneos del momento, incluso tras la crisis fechada circa 400/375 a.C. En relación con el estudio de las vías marítimas de circulación de estos envases y de los hallazgos ya citados para la bahía, podemos destacar la presencia de otro recipiente anfórico magnogreco-siciliano inédito, documentado en aguas de la Ensenada de Bolonia (Tarifa, Cádiz). Dicha pieza, expuesta durante muchos años en el Museo de Cádiz y recuperada en el marco de las prospecciones dirigidas por el profesor Dr. M. Martín Bueno (1987; 1988), constituye el único ejemplar prácticamente completo de su tipología constatado hasta la fecha en la zona atlántica (Fig. 2, 4). Nos encontramos nuevamente ante una forma encuadrable dentro del tipo MGS II (Vandermersch 1994: 65, fig. B). Se trata de un envase con el borde de sección almendrada, engrosado al exterior, con cuello alto y abombado, y con un cuerpo fusiforme con visibles estrías de torneado,

elemento frecuente en este tipo de envases (Vandermersch 1994: 70). Las características macroscópicas de su pasta, de tonalidad amarillenta y con desgrasante de tamaño medio/fino, son indicativas de que su foco de producción estuvo localizado en la Magna Grecia. Aunque no se dispone de información concreta sobre el contexto, el hallazgo de este envase en la costa de *Bailo* podría relacionarse con el uso puntual de la ensenada ya desde época protohistórica como fondeadero de las naves que transitaban hacia Gadir desde el Mediterráneo, y podría tratarse tanto de un elemento consumido durante el viaje como de una deposición ritualizada o de parte del cargamento de un naufragio.

Indudablemente, los datos aquí presentados tan solo constituyen una mínima muestra parcial de un escenario aún por definir adecuadamente. Dicho panorama preliminar, pendiente de revisión, deberá incluir en los próximos años los resultados del estudio/reestudio de los numerosos conjuntos de materiales griegos que se han registrado en distintos yacimientos de la bahía, y que en su mayoría aún permanecen inéditos, y de una ampliación de los datos en los patrones de consumo y de las imitaciones locales de envases de transporte y vajillas. No obstante, estos primeros indicadores de la presencia de ánforas MGS II y afines en el litoral gaditano ilustra la conexión con circuitos comerciales mediterráneos de larga distancia activos durante el periodo objeto de estudio. Las ánforas magnogrecas, contenedoras de vino, se documentan sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo V a.C., coincidiendo con el momento de apogeo de la llegada de ánforas púnicas gadiritas a ciudades griegas como Corinto y Atenas, o al santuario de Olimpia. La distribución de las MGS II y de las “jonio-massaliotas” coetáneas, también fabricadas masivamente en ámbito magnogreco, coincide en el Mediterráneo

centro-oriental en buena medida con la de los envases púnicos T-11.2.1.0 procedentes del Estrecho, en combinación con producciones quietas, lesbias, “samias”, corintias y corcireas, entre otras (como sucede en el *Punic Amphora Building* corintio), señalando la existencia de una red de puertos y “mercados” conectados y con patrones de consumo similares. Estas escalas productoras y receptoras funcionaron como ejes interculturales, desde Gadir/Malaka e Ibiza (Ramon 2021) hasta Olimpia y Atenas, pasando por Ampurias, Marsella, Velia, Himera, las Eolias, Locri, Tarento, o la propia Cartago (Bechtold 2013; Gassner 2015), entre otros puntos unidos por estos viajes este-oeste en los que se documenta un patrón de consumo similar. La economía gadirita del siglo V a.C. habría estado plenamente enlazada a estos circuitos de distribución marítima de primer nivel internacional, estando “a la moda” en lo que a envases y otros productos y costumbres respecta (desde vajillas a sarcófagos hechos lejos de la bahía).

Bibliografía

- Bernal Casasola, D., García Vargas, E., y Sáez Romero, A. M., 2013: “Ánforas itálicas en la Hispania meridional”, en G. Olcese (ed.) *Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentales del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.)*, Immensa Aequeora 3, Roma, 351-372.
- Bechtold, B. 2013: “Distribution Patterns of Western Greek and Punic Sardinian Amphorae in the Carthaginian Sphere of Influence (6th-3rd century BCE)”, *Carthage Studies* 7, 43-119.
- Cabrera Bonet, P. 1994: “Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.”, *Trabajos de Prehistoria*, 51(2), 89-101.
- Cabrera Bonet, P. 2000: “Cádiz y Ampurias: relaciones económicas y de intercambio. Siglos V y IV a.C.”, en M. Barthelemy y M.E. Aubet (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 313-317.
- Clavaín, I. y Sáez Romero, A. M. 2003: “La intervención arqueológica de urgencia en

- el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, vol. III, 174-182.
- De Frutos, G., Chic, G., y Berriatua, N. 1988: "Las ánforas de la factoría de salazones de Las Redes (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 295-306.
- Gassner, V. 2015: "Le anfore greco-occidentali: riconsiderando la loro evoluzione e l'identificazione dei centri di produzioni". En Roure, R. (Ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale: Hommages à Michel Bats. Nápoles*, 345-356.
- Gassner, V., Trapichler, M., Sauer, R. 2014: "Pottery production at Velia: Archaeometric Analyses and the Typological Development of Glazed Ware, Coarse Ware and Transport Amphorae", en G. Greco y L. Cicala (eds.): *Archaeometry. Comparing experiences*, Nápoles, 191-269.
- Martín Bueno, M. 1987: "Prospecciones Arqueológicas subacuáticas durante 1985 en la provincia de Cádiz", *Anuario de Arqueología Andaluza 1985/II*. Actividades sistemáticas, 195.
- Martín Bueno, M. 1988: "La Arqueología Subacuática en el Estrecho de Gibraltar", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 71-83.
- Niveau de Villedary, A. y Sáez Romero, A. 2016: "The Red Slip Tableware of Punic and Early Roman Gadir/Gades (4th – 1st c. BC): An Update on the so-called *Kuass Ware*", en S. Japp y P. Kögler (eds.), *Tracking the Development of Pottery from the Late Classical to the Early Imperial Periods* (Berlin, 2013), Wien, Phoibos Verlag, 55-68.
- Niveau de Villedary, A. y Vallejo, J.I. 2000: "Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica I (ss. VI-IV a.n.e.)", en P. Fernández, C. González y F. López (eds.) *Intercambio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Madrid, noviembre 1998), Madrid, 313-338.
- Pascual Berlanga, G. y Ribera i Lacomba, A. 2013: "El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas", en A. Ribera i Lacomba (coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo belenístico al Imperio Romano*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 215-290.
- Parker, A.J. 1976-77: "Sicilia e Malta nel commercio marittimo dell'antichità", *Kokalos*, 22-23(1), 622-631.
- Ramírez, C., Sáez, A.M., Ferrer, E., Alzaga, M., Higuera-Milena, A. y Belizón, R., e.p.: "Finds from Sancti Petri and its surroundings. A contribution to the study of the sanctuary of Melqart/Hercules at Gadir/Gades". En *X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Ibiza, octubre de 2022).
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ramon Torres, J. 2021: "Materiales cerámicos de los horizontes púnicos del Castillo de Ibiza, excavaciones de 1988-1989", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22, 79-107.
- Ramon Torres, J., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A. M. y Muñoz Vicente, A. 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Ruiz Mata, D. 1995: "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental", en Celestino, S., (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 157-212.
- Sáez Romero, A.M. 2014: "Imitaciones en las vajillas de mesa en la Bahía de Cádiz desde la transición tardoarcaica hasta la época tardopúnica. Actualización de los datos y nuevas propuestas", en F.J. García y E. García (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en el Valle del Guadalquivir y sus vínculos atlánticos (s. VI a. C.-VI d. C.)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 33-78.
- Sáez Romero, A.M. y Belizón Aragón, R. 2018: "Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica: resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja - Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)", *Folia Phoenicia: an international journal*, 2, 194-204.
- Sáez Romero, A.M., Gutiérrez López, J.M. y Reinoso del Río, M.C. 2020: "Un asentamiento de época púnica en la campiña costera de la Bahía de Cádiz. Estructuras, fases de uso y contextos materiales de Puerto-19", *Archivo Español de Arqueología*, 93, 61-80.
- Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. 2019: "Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)", *Habis*, 50, 49-81.
- Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. 2021: "Cerámicas griegas en Gadir entre los siglos V-III a.C. Nuevos datos de las instalaciones conserveras púnicas de San Bartolomé (Cádiz)". En *Abantos: homenaje a Paloma Cabrera Bonet: 253-263*. Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte.
- Sánchez Aragón, M. J. 2020: "Memoria Final de la intervención arqueológica Control de Movimientos de Tierras Castillo Sancti Petri TTMM, Chiclana de la Frontera y San Fernando (Cádiz, 2009)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009* (Borrador/Documento Pre-Print), 1-13. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/24944>
- Sourisseau, J.-C. 2011: "La diffusion des vins grecs d'Occident du VIII^e au IV^e s. av. J.-C., sources écrites et documents archéologiques". En *La vigna di Dioniso. Vite, vino e culti in Magna Grecia*. Tarento, 145-252.
- Vandermersch, C. 1994: *Vins et amphores de Gran Grèce et de Sicile IV^e - III^e s. Avant J.C.* Nápoles, Centre Jean Bérard.

Completando el mapa alfarero. Nuevos indicadores de posibles centros púnicos de producción cerámica en San Fernando (Cádiz).

Antonio M. Sáez Romero*

*Universidad de Sevilla

asaetz1@us.es

La esforzada práctica arqueológica en medio urbano, usualmente realizada en modo preventivo o urgente, dibuja desde hace décadas en nuestras ciudades un mapa incompleto y desordenado del patrimonio histórico atesorado bajo las calles, plazas y edificios. Este plano se genera, además, de forma aleatoria, revelándose las piezas del puzzle casi únicamente por la ejecución de nuevos desarrollos

urbanísticos y ante el peligro de su pérdida irreparable gracias a la aparentemente imparable fuerza del “progreso”. La imagen general que permite bosquejar la Arqueología Urbana sobre las diversas fases previas a la actual es fruto, por tanto, de esfuerzos puntuales inconexos, realizados por diferentes profesionales a lo largo de décadas, con criterios metodológicos, plazos, presupuestos, objetivos y niveles de preparación muy distintos, por lo que en casi todas partes elaborar *a posteriori* un discurso histórico que interprete en conjunto los datos obtenidos se convierte en una tarea verdaderamente titánica. A pesar de haberse generado normativas legales y reglamentaciones urbanísticas específicas desde los años 1970s-1980s en gran parte de las autonomías y municipios, no son pocos los solares de los que ya no podremos obtener ninguna información, dado que fueron vaciados, urbanizados y consolidados en las tramas de las ciudades y pueblos actuales sin que se realizasen vigilancias o trabajos arqueológicos previos. La falta de proyectos de investigación urbanos, que sitúen el estudio de la evolución diacrónica de la forma urbana (y de sus componentes, emergentes y soterrados) en el centro de las políticas y normas de planeamiento urbanístico, es una constante a nivel nacional. Incluso las llamadas “ciudades históricas”, popularmente aceptadas como tales, generalmente carecen de planes que verdaderamente apuesten por la investigación de la ciudad como eje de sus estrategias de gobernanza e instrumentos de planificación y gestión urbanística.

San Fernando, en el centro de la bahía gaditana, no ha sido ajeno a la dinámica general de primar los intereses económicos por encima del patrimonio histórico-arqueológico local. Por una parte, fruto de una concepción de la historia fundamentada solo en sus fases más recientes, a partir de su refundación en el siglo XVIII; por otra, y sobre todo, resultado de una

política local enfocada hacia la urbanización de amplias áreas de su término (hasta inicios de 1980s predominantemente rural) para la construcción de viviendas destinadas a acoger población proveniente de la vecina capital. En pocas décadas la población creció exponencialmente, expandiéndose los nuevos viarios, equipamientos (escasos) y urbanizaciones residenciales sobre todo hacia el sur, hasta entonces poblado por un diseminado de casas, huertas y pequeñas aglomeraciones como El Pedroso o Gallineras. Con este objetivo como premisa, la catalogación, protección y gestión de los yacimientos arqueológicos fue escasa hasta la década final del siglo XX, correspondiendo la mayor parte de hallazgos y datos registrados hasta ese momento a la actividad de colectivos y ciudadanos voluntariosos, al desarrollo puntual de proyectos de investigación universitarios y a los esfuerzos del modesto museo municipal para compilar/ordenar la información, insertarla en el Plan General de Ordenación Urbana y poco a poco normalizar la realización de actividades preventivas.

Hasta el momento de máxima actividad urbanística previa al estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007-2008, no se dotó la ciudad de un instrumento específico destinado a mejorar sustancialmente la gestión del patrimonio arqueológico y poner coto a las amplias destrucciones operadas en las décadas precedentes a manos de nuevas construcciones y canteras. La Carta Arqueológica de 2003 (Bernal *et alii* 2005), necesitada ya de una actualización, supuso un hito en este sentido, organizando los datos tanto en relación a su distribución territorial como a su interpretación histórica, procediendo asimismo a una catalogación y a la definición de niveles de protección/gestión específicos para cada tipología de inmueble histórico o yacimiento situado en el término municipal. A pesar de que esta Carta ha servido como base para los

catálogos y reglamentos posteriores, insertos en los Planes Generales vigentes desde entonces, su aplicación práctica ha sido limitada y desigual. En paralelo la investigación ha permitido ir afinando la interpretación del modelo de poblamiento para épocas diversas, pero las herramientas de gestión urbanística no se han nutrido de esta información para disminuir el riesgo de destrucción de áreas no catalogadas en 2003 y para generar modelos predictivos que permitiesen no solo evitar nuevos desastres y desaciertos (con el Campo de Hockey como punto negro más popular) sino también diseñar políticas de conservación, puesta en valor e integración de los restos que han aflorado en los últimos veinte años en la trama urbana viva actual.

Con esta pequeña aportación pretendemos dar a conocer dos minúsculos conjuntos cerámicos recuperados en la zona sur de San Fernando, con el objetivo de contribuir a llenar el significativo vacío de información que existe en relación a zonas urbanizadas en las últimas décadas sin control arqueológico (Fig. 1). En concreto, dichos restos corresponden a cerámicas de época púnica y tardopúnica que, por sus características y ubicación, podrían corresponder a restos de dos nuevas localizaciones alfareras prerromanas. Aunque muy modestos, estos restos permiten reflexionar sobre el modelo de poblamiento desarrollado en la zona entre los siglos V-II a.C., y sobre los patrones de distribución del numeroso grupo de talleres artesanales establecidos en lo que actualmente es San Fernando, identificados o excavados a cuentagotas a lo largo de las últimas décadas.

El primero de estos conjuntos (Fig. 2) proviene de la ampliación y reforma realizada entre los años 2020-2021 en la vivienda adosada ubicada en el número 5 de la calle Jilguero, en un entorno carente de cautelas arqueológicas hasta el momento. Los vertidos de arcillas y ári-



Figura 1. Ubicación de San Fernando en el contexto peninsular y de la Bahía de Cádiz, con indicación de la zona objeto de atención en el trabajo, y de los yacimientos con indicios materiales púnicos/tardopúnicos citados: Calle Jilguero 5 (1), Calle Panamá esquina a Calle Argentina (2), Villa Maruja – Janer (3), Villa Maruja – URB/45 (4), La Milagrosa (5), Huerta de la Compañía I (6), Huerta de la Compañía II (7), Las Indianas (8), Campo del Gayro (9), Cerro de la Batería (10), Camposoto (11), Edificio Berenguer (12), Avenida Constitución (13), Centro Atlántida – Salvatierra (14), Calle Luis Milena (15), Callejón Santo Entierro (16), Los Tarantos (17). Plano base según PGOU de San Fernando (2010-2011).

dos correspondientes a la excavación realizada para las nuevas cimentaciones, depositados en el solar público anexo a la avenida Constitución de 1978, revelaron la presencia de mampuestos, restos de estructuras realizadas con mortero de cal, ladrillos y tégulas, y abundantes restos cerámicos de época romana; junto a ellos, diversas cerámicas púnicas, entre las que figuran dos bordes de ánforas T-11210, uno de pasta amarillenta (Fig. 2,1) y otro ocre clara (Fig. 2,2), así como el arranque inferior de un asa (Fig. 2,3) probablemente del mismo tipo; además, un borde corto y apenas diferenciado de un envase T-8211 (Fig. 2,4), el labio triangular, levemente ennegrecido al exterior, de una olla del tipo GDR-12.3.0 (Fig. 2,7)

y dos individuos de cuencos carenados de notable diámetro del tipo GDR-2.1.3 (Fig. 2,8-9). Destaca la presencia junto a ellos de dos pequeños fragmentos vitrificados, con pasta color verde-amarillenta, y presencia de zonas derretidas y de numerosas burbujas de aire en la superficie, un indicador habitual de la presencia en este punto de un alfar. En conjunto, la cerámica remite tanto a producciones del siglo V (T-11210) como a elementos posteriores, frecuentes entre el siglo IV avanzado y la primera mitad del II a.C., lo que no es de extrañar dado que se corresponde con la secuencia recurrentemente documentada en los talleres artesanales excavados en San Fernando (Ramon *et alii* 2007; Sáez 2008a).

El segundo de los “contextos” (Fig. 3) es aún más exiguo cuantitativamente hablando, y menos explícito respecto a su relación con un alfar púnico o tardopúnico, dada la ausencia en este caso de desechos, escorias o piezas claramente descartadas. Se trata de apenas cinco individuos de producción local donados al museo municipal, y que ahora cobran mayor interés dados los hallazgos recientes en el cercano solar de la calle Jilguero. La parcela donde se produjo el hallazgo es el único superviviente de una zona intensamente urbanizada en las dos últimas décadas. Dado que todos los edificios de viviendas anexos poseen plantas de garaje, parece ser la última oportunidad para poder explorar y caracterizar el yacimiento con metodología arqueológica (actualmente se utiliza como aparcamiento, sin asfaltado ni vallado protector). Los materiales incluyen varios fragmentos de paredes no diagnósticas, pero con pastas y morfometrías propias de los alfares locales, y cinco fragmentos de asas. Entre ellos, cuatro “de orejeta”, con sección circular: uno de mayor tamaño (PA1), que quizá podría corresponder a alguna forma más antigua (T-11210 o T-12111), aunque resulta imposible precisarlos; un arranque superior asociado a una pared lineal, sin inflexiones, probablemente asociado a T-8211 o T-9111 (PA2); un tercer fragmento (PA3) del que no podemos precisar la forma, aunque por tamaño no parece anterior al siglo IV a.C.; un extremo superior asociado a la carena del hombro de una T-12110 (PA4), con la presencia de la característica inserción potenciada por una digitación profunda realizada al interior; y finalmente un fragmento de asa de sección oval, con una pequeña porción de pared conservada, que en conjunto podría vincularse a una versión local de tipo grecoitalico (PA5). En suma, materiales que apuntan sobre todo a una actividad desarrollada en época púnica avanzada, entre el siglo IV avanzado y los inicios

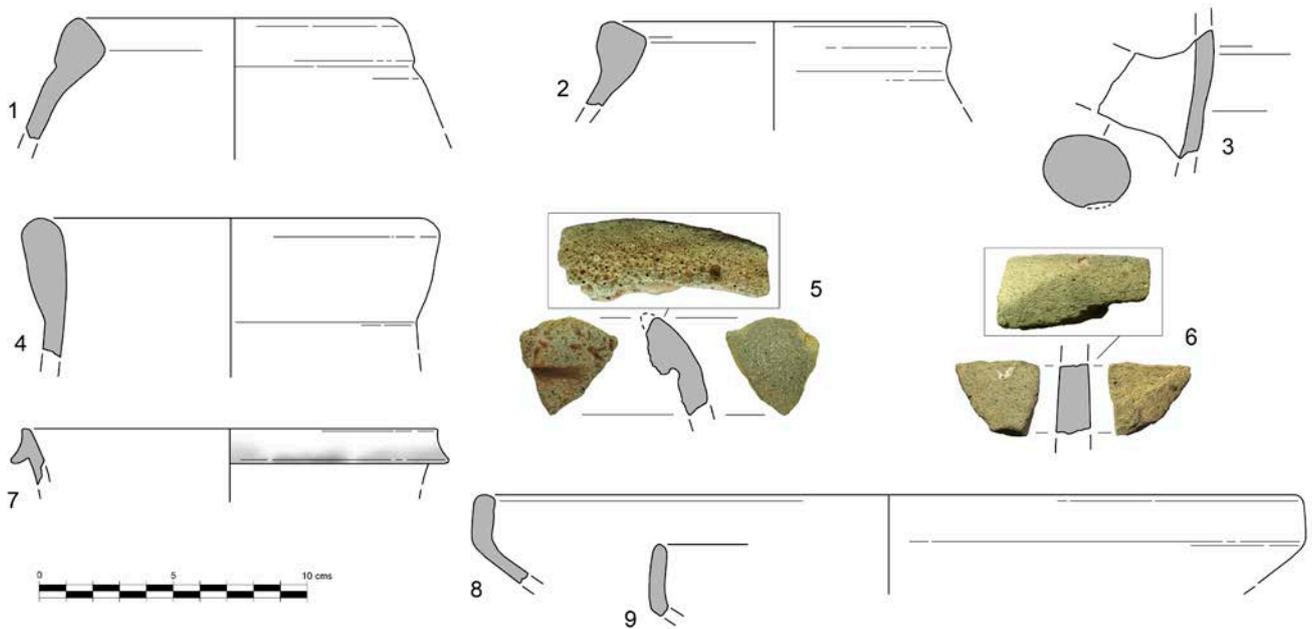


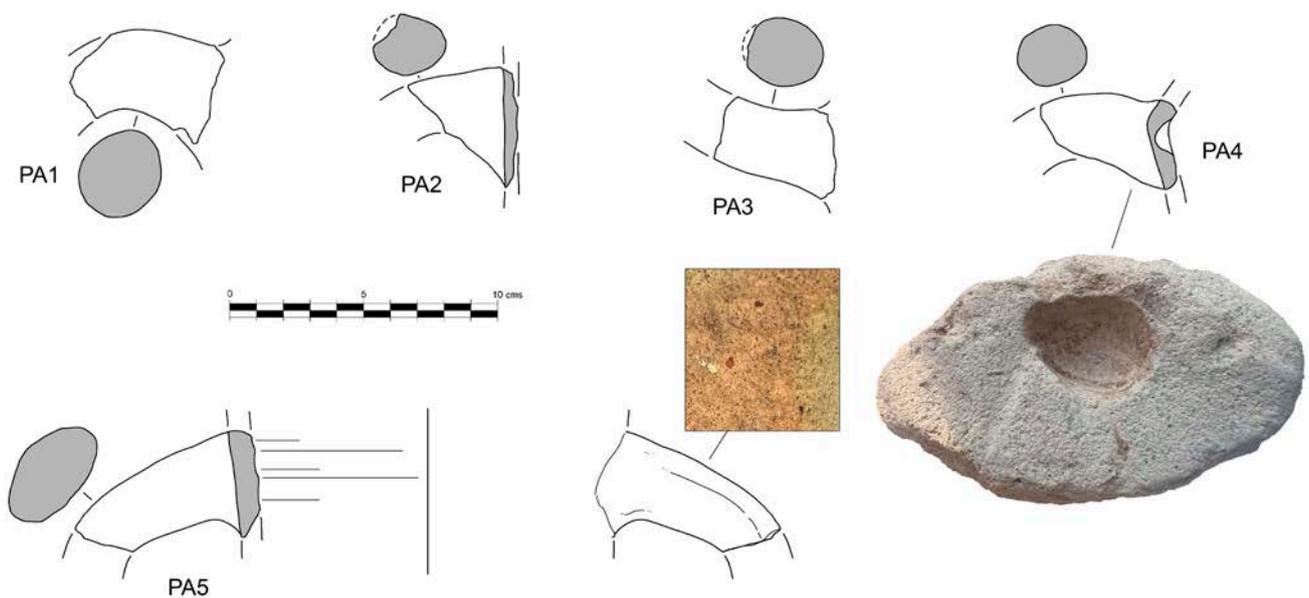
Figura 2. Materiales documentados en el entorno de Calle Jilguero 5: ánforas locales T-11210 (1-3) y T-8211 (4), olla con restos de uso al exterior (7), cuencos carenados (8-9) y pequeños fragmentos de desechos vitrificados (4-5).

del II a.C. La ubicación de este punto, casi equidistante de Villa Maruja (Sáez y Belizón 2018), La Milagrosa (Bernal *et alii* 2004), Camposoto (Ramon *et alii* 2007) y la propia zona de calle Jilguero, invitan a considerarlo como otro posible

alfar prerromano, a expensas de un diagnóstico estratigráfico del solar. Los dos yacimientos identificados a través de estos materiales (Fig. 1, en verde) se insertan, desde la perspectiva del paisaje, en un modelo de implantación arte-

sanal relativamente regular, que hemos tratado de caracterizar en trabajos previos (Bernal y Sáez 2007; Sáez 2008a-b y 2013). Los otros puntos identificados por prospección o excavación hasta el momento (Fig. 1, en rojo) ya permitían intuir

Figura 3. Asas de ánforas de fábrica local procedentes del solar de Calle Panamá esquina a Calle Argentina, con detalle de la pasta de PA5 y del gesto técnico realizado para la inserción del asa (PA4).



cierto patrón que invita a considerar que la creación de los alfares fue producto de un diseño territorial controlado por la ciudad de Gadir, con una parcelación del terreno insular que resultó en una separación más o menos estandarizada de los centros de producción (en torno a 200-300 m). Los nuevos hallazgos discutidos en este trabajo se ubican donde era esperable que estuvieran, por lo que contribuyen a dar aún más sentido al modelo espacial ya advertido en trabajos previos. Si aplicamos este mismo criterio a otras áreas de este mismo sector de la ciudad para las que carecemos completamente de información, es posible sospechar otras potenciales ubicaciones que convendrá proteger desde el punto de vista urbanístico de cara a promover trabajos preventivos o de investigación en el futuro. Por un lado, este modelo predictivo se materializaría en el área residencial de Soto del Real / La Noria, en el espacio entre la calle Flamenco y la plaza anexa, así como las promociones de adosados de la calle Ruisenior; más al sur, en el entorno de la gran rotonda Tomás y Valiente, y hacia el este; aún más al sur, en los extensos solares ocupados por las instalaciones de Vitalia y CRMF-Imsero (calle escritor Luis Berenguer); y finalmente, al oeste del Parque de las Huertas, a lo largo de la actual calle Dr. Pedro González de la Torre (y de las áreas de viviendas en torno a las calles Poeta Pablo Neruda, Prim y Cantautor Víctor Jara).

En conclusión, estos dos nuevos puntos, en serio riesgo de destrucción y de olvido absoluto, ponen de relieve no solo la gran amplitud y complejidad del modelo de implantación artesanal desarrollado desde la época púnica, sino la necesidad acuciante de actualizar los instrumentos de gestión y planificación urbanística, mejorar con urgencia los sistemas de control e inspección de las nuevas construcciones, dado que el poblamiento disperso e irregular de época antigua, medieval

y moderna desarrollado en el actual término necesita de medidas de protección más eficaces y ajustadas al conocimiento científico disponible actualmente. En el plano estrictamente histórico, los hallazgos confirman, de nuevo, la aparente homogeneidad tecnológica y tipológica de los alfares púnicos gadiritas ubicados en este sector de la bahía, repitiéndose en ambos puntos formas y pastas cerámicas habituales en el resto de las ubicaciones cercanas y otras situadas en este “barrio alfarero” insular de Gadir.

Bibliografía

- Bernal, D., Díaz, J. J., Expósito, J. A., Sáez, A. M., y Lorenzo, L. 2004: “Los hornos púnicos de praefurnium escalonado (ss. III-II a.C.). Reflexiones a raíz del alfar de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz)”, en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, II, Oxford, 607-620.
- Bernal Casasola, D., Sáez Espligares, A., Sáez, A. M., Díaz, J. J., Lorenzo, L., y Toledo, F. 2005: *La Carta Arqueológica de San Fernando (Cádiz)*, Sevilla.
- Bernal Casasola, D., y Sáez Romero, A. M. 2007: “Saladeros y alfares en Gadir. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente”, en J. L. López Castro (ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 315-368.
- Ramon Torres, J., Sáez, A., Sáez Romero, A. M., y Muñoz, A., 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Sevilla.
- Sáez Romero, A. M. 2008a: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series 1812, Oxford.
- Sáez Romero, A. M. 2008b: “El sistema alfarero-salazonero de Gadir/Gades. Notas sobre sus procesos de transformación y adaptación en época helenística”. *Sagvntvm*, 40: 141-159.
- Sáez Romero, A. M. 2013: “Talleres cerámicos en Gadir en época postcolonial, ¿un modelo alfarero excepcional?”, en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*

(Monografías Ex Officina Hispana 1), Madrid, vol. 1, 215-249.

Sáez Romero, A.M., y Belizón Aragón, R. 2018: “Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja – Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)”, *Folia Phoenicia. An International Journal* 2: 435-445.

A propósito de un fragmento inédito de un lagynos de engobe blanco procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera)

Álvaro Miranda García*

Antonio M. Sáez Romero*

*Universidad de Sevilla

alvaro_mg17@hotmail.com

asaetz1@us.es

Mesas de Asta, en Jerez de la Frontera, es el emplazamiento de la antigua ciudad de *Hasta Regia*, destacada en las fuentes clásicas por su posición estratégica sobre una pequeña meseta en el reborde meridional del paleoestuario del río Guadalquivir, rodeada de esteros navegables en la Antigüedad. Desde el siglo XVI se trató de localizar e identificar la ciudad, siendo en los siglos XVII y XVIII cuando de forma definitiva se establece la relación entre este lugar y *Hasta Regia* (Fig. 1).

Fue en los años 40 y 50 del siglo pasado, en una época de fervor nacionalista, cuando M. Esteve Guerrero excavó en Mesas de Asta en el contexto de la

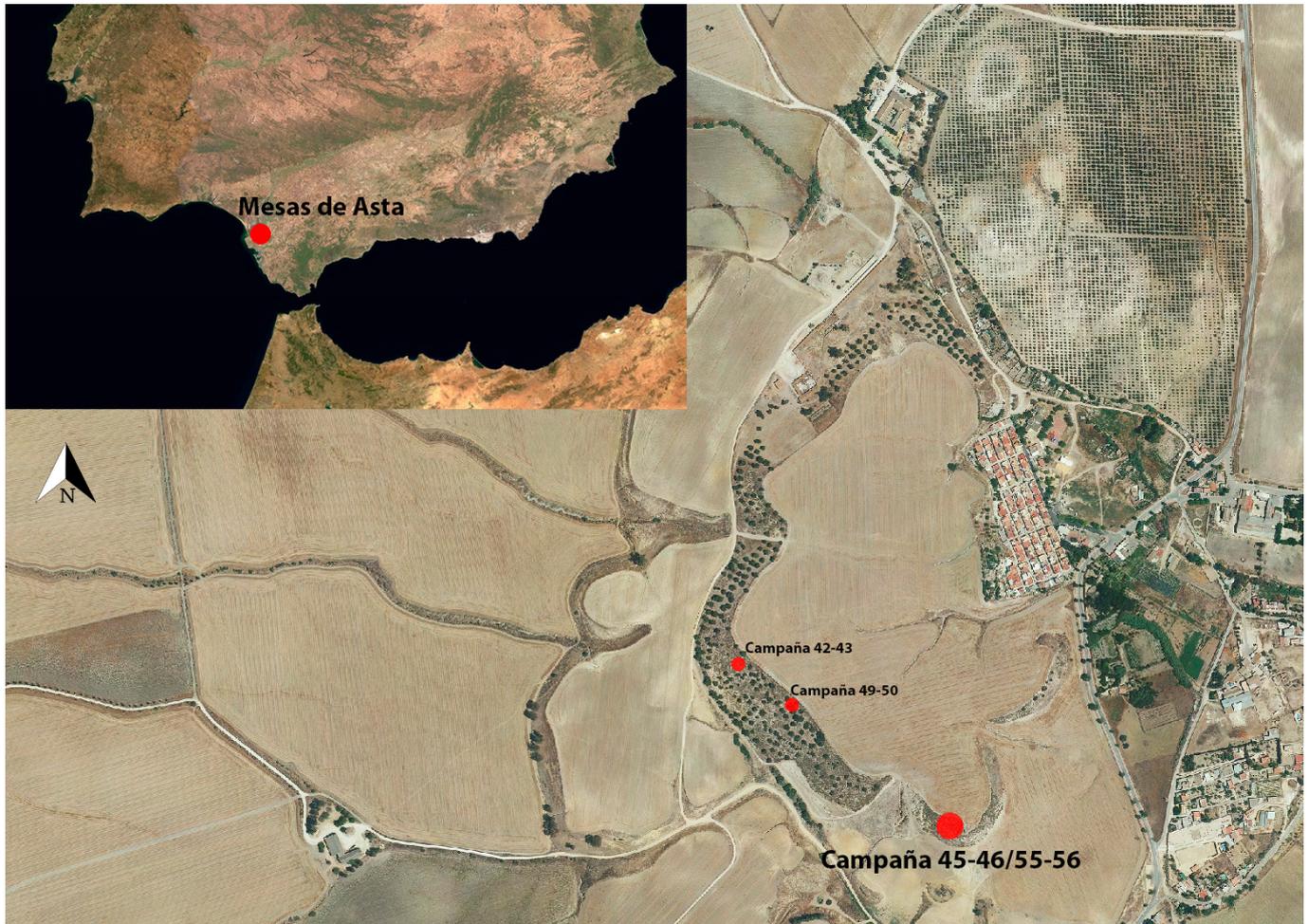


Figura 1. Situación de Mesas de Asta en el sur de la Península Ibérica, y detalle del yacimiento con la campaña de 1945-1946 señalizada (Escala 1:10000). Elaboración propia, a partir de imágenes de Satélite Sentinel y Ortofotografía PNOA, Instituto Geográfico Nacional.

búsqueda de la legendaria ciudad de Tartessos. A lo largo de cuatro campañas arqueológicas, entre 1942 y 1956 (Esteve 1945; 1950; 1962) documentó una secuencia que abarcaba desde el Neolítico hasta el periodo medieval islámico. Estas excavaciones revelaron el enorme potencial del yacimiento y proporcionaron las primeras pistas sobre su secuencia. Sin embargo, los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera han pasado relativamente desapercibidos durante las últimas décadas a nivel científico. Más recientemente, además de su declaración como BIC en

el 2000, se realizaron trabajos de urgencia y prospecciones que dieron lugar al hallazgo de una gran área de necrópolis (Barrionuevo y Torres 2021), así como intervenciones no invasivas y estudios derivados, que están aún en desarrollo (Martín-Arroyo 2018). En lo que respecta al futuro de Mesas de Asta, este parece prometedor, gracias al Plan Estratégico para la Investigación, Conservación y Socialización de la Zona Arqueológica de Mesas de Asta, presentado en noviembre de 2022, y a las iniciativas ligadas a su desarrollo, tanto en relación al trabajo de campo (excavación y territorio) como

al estudio de los materiales de las intervenciones antiguas.

La pieza que nos ocupa en estas páginas corresponde a uno de los ítems procedentes de las excavaciones de Esteve Guerrero, cuyo gran potencial histórico-arqueológico está aún por explotar en toda su dimensión. En este caso se trata de un pequeño e inédito fragmento perteneciente a un *lagynos* helenístico de engobe blanco, identificado en el inventario del museo como AR/45-46/423, y que ahora es posible examinar, tras setenta años de avances en el estudio

sobre la presencia de *lagynoi* en la Península Ibérica.

Tras su estudio y procesamiento, parece posible adscribir el fragmento a la parte inferior de estas jarras, más concretamente a la pared del cuerpo, previa a la inflexión formada por las características carenas de este tipo de *lagynoi* en la zona de su máximo diámetro (Fig. 2). La superficie presenta, en primer lugar, una parte baja de reserva (exenta de tratamiento), mientras que en el resto se observa la habitual capa de engobe blanco marfil, que habría ocupado prácticamente la totalidad del exterior del vaso (zona superior del cuerpo, cuello y borde). La decoración pintada observable, aplicada sobre el engobe, consiste en líneas con tonalidades que, según una mayor o menor concentración de la pintura, van desde el negro marronáceo en la línea superior (color utilizado normalmente en el área de la carena) hasta un marrón claro o anaranjado en las franjas inferiores (Fig. 3). La línea más baja presenta una aplicación imperfecta y menos concentrada, posiblemente debido a su posición menos accesible para el pintor, algo que Leroux (1913: 89) ya

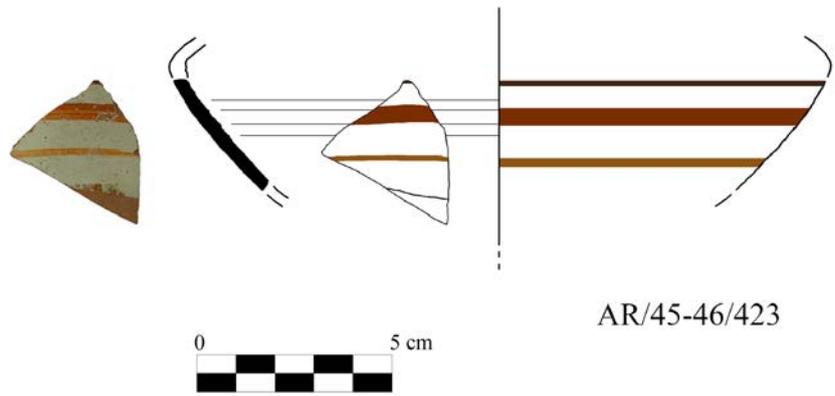


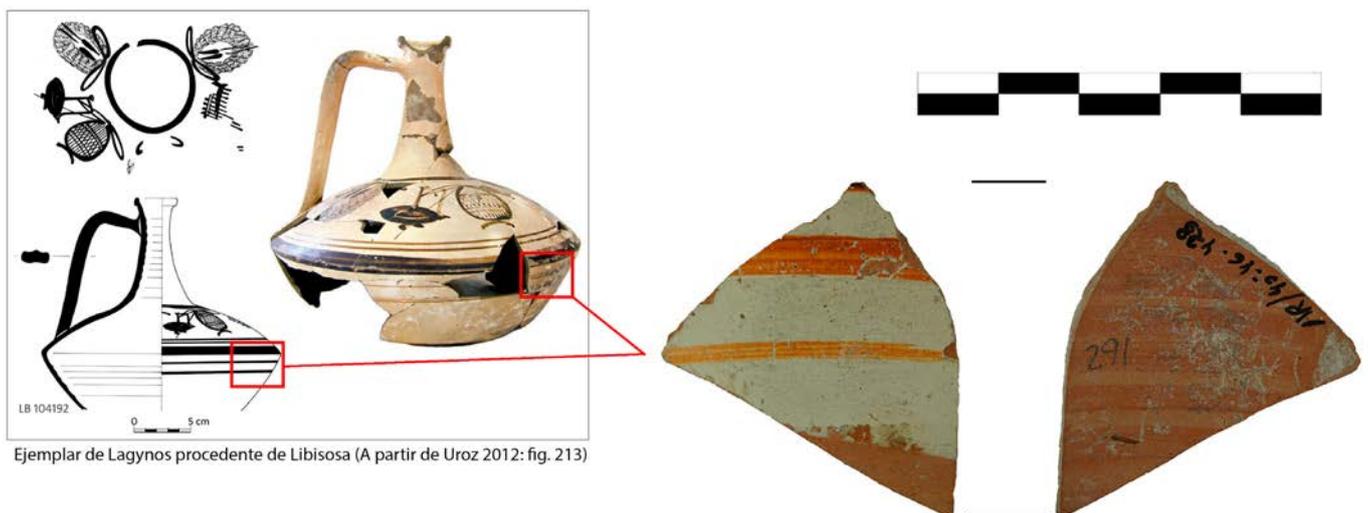
Figura 2. *Lagynos* de engobe blanco de Mesas de Asta.

indicaba hace más de un siglo en su clásico trabajo sobre los *lagynoi*. La pasta está formada por una arcilla de tonalidad roja-marrón clara, depurada, dura y bien cocida, con inclusiones finas; se observa, además, una película de barniz de apariencia intensa y brillante.

La pieza, conservada en los fondos del museo jerezano, fue hallada en la campaña dirigida por Esteve Guerrero en 1945-1946, la cual, tras una primera intervención en 1942-1943 en la parte elevada de la Mesa, se centró en su extremo suroriental, a 400m de distancia

de la primera. Esta última se situaba a una cota de 60 m sobre el nivel del mar, mientras que la parte alta poseía una cota de unos 80 m. Los varios ámbitos excavados por Esteve en esta campaña incluyeron piezas de similar cronología y relacionadas funcionalmente, pudiendo integrarse aquí este *lagynos* con naturalidad, pese a que no es posible detallar más su contexto, a falta de información estratigráfica o del sector en el que apareció la pieza (Esteve 1950). El vocablo *lagynos*, en época helenística, parece haberse usado para identi-

Figura 3. Fragmento de *lagynos* de Mesas de Asta, y comparación con el ejemplar de Libisosa, que permite determinar la zona a la que probablemente pertenece el fragmento.



Ejemplar de *Lagynos* procedente de Libisosa (A partir de Uroz 2012: fig. 213)

ficar un tipo de jarra con cuello alto y fino, un asa vertical con sección ovalada o helicoidal, y un cuerpo ancho, globular o aplastado, dotado frecuentemente de carenas aristadas muy marcadas. A menudo estaban cubiertos al exterior con un engobe blanco marfil o crema, y sobre él, una decoración aplicada a pincel con pintura diluida (que varía desde anaranjada a negra marronácea), la cual suele incluir motivos de líneas y bandas con representaciones naturalistas o de carácter dionisiaco y de banquete. Conocemos bien su función a partir de las fuentes clásicas y el carácter explícito de las iconografías pintadas: servir el vino en los banquetes o *symposia*, pudiendo representar un bien de prestigio para los anfitriones (Pérez Ballester 1985; 2012; Cabrera 2004). En paralelo a esta serie más cuidada, el mismo formato de jarra fue manufacturado en numerosos talleres del mundo griego (y de otras esferas culturales), alcanzando las producciones en cerámica común sin tratamiento una amplia difusión, siendo frecuente su aparición y uso en múltiples tipos de contextos desde el Levante hasta la Italia republicana desde el siglo II a.C., como puede atestiguar el pecio de Antikythera, entre el sur del Peloponeso y Creta (paso necesario en el camino a Sicilia y el sur de la Península Itálica), donde, además de las conocidas esculturas, se halló más de una treintena de *lagynoi*, con y sin tratamiento de engobe (Vivliodetis 2012).

Los *lagynos ware* son una producción cuyo origen se viene situando en Asia Menor, y posiblemente fueron manufacturados en Pérgamo, donde se han hallado notables cantidades de estas jarras y otras producciones de engobe blanco (Schäfer 1968). La difusión de estos recipientes se concentra en el Mediterráneo oriental, teniendo poca presencia en el Mediterráneo central y occidental, con algunos documentados

en pecios de Italia, como el de Spargi (Pallarés 1986); y de Francia, como los de Baie Cavalière o Grand Congloué (Benoit 1961; Charlin *et alii* 1979). Más allá del Mediterráneo oriental, es en la Península Ibérica donde se encuentra el mayor volumen de *lagynoi*, normalmente recuperados en lotes asociados a cuencos helenísticos de relieves, sigillatas orientales y ánforas vinarias griegas. Hasta la fecha, se han hallado ejemplos en lugares como Ampurias, Mazarrón, Grau Vell de Sagunto (Barrachina *et alii* 1984), Ilici o Libisosa (Uroz 2012), así como una pieza completa, aunque sin engobe, en la necrópolis ibicenca de Puig des Molins; no obstante, la mayor concentración se encuentra, sin duda, en el área de Cartagena, con más de cuarenta fragmentos hallados (Pérez Ballester *et alii* 1980; Pérez Ballester 1985; Cabrera 2004). La cronología de los *lagynoi* se sitúa *grosso modo* entre mediados del siglo II y mediados del I a.C. (Pérez Ballester 1994), aunque la forma parece tener precedentes y raíces tipológicas anteriores.

La forma del *lagynos* fue altamente imitada en el Mediterráneo occidental durante la época de apogeo comercial de estas piezas. Estas imitaciones han sido documentadas en Cartago (tipo Cintas 98/Lancel 541a1) (Cintas 1950; Lancel 1987: pl. 18), en Ibiza (Ramon 2012: fig. 2) y en la Península Ibérica. En las cercanías de Cartagena aparecen asimilaciones de la forma con decoración propiamente ibera, como es el caso de, por ejemplo, *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) (Verdú 2017). Allende el Estrecho de Gibraltar, en la Bahía de Cádiz, el *lagynos* fue imitado y asimilado en los repertorios de vajilla de mesa gadiritas de época tardopúnica, desde al menos mediados del siglo II a.C. (Sáez 2014: fig. 9. 9-11), y un proceso análogo parece haberse operado en otros muchos centros del área costera sudpenin-

sular sobre todo desde inicios del siglo I a.C., como sugieren los restos de jarras tipo *lagynos* sin decoración documentados entre los desechos del taller malacitano de Avenida Juan XXIII (Sáez *et alii* 2022).

Es en este marco en el cual debemos situar la pieza de Mesas de Asta, que es hasta la fecha la única identificada en todo el ámbito regional del suroeste, aunque esto probablemente se trate de un *research gap* y no tanto de una especificidad en los patrones de consumo de la Hispania atlántica, dado que la llegada de ánforas rodias y de Kos, así como de sigillatas orientales, '*Megarian bowls*' o *klibanoi* está constatada en Gades y otros puntos de la *Ulterior* atlántica (Bernal y Vargas 2017; Sáez y Lavado 2021: fig. 2.6; García y Sáez 2022: 370). La victoria en la Segunda Guerra Púnica y las sucesivas campañas expansivas hacia el oeste y el norte permitieron consolidar de forma definitiva la presencia militar romana en la Península Ibérica desde principios del siglo II a.C., y el inicio de la explotación de sus principales recursos, lo que se tradujo a su vez en una incipiente demanda de productos destinados a los soldados y los colonos itálicos (y las élites locales), como el vino y los elementos relacionados con su consumo. Además, también en estos horizontes, el establecimiento de Puteoli (Campania) en el 199 a.C. y de Delos en el 167-166 a.C. como puertos francos, potenciaron la comercialización de determinados productos y, especialmente, del vino, a través de este nuevo cordón umbilical navegable del Mediterráneo (Pascual y Pérez 2017). La presencia de *lagynoi* de engobe blanco o 'cuencos de relieves' se puede interpretar como las piezas que habrían acompañado, para su propio servicio o como producto para el comercio, al vino grecoitalico y de Rodas en las travesías marítimas hacia occidente. Delos seguramente fue el punto de

reunión de muchos de los productos orientales que se encuentran en Ibiza, Cartagena, y el extremo occidente, terminando de configurarse después los fletes en la bahía de Nápoles, para cargarse con vino campano, suditalico, siciliano e incluso adriático. Finalmente, los mercantes, tanto itálicos como provinciales, navegarían en dirección al Atlántico siguiendo varias rutas, tanto por el norte (costeando por el Golfo de León e Ibiza, Cartagena y el Estrecho) como más al sur, acortando por el Estrecho de San Bonifacio, siendo menos probable hasta su anexión la ruta meridional por las costas mauretanas.

La identificación del fragmento de Mesas de Asta no resulta demasiado sorprendente, dada su conexión con un eje de comercio fluvio-marítimo de primera magnitud como el establecido entre Gades e Hispalis, y la probable presencia de colonos itálicos en la zona. A nivel material se integra sin problemas en esta dinámica regional de consumo de importaciones relativamente selectas relacionadas con el vino, dado que otros contextos sincrónicos del yacimiento revelan el consumo local de ánforas itálicas (Dr. 1 campanas, Lamb. 2 y ovoides adriáticas, etc.), ligadas en muchos casos al abastecimiento de vino (Blanco *et alii* 2022). Resulta por ahora imposible de determinar si estas importaciones estuvieron dirigidas a colectivos itálicos asentados en la zona o si las élites hastenses participaron activamente de esta demanda, opción que parece probable si atendemos a su proximidad con la dinámica y romanizada Gades de los siglos II-I a.C.

Bibliografía:

- Barrachina, A., Hernández Hervás, E., López-Piñol, M., Mantilla, A. y Vento, E. 1984: "Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt. 1983", *SAGVNTVM Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 18, 205-228.
- Barrionuevo Contreras, F. J. y Torres Ortiz, M. 2021: "La necrópolis tartésica de mesas de asta: Avance de estudio", *Revista de Historia de Jerez* 24, 9-69.
- Benoit, F. 1961: *Fouilles sous-marines. L'épave du Grand Congloué à Marseille*, (Gallia, Suppl. XIV), Paris.
- Bernal-Casasola, D. y Vargas Girón, J. M. 2017: "El cíbano decorado del Olivillo: un posible braserero de tradición helenística en Gades", *Boletín de la SECAH - Ex Officina Hispana*, 8, 36-41.
- Blanco Arcos, F. J., Reinoso del Río, M. C., Gutiérrez López, J. S., García Vargas, E., Fernández Sánchez, D. S. y Sáez Romero, A. M. 2022: "Un conjunto de ánforas tardorrepúblicas procedentes del yacimiento de Mesas de Asta (Campana 1945-46): viejos datos para nuevas interpretaciones", *Revista de Historia de Jerez* 25, 9-47.
- Cabrera Bonet, P. 2004: "Vasos cerámicos de importación del Mediterráneo oriental y central", en Olmos, R. y Rouillard, P. (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV - III al cambio de era)*, Casa de Velázquez, Madrid, 5-19.
- Charlin, G., Gassend, J. M. y Lequement, R. 1979: "L'Épave Antique de la baie de Cavaliere (Le Lavandou, Var)", *Archaeonautica* 2, 34.
- Cintas, P. 1950: *Céramique punique*. Librairie C. Klincksieck, París.
- Esteve Guerrero, M. 1945: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1942-1943*. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. 1950: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1945-46*. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. 1962: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, nº 19, Jerez de la Frontera.
- García Fernández, F. J. y Sáez Romero, A. M. 2022: "Almost Roman. Change and Persistence in the Table Wares of Southwestern Iberia after the Roman Conquest (2nd century B. C.)", en Rembart, L. y Waldner, A. (eds.): *Manufacturers and markets. The Contributions of Hellenistic Pottery to Economies Large and Small. Proceedings of the 4th Conference of IARPotHP*. Wien, 365-382.
- Lancel, S. 1987: "La céramique punique d'époque hellénistique", en Pierre Lévêque, P. y Morel, J.-P. (eds.): *Céramiques hellénistiques et romaines. Tome II*. Université de Franche-Comté, Besançon, 99-138.
- Leroux, G. 1913: *Lagynos: recherches sur la céramique et l'art ornemental hellénistiques*. Ernest Leroux. París.
- Martín-Arroyo Sánchez, D. J. 2018: *Colonización romana y territorio en Hispania. El caso de Hasta Regia*. Col·lecció Instrumenta 61. Universitat de Barcelona.
- Pallarés, F. 1986: "Il relitto della nave di Spargi. (1958-1980)", *Archeologia Subacquea, suppl. 3 a Bolletino d'Arte*, 37-38, Roma, 89-102.
- Pascual Berlanga, G. y Pérez Ballester, J. 2017: "El comercio de vino griego en la península Ibérica (siglos III a. C.-I d. C.)", en Aquilué Abadías, J., Cabrera Bonet, P., Orfila Pons, M., y Trias, G. (coords.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés: cerámicas griegas de la Península Ibérica. Cincuenta años después (1967-2017)*. Centro Iberia Graeca, Barcelona, 294-307.
- Pérez Ballester, J. 1985: "Testimonio de tráfico marítimo con el Mediterráneo oriental en Cartagena", en Picazo, M. y Sanmartí, E. (eds.): *Cerámiques greques i helenístiques en la Península Ibèrica*. Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 143-150.
- Pérez Ballester, J. 1994: "Asociaciones de lagynos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a. C.)", en Cabrera Bonet, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (eds.): *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Simposio internacional celebrado en Ampurias (3-5 de abril de 1991)* 2 vols. Huelva Arqueológica XIII. Diputación de Huelva, Huelva, 345-365.
- Pérez Ballester, J. 2008: "Vajilla, gusto y consumo en la *Carthago Nova* republicana", en Uroz, J., Noguera, J. M. y Coarelli, F. (eds.): *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*. Murcia, 633-658.
- Pérez Ballester, J. 2012: "Sobre cerámicas helenísticas en Iberia/Hispania. Significado y funcionalidad", *Archivo Español de Arqueología*, 85, 65-78.
- Pérez Ballester, J., Cabrera Bonet, P. y Peláez, N. 1980: "Noticia sobre cerámicas helenísticas de engobe blanco, del tipo *lagynoi*, halladas en Cartagena". *Madrider Mitteilungen*, 21, 155-164.
- Ramon Torres, J. 2012: "La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)", en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 583-617.

Sáez Romero, A. M. 2014: “Imitaciones en las vajillas de mesa en la Bahía de Cádiz desde la transición tardoarcaica hasta la época tardopúnica. Actualización de los datos y nuevas propuestas”, en García Fernández, F. J. y García Vargas, E. (eds.): *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (ss. VI a.C-VI d.C.)*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 79-118.

Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. 2021: “Cerámicas griegas en Gadir entre los siglos V-III a. C. Nuevos datos de las instalaciones conserveras púnicas de San Bartolomé (Cádiz)”, en *Abantos: homenaje a Paloma Cabrera Bonet*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 253-263.

Sáez Romero, A. M., Arancibia Román, A., Chacón Mohedano, C. y Mora Serrano, B. 2022: “La producción anfórica y el territorio de Malaka/Malaca entre los siglos VI y I a. C. Nuevos datos de las excavaciones en el área alfarera de la avenida Juan XXIII”, en Fernández Ochoa, C., Heras y Martínez, C. M., Morillo Cerdán, Á., Zarzalejos Prieto, M., Fernández Ibáñez, C. y Pina Burón, M. R. (coords.): *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*. V Congreso Internacional de la SECAH, Alcalá de Henares, 759-777.

Schäfer, J. 1968: *Hellenistische Keramik aus Pergamon*. Walter de Gruyter – Deutsches Archäologisches Institut. Berlín.

Uroz Rodríguez, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universitat d'Alacant/Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones.

Verdú Parra, E. 2017: “El jinete que regresó a Lucentum. Un lágynos ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante)”, *Lucentum*, XXXVI, 45-76.

Vivliodetis, E. 2012: “The Lagynoi”, en Kaltsas, N., Vlachogianni, E. y Bouyia, P. (eds.): *The Antikythera Shipwreck. The ship, the treasures, the mechanism*. Hellenic Ministry of Culture and Tourism, National Archaeological Museum, Athens, 152-163.

Una forma particular de cerámica ibérica de engobe blanco de influencia griega procedente de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)

Joel Bellviure*

Miguel Ángel Cau

Ontiveros**

Catalina Mas-Florit***

Esther Chávez-Álvarez****

Sebastià Munar Llabrés*****

*Wolfson College, University of Oxford

**ICREA, ERAAUB, Institut

d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona, Universitat de Barcelona, Chercheur Associé, Aix Marseille Univ, CNRS, CCJ.

***ERAAUB, Institut d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona,

****Universidad de La Laguna

*****Profesional autónomo

joel.bellviureperez@arch.ox.ac.uk

macau@ub.edu

cmass@ub.edu

echavez@ull.edu.es

munarillabres@gmail.com

La ciudad romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) cuenta con una larga tradición de investigación arqueológica que se remonta a 1923, con unas primeras excavaciones sistemáticas (Cau *et alii* 2021). En los últimos decenios, el avance de las excavaciones y del estudio de los materiales recuperados en diferentes sectores de la ciudad han contribuido a mejorar el conocimiento de las fases republicanas (Orfila *et alii* 2008). El estudio de los materiales cerámicos relacionados con la zona oriental del foro, donde ha aparecido el *macellum* de la ciudad, ha permitido identificar una pieza cerámica singu-

lar que corresponde al cuerpo superior de una jarra ibérica de engobe blanco. Se trata de una clase cerámica cuya presencia en Mallorca es escasa. El ejemplar de *Pollentia* procede de un estrato (UE 6585) que corresponde a la colmatación superior en el extremo sur de una gran rasa, posiblemente para la extracción de arcilla, donde se asentaron después parte de las cimentaciones de un edificio de planta rectangular situado en la zona este del foro. La funcionalidad de este edificio fue la de un *macellum* al menos desde finales del s. I a. C., cuando sufrió diversas reformas arquitectónicas que redujeron su tamaño, aunque —a la espera de un estudio más detallado— podría haber funcionado como tal con anterioridad. El estudio ceramológico de los rellenos que colmataban la fosa ha permitido proponer una cronología entre el 125 y el 100 a. C. para el conjunto. Se trata de la primera vez que se constata en la ciudad una secuencia estratigráfica con abundantes materiales con una cronología compatible con el momento en que las fuentes escritas sitúan la conquista de las Baleares y la fundación de la ciudad (123–121 a. C.). La pieza recuperada pertenece al tercio superior de una jarra, remontada a partir de diversos fragmentos, que conserva parte de la boca y el cuello, así como una de sus asas y un tercio de la otra (Fig. 1). La presencia de estas dos asas permite asimilarla a la Forma 3, en su variante a, de la tipología de cerámica común ibérica de engobe blanco (Nolla 1981; Casas y Nolla 2012) (Fig. 2.8). No obstante, algunas características morfológicas parecen emparentar el ejemplar de *Pollentia* con la Forma 4 de la tipología establecida. Este sería el caso del cuello, de tendencia más vertical que en los ejemplares de la Forma 3 publicados, y quizás también de la forma del borde, que en nuestro ejemplar se asemeja más al de la Forma 4. Presenta también un notable resalte de las líneas de torneado en la cara interna.

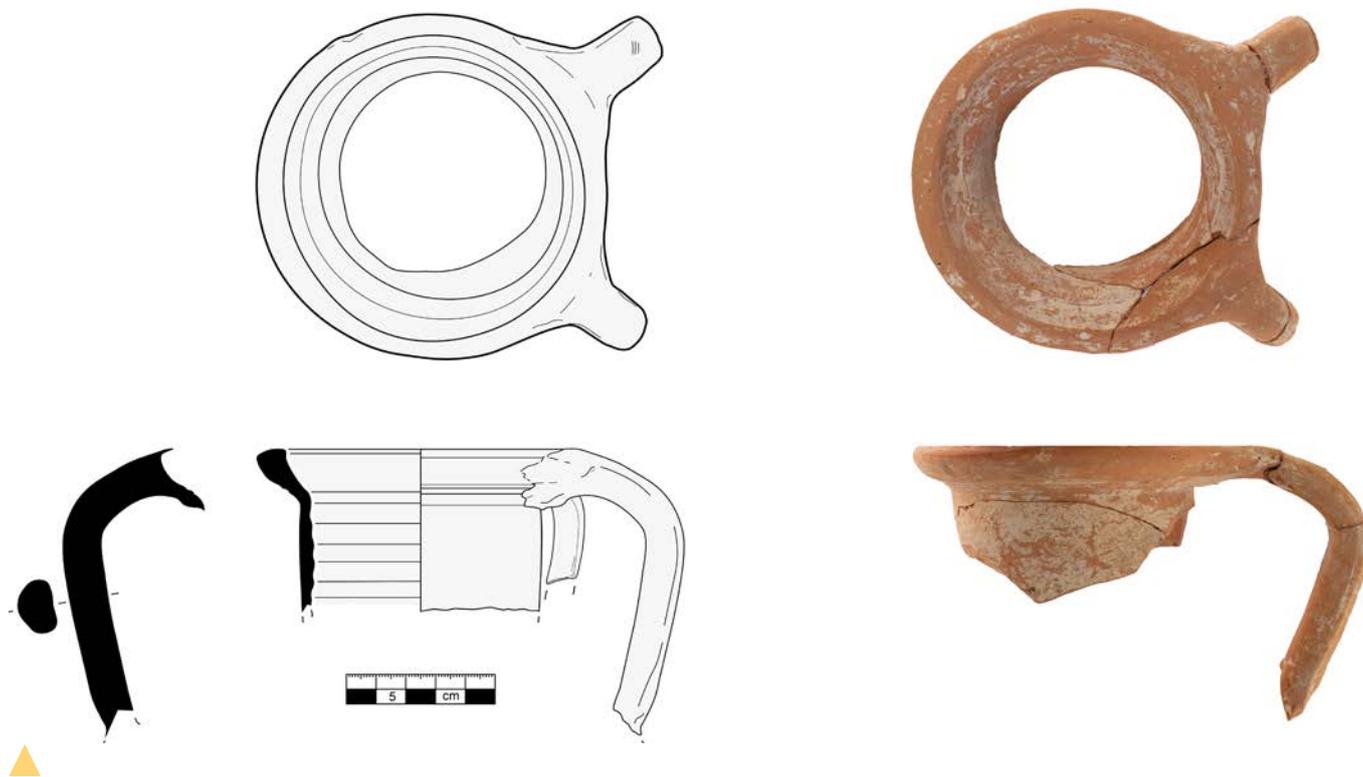


Figura 1. El ejemplar de cerámica ibérica de engobe blanco recuperado en el Edificio A del foro de *Pollentia* en 2006.

En general, se trata de una jarra biansada muy poco frecuente, cuyos únicos representantes hasta la fecha eran dos perfiles procedentes del área indegeta (Nolla 1981, 55), y dos ejemplares de la variante 3b provenientes de *l'Estarac* (Toulouse), datados estos últimos en el primer cuarto de s. I a. C. (Grogues 2010: 417, fig. 131.2–3). La característica particular de este tipo es la disposición de sus asas, situadas en un mismo lateral del receptáculo formando un ángulo de cerca de 70°, de forma semejante a los *pignate* modernos. Su “pasta” es de color rojizo-anaranjado uniforme, de cocción oxidante, bien depurada, con pequeños (1–0,5 mm) nódulos de color negro, y está cubierta en ambas caras por un característico engobe de color blanco poco uniforme.

Al respecto de esta particular disposición de las asas, se trata de una forma recurrente en la evolución de un tipo cerámico concreto de filiación griega desde al menos inicios del s. VI a. C. (McPhee

2005; Rotroff 2006: 72–73, fig. 2) (Fig. 2). Creemos que, de alguna manera, puede encontrar sus antecedentes remotos en las “*musbroom jugs*” griegas, especialmente en su variante corintia conocida en la bibliografía anglosajona como “*Corinthian jug*” (Sparkes y Talcott 1970: 67–68). Las versiones con dos asas se documentan por primera vez en la segunda mitad del s. V, partiendo de un prototipo monoansado desarrollado c. 560 que quedó obsoleto hacia el s. IV (Corbett 1949: 334; Sparkes y Talcott 1970: 66; McPhee 2005: 43). En Corinto se siguieron produciendo durante el s. III, aunque con un perfil evolucionado y un cambio en las “pastas”, hasta, posiblemente, la destrucción de la ciudad en el 146 a. C. (Edwards 1975: 57–62; McPhee 2005: 67) (Fig. 2.7). Se han interpretado como decantadores de vino (Corbett 1949: 334; Edwards 1975), aunque no debería descartarse su función para agitar o condensar productos

líquidos, ya que algunos autores han relacionado estas jarras con mantequeras biansadas aún en uso en Afganistán (Sparkes y Talcott 1970: n. 58; Bazin y Bromberger 1991: fig. 39.1).

La forma siguió en uso durante la segunda mitad del s. II a. C. en Corinto y en el Santuario de Zeus en el Monte Liceo (Romano 1994: 80; Romano y Voyatzis 2015: 224; James 2018: 133) hasta un momento indeterminado del siglo I a. C. (McPhee 2005: 72) (Fig. 2.9,11). En *Morgantina* se recuperó un ejemplar, aparentemente local, con un *t.a.q.* de 35 a. C. (Stone 2014: 190–191). No obstante, su perduración a inicios del s. I d. C. es dudosa. La presencia de un ejemplar en cerámica común en una tumba de la necrópolis de Lípari de primera mitad de s. I d. C. podría considerarse como prueba de la perduración del tipo más allá del cambio de era, pero la tumba donde se recuperó recortaba una de cronología anterior y no es posible

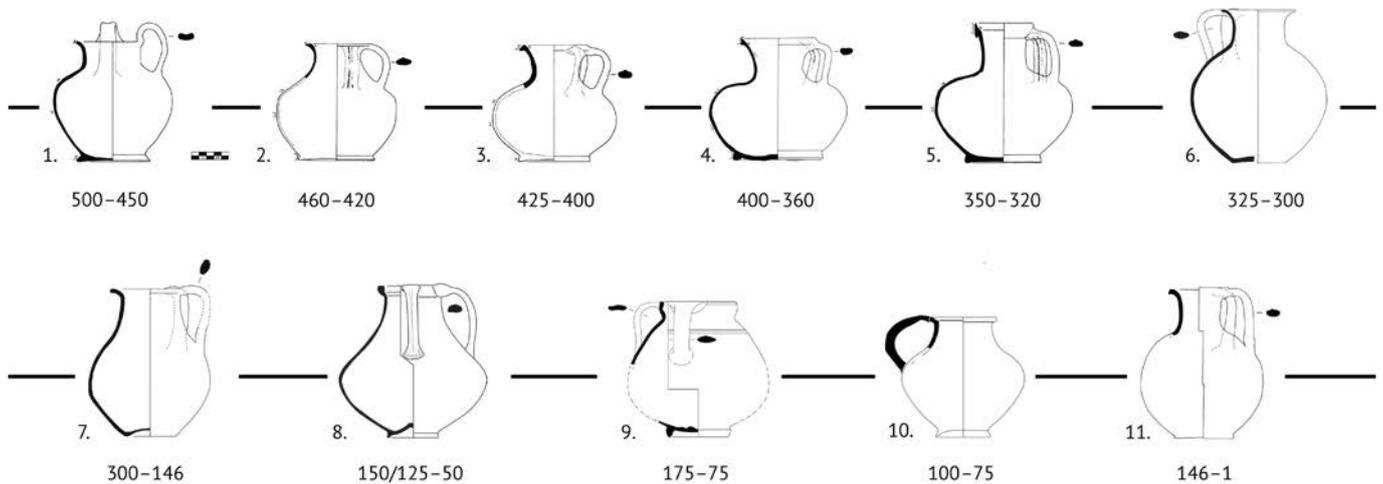


Figura 2. Evolución cronológica de las jarras biansadas desde los orígenes en Corinto hasta los ejemplares occidentales: 1-7, 11. Corinto (McPhee 2005, figs. 13, 15, 18, 20, 23, 28, 29; James 2018, fig. 299) 8. Emporiae (Casas y Nolla 2012, fig. 1) 9. Monte Liceo (Romano y Voyatzis 2015, fig. 16) 10. L'Estarac (Grogues 2010, fig. 131.1, N.B.: sin escala).

asegurar esta asociación (Bernabó y Cavalier 1964: 39-40). También es difícil precisar la cronología del conjunto de Istria, que incluye una jarra con engobe blanco parcial (Condurachi *et alii* 1959: 271-273).

Sobre la producción y distribución de cerámica ibérica de engobe blanco, aunque no se conocen centros productores, se ha propuesto que al menos uno estuviera situado en los alrededores de *Emporiae* (Nolla 1981; Casas y Nolla 2012), mientras que su distribución se concentraría entre la Indigecia y el sur de la Transalpina (Casas y Nolla 2012: 658). Hasta ahora, sus límites estaban fijados entre la Layetania al sur (Aquilué *et alii* 1984: 375) y Toulouse al norte, donde las piezas llegarían siguiendo el valle del Aude (Grogues 2010: 418), mientras que los ejemplares más lejanos a su supuesto centro de producción se han encontrado en *Albintimilium* (Ventimiglia) (Conde 1997: 336). La identificación de esta clase cerámica en Mallorca es muy reciente y está limitada a los yacimientos postalayóticos de Son Ferrer (Calvià) (Hernández 2018: 20-21) y de Son Fornés (Montuïri),

en este caso, en un contexto fechado en torno al 100 a. C. (Amengual *et alii* 2012: 74). Junto a la pieza de *Pollentia*, se trata de los primeros ejemplares documentados en ultramar, y demuestran que, a pesar de la fragilidad de las piezas, formaron parte de cargamentos distribuidos por vía marítima (Casas y Nolla 2020: 48). La presencia de unos pocos ejemplares, quizás cuatro o cinco, en el pecio de Portaló (Girona), aunque inicialmente interpretados como para uso de la tripulación (Nieto y Nolla 1989: 380), parece abrir la posibilidad de un comercio marítimo (Asensio 2010: 31), y la evidencia de Mallorca permite suponer ahora que este tráfico marítimo incluía una nueva ruta comercial.

La distribución de cerámica común ibérica en Mallorca, principalmente del norte de *Iberia* y el área de influencia de *Emporiae* (Nicolás y Conde 1993; Conde 1998), parece ser paralela a la de las ánforas (Tsantini *et alii* 2018), a pesar de su relativa escasez (Guerrero y Quintana 2000). En el caso de *Pollentia*, en ocasiones ha pasado inadvertida entre las producciones de época republicana por

lo reducido de los niveles excavados de este período y, en ocasiones, por incluirse dentro de las producciones comunes indeterminadas (Arribas *et alii* 1973; 1978). No obstante, su repertorio está ampliamente atestiguado en la ciudad, siendo especialmente abundantes las jarras bicónicas de cocción reductora y los *kalathoi* pintados (Conde 1998).

Este nuevo ejemplar de *Pollentia* confirma la exportación de este tipo de recipientes desde *Emporiae* a las Baleares y pone de manifiesto que entre los ss. II-I a. C. las formas producidas en el área de influencia de esta ciudad estarían aún arraigadas en la herencia de la *Emporion* griega. Incluso la existencia de dos módulos diferenciados en las producciones del área ibérica, uno de tendencia abombada y otro de cuerpo achatado, es un fenómeno documentado en los ejemplares griegos clásicos (Sparkes y Talcott 1970, 67). No obstante, no se trata de un fenómeno único. De forma muy similar a la de *Emporiae*, este mismo tipo de jarras biansadas se produjo en *Herakleia* (Policoro) entre finales del s. III e inicios del s. II a. C. (Giardino y Calvaruso 2015: 374, fig.

10), lo que demuestra una vez más la perduración de elementos claramente griegos en ambientes plenamente integrados en la órbita romana.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se enmarca en el proyecto “Arqueología y Arqueometría aplicadas al estudio de la cerámica y el poblamiento de la ciudad romana de Pollentia y su hinterland (Mallorca, islas Baleares)” (ARQCERPOL) (PID2021-123223NB-I00) (IP: M. Á. Cau Ontiveros y C. Mas-Florit), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa” y del proyecto de investigación sobre la ciudad romana de Pollentia (IP: M. Á. Cau, E. Chávez, C. Mas), financiado por el Consorci de la ciutat romana y financiación específica del Ministerio de Cultura y Deporte. Este trabajo es parte de las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAAUB) financiado por el AGAUR de la DIUE de la Generalitat de Catalunya (2021 SGR 00696). El proyecto que dio origen a estos resultados ha recibido el apoyo de una beca de la Fundación “La Caixa” (ID 100010434), con código de beca “LCF/BQ/EU22/11930009”.

Bibliografía

- Amengual, P., Forés, A., Gelabert, L., Gili, S., Hernández, J., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch y R. 2012: “S1. Un edifici singular en el Son Fornés d'època clàssica (segles III a.n.e. - I de n.e.)”, en M. Riera (ed.): *IV Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Eivissa, 1 i 2 d'octubre, 2010)*, Eivissa, 71–81.
- Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J.M., Ruiz de Arbuló, J. y Sanmartí, E. 1984: *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Barcelona.
- Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D. 1978: *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D. 1973: *Pollentia. I. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*, Madrid.
- Asensio, D. 2010: “El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a. C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución”, *Bollettino di archeologia on line*, Volume speciale, 23–41.
- Bazin, M. y Bromberger, C. 1991: “Churns and churning”, *Encyclopædia Iranica*, 5(5), 551–557.
- Bernabó, L. y Cavalier, M. 1965: *Meligunis - Lipára. Vol. II. La necropoli greca e romana nella Contrada Diana*, Palermo.
- Casas, J. y Nolla, J.M. 2012: “La cerámica de engobe blanco”, en D. Bernal, A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 656–660.
- Casas, J. y Nolla, J.M. 2020: “Producciones indígenas tardo-republicanas de l'àrea emporitana. Algunes consideracions”, en X. Aquilué, J. Beltrán de Heredia, À. Caixal, Àlvar, J. Fierro, Javier, H. Kirchner (eds.): *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor. Barcelona, 14 de maig de 2018, Bellaterra, 15 i 16 de maig de 2018*, Barcelona, 45–54.
- Cau, M.Á., Chávez, E., Mas, C. 2021: *Pollentia. Una ciudad romana en Alcúdia (Mallorca)*, Alcúdia.
- Conde, M.J. 1997: “Noves dades sobre la presència de ceràmica ibèrica al Mediterrani Occidental: materials republicans i imperials de les comarques gironines”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 36, 335–346.
- Conde, M.J. 1998: “Ceràmica ibèrica de Pollèntia (Alcúdia, Mallorca)”, *Cypsela*, 12, 195–212.
- Condurachi, E., Pippidi, D., Bordenache, G., Eftimie, V., Popescu, E., Dimitriu, S., Radu, C., Coja, M. y Zirra, V. 1959: “Şantierul Histria”, *Materiale i cercet ri arheologice*, 6, 265–306.
- Corbett, P.E. 1949: “Attic Pottery of the Later Fifth Century from the Athenian Agora”. *Hesperia*, 18(4), 298–351.
- Edwards, G.R. 1975: *Corinthian Hellenistic Pottery*, Princeton.
- Giardino, L. y Calvaruso, T.O. 2015: “Heraklea di Lucania (Basilicata, Italia). Forme e funzioni delle ceramiche d'uso quotidiano in una città italiota tra III e II secolo a.C.”, en R. Roure (ed.): *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats. Actes du colloque de Hyères, 15-18 septembre 2011*, Aix-en-Provence, 367–375.
- Grogues, A. 2010: *Économie et société dans le nord-est du domaine Ibérique (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Madrid.
- Guerrero, V. y Quintana, C. 2000: “Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 21(1), 153–188.
- Hernández, J. 2018: “Ceràmiques comunes, de cuina i vaixela fina de producció ibèrica, itàlica i nord-africana en els contextos rituals del turriforme esglaonat de Son Ferrer (Calvià, Mallorca)”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 74, 15–59.
- James, S.A. 2018: *Hellenistic Pottery: The Fine Wares*, Princeton.
- McPhee, I. 2005: “The Corinth Oinochoe: One- and Two-Handled Jugs in Ancient Corinth”, *Hesperia*, 74(1), 41–94.
- Nicolás, J. de y Conde, M.J. 1993: *La ceràmica ibèrica pintada a les Illes Balears i Pitiüses*, Maó.
- Nieto, X. y Nolla, J.M. 1989: “La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el periodo tardo-republicano”, en M. Lenoir, D. Manacorda, C. Panella (eds.): *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)*, Roma, 367–391.
- Nolla, J.M. 1981: “La ceràmica d'engalba blanca. Una nova aportació a l'estudi del període baix-republicà (segles II-I a.C.) al nord-est del principat”, *Estudi General* 1, 51–62.
- Orfila, M., Cau, M.Á., Chávez, M.E. 2008: “Pollentia y las Baleares en época republicana”, en J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli (ed.): *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*, *Actas del IV Congreso Internacional hispano-italiano histórico-arqueológico (Murcia, 26-29 de abril de 2006)*, Murcia, 43–66.
- Rotroff, S.I. 2006: *Hellenistic Pottery: The Plain Wares*, Princeton.
- Romano, I.B. 1994: “A Hellenistic Deposit from Corinth. Evidence for the Interim Period Activity (146-44 B.C.)”, *Hesperia* 63(1), 57–104.
- Romano, D.G. y Voyatzis, M. E. 2015: “Mt. Lykaion Excavation and Survey Project, Part 2: The Lower Sanctuary”, *Hesperia* 84(2), 207-276.
- Sparkes, B. y Talcott, L. 1970: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th, and 4th Centuries B.C.*, Princeton.
- Stone, S.C. 2014: *The Hellenistic and Roman Fine Pottery*, Princeton.
- Tsantini, E., Quintana, C., Alberó, D., Cau, M.Á. 2018: “Iberian amphorae beyond the mainland: imports in southwestern Mallorca (Balearic Islands, Spain)”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 11(5), 1793–1812.

Un ánfora tripolitana antigua con marca ARIS hallada en Sant Joan Despí

Alejandro Ros Mateos*

Jordi Roig Buxó**

*Centre d'Estudis del Baix Llobregat
**ARRAGO

El objetivo de esta noticia es presentar un ánfora tripolitana antigua con marca ARIS en caracteres griegos (ΑΡΙΣ) hallada en el curso de una excavación de urgencia realizada durante los meses de junio y julio de 2020 en Sant Joan Despí (Baix Llobregat, Barcelona).

EL HALLAZGO Y SU CONTEXTO

El ánfora del que es objeto esta nota se encontró en el interior de un silo ibérico (Fig. 1). El silo formaba parte de una agrupación de tres silos de perfiles esféricos y troncocónicos alargados de grandes dimensiones, con presencia de material arqueológico diverso, que permite situarlos en el período del ibérico final (siglo II-I aC). Al lado noreste del solar, y de forma aislada, se ha documentado un gran recorte correspondiente a una estructura subterránea tipo cabaña también de época ibérica (E16). Presenta una planta cuadrangular con un apéndice lateral a modo de rampa de acceso, y varios agujeros de palo asociados, tanto interiores como exteriores, atribuibles a elementos de la cubierta y dispositivos interiores hechos de madera y material perecedero. Este conjunto de silos y cabaña, podrían formar parte de un pequeño asentamiento tipo granja como los documentados en otras zonas cercanas a la Layetania (Sanmartí 2006), por ejemplo, la Cessetania (Ros 2003-2004: 228).

El silo medía 1,38 m de diámetro de boca, 2,22 m de diámetro máximo y 3 m de pro-

fundidad. Estaba amortizado por varios estratos antrópicos alternados con capas de terreno natural estéril, seguramente generados con la degradación de las paredes del silo durante su abandono, y capas de cenizas y carbones de tipo doméstico. El material arqueológico recuperado en los diversos estratos de relleno del silo nos permite situar su amortización en época ibérica final, entre el siglo II y el siglo I aC. De las diversas unidades del silo destaca el estrato (UE60) con abundancia de material arqueológico. Es en este conjunto de material, que contenía diversas piezas casi enteras, en el que se ha localizado la parte superior del ánfora norteafricana con la marca de un sello impreso con las letras ΑΡΙΣ. En la UE 60

han aparecido, además, diversos ejemplares de ánfora ibérica (uno de ellos completo); kalathos; cerámica gris ibérica del tipo conocido como cerámica gris de la costa catalana entre los que se encuentran jarritas bicónicas; y cerámica a mano. Por lo que se refiere al material de importación del estrato destacan fragmentos de ánfora grecoitalica (se ha conservado casi la totalidad de un ejemplar del tipo IWe); cerámica de paredes finas (se reconocen diversos individuos de la forma Mayet II, entre los cuales uno está prácticamente entero) y cerámica de barniz negro, entre la que destacan las formas en Campaniense A Lamboglia 8B, Lamboglia 27B y Lamboglia 27ab. La facies de amortización del silo se corresponde, como he-

Figura 1. Fotografía del proceso de excavación del silo E3 y detalles del ánfora y el sello.



mos indicado con un momento alrededor del tercer cuarto del siglo II aC y encaja con otros conjuntos documentados del mismo período en Alorda Park (Asensio 1996: 45; Asensio *et alii* 1998), Tarraco (Díaz 2016), Valentia (Ribera 1995: 92; 2008: 174), los campamentos numantinos (Sanmartí y Principal-Ponce 1998: 202) o el pecio de Illa Pedrosa (Sanmartí y Principal-Ponce 1998: 206).

DESCRIPCIÓN DEL ÁNFORA

El ánfora que presentamos es un ánfora tripolitana antigua (Fig. 2). Las ánforas tripolitanas antiguas fueron definidas a fines de los años 80 por Empereur y Hesnard (1987) poniendo fin a una habitual confusión de este tipo con ejemplares brindisinos (Ben Jerbania 2013: 187). El ánfora tripolitana antigua presenta un diámetro de boca que oscila entre los 13 y 15 cm., labios de sección almendrada ligeramente exvasada hacia el exterior, asas cortas que arrancan desde debajo del labio y hasta el hombro y de sección elíptica o circular y perfil semicircular. El cuello suele ser corto de sección tronco-cónica del que parte un cuerpo ovoide con tendencia a lo cilíndrico terminado con un pivote en botón. La altura oscila entre 70 y 75 cm y el ancho máximo de cuerpo en torno a los 35 cm. Aunque a este recipiente se le ha dado el nombre de Tripolitana Antigua, no es seguro que su lugar de procedencia exclusiva sea esta zona y también se podrían fabricar en la vecina Bizacena (Pascual 305). La forma procede claramente de modelos helenísticos, y por eso cuando se trata de pequeños fragmentos se puede confundir con estas formas (Pascual 2002: 305). La función del envase debió ser el transporte de aceite tripolitano (Mateo 2012: 120).

El ejemplar que ha sido hallado en Sant Joan Despí tiene un diámetro de la boca de 13.5 cm, y un ancho máximo de 35 cm. No se ha conservado la totalidad del

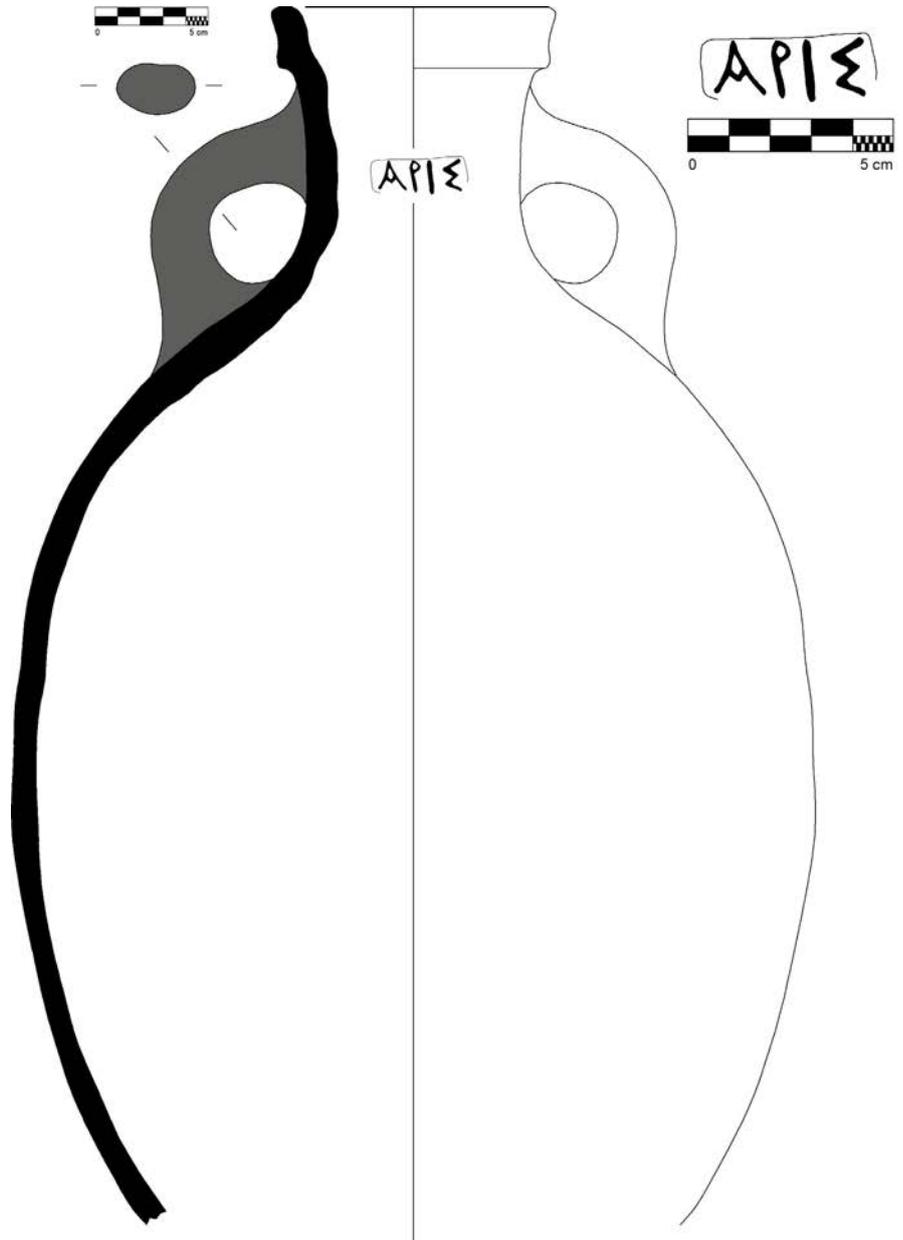


Figura 2. Dibujo del ánfora y detalle del sello.

perfil, sólo 53 cm, faltando el pivote. La superficie externa está cubierta por un engobe de color amarillo pálido ligeramente verdoso, la pasta es rugosa al tacto, dura, bastante depurada y de color rojizo que presenta abundantes puntos blancos muy pequeños y, en ocasiones, inclusiones de color marrón rojizo. La estampilla en cartela rectangular está situada a 3 cm por debajo del borde, so-

bre el cuello, con la inscripción en negativo, realizada antes de la cocción, y grafía griega en la que aparece el nombre púnico ARIS. La cartela mide 3.5x1.5 cm., bien marcada en su parte superior, más difusa en el inferior. Las letras tienen una altura media de 0.9/1.1 cm.

También es interesante destacar que por debajo del cuello el ánfora muestra una rotura antigua paralela al borde, que su-

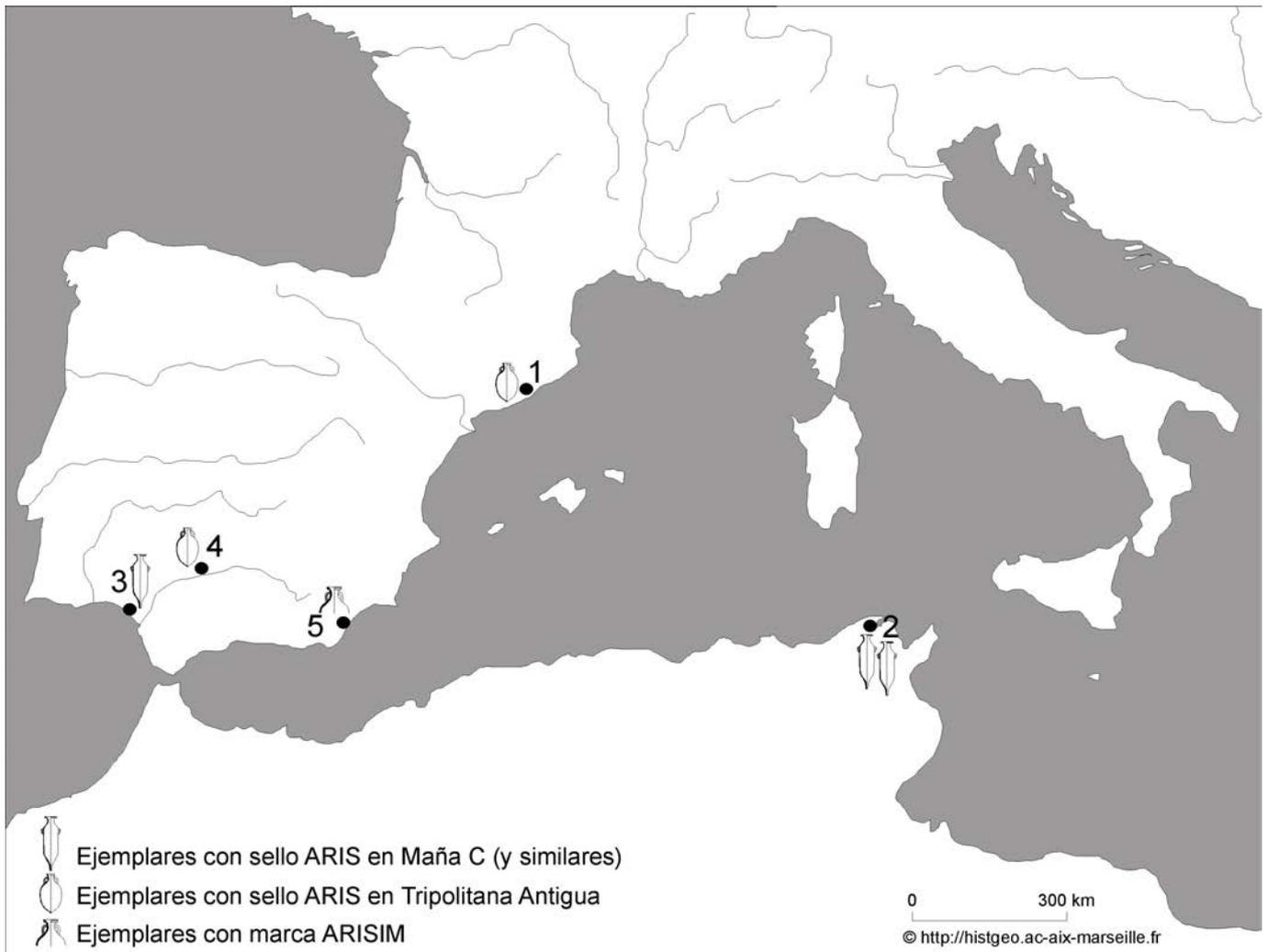


Figura 3. Distribución de los sellos con marca ARIS en el Mediterráneo Occidental. 1. Sant Joan Despí. 2. Byrsa. 3. Cádiz. 4. Alcalá del Río. 5. Los Villares.

giere que la pieza pudo ser reutilizada. Una posibilidad sería que esta rotura se utilizara como medida.

LA DIFUSIÓN DE LA MARCA ARIS

La marca anfórica ARIS tiene una difusión en el norte de África y la península Ibérica en el período comprendido entre mediados del siglo II y el siglo I aC (Fig. 3). El elemento común de estas evidencias epigráficas es el antropónimo de origen púnico ARIS (RS).

Diversos ejemplares de ánforas púnicas presentan el sello ARIS en caracteres

griegos (ΑΡΙΣ): dos ánforas Maña C2 procedentes de Byrsa (Cartago) (Chelbi 1980: 35, fig. 13; Lancel 1979: 236-238, fig. 90 y 95) y la constancia de un tercer sello rectangular sobre cuello del que sólo nos resta la publicación en 1915 sin precisar forma anfórica ni contexto (BCTH, Bulletin archéologique du Comité des travaux, 1915, CCII, nº 6); y un ánfora cartaginesa T-7.4.3.1 hallada en Cádiz en el contexto de una necrópolis para las que se ha propuesto una cronología de segundo cuarto del siglo II aC (Perdigones *et alii* 1987: fig. 1).

Según Joan Ramón (1995: 254) el tipo T-7.4.3.1 se ha producido entre la II y la III Guerra Púnica.

Por otro lado, también existe la noticia de este sello en un ánfora tripolitana antigua, el mismo tipo que presentamos, procedente de Alcalá del Río (Sevilla) conservada en una colección privada (García Vargas 2019: 406, nota 5).

Además, existe un ejemplar de ánfora ovoide gaditana, hallado en Villaricos (Almería) y datada entre el 50-25 aC, que presenta el *titulus pictus* Q. FABIUS ARISIM que se relaciona nuevamente

con el antropónimo ARIS y sugiera la romanización de algunos comerciantes de origen púnico (Mateo 2013).

CONCLUSIONES

Las ánforas tripolitanas antiguas han sido objeto de atención en otros estudios, sin embargo el ejemplar que presentamos dispone de un contexto de amortización que creemos puede ser relevante y útil. Proponemos una cronología en torno a la segunda mitad del siglo II aC a partir de diversos elementos. El primero es la coincidencia de la marca ARIS en ánforas del tipo T-7.4.3.1. Si el fabricante es el mismo, hecho que podría ser más que probable, nuestra ánfora ovoide debe producirse en un momento cercano al segundo cuarto del siglo II aC. Este planteamiento encaja con los otros materiales que se han documentado en el silo. Además, el perfil del ánfora de Sant Joan Despí, es bastante similar a los ejemplares de Illa Pedrosa (Pascual y Ribera 2002: 306) fechado en el 140-130 aC (Sanmartí 1985: 155-156).

Por lo que respecta a la grafía griega en un recipiente púnico con antroponimia púnica varios autores han realizado propuestas al respecto (Garlan 1993). Es interesante destacar que no se trata de un hecho aislado y conocemos otro caso bien documentado con varios ejemplares de ánforas del tipo tripolitana antigua con el nombre MAGON escrito en letras griegas (ΜΑΓΩΝ) del que se ha encontrado diversos individuos en Cartago (Thuillier 1983), Empúries (Ramon y Torres 1994) y Denia, Villaricos y Olbia (Aranegui 2002). Según Joan Ramon (1995: 249) podría responder a una moda iconográfica helenística relacionada con los mercados de destino de estos productos.

Bibliografía

- Aranegui C. 2002: "Las ánforas con la marca MAGON", en Rivet L., Sciallano M. (eds), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens: Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac, Mergoïl, 409-416.
- Asensio, D. 1996. "Les àmfors d'importació de la ciutatella ibèrica d'Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 6, 35-79.
- Asensio, D.; Devenat, L. y Sanmartí, J. 1998: "Les importacions amforals d'origen púnic a la costa de Catalunya en època tardorepublicana", *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, (Monografies Badalonines, 14), 66-73.
- Ben Jerbania, I. 2013: "Observations sur les amphores de tradition punique d'après une nouvelle découverte près de Tunis", *Antiquités Africaines*, 49, 179-197.
- Bonifay, M. 2016: "Amphores de l'Afrique romaine: nouvelles avancées sur la production, la typo-chronologie et le contenu", *III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana*, III, 595-611.
- Cavaliere, P y Piacentini, D. 2019: "Digital Epigraphy: iscrizioni fenicio-puniche minori. Un esempio di Database online", *Cartagine. Studi e Ricerche. Rivista della Scuola Archeologica Italiana di Cartagine*, 4, 1-9.
- Chelbi, F. 1980: "Découverte d'un habitat punique sur le flanc sud-est de colline de Byrsa", *CEDAC-Carthage, bulletin*, 29-39.
- Díaz García, M. 2000: "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco". *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 52, 201-260.
- Díaz García, M. 2016: "Las ánforas de Tarraco de los siglos II y I a. C", en Járrega, R. y Berni, P. (coords.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo: III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)*, 163-183.
- Empereur, J. y Hesnard, A. 1987: "Les ánfores hellénistiques du Bassin Occidental de la Méditerranée", *Céramiques Hellénistiques et Romaines*, II, 24-77.
- García Vargas, E. 2019: "Ovoid amphorae in the Mediterranean (2nd century BC- early 1st century AD). State of the play and future research perspectives", en E. García Vargas (eds.), *The ovoid amphorae in the central and western Mediterranean: between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire*, 403-413.
- García, E., González, H., de Almeida, R. y Sáez, A. 2020: "Ovoid Amphorae in the Mediterranean (2nd century BC-early 1st century AD): State of the play and future research perspectives" en *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean*, 403-414.
- Garlan, Y. 1993: "À qui étaient destinés les timbres amphoriques grecs?", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 137-1, 181-190.
- López Mullor, A. 1989: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Quaderns Científics i Tècnics 2, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic, Barcelona.
- Mateo, D. 2012: "La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época tardorepublicana", en *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. BAR International Series 2412*, 119-127.
- Mateo, D. 2013: "Quintus Fabius Arisim. Un comerciante púnico en la Bética", *SPAL*, 22, 187-197.
- Mateo, D. 2019: "Epigrafía anfórica grecolatina de la antigua Baria (Villaricos, Almería)", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLIII, 103-154.
- Lancel, S. 1979: *Mission archéologique française à Carthage. Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. (Publications de l'École française de Rome, 41) Rome, École Française de Rome, 1979.
- Pascual, G. y Ribera, A. 2002: Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana, en Rivet L., Sciallano M. (eds), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens: Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac, Mergoïl, 303-317.
- Perdigones, L. y Muñoz, A., 1990: "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Dr. Gregorio Maraón, Cádiz 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 87, III, 95-98.
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, Instrumenta 2*.
- Ramon Torres, J. y Fuentes, M.J. 1994: "Ánfora y jarra púnicas con elementos epigráficos del Museu Arqueològic de Barcelona", *Anuari de filologia. Secció Estudis hebreus i arameus*, 4, 25-36.
- Ribera, A. 1995: "Una peculiar fosa de fundación en Valentia", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología*

de Valencia, (Ejemplar dedicado a: Homenatge a Milagro Gil-Mascarell Boscá I), 187-196.

Ribera, A. 2008: La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a. C., en J. Uroz, J.M. Noguera, y F. Coarelli (coord): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, 169-198.

Sanmartí Grego, E. 1985: "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña redonda (Garray, Soria), *Empúries*, 47, 130-161.

Sanmartí Grego, E. y Principal Ponce, J. 1998: "Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del s. II a.C.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", In: Ramon, J. et alii (ed.) *Les facies Ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiuses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Arqueomediterrània, 4, Barcelona, 193-216.

Sanmartí Grego, J. 2006: *Els laietans, la Laietània: un poble i un estat de la Ibèria antiga*, Acte acadèmic Premi Iluro, Mataró.

Ros, A. 2003-2004: "El món ibèric tardà i la romanització al Penedès", *Fonaments*, 10-11, 213-244.

Thuillier, J.-P. 1979: "Une marque amphorique au nom de Magon, en grec", *Byrsa*, I, 337.

Thuillier, J.-P. 1983: "Timbres amphoriques puniques écrits en lettres grecques", *Actes du Colloque sur la Céramique Antique (Carthage 1980), Dossier 1, Centre d'Etudes et Documentation Archéologique de la Conservation de Carthage*, 15-22.

Porcius - Boŕki e Ikeadin: dos nuevas inscripciones ibéricas sobre dolia de Iluro (Mataró)

Joan Ferrer i Jané*

Joan Francesc Clariana Roig**

Marta Prevosti Monclús***

Ramon Coll Monteagudo****

*Universitat de Barcelona

**Centre d'Estudis d'Arqueologia i Història de Mataró

*** Institut Català d'Arqueologia

Clàssica y Institut d'Estudis Catalans

****Museu Romà. Premià de Mar

En el presente trabajo damos a conocer dos nuevas inscripciones ibéricas halladas en *Iluro* (Mataró), procedentes respectivamente de la Plaça Gran y de la plaça de l'Ajuntament, ambas inéditas hasta hoy.

LA PRIMERA INSCRIPCIÓN

Esta inscripción está realizada después de la cocción sobre la pared externa de un *dolium* y consta de cuatro signos completos y restos de un quinto que miden entre 3,5 y 5 cm de altura. La inscripción está completa por la izquierda y podría estar incompleta por la derecha. Los signos identificados son: i1, aunque los dos trazos diagonales llegan hasta el trazo vertical, ke1, con un trazo adventicio que podría confundirse con un ke3, a1 y ti2 (Untermann 1990: 246). Del quinto sólo queda un trazo vertical y restos de otro diagonal que serían compatibles con un signo i1, n1 o s1, aunque el contexto favorece que sea n1. Así pues, la lectura sería ikeadin(). La paleografía de los signos sería compatible con la escritura no-dual característica de los ss. II-I a.C., que ya no permite distinguir sordas y sonoras en las oclusivas dentales y velares.

La pieza fue hallada durante la intervención arqueológica que tuvo lugar en la

Plaça Gran de Mataró en el año 1981, reaprovechada en la construcción de la cloaca del *cardo*, que se fecha alrededor del 50 aC si tenemos en cuenta el lote de cerámica de barniz negro que la acompañaba, esencialmente campaniense A, campaniense B de Cales, incluyendo algunos ejemplares de pasta gris, y algunas piezas de producción local o regional. Se deduce de ello que el *dolium* grafitado estaría en uso por lo menos durante la primera mitad del siglo I aC (Prevosti *et alii* en prensa), época de la fundación de *Iluro* (Clariana 2009: 25-32; García Roselló 2017) (Fig. 1).

Este mismo texto ya se había documentado en una cerámica de barniz negro del tipo B de Can Fatjó (B.17.03: <http://hesperia.ucm.es>, Rubí). La interpretación no presenta ninguna duda, se trataría de un nombre de persona ibérico compuesto por los formantes antropónimos ike y adin (Rodríguez Ramos 2014: núm. 63 y 17). Probablemente, iki fuera una variante de ike, dado que también aparece combinando con adin en una inscripción de una cerámica local de Ensérune (HER.02.293), ikiadin.

LA SEGUNDA INSCRIPCIÓN

Esta inscripción está realizada después de la cocción sobre la pared de un *dolium*, cercana al borde, y consta de dos signos completos y restos de un tercero que miden entre 3 y 4 cm de altura. La inscripción podría estar incompleta tanto por la derecha como por la izquierda. El primer signo es un bo2, mientras que el segundo signo es un f1. Del tercero sólo quedan dos trazos en ángulo que delimitan con seguridad un signo ki1 (Untermann 1990: 246). Aunque, los signos son simétricos y podrían ser leídos girados 180° en sentido inverso, la forma de trazado indica que este es el orden correcto, circunstancia compatible con que la parte superior del fragmento sea la más cercana al borde. Así pues, la lectura sería (i)boŕki(). La



Figura 1. Fotografías y dibujos del ikeadin de *Iluro*: (Museu de Mataró) i del ikeadin de Rubí (MAC Barcelona).

paleografía de los signos sería compatible con la escritura no-dual característica de los ss. II-I a.C. (Fig. 2)

El ejemplar fue exhumado en la UE 47 durante la intervención arqueológica llevada a cabo en la plaça de l'Ajuntament, en el año 1984, nivel que se fecha entre los años 15 a.C.-15 d.C. o algo antes (Prevosti *et alii* en prensa). No obstante, hay que precisar que las inscripciones ibéricas son residuales en el último cuarto del s. I a.C. Este hecho, junto con la esperable larga duración en la vida útil de los *dolia*, hace plausible considerar que la cronología de

realización de la inscripción de *Iluro* fuera anterior, como mínimo al tercer cuarto del s. I a.C.

Respecto del texto, la alternativa más probable de interpretación consiste en identificar *bofki* como un nombre de persona que podría corresponder a la forma ibérica del *nomen Porcius*, que es bastante frecuente en *Hispania* en general y en la *Layetania* en particular¹. Una de las atribuidas a *Iluro* corresponde a una inscripción de Argentona en la que se menciona a dos *Porciae* (IRC I, 89). Sin embargo, el más famoso es *M. Porci(us)*

que marca con su nombre ánforas del tipo Pascual 1 entre el último cuarto del s. I a.C. y el segundo cuarto del s. I d.C. (Olesti y Carreras 2002: 177). Su origen es disputado, dado que para algunos sería un comerciante itálico afincado en Narbona, quizá de la familia senatorial de los *Marcii Porci Catones* (Pena 1999: 75), para otros estrictamente sería un descendiente de los primeros colonos itálicos establecidos en la *Tarraconense* (Étienne y Mayet 2000: 56) e incluso podría ser un íbero romanizado (Tchernia 1986: 193; Olesti 1996-97: 438). En todo caso, los



Figura 2. Fotografía y dibujo del boŕki de *Iluro* (Museu de Mataró). Fotografía de un sello de *M PORCI* (Museu de Badalona). Y detalle de la inscripción de La Estrella: *Porciu[s]* (Museu de Badalona).

últimos estudios confirman que se trata de un productor de ánforas y vino de la *Tarraconense*, muy probablemente establecido en *Baetulo*, donde se documentan talleres que producen las ánforas que llevan esta marca, como los de Can Peixau e Illa Fradera, aunque los mismos talleres producen ánforas de otras marcas (Comas y Martínez Ferreras 2020: 141). También se ha propuesto que su *fundus* estuviera localizado en Montcada i Reixac, donde se documenta el topónimo *Porciano* en documentos medievales (Olesti y Carreras

2002: 177). Sin embargo, en el yacimiento de la fábrica la Estrella de Badalona, que correspondería a una villa romana dedicada a la producción de vino, se ha encontrado una inscripción sobre piedra donde se menciona a un *Porciu[s]*, hecho que refuerza la hipótesis que le sitúa en *Baetulo* (Rodà et alii e.p.)².

Aunque muy poco probable, estrictamente, una interpretación alternativa de boŕki como antropónimo ibérico también sería posible, con boŕ / buŕ como primer formante y con kine o kibaŕ (Rodríguez

Ramos 2014: núm. 52, 84 y 85), como segundo.

La identificación de nombres latinos en inscripciones ibéricas es un hecho muy bien documentado, que se produce bien debido a que en algún texto hay que mencionar a un tercero que lleva un nombre latino o bien por ser el nombre del redactor de la inscripción, que ya lleva un nombre latino. Como ejemplos del primer caso estarían los *tituli picti* de las ánforas de Vieille-Toulouse que mencionan comerciantes itálicos: *babiŕki / Fabricius*, *binuki / Minucius* y *šešte / Sextus* (HGA.01.24, 20-21 y 18). Y entre los del segundo caso estarían los grafitos sobre las bases de las cerámicas de barniz negro de los tipos A y B que llevan el nombre del propietario, donde normalmente se indica el *praenomen*: *kai / Caius* (B.44.06, 08, 31, etc.), *luki / Lucius* (B.04.02 y L.03.04) y *bilake / Flaccus* (B.44.03).

CONCLUSIONES

Se conocen un centenar de inscripciones ibéricas sobre *dolia* y grandes tinajas, de las cuales un 75% son sellos y el resto son casi todos esgrafiados después de la cocción. La mitad se concentran en el extremo norte del territorio ibérico entre *Ruscino* y Ensérune ya en cronologías del s. III a.C. Mientras que la Layetania concentra una cuarta parte del corpus, todos de tipo itálico, la mayoría ya del s. I a.C. y relacionadas con la producción del vino layetano y *lauronense*. El 25% restante corresponde a grandes tinajas del interior.

Como en la epigrafía latina, se asume que los sellos ibéricos documentan estrictamente al productor del *dolium* (Ferrer i Jané 2008), como sería el caso de *lauŕko* de Premià (B.43.05) y del par *biuŕko* e *[i]beitigeŕ* de un sello de Pech Maho (AUD.05.32). En cambio, la mayoría de los esgrafiados post cocción son demasiado cortos o fragmentados, pero en algún caso podrían hacer referencia a la capacidad,

como ogei (20) de *Ruscino* (Ferrer i Jané e.p. a) y en otros casos deberían identificar personajes relacionados con la explotación del *dolium*, plausiblemente, en un contexto de producción de vino (Ferrer i Jané e.p. b), como sería el caso de sakafbedin de un *dolium* de Pech Maho (AUD.05.31) y como cabe suponer sería el caso también de ikeadin y boñki de *Iluro*.

Los últimos estudios arqueométricos de las ánforas vinarias de producción local localizadas en *Baetulo* concluyen que, entre las más antiguas, de mediados del s. I a.C., predominan claramente las que proceden de talleres anfóricos del territorio de *Iluro*. No será hasta a partir de los años 40/30 a.C. que se documentan las primeras producciones de ánforas Pascual 1 en torno al núcleo urbano de *Baetulo* de (Comas y Martínez Ferreras 2020: 141). Este hecho podría dar pie a pensar en que la actividad de los *Porcii* se hubiera iniciado en *Iluro*, de la que el grafito que presentamos podría ser una prueba, y después se hubiera ampliado o trasladado a *Baetulo*.

En todo caso, corresponda, o no, el boñki de *Iluro* al *M. Porci* de *Baetulo*, y tanto si se trata de un íbero que se identifica como *Porci*, probablemente por estar ligado a la *gens Porcia*, como si se trata de una referencia hecha por un tercero a un *Porci* itálico o de origen itálico, sí se trataría del documento más antiguo, al menos del tercer cuarto del s. I a.C., que daría fe de un miembro de la *gens Porcia* en la península ibérica involucrado en la producción y/o comercio del vino. En este caso ofrece la singularidad de aparecer sobre *dolium* y en escritura ibérica, lo cual da a entender una sociedad mixta, formada por itálicos e iberos romanizados.

Bibliografía

- Carreras, C. y Olesti, O. 2002: "Denominació d'origen M. PORCI: reflexions al voltant d'una marca d'àmfora tarraconesa", *Laietània. Estudis d'Arqueologia i d'Història*, 13, 177-190.
- Clariana, J.F. 2009: "D'Iluro a Iluro: d'ibers a romans. Algunes consideracions", en J.M., Modolell (ed.): *D'Iluro a Iluro. De Cabrera de Mar a Mataró. Dades sobre el naixement i desplaçament d'una ciutat romana*, Cabrera de Mar, 13-53.
- Comas, M. y Martínez, V. 2015: "Productores y mercadores de Baetulo (Badalona): Las ánforas vinarias y la epigrafía asociada", en V. Martínez (ed.): *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior - Tarraconensis (s. I a. C.-I d. C.)*, Oxford, 125-146.
- Etienne, R. y F. Mayet 2000: "Pour l'identité de M. Porcius", *REA*, 102, 3-57.
- Ferrer i Jané, J. 2008: "Ibèric tagiar. Terrissaires que signen les seves produccions: biurko, ibeitigef, biurbedi i companyia", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 6, 81-93.
- Ferrer i Jané, J. e.p a: "Ogei (20): una possible marca lèxica de capacitat ibèrica expressada en àmfors sobre un doli de Ruscino (Perpinyà)", en R. Jàrraga, M. Rueda (eds.): *Els dolia a les províncies d'Hispania en època romana. Estat de la qüestió i perspectives*. Tarragona, 7-9 setiembre de 2022.
- Ferrer i Jané, J. e.p b: "El paper dels ibers en la producció i el comerç del vi des de la perspectiva epigràfica", en C. Forn, E. Gurri y P. Padrós (eds.): *El Vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani*, Badalona, 19-21 octubre de 2022.
- García Roselló, J. 2017: *Gènesi, fundació i període republicà de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Citerior)*. *Laietània*, 19 (número monogràfic), Mataró.
- Olesti, O. 1996-97: "Els primers productors d'àmfors vinícoles al Maresme (s. I aC)", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins (Homenatge al Dr. Pere de Palol)*, XXXVI, 425-448.
- Pena, M. J. 1999: "Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascual 1", *Faventia*, 21/2, 75-83.
- Prevosti, M., Coll, R., Clariana, J.F. e.p.: "*Dolia* i espais de magatzem a la comarca del Maresme", en R. Jàrraga, M. Rueda (eds.): *Els dolia a les províncies d'Hispania en època romana. Estat de la qüestió i perspectives*. Tarragona, 7-9 setiembre de 2022.
- Rodà, I., Moreno, I., Gurri, E. y Forn, C. e.p.: "*Porcius, Baetulonensis*", en C. Forn, E. Gurri y P. Padrós (eds.): *El Vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani*, Badalona, 19-21 octubre de 2022.
- Rodríguez Ramos, J. 2014: "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos", *ArqueoWeb*, 15, 81-238.
- Tchernia, A. 1986: *Le vin de l'Italie romaine*, Roma.
- Untermann, J. 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1990.

1 http://eda-bea.es/pub/list.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=porcio.

2 https://historia.nationalgeographic.com.es/a/aparece-gran-villa-romana-badalona-cerca-barcelona_14568

Un perfil inédito de ánfora expuesta en el Museo Provincial de Cuenca

Enric Colom Mendoza*

María Rosa Pina Burón**

*UNED. Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva. Adscrito al ICAC

** UNED. Investigadora Postdoctoral. Adscrita al ICAC

ecolom@geo.uned.es

mrosapina@geo.uned.es

Las tierras de lo que hoy es la provincia de Cuenca recibieron a lo largo de la Antigüedad una importante afluencia de productos envasados en ánforas con origen en múltiples regiones de la geografía mediterránea, como ponen de relieve recientes investigaciones (González Cesteros 2013; Urbina *et alii* 2014: 95-96, Cebrián y Hortelano 2017; 2018, Cebrián 2020; Colom y Pina e.p., Pascual *et alii* e.p.). Su carácter geográfico de encrucijada natural de caminos, y la creación por parte de la administración romana de una potente infraestructura viaria para la explotación económica del territorio, garantizaba la fluidez de las comunicaciones con el valle

del Ebro y el Levante peninsular, a cuyos puertos llegaban y desde donde eran redistribuidas tales mercancías.

Buena muestra de la intensidad de este comercio antiguo es el conjunto formado por 12 ánforas que se exhiben en el Museo provincial de Cuenca, procedentes de hallazgos fortuitos y antiguas exploraciones arqueológicas efectuadas en diversos yacimientos de la provincia, a las que se suman no pocos ejemplares actualmente no expuestos, o que se encuentran cedidos a colecciones museísticas locales. A estos interesantísimos materiales hemos dedicado nuestra atención en fechas recientes¹.

Entre las ánforas estudiadas en el Museo llamó poderosamente nuestra atención un ejemplar completo, procedente de la primera etapa de excavaciones en la ciudad romana de *Valeria*, cuyo perfil inédito y totalmente atípico consideramos interesante dar a conocer a la comunidad científica en esta breve nota.

Tal y como podemos comprobar (Fig. 1), la pieza presenta características híbridas entre varios tipos anfóricos. En primer lugar, el borde, muy similar al que muestran los tipos Gauloise 7, que también recuerda, aunque muy vagamente, al que muestran los tipos Tarraconense 1B (López Mullor y Martín Menéndez 2008: 45 y 46, fig.5.6-7) o a las Dressel 8 producidas en el *ager* de *Emporiae* (Tremoleda 2000: 164, fig. 108 y 167, fig.111). Este se inicia separándose del cuello tras un escalón bien marcado y se desarrolla en forma de collarín cilíndrico hasta formar una moldura exvasada, de perfil redondeado, en la parte superior. El diámetro externo de la boca es de 16 cm y el interno de 13 cm. El cuello es alargado y ancho, de perfil cilíndrico, y se fusiona a la campana sin dejar una línea de unión visible. Las asas, alargadas, rectas y paralelas al cuello, a poca distancia de este, están rematadas en su parte superior por un codo en arista sobreelevada, que le da un aspecto puntiagudo. La sección de éstas es bífida, y son idénticas a las que presentan



Figura 1. Dibujo arqueológico y ortofoto del ánfora expuesta en el Museo Provincial de Cuenca (E. Colom Mendoza).

los tipos Dressel 2 de producción tarraconense. El cuerpo, en cambio, parece perfectamente compatible con los tipos greco-italica tardía, concretamente con los Will-D y Will-E (Will 1982) o Dressel 1A arcaica, de perfil marcadamente piriforme, con el punto de diámetro máximo en la carena que separa la campana, rematado por un pivote relativamente corto, acabado en una punta roma. Se trata, por tanto, de un perfil inédito inspirado en varios tipos anfóricos, pero que debió contener vino, como así se intuye por la morfología general del contenedor, así como por el pivote macizo.

Si bien en un principio pensamos que debía tratarse de una falsificación moderna, en base a la falta de paralelos conocidos y a que las paredes del contenedor, en las zonas en las que presenta roturas que nos permiten medirlas, presentan un grosor muy reducido para un ánfora de su talla de poco más de un centímetro, otros factores como el aspecto macroscópico de la arcilla utilizada, el contexto del hallazgo, dentro del marco de una excavación arqueológica, así como la presencia de una brecha, posiblemente producida por un golpe de pico en la parte superior de la panza, nos hicieron replantearnos dicha hipótesis.

Igualmente, en nuestra búsqueda de posibles paralelos de este tipo de borde, encontramos uno bastante similar en excavaciones realizadas en la Cisterna I del Puig de Santa Llúcia, situada en la ciudad de Ibiza. Este contexto arqueológico está formado por un vertedero cerámico en el que destacan importaciones anfóricas, así como producciones locales ebusitanas (Ramon 2008: 250-252, fig.7.53). Si bien el autor considera este borde como perteneciente al tipo PE-41 nos inclinamos a pensar que las características morfológicas del labio, muy similar al del ánfora que aquí presentamos, difieren sustancialmente con el que presenta el tipo PE-41, como la moldura superior, mucho más proyectada hacia el exterior que los

modelos ebusitanos. Del mismo modo, el individuo hallado en *Valeria* no muestra las acanaladuras en el cuerpo, típicas de las producciones ebusitanas, y presenta una sección de asa bífida, y no elíptica con estría en la cara externa como en el caso de las ánforas PE-41.

Desafortunadamente, desconocemos el área de procedencia de esta ánfora, incluso si es de origen itálico, hispánico, gálico u otro, así como su cronología, si bien por las características morfológicas que presenta, especialmente por la presencia de asas de sección bífida, podría situarse a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C., cuando se sustituye progresivamente el tipo Dressel 1 por el tipo Dressel 2-4 como envase de vino en el mundo mediterráneo. A modo de conclusión, debemos destacar que se trata de un perfil anfórico totalmente atípico, y sin paralelos conocidos si exceptuamos el fragmento de borde hallado en Ibiza, por lo que debe tratarse de un modelo de ánfora que no debió contar con una producción y exportación generalizada. Esperemos que, gracias a este ejemplar aquí publicado, vayan apareciendo más paralelos en los próximos años, para conocer mejor la realidad de este inédito contenedor.

Bibliografía

- Cebrián, R. 2020: "Segóbriga y su tráfico comercial en la Meseta meridional en el siglo I d. C.", en G. Carrasco (coord.): *Economía romana en Castilla-La Mancha*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 101-126.
- Cebrián Fernández, R. y Hortelano Uceda, I. 2018: "Ánforas de Lípari (Richborough 527) y el abastecimiento de alumbre a las officinae tinctoriae y coriariae de Segóbriga (Saelices, Cuenca)", *Lucentum*, XXXVII, 147-163.
- Cebrián Fernández, R. y Hortelano Uceda, I. 2017: "Carrot amphorae y otras ánforas de origen sirio-palestino procedentes de un contexto vespasiano de Segóbriga (Saelices, Hispania Citerior)", *SPAL*, 26, 151-185.
- Colom Mendoza, E. y Pina Burón, M.R. (en prensa): "Vinos foráneos y sus vías de distribución en la tarraconense interior en época medio-imperial. Un conjunto de ánforas Dressel 2 expuestas en el museo de Cuenca", en M.C. Aguarod Otal, J.C. Sáenz Preciado (eds): *Los cursos fluviales en hispania, vías de comercio cerámico. VI Congreso Internacional de SECAH-Ex Officina Hispana. Zaragoza (30 de marzo al 2 de abril de 2022)*. Monografías Ex Officina Hispana VI.
- González Cesteros, H. 2013: "Ánforas del foro tardorrepublicano de Valeria", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania: I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana*, 127-143.
- López Mullor, A. y Martín Menéndez, A. 2008: "Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya", en A. López Mullor, X. Aquilué Abadías (coords.): *La producción i el comer de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guash*, Monografies del MAC, 8, 33-94.
- Pascual, M., Rubio, R. y Fantuzzi, L. (en prensa): "Un conjunto de ánforas de la domus aterrazada de Ercavica y la comercialización del vino por vía fluvial y terrestre", en M.C. Aguarod Otal, J.C. Sáenz Preciado (eds.): *Los cursos fluviales en hispania, vías de comercio cerámico. VI Congreso Internacional de SECAH-Ex Officina Hispana. Zaragoza (30 de marzo al 2 de abril de 2022)*. Monografías Ex Officina Hispana VI.
- Tremoleda, J. 2000: *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Cataluña (época augustea y altoimperial)*. BAR International Series 835, Oxford.
- Urbina, D., Morín de Pablos, J. y Urquijo, C. 2014: "La producción de aceite en el entorno de Segóbriga (Saelices, Cuenca): almaras de Casas de Luján y Llanos de Pinilla", *AnMurcia*, 30, 85-106.
- Will, E.L. 1982: "Greco-italic amphoras", *Hesperia*, 51, 338-356.

1 El estudio de las ánforas expuestas en museos de la provincia de Cuenca se ha realizado en el marco del proyecto "Figlinae Hispaniae (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos" (PGC2018.099843-B-I00), y ha contado también con el apoyo económico del proyecto "Producción y circulación de bienes en el reborde meridional de la Meseta (sur de la provincia de Ciudad Real) entre la Prehistoria Reciente y el fin de la Antigüedad (ProCir)" (PID2019-105094GB-I00).

Las ánforas del archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena en Mallorca

Mateu Colom Palmer*

Enric Colom Mendoza**

*Universitat de les Illes Balears (UIB).

**UNED. Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva. Adscrito al ICAC

ecolom@geo.uned.es

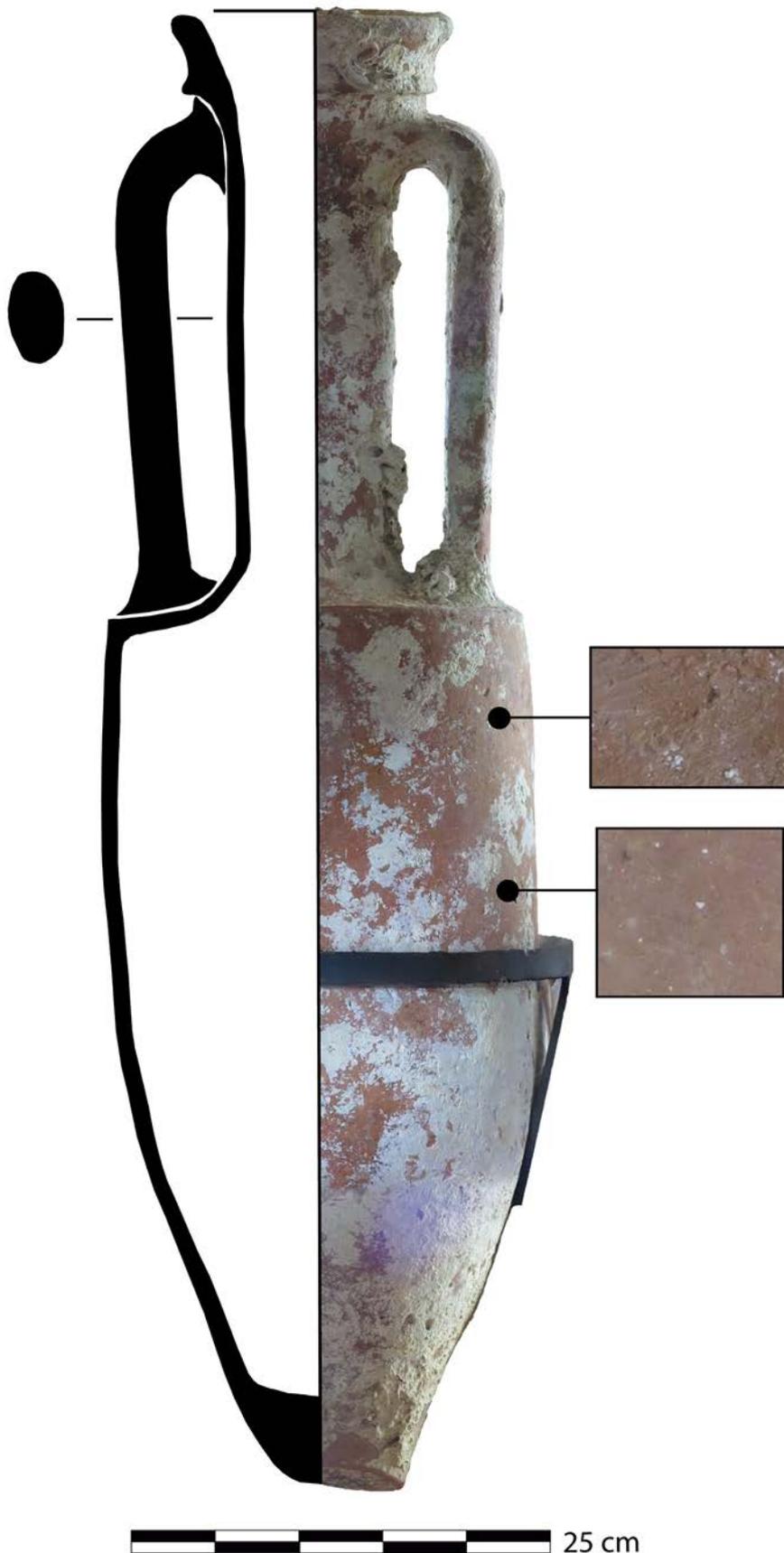
En esta breve noticia queremos dar a conocer un peculiar relato acerca de cómo, a veces, las localizaciones de restos arqueológicos tienen orígenes bien particulares e interesantes, a partes iguales. El hallazgo de las tres ánforas objeto de este artículo entraría en este supuesto, puesto que su localización discurrió por unos vericuetos poco convencionales. Su historia comenzó en un archivo al que se había acudido a consultar documentación relativa al paso de un miembro de la casa imperial austríaca por la isla de Mallorca en la segunda mitad del siglo XIX. El personaje en cuestión era el archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena (1847-1915) y la documentación entre la que se encontró el rastro de las ánforas formaba parte de los legajos que contenían información sobre la administración económica relativa a sus propiedades en Mallorca. Luis Salvador de Habsburgo-Lorena, más conocido a nivel popular en la isla como *S'Arxiduc*, fue un intelectual interesado en una multiplicidad de facetas del saber y que supo traducir estos variados intereses en una abundante colección de publicaciones. Su relación con Mallorca a lo largo de más de medio siglo se materializó en la adquisición de numerosas propiedades, todas ellas enclavadas en la costa que transcurre entre los términos municipales de Valldemossa y Deià. Precisamente, fue cuando consul-

tábamos los libros de gastos de la administración de sus propiedades, que hallamos dos apuntes contables que nos llamaron la atención. Los dos correspondían al año 1889, uno anotado durante el mes de junio y el segundo, en el mes de agosto, y ambos hacían referencia al pago efectuado a pescadores, posiblemente oriundos de Valldemossa, por la compra de cuatro ánforas halladas en el estrecho freo que separa la isla de la Dragonera de Mallorca. Esta zona, tradicionalmente considerada como muy peligrosa para la navegación a vela por sus fuertes e imprevisibles corrientes, es un área con una gran densidad de naufragios, tanto de época antigua como contemporánea (Colom Mendoza 2016, con bibliografía anterior); Desafortunadamente, el patrimonio arqueológico subacuático presente en sus aguas fue intensamente expoliado en la década de los años 50 y 60 del siglo pasado. En un trabajo presentado en 1963, el arqueólogo Bartomeu Font Obrador puso de manifiesto la gran riqueza arqueológica subacuática de esta pequeña isla, situada al oeste de Mallorca, y separada de esta por unos 800 m de distancia. Font Obrador destacó la presencia de un pecio romano con ánforas completas del tipo Dressel 1B a -30 m de profundidad en la zona del freo de Dragonera, así como restos de *dolia* completos y de ánforas del tipo Africana II-B en aguas del islote de *Es Pantaleu* y dos grandes cepos romanos de plomo de unos 200 kg de peso cada uno a -5 m de profundidad cerca de *Punta Galinda* (Font Obrador 1963: 210-212). Desafortunadamente, ninguno de estos yacimientos subacuáticos ha podido ser reubicado en la actualidad y en los fondos del Museu de Mallorca no hay depositada ninguna ánfora procedente de estos yacimientos, puesto que las únicas informaciones que se tienen provienen de su expolio. Finalmente, en el transcurso de la campaña de prospecciones subacuáticas llevadas a cabo por el GAS en 1997 se hallaron res-

tos de ánforas Dressel 20, *Terra Sigillata* de tipo indeterminado (posiblemente hispánica, de Los Villares de Andújar por el tipo de cargamento anfórico), y un cepo de plomo, a -18 m de profundidad en el islote de *Sa Mitjana*, lo que indica la presencia de un naufragio (Pons Valens 1997: 169-170; 2005: 270).

Volviendo a la compra de las ánforas, en la documentación no se hacía ninguna mención de las características de los artefactos arqueológicos recuperados del fondo del mar, aparte de informar del lugar del hallazgo y que las compradas en el mes de junio supusieron un desembolso de 40 reales, mientras que las otras dos fueron adquiridas por la cantidad de 60 reales. A partir de esta información se inició un rastreo para comprobar si, a pesar del tiempo transcurrido, era posible localizarlas en la actualidad. Se trataba de una oportunidad perfecta para analizar *in situ* algunas de las ánforas extraídas de los yacimientos que hemos mencionado en el párrafo anterior, totalmente desconocidas para la historiografía de la arqueología subacuática en Mallorca. La suerte se puso de nuestro lado y encontramos tres de ellas en el museo instalado en la antigua finca archiducal de Son Marroig (Deià) y entre los objetos expuestos que ponen en valor la relación de Mallorca con su antiguo propietario.

El primero de estos ejemplares es un individuo completo del tipo Dressel 1B (Fig. 1). Dado que los pescadores que le vendieron el ánfora al archidu afirmaron que la habían recuperado del freo de Dragonera, seguramente debe pertenecer al pecio expoliado y situado a -30 m de profundidad, que dio a conocer Font Obrador. Presenta un borde alto, ligeramente exvasado y con un marcado perfil cóncavo, que arranca en su parte inferior con un escalón muy marcado. El cuello es muy alargado, estrecho y de perfil totalmente cilíndrico y se une directamente al cuerpo, sin presencia de campana dejando una carena muy marcada y extremadamente



angulosa. Las asas son de sección elíptica, rectas, alargadas y presentan un codo en ángulo abierto redondeado. El cuerpo es de perfil piriforme y está rematado en su parte inferior por un grueso pivote que se encuentra fragmentado. A nivel macroscópico, la superficie del ánfora presenta una pasta cerámica de color marrón oscuro rojizo, con presencia escasa de pequeñas partículas de cuarzo blanco y micas doradas. El aspecto que muestra esta ánfora, *de visu*, permite plantear la hipótesis de que se trate de un ejemplar de producción tarraconense. La producción de ánforas Dressel 1B se documenta en dos *figlinae* del *ager Iluronensis* (actual Mataró, Barcelona). La primera pertenece al alfar de Ca l'Arnau – Can Mateu, en Cabrera de Mar (Barcelona), donde se hallaron dos ejemplares completos que imitan casi a la perfección los prototipos itálicos (López Mullor y Martín Menéndez 2008: 39, fig. 3-2-3.3) así como un NMI de 60 ejemplares en el área de vertedero de los hornos (Martín Menéndez y García Rosselló 2007: 73-74). En los vertederos del alfar de Can Portell (Argentona, Barcelona), también se documentaron varios bordes del tipo Dressel 1B de producción local (V.V.A.A. 1995: 44). Finalmente, en la *figlina* de La Salut (Sabadell, Barcelona) también se tiene constancia de la fabricación de este tipo (Casas Selvas 1987: 20). Por tanto, de confirmarse la procedencia tarraconense de este ejemplar de Dressel 1B, este sería el primero documentado en contexto de exportación fuera de la península ibérica. El segundo individuo anfórico pertenece a un fragmento de tercio superior de un tipo que no hemos podido identificar, si bien presenta características morfológicas compatibles con las producciones del Egeo, especialmente de las islas de Samos y Lesbos (Fig. 2). Debe pertenecer a un desconocido pecio naufragado en el freo de Dragonera, o a material de fondeadero. Muestra un borde de escasa altura, ligeramente exvasado y de sección redondeada.

Figura 1. Dibujo arqueológico y ortofoto del ejemplar completo de Dressel 1B.

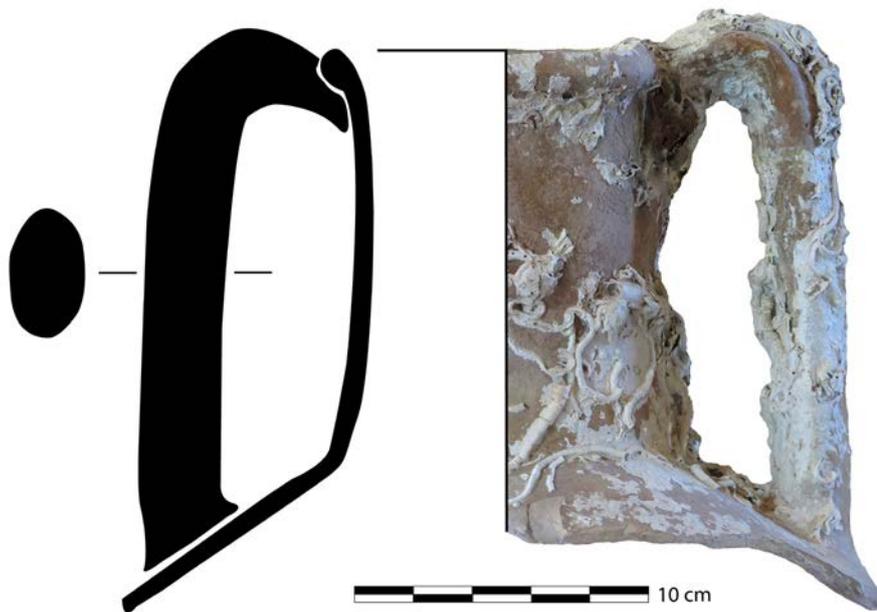


Figura 2. Dibujo arqueológico y ortofoto del tercio superior de ánfora egea.

El cuello es corto pero muy ancho, de perfil cilíndrico y se fusiona a la campana sin dejar una línea de unión marcada. Las asas son de sección elíptica, cortas, rectas con un codo sobrelevado que supera la altura del labio, fusionándose a este.

Finalmente, el último individuo anfórico está representado por un fragmento de tercio superior de ánfora del tipo Dressel 20E anepígrafa, que presenta las características morfológicas típicas de este tipo de producciones (Berni 2008: 62, fig.9), que pudo pertenecer a la carga del navío naufragado en el islote de *Sa Mitjana*.

A modo de conclusión queremos destacar que, gracias al descubrimiento de la existencia de estas ánforas en los libros de contabilidad del archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena hemos podido documentar las ánforas procedentes de varios pecios que han sido duramente expoliados desde la segunda mitad del siglo XX y de los que no se tenía constancia material de ningún elemento de su cargamento. Como se habrá podido comprobar, en ocasiones, la búsqueda de material anfórico nos lleva por derroteros poco ortodoxos.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al Dr. José María Sevilla su amabilidad y las facilidades ofrecidas para realizar el estudio de estos materiales en la espléndida *possessió* de Son Marroig.

Bibliografía

- Berni, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Instrumenta 29. Edicions UB, Barcelona.
- Casas Selvas, M.T. 1987: “Estudi preliminar: les àmfores de la vil·la de La Salut (Sabadell)”, *Arraona* 1, 15-26.
- Colom Mendoza, E. 2016: “La isla de Mallorca (Balears) dentro de los circuitos comerciales de la antigüedad”, en R. Castillo; A. Ramírez y L.A. Torres (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Arqueología Subacuática. Un patrimonio para la humanidad. Cartagena, 15-18 de octubre de 2014*, 574-589.
- Font Obrador, B. 1963: “Depósitos arqueológicos subacuáticos en los alrededores de la isla Dragonera”, *Archivo Español de Arqueología*, 36, 210-213.
- Lopez Mullor, A. y Martín Menéndez, A. 2008: Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya” en A. López y X. Aquilué (eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Província*

Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch, Monografies del MAC 8, Barcelona, 33-94.

Martín Menéndez, A. y García Rosselló, J. 2007: “La vall de Cabrera de Mar. Focus inicial de la producció vitivinícola a la Laietània”, en *Tallers ceràmics i producció agrícola. Estudis sobre el món rural d'època romana*, vol. 2, Girona, 69-82.

Pons Valens, J.M. 1997: *Informe Campanya de prospeccions subaquàtiques de 1997*. Registro Patrimonio 204. Entrada 2783. Memoria de intervenció arqueològica depositada en la secció de Patrimoni del Consell de Mallorca. Inédita.

Pons Valens, J.M. 2005: “Les campanyes arqueològiques realitzades pel Grup d'Arqueologia Subaquàtica de Mallorca entre els anys 1995-2000. La realització d'una Carta Arqueològica Subaquàtica de Mallorca i Cabrera”, en *Actes del VI Congrés El Nostra Patrimoni Cultural. El patrimoni marítim i costaner*, 257-288.

V.V.A.A. 1995: “Forns de Can Portell”, en M. Prevosti; J.Arxe y A. Caballé, *Autopistes i arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona, 43-56.

Notas sobre una jarra de cerámica gris galo-romana procedente de San Fernando (Cádiz)

Francisco José Blanco Arcos*
Antonio M. Sáez Romero*

*Universidad de Sevilla

afblanco136@gmail.com

asaesz1@us.es

Dentro de las denominadas “cerámicas comunes grises galo-romanas” existe un grupo caracterizado por emplear un tipo de arcilla refractaria (caolinita), propia de zonas asociadas a bancos arenosos, lo que permite la fabricación de recipientes



Figura 1. Localización y ubicación del yacimiento de Centro Atlántida / Salvatierra (San Fernando, Cádiz) a partir del visualizador Iberpix del Instituto Geográfico Nacional (<http://www.ign.es/iberpix/visor>).

comunes más resistentes a las altas temperaturas y con paredes más finas. La mayoría de estos productos realizados a torno se cocían en un horno reductor alrededor de los 800-900°C, lo que daba un aspecto a las pastas que oscila entre el blanco y el negro, pasando por diversos tonos grisáceos (Meffre y Raynaud 1993; Batigne y Desbat 1996). En el repertorio de las “cerámicas caolínicas” encontramos un tipo de jarra trilobulada presentada por primera vez por Chr. Goudineau (1977) a partir del estudio de los materiales de las excavaciones realizadas en el yacimiento de Maison au Deuphin, en Vaison.

En líneas generales, los primeros tipos de estos recipientes presentan en común un pico para verter líquidos que surge del

labio engrosado -que a menudo está moldeado-, así como una deformación trilobulada de las bocas, y se unen al cuerpo en la parte superior del hombro. Los cuellos presentan una moldura destacada por un reborde y el asa en forma de banda suele presentar dos ranuras longitudinales. Los cuerpos suelen estar caracterizados por una carena central, generalmente aristada, siendo el diámetro máximo de esta equivalente a la altura total aproximada del recipiente; por su parte, el fondo suele ser plano, aunque algunos ejemplares se presentan ligeramente indicados. A partir de la segunda mitad del siglo I d.C. se produce un alargamiento de los cuerpos y las jarras se vuelven menos carenadas, observándose también una amplia diversi-

ficación en los picos vertedores, y el engobado de los recipientes en tonos marrón-anaranjado o micáceo (Batigne y Desbat 1996). Parece tratarse de una derivación y adaptación tardía de una larga tradición de *chytrai* monoansadas, con bocas trilobuladas o dotadas al menos de un pico vertedor, cuyos primeros pasos remontan como mínimo a las experimentaciones en el equipamiento culinario griego de época helenística (Rotroff 2006: 165-172, figs. 73-74).

Aunque el pico vertedor nos indica que se trata de un elemento apto para el servicio de mesa, es muy probable que también fueran empleados como hervidores, ya que el tipo de arcilla refractaria de su fábrica la hacía resistente a los choques tér-



Figura 2. Jarra de cerámica común gris galo-romana depositada en el Museo Histórico Municipal de San Fernando (Cádiz).

micos (Meffre y Raynaud 1993: 497). Sin embargo, debido a su morfología, tampoco se puede descartar la hipótesis de que fueran objeto de comercio por su contenido líquido –no determinado–, siendo empleados posteriormente como hervidores. Dicha función está atestiguada para el caso de varios ejemplares documentados en *Balsa* (Tavira, Portugal), cuya superficie interna presenta depósitos calcáreos (Batigne y Desbat 1996: 381; Viegas 2011: 255). La producción de este tipo de recipiente está datada entre el cambio de Era y finales del siglo II d.C. según se ha podido documentar en los talleres de Dieulefit y La Graufesenque, aunque los paralelos ha-

llados sugieren un origen más certero en el curso medio del Ródano en detrimento a la zona de La Graufesenque (Batigne y Desbat 1996: 384). Este recipiente tuvo una amplia difusión sobre todo durante el reinado de Tiberio (14-37 d.C.), acompañando a los cargamentos sudgálicos de *terra sigillata* y ánforas del tipo Gauloise 4. La pieza en cuestión que centra la atención de nuestro trabajo procede del municipio de San Fernando (Cádiz), y más en concreto de un conjunto de materiales recuperados en la década de 1970s en el yacimiento denominado Centro Atlántida / Salvatierra (Fig. 1), situado en la zona central de la identificada como Antipolis

y ubicado en un entorno que desde época púnica se encontraba intensamente poblado con numerosos centros de producción alfareros a su alrededor (Díaz *et alii* 2004: 657). El lugar fue excavado entre 1989 y 1990, aunque lo único que se conservan de estas intervenciones son materiales depositados en el museo local, así como una serie de datos obtenidos por referencias orales de los colaboradores que participaron en la excavación. A partir de esto se ha podido definir el yacimiento como un asentamiento de marcado carácter industrial con una primera fase púnica que se prolongaría hasta momentos republicanos (hacia finales

del siglo II a.C.) y una segunda fase que comenzaría a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. en la que se documenta la existencia de varias estructuras entre las que destacan varios pavimentos hidráulicos y quizás una pileta, así como una serie de vertidos cerámicos con defectos de cocción de ánforas junto a otros objetos pertenecientes a cerámicas de paredes finas, *sigillatas* o cerámicas comunes, encontrándonos ante un asentamiento industrial quizá asociable a un contexto de poblamiento rural tipo villa.

Se trata de una jarrita gris común a torno de modesto tamaño (Fig. 2), de unos 20 cm de altura conservados, con boca circular trilobulada, de labio colgante engrosado y exvasado al exterior que termina en un pico vertedor. Desde el cuello, acampanado y estrangulado con una sutil doble moldura, arranca el asa de sección en forma de banda, casi rectangular, con doble acanaladura en la parte exterior. La mitad inferior del cuello tiene forma troncocónica, y se une a la parte superior del cuerpo con paredes de tendencia globular, pero que presenta una marcada carena aristada en la zona central, a partir de la cual comienza a definirse la transición hacia la base, no conservada. En cuanto a la pasta, presenta la típica composición y morfometría asociada a las producciones sudgálicas, con un aspecto homogéneo, sin inclusiones claramente identificables o de tamaño superior a 0,2mm, con un color blanquecino en sección y un engobado exterior gris muy regular, más oscuro en la zona superior de la pieza.

Considerando sus características tipológicas y tecnológicas, es posible que nos encontremos por tanto ante una jarra de cerámica común gris galo-romana atribuible a la forma KAOL F1 de Meffre y Raynaud (1993), que se corresponde con las características de los primeros recipientes fabricados de este tipo, lo que situaría nuestro ejemplar en algún momento de la primera mitad del siglo I d.C. Parece probable

por tanto que se tratase de un elemento de importación utilizado para labores de tipo doméstico, de cocina, en el ámbito de un establecimiento rural del territorio de la floreciente Gades de inicios de época imperial.

La difusión de estos recipientes en el suroeste peninsular ha sido objeto de escasa atención hasta el momento, especialmente en las costas gaditanas y onubenses, por lo que la pieza de Centro Atlántida cobra valor como una de las primeras referencias para el caso de Gades. Por el contrario, para la costa portuguesa cabe resaltar el conjunto de cerámicas caoliníticas hallado en Monte Molião (Viegas 2011; Pereira *et alii* 2019; Arruda *et alii* 2022), donde entre los 87 fragmentos diagnósticos recuperados, 19 pertenecen a jarras de la forma KAOL F1 y 1 a la forma KAOL F2, aunque este número no deja de conformar tan solo el 0,4% de la cerámica altoimperial documentada en el yacimiento, lo que parece indicar un consumo poco frecuente de estas importaciones en el asentamiento.

El problema de este tipo de producciones radica en que han sido relegadas a un segundo plano en la Península Ibérica y han permanecido prácticamente inéditas, a diferencia del caso francés, donde son conocidas desde al menos la década de los 1980s. Esto se debe principalmente al desconocimiento de la dispersión real de este tipo de envases, pero sobre todo a la amplia diversidad de pastas gálicas obtenidas de las arcillas caoliníticas producto de la composición y modo de fábrica empleado por los numerosos centros productores que proliferaron en las provincias romanas *Narbonensis*, *Aquitania* y *Lugdunensis* (Pereira *et alii* 2019).

La presencia del ejemplar objeto de atención en el territorio gaditano sin duda se relaciona con la ruta marítima que conectaba el Atlántico con Roma y la Italia tirrénica, activa con gran intensidad desde al menos la segunda mitad del siglo II a.C.,

y que daba salida hacia el Mediterráneo a productos alimentarios regionales (salsas, vino y aceite, sobre todo), metales y otros elementos, mientras que traía en los viajes de vuelta al Estrecho y la fachada atlántica hispana importaciones itálicas y provinciales. El caso de este posible hervidor gálico documentado en San Fernando, y seguramente de otras importaciones similares como las citadas para el Algarve, queda enmarcado dentro de los cargamentos provenientes de las provincias sudgálicas que a partir de la primera mitad del siglo I d.C. comenzarán a llegar de forma relativamente frecuente a las costas atlánticas peninsulares. Para el litoral gaditano se ha detectado una notable presencia de ánforas vinarias de origen galo en lugares como *Baelo Claudia* (Bernal *et alii* 2007) o *Carteia* (Presedo *et alii* 1982), llegando incluso a permear hacia el puerto de *Hispalis* (García 2012). En este sentido, parece lógico que estos repertorios de cerámicas caoliníticas, aunque en menor número, llegaran a estas costas acompañando a otros productos galos (ánforas vinarias, sigillatas, etc.) como se ha propuesto para el caso de Monte Molião.

Con estas líneas apenas se pretende poner el foco de atención en este tipo de producciones y en la escasez de datos que sobre ellas existe actualmente para el suroeste peninsular, y en concreto en el área gaditana. La pieza estudiada es seguramente reflejo de un número y variedad mucho mayor de importaciones gálicas de estos horizontes cronológicos, por lo que con su difusión esperamos añadir un nuevo indicador al complejo panorama de los circuitos comerciales dados en este lado del mundo mediterráneo durante el periodo altoimperial, y también un indicio de interés para valorar los cambios operados en la dieta y la preparación de alimentos en esos momentos, dado que estos hervidores no parecen haberse utilizado anteriormente en la bahía gaditana.

Bibliografía:

- Arruda, A.M., Pereira, C., Sousa, E., Mateus, A., Varandas, D. y Rodrigues, M. 2022: "Monte Molião durante a dinastia Antonina: leituras através das importações cerâmicas", *Conimbriga*, 61, 125-156.
- Batigne, C. y Desbat, A. 1996: "Un type particulier de "cruche": les bouilloires en céramique d'époque romaine (Ier-IIIe siècles)" en *F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon*, 381-394.
- Bernal Casasola, D., Arévalo González, A. y Sáez Romero, A.M. 2007: "Nuevas evidencias de la ocupación republicana" en A. Arévalo González y D. Bernal Casasola (eds.) *Las cetariae de Baelo Claudia. Avances de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional*, Cádiz, 237-253.
- Díaz Rodríguez, J.J., Sáez Romero, A.M., Montero Fernández, R. y Montero Fernández, A. I. 2004: "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades", en L.G. Lagóstena Barrios y D. Bernal Casasola (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, B.A.R. International Series, 1266, 649-662.
- García Vargas, E. 2012: "Hispalis (Sevilla, España) y el comercio mediterráneo en el Alto Imperio Romano. El testimonio de las ánforas", en S. Keay (ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean*, Londres, 245-266.
- Goudineau, C. 1977: "Note sur la céramique commune grise gallo-romaine de Vaison", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 10, 153-169.
- Meffre, J.C. y Raynaud, C. 1993: "Céramique commune kaolinique", *Lattara*, 6, 488-499.
- Pereira, C., Arruda, A.M. y Ribeiro, S. 2019: "A cerâmica caulínica de Monte Molião (Lagos, Portugal)", *Conimbriga*, 58, 127-148.
- Presedo Velo, F., Muñiz Coello, J., Santero Saturnino, J.M. y Chaves Tristán, F. 1982: *Carteia I*, Madrid.
- Rotroff, S. 2006: *Hellenistic Pottery: The Plain Wares (The Athenian Agora XXXIII)*, Princeton.
- Viegas, C. 2011: *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*, Lisboa.

Algunos sellos y grafitis sobre ánforas halladas en Pollentia (Alcúdia, Mallorca)

Raquel Guimarães*

Paula Plaza Conesa*

Patrizia Siclari**

José Carlos Quaresma***

Catalina Mas Florit*

Esther Chávez-Álvarez****

Miguel Ángel Cau

Ontiveros*****

*ERAAUB, IAUB

**ERAAUB, IAUB. Universidad de Sevilla

*** FCSH-Universidade Nova de Lisboa, CHAM

****Universidad de La Laguna

*****ERAAUB, IAUB, ICREA, Chercheur Associé, Aix Marseille Univ, CNRS, CCI

rsantogu31@alumnes.ub.edu

paula.plaza@ub.edu

patrizia.siclari@icloud.com

josecarlosquaresma@gmail.com

cmas@ub.edu

echavez@ull.edu.es

macau@ub.edu

La ciudad romana y tardoantigua de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) (Fig. 1), fundada en el 123 a. C. tras la conquista romana de las Baleares por parte de Quinto Cecilio Metelo, cuenta con una dilatada trayectoria de investigación arqueológica que ha permitido conocer, entre otros aspectos, parte de su urbanismo, diversos edificios, algunas necrópolis y una ingente cantidad de cerámicas y otros materiales (Cau *et alii* 2021).

En el marco del proyecto actual de investigación¹, se están llevando a cabo diversos estudios sobre la cultura material recuperada. Una de estas investigaciones

se ha centrado en el estudio de las ánforas fechadas entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C. con el objetivo de obtener una visión de conjunto de estos contenedores de transporte y, por extensión, de las dinámicas comerciales de la ciudad en época republicana y altoimperial (Fig. 1). En este contexto, la revisión de las ánforas está permitiendo identificar algunos sellos y grafitis sobre diferentes envases. El objetivo de esta nota es simplemente dar a conocer algunas de estas marcas. Se trata de un trabajo preliminar, pero que persigue iniciar una progresiva caracterización de la epigrafía anfórica aparecida en la ciudad, en espera de un trabajo de revisión profundo sobre materiales de excavaciones antiguas y recientes. En primer lugar, se estudian las evidencias recuperadas en un nivel fechado en torno a época de Augusto o un poco después (UE 9804), que colmata un pozo negro (UE 9783) hallado por debajo de la fortificación bizantina localizada en el antiguo espacio foral (Guimarães *et alii*, e.p.). Asimismo, se incorporan algunos ejemplares aparecidos en excavaciones recientes en el área residencial de Sa Portella (Fig. 1), al norte de la ciudad, en particular en la llamada Casa Noroeste (Fig. 1). Finalmente, algunos de los fragmentos examinados proceden de una serie de sondeos efectuados en diferentes solares del actual Port d'Alcúdia, donde se ubicó el puerto lagunar de la antigua *Pollentia* (Fig. 1). A continuación, se comentan y describen, de forma somera, por una parte, los sellos o marcas de alfarero y, por otra, los grafitis encontrados en los contextos señalados.

Los niveles de amortización del pozo negro localizado en la parte norte del foro presentan un gran número de fragmentos de ánforas de diferentes proveniencias, entre las que destacan las de producción tarraconense. Aunque el material es abundante, solo se ha recuperado un fragmento de pivote, que parece corresponder a

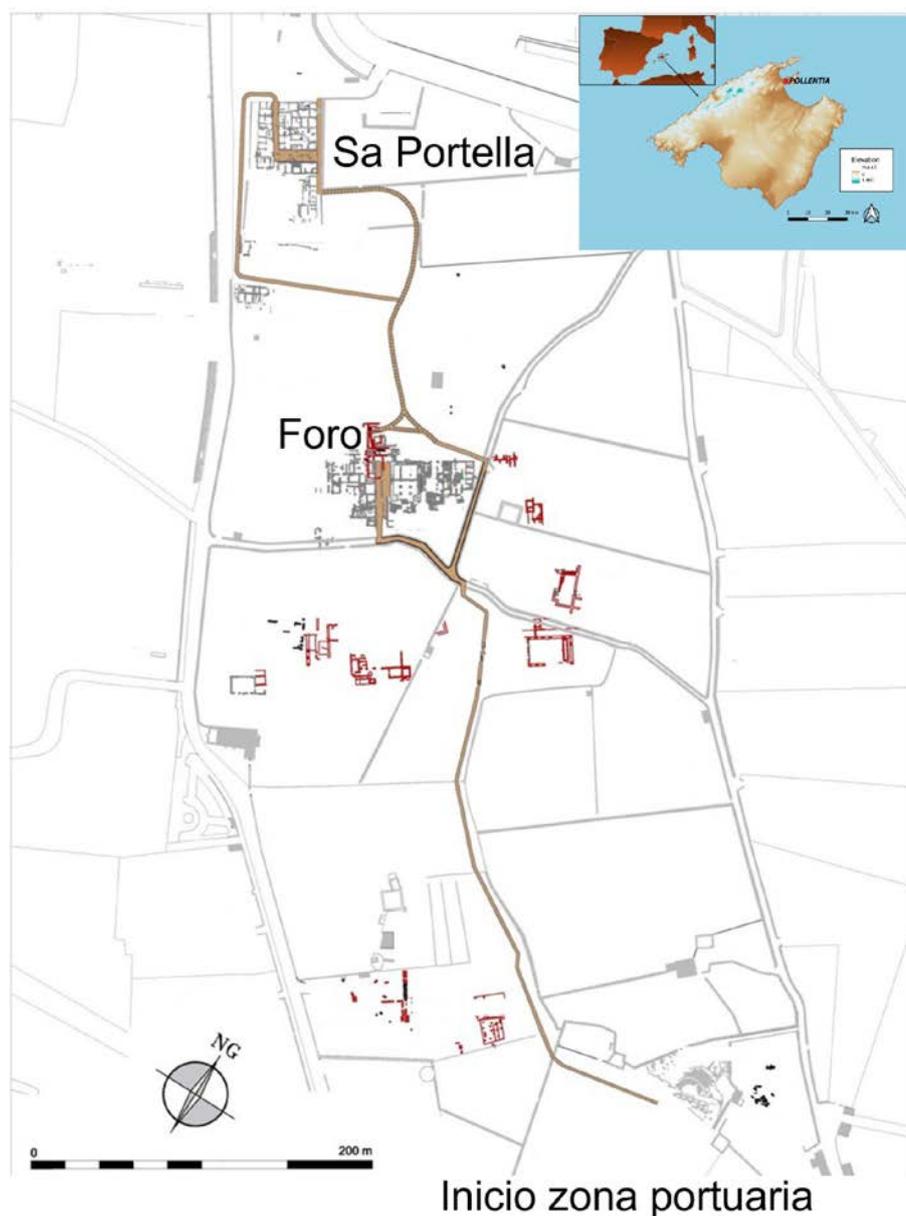


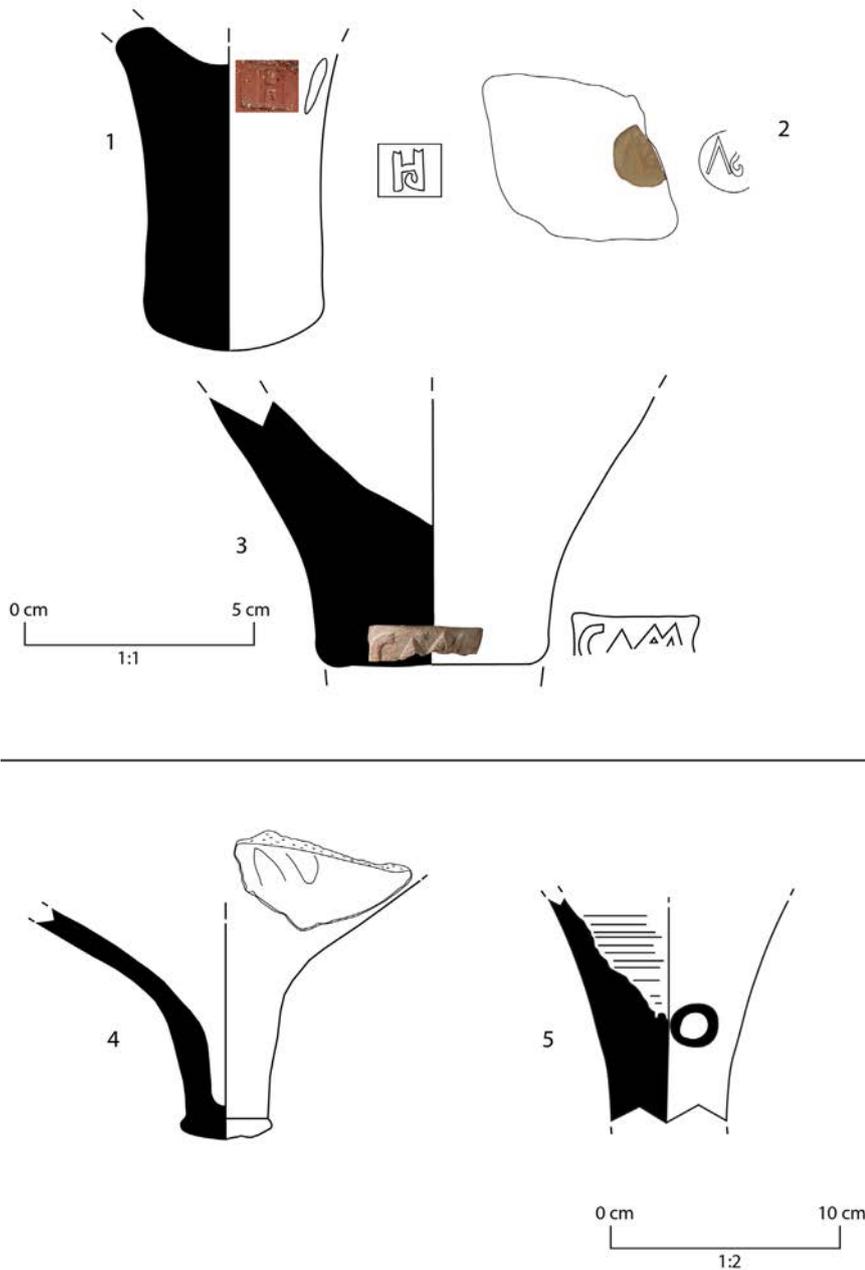
Figura 1. Localización de *Pollentia* en Mallorca y plano de la ciudad con la ubicación de los diferentes sectores.

un ánfora del tipo Pascual 1, que conserva un sello (Fig. 2, nº. 1). Este consiste en las letras P y H geminadas en cartela rectangular e *in pede* y se ha descrito en ocasiones acompañado de diferentes impresiones dactilares *ante cocturam*, si bien este no es el caso de nuestro ejemplar. Las letras PH pueden corresponder a los cognómenes *Philomenus*, *Philodamus* o algo

similar, de origen griego y posiblemente servil, con una cronología de primera mitad del siglo I d. C. La similitud con los sellos ya conocidos de *Philodamus*, nos lleva a relacionar el ejemplar de *Pollentia* con este *cognomen*. La asociación de este sello con los de *Sextus Domitius*, además de con otros sellos², llevó a la interpretación de que este *Philodamus* podría

ser un liberta encargado de controlar las *officinae* de *Sextus*, un propietario para el que se ha sugerido un origen foráneo, posiblemente de la *Narbonensis* (Járrega 2016: 181), con intereses en las *figlinae* de La Canaleta —donde aparecen también ejemplares del sello en cuestión (Gebellí 1996)— y de l'Aumedina (Fig. 2). En la excavación de 2022 en la habitación E de la Casa Noroeste del área residencial de Sa Portella, se ha hallado otro sello en un pivote fragmentado de ánfora tarraconense. Se localizó en la preparación de cal y piedras de un pavimento (UE 10244), que se ha fechado de forma preliminar a mediados del siglo I d. C. (Plaza-Conesa, inédito). Es un fondo de ánfora del tipo Dressel 2-3 con un sello impreso que, aunque ligeramente fragmentado, permite su lectura —*CÂLÂM*— de Calam(i) o Calam(us)³ (Fig. 2, nº. 3). Está asociado con el centro de producción de Can Tintorer (el Papiol), en el área del Baix Llobregat del *Ager Barcinonensis*, y data de c. 15 y 20 d. C., documentándose también en la *figlina* de Mas d'en Corts (Reus, Tarragona) (Berni y Carreras 2013; Berni 2015: 55-66; Colom 2022).

En el conjunto de ánforas recuperado en diferentes sondeos en el área del puerto lagunar de *Pollentia* (Guimarães 2019) solo se identificó una marca, presente en un fragmento informe de ánfora de producción tarraconense. Insertado en una cartela circular, su lectura está seriamente limitada por el estado de conservación del fragmento que está muy desgastado. Sin embargo, es posible interpretar el sello como AS, con la S *en retro* (Fig. 2, nº. 2). Si se confirma esta interpretación, podría corresponder al sello de AS(*clepi*), que aparece en las *figlinae* de Torre Llauder (Mataró) y Can Reverter (Sant Vicenç dels Horts, Barcelona), a veces asociado a otros como IV y PR, y fechado en el primer cuarto del siglo I d. C. (Berni 2013; Colom 2022).



▲
Figura 2. Lámina de los sellos y grafitos citados en el texto.

En cuanto a los grafitis, los presentes en la UE 9804 del pozo negro 9783 fueron realizados *ante cocturam* e *in pede*. Estas características nos permiten afirmar, con cierto grado de certeza, su asociación con el proceso de producción anfórico. Los grafitis numéricos generalmente se asocian con un proceso de contaje de los

envases, mientras que las letras a menudo se relacionan con los individuos encargados de la manufactura. Los grafitis más abstractos también pueden estar vinculados a ciertos individuos o a algún sistema de identificación inherente a cada taller, como sucede en *Lusitania* (Fabião y Guerra 2004: 236-237) (Fig. 3).

Dos de los grafitis aparecen en fondos de Pascual 1 tarraconenses y el tercero en un fondo de Haltern 70 del valle del Guadalquivir. El primero presenta un grafiti alfabético, en forma de R invertida que, como se ha comentado, puede estar asociado con el individuo que produjo esta pieza (Fig. 3, n.º. 4). Cabe mencionar la presencia de un grafiti bastante similar a este, también en la parte inferior de una Pascual 1 tarraconense recuperada en el pozo negro (E-107) ubicado en el Pórtico de la fachada Oeste de la Ínsula de Tabernas al Oeste del Foro, junto a la Habitación Z (Rivas 2004). Su presencia está también atestiguada en la *figlina* de Fenals, ubicada en Lloret de Mar, Girona (Colom 2022 *apud* Tremoleda 2000). Otro ejemplar presenta un grafiti bastante particular, con forma helicoidal que termina en una especie de lengua bífida (Fig. 3, n.º. 3). La única marca presente en un individuo de la Bética se encuentra en un ejemplar de Haltern 70 (Fig. 3, n.º. 2). Aunque su interpretación resulta complicada, podría corresponder a un grafiti alfabético, posiblemente una A.

En la habitación D de la Casa Noroeste de Sa Portella, un nivel de amortización (UE 10290) exhumado en la campaña de 2022, presenta un alto volumen de material cerámico entre el que encontramos una cantidad considerable de ánforas. Solo se ha documentado, sin embargo, un trazo circular irregular en el pivote de un ánfora tarraconense (Fig. 2, n.º. 5), aunque existen dudas sobre si se trata o no de un grafiti alfabético. Se ha identificado otra marca sobre un pivote de ánfora tarraconense que resulta ilegible por su mala impresión.

Entre las ánforas recuperadas en los sondeos del puerto de *Pollentia*, solo se documenta un grafiti numérico presente en un borde de ánfora tarraconense de tipo Pascual 1 (Fig. 3, n.º1) y otro que parece haber sido realizado *ante cocturam* con

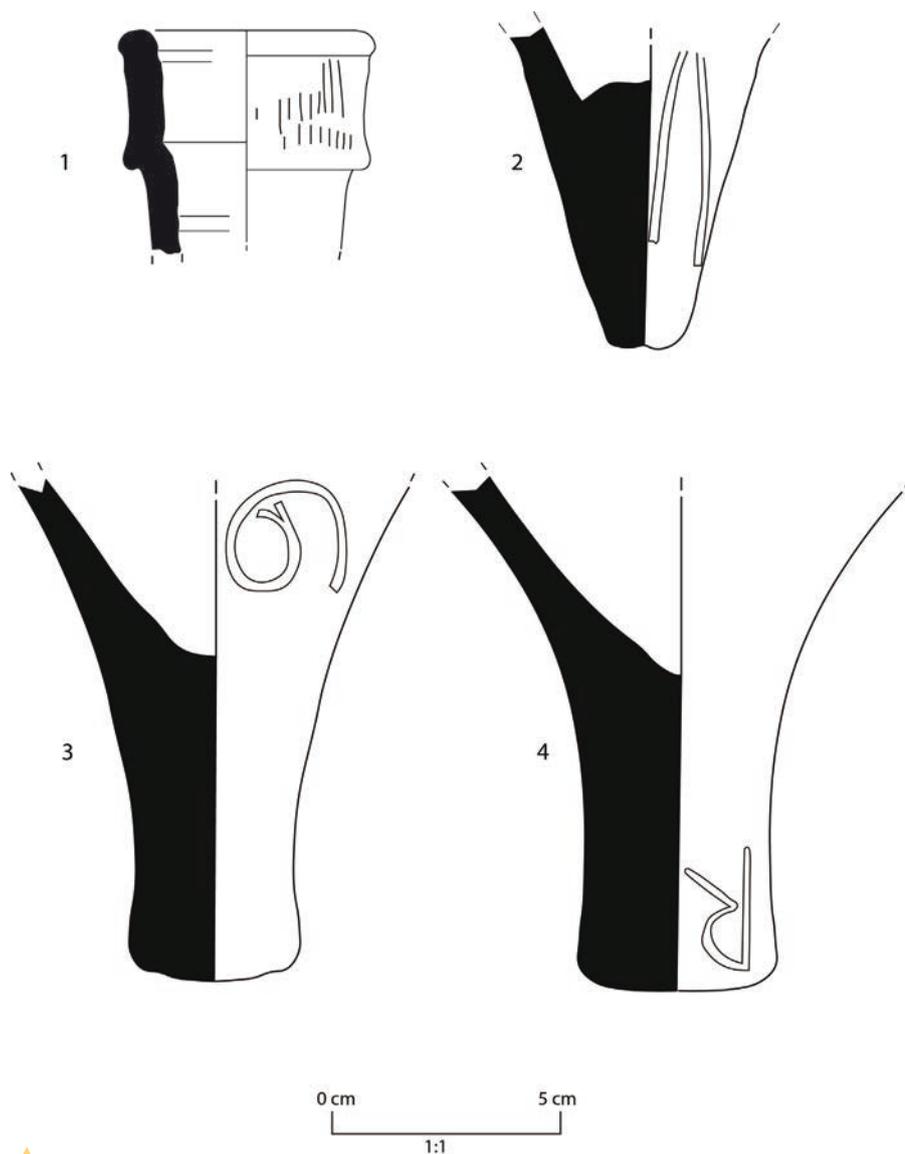


Figura 3. Lámina de los sellos y grafitos citados en el texto.

caracteres de difícil interpretación, en un fragmento informe de una base de origen indeterminada (Fig. 2, nº4).

Estos ejemplos de marcas y grafitos muestran la importancia del comercio tarracense (Martínez Ferreras 2015) y la presencia de epigrafía anfórica en la ciudad de *Pollentia*, un aspecto poco trabajado hasta el momento, pero al que cabrá prestar más atención en un futuro.

Bibliografía:

Berni Millet, P. y Carreras, C. 2013: "Corpus epigráfico de segells en ànfores, dolia, te-

gulae i gerres de ceràmica comuna oxidada del Baix Llobregat" en C. Carreras, A. López Mullor y J. Guitart (eds.), *Barcino JT. Marques i terrisseries d'amfores al Raix Llobregat*, 127-285.

Berni Millet, P. 2015: "Novedades sobre la tipología de las ánforas Dressel 2-4 Tarraconenses", *Archivo Español de Arqueología*, 88, 187-201.

Cau, M.Á., Chávez-Álvarez, M.ª E. y Mas Florit, C. 2021: *Pollentia. Una ciudad romana en Alcúdia (Mallorca)*, Consorci de la ciutat romana de Pol·lència, Alcúdia, Gràfiques Gelabert.

Colom Mendoza, E. 2022: *Ex Figlinis Tarraconensibus: Sistematización y caracterización de las figlinae amphorales de la costa oriental de la provincia*

Hispania Citerior, circuitos de exportación y clasificación tipológica de sus producciones. Tesis doctoral. Institut Català d'Arqueologia Clàssica - Universitat Rovira i Virgil, Departament d'Historia i Historia del Art.

Fabião, C. y Guerra, A. 2004: "Epigrafía anfórica lusitana: una perspectiva", en J. Remesal Rodríguez (ed), *Epigrafía Anfórica*. Workshop. Barcelona, 9-10 mayo 2003, *Col·lecció Instrumenta*, 17, 221-243

Gebellí, P. 1996: "Un nou centre productor d'ànfores al Camp de Tarragona. El forn de la Canaleta i el segell Philodamus (Vilaseca, Tarragonès)", *Butlletí Arqueològic* (antes, *Boletín Arqueológico*), època V, 18, 69-96.

Guimarães, R. 2019: *O comércio em Período Romano nas Ilhas Baleares - Um conjunto anfórico do Porto de Pollentia (Alcúdia, Maiorca, Espanha)*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas (U.N.L.).

Guimarães, R., Plaza Conesa, P., Aranda, S., Mas Florit, C., Chávez-Álvarez, M.ª E., Cau, M.Á. y Quaresma, J.C., inédito: "Análisis preliminar del material cerámico del pozo altoimperial (UE 9783) de la ciudad romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)", VI Congreso de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania: Los cursos fluviales, vías de comercio cerámico.

Járrega Domingo, R., 2016: "Personajes foráneos en la epigrafía de las ánforas Pascual 1 y Oberaden 74. Aproximación a los cambios en la gestión de la producción vinaria en la Hispania Citerior en época de Augusto", *Dialogues d'histoire ancienne*, 42/2, 155-190.

Martínez Ferreras, V. (ed.) 2015: *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.-siglo II d.C.)*, Roman Archaeology, 4, Archaeopress, Oxford.

Plaza-Conesa, P., Siclari, P., Mas-Florit, C., Cau Ontiveros, M. Á. y Chávez-Álvarez, M. E., inédito: "La Casa Noroeste del área residencial de Sa Portella: la Habitación E", en C. Mas, E. Chávez, M. Á. Cau (coords.), *Excavaciones arqueológicas en la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): campaña de 2022*.

Sciallano, M. y Liou, R. 1985: «Les épaves de Tarraconaise a chargement d'amphores Dressel 2-4», *Archaeonautica*, 5, 5-178.

Siclari, P., Plaza-Conesa, P., Millán-López, S., Mas-Florit, C., Cau Ontiveros, M. Á. y Chávez-Álvarez, M. E., inédito: "La Casa Noroeste del área residencial de Sa

Portella: la Habitación D”, en C. Mas, E. Chávez, M. Á. Cau (coords.), *Excavaciones arqueológicas en la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): campaña de 2022*.

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto Arqueología y Arqueometría aplicadas al estudio de la cerámica y el poblamiento de la ciudad romana de *Pollentia* y su hinterland (Mallorca, islas Baleares) (ARQCERPOL) (PID2021-123223NB-I00) (IP: Miguel Ángel Cau Ontiveros and Catalina Mas-Florit), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa” y del proyecto de investigación sobre la ciudad romana de *Pollentia* (IP: M. Á. Cau, E. Chávez, C. Mas), financiado por el Consorci de la ciutat romana y financiación específica del Ministerio de Cultura y Deporte. Este trabajo es parte de las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAAUB) financiado por el AGAUR de la DIUE de la Generalitat de Catalunya (2021 SGR 00696). El trabajo de Paula Plaza Conesa ha sido posible gracias a un contrato PREDOCS-UB y el de Raquel Guimarães gracias a una beca FCT (Fundação para a Ciência e Tecnologia) (ref. 2020. 04464.BD).

2 Sobre la asociación de Phil con otras marcas, pueden observarse las asociaciones SC + PHIL + AC o PHIL + AC + SC (Corsi-Sciallano, Liou 1985, nos. 2, 15, 20, 42, 55).

3 Con frecuencia, los sellos bajo la *nomen* Calam(i) o *Calam(us)* suelen ir vinculados a un segundo sello en un mismo pivote: – ACAN, ACAS, GEM, ¿PAV? y PRIV *in pede*.

Ánforas de salsamenta de la forma Dressel 8 ampuritana halladas en Roma

Ramón Járrega Domínguez*

Enric Colom Mendoza**

Giorgio Rizzo*

*ICAC

**UNED. Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva. Adscrito al ICAC

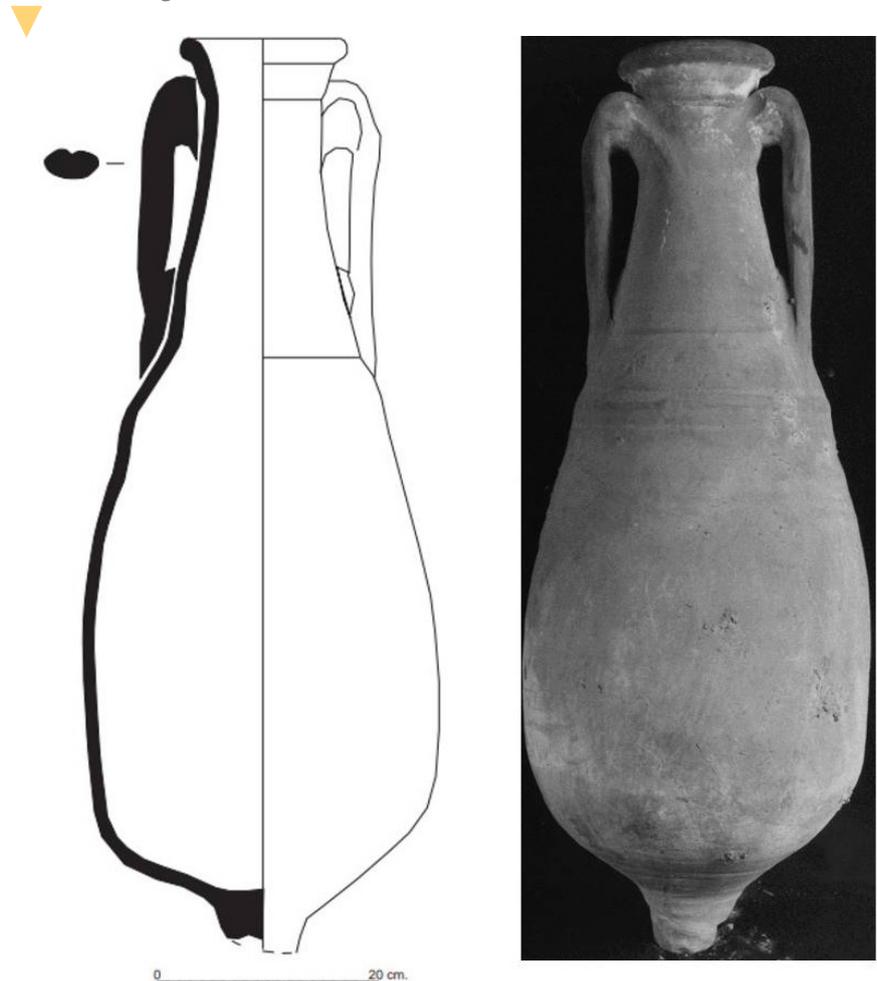
rjarrega@icac.cat

Presentamos aquí tres ejemplares completos de ánforas del tipo Dressel 8 am-

puritano, que se encuentran expuestas en el Museo de los Foros Imperiales de Roma, situado en los Mercados de Trajano¹ que nos permiten, por primera vez, constatar la llegada de este tipo de productos a la ciudad de Roma.

– Ánfora completa, exceptuando parte del pivote, del tipo Dressel 8 ampuritano (Fig. 1). Número de inventario: MT 268. Presenta un borde alto, con una moldura moderadamente exvasada en su parte superior, de sección redondeada. El cuello es alto y de aspecto muy robusto, cuyo perfil se va ensanchando significativamente a medida que se acerca a la zona de unión con la campana, dejando una estría marcada. Las asas son alargadas, rectas y se sitúan a poca distancia del cuello, rematadas en su parte supe-

Figura 1. Dressel 8 ampuritana (dibujo: Ramón Járrega Domínguez; fotografía: Sovraintendenza Archeologica di Roma).



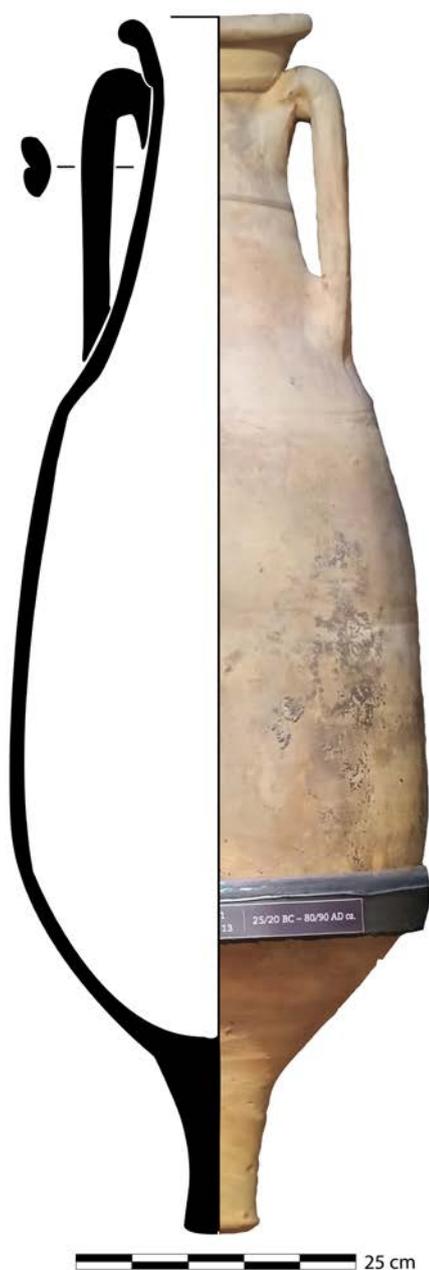


Figura 2. Dressel 8 ampuritana (figura: Colom Mendoza 2021: 881, fig. 649.2)

rrior por un codo arqueado; la sección es ovalada con una estría en su cara externa. La campana es alta y pronunciada, y forma un ángulo de unos 80° respecto a los hombros del ánfora. El cuerpo es de perfil ligeramente piriforme, con el punto de diámetro máximo en el tercio inferior de la panza. Está rematado por un pivote macizo fragmentado.

– Ánfora completa del tipo Dressel 8 ampuritana (Fig. 2). Número de inventario: MT 301. En el cartel del museo está registrada como una Dressel 13, pero su adscripción a la forma Dressel 8 ampuritana es segura. Presenta un borde alto, con una moldura superior bien proyectada hacia el exterior, de sección redondeada. En la parte inferior del borde muestra un ligero ensanchamiento a modo de collarín. El cuello es alto y de aspecto muy robusto, cuyo perfil se va ensanchando significativamente a medida que se acerca a la zona de unión con la campana, sin dejar una estría visible. Las asas son alargadas, rectas y se sitúan a poca distancia del cuello, y están rematadas en su parte superior por un codo ligeramente arqueado; la sección es elíptica con una profunda estría en su cara externa. La campana es difícil de apreciar, alta y pronunciada, formando un ángulo de unos 75° respecto a los hombros del ánfora, dejando una línea de carena ligeramente marcada. El cuerpo es de perfil fusiforme, aunque muy ligeramente piriforme ya que el punto de diámetro máximo se encuentra en el tercio inferior de la panza. El pivote es de longitud y de anchura media, con una casi inapreciable moldura sobresaliente en su parte inferior.

– Ánfora completa, a excepción de un asa, del tipo Dressel 8 ampuritana (Fig. 3). Número de inventario: MT 316. En el cartel del museo está registrada como una Dressel 13, pero su adscripción a la forma Dressel 8 ampuritana es segura. Presenta un borde alto, con una moldura en la parte superior exvasada de perfil redondeado, aunque ligeramente cuadrangular. El cuello es alto y de aspecto muy robusto, cuyo perfil se va ensanchando significativamente a medida que se acerca a la zona de unión con la campana, dejando una estría visible. Las asas son alargadas, rectas y se sitúan a poca distancia del cuello, y están rematadas

en su parte superior por un codo en ángulo recto; la sección es elíptica con estría poco profunda en su cara externa. La campana es alta y pronunciada, formando un ángulo de unos 75° respecto a los hombros del ánfora. El cuerpo es de perfil fusiforme, aunque ligeramente piriforme, ya que el diámetro máximo se encuentra en el tercio inferior de la panza. El pivote es de longitud media, pero ligeramente más ancho de lo normal, rematado en su parte inferior por una punta roma.

Las Dressel 8 ampuritanas de la colección de los Mercados de Trajano testimonian la importación en Roma de derivados de la elaboración del pescado de la *Hispania Citerior*. Se trata de productos elaborados en la antigua ciudad de *Emporiae* (Ampurias), en la costa nororiental de la actual Cataluña (Nolla 1974; Tremoleda 2000: 126-128; Tremoleda 2016), dentro de los cuales se encontraron restos de pescado que demostraban el uso para el transporte de *salsamenta*. Hasta hace poco no se conocían evidencias de exportaciones extrarregionales de estos envases, pero hace unos años se identificó un ejemplar (publicado precisamente en el Boletín de la SECAH) con la característica marca ANTH en el limes germánico, concretamente en *Coriovallum* (Heerlen, Países Bajos) (van den Berg 2012), en un contexto cuya cronología se desconoce. Los tres ejemplares conservados en el Museo de los Mercados de Trajano atestiguan la llegada, aunque esporádica, de las salazones ampuritanas a la ciudad de Roma, y por su cronología (por otra parte, aún no muy definida) podrían atribuirse al contexto de la *fossa aggeris* del Castro Pretorio, fechada en el tercer cuarto del siglo I d.C., que estamos estudiando, y del cual se ha dado a conocer un primer trabajo de síntesis (Rizzo, Járrega y Colom Mendoza 2021).

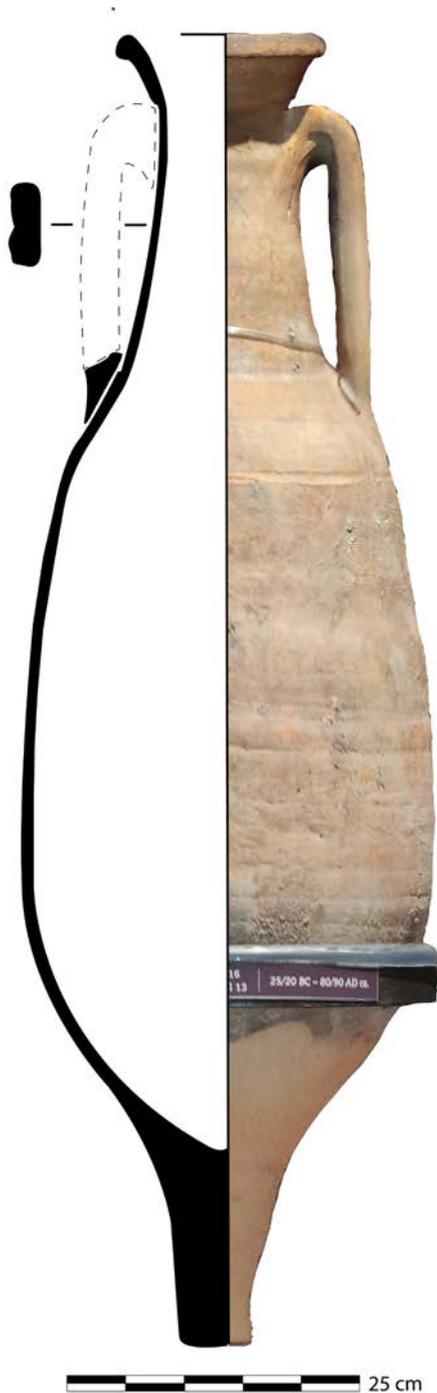


Figura 3. Dressel 8 ampuritana (figura: Colom Mendoza 2021: 881, fig. 649.1)

Bibliografía:

Colom Mendoza, E. (2021): *Ex Figlinis Tarraconensibus. Sistematización y caracterización de las figlinae ampforales de la costa oriental de la Provincia Hispania Citerior, circuitos*

de exportación y clasificación tipológica de sus producciones. Universitat Rovira i Virgili – Institut Català d'Arqueologia Clàssica, tesis doctoral en línea, Tarragona, <https://www.tdx.cat/handle/10803/673170#page=1>

Nolla, J.M. 1974: “Las ánforas romanas de Ampurias”, *Ampurias*, 36, 147-197.

Rizzo, G., Járrega, R. y Colom Mendoza, E. 2021: Le anfore della *fossa aggeris* ad *Castra Praetoria* di Roma e la tipologia di H. Dressel, *Archeologia Classica*, LXXIII - n.s. II, 12, 225-268.

Tremoleda, J. 2000: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña: (época augustea y altoimperial)*, BAR international series 835, Oxford.

Tremoleda, J. 2016: “Dressel 8 ampuritana (Área costera noreste tarraconense)”, *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-8-ampuritana-tarraconensis-northern-coastal-area>), 09 julio, 2016.

Van den Berg, J. 2012: “La primera evidencia de un producto ampuritano en el interior de la frontera germana. Hallazgo de un sello anfórico ANTH en *Coriovallum* (Heerlen, Holanda)”, *Boletín EX OFFICINA HISPANA*, 4, 11-13.

1 Agradecemos a la Sovrintendenza Archeologica del Comune di Roma el habernos autorizado el estudio de estas ánforas, fruto de un convenio entre dicha institución y el ICAC, en el marco del proyecto del Instituto Catalán de Arqueología Clásica, titulado *Las ánforas hispánicas del Castro Pretorio conservadas en los Mercados de Trajano. Aportación al estudio del comercio entre Hispania y Roma durante el Alto Imperio*.

Vajilla de mesa y propaganda imperial: un nuevo ejemplar de sigillata hispánica con retratos de emperadores flavios procedente de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)

Javier Andreu Pintado*

Juan F. Palencia García**

*Universidad de Navarra

**Fundación Uncastillo/Los Bañales

jandreup@unav.es

jonpalence@gmail.com

La ciudad de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), –posiblemente la antigua *Tarraca* (Andreu 2017)– ubicada en la comarca de las Cinco Villas, en pleno valle medio del Ebro, en el distrito gestionado desde la colonia *Caesar Augusta* (Fig. 1), sigue ofreciendo nuevos e interesantes hallazgos, como el proporcionado por la última campaña de excavaciones de julio de 2022, y que aquí se presenta.

Se trata de un borde y gran parte del cuerpo de un ejemplar de *terra sigillata* hispánica (TSH), perteneciente al llamado estilo decorativo de frisos continuos (Romero Carnicero 2015: 176), que, siguiendo una descripción formal y tipológica del mismo, correspondería a una copa Hisp. 29, con claro perfil carenado (de unos 13 cm. de diámetro), y cuya decoración se distribuye a base de cuatro frisos separados por delgados listeles o baquetones longitudinales. Respecto a sus características físicas y técnicas, su pasta es rugosa, compacta y depurada (pequeñas vacuolas calizas), mientras que su tono es rosa-siena (Cailleux M-25/37, N-35). El engobe presenta ese color rojo

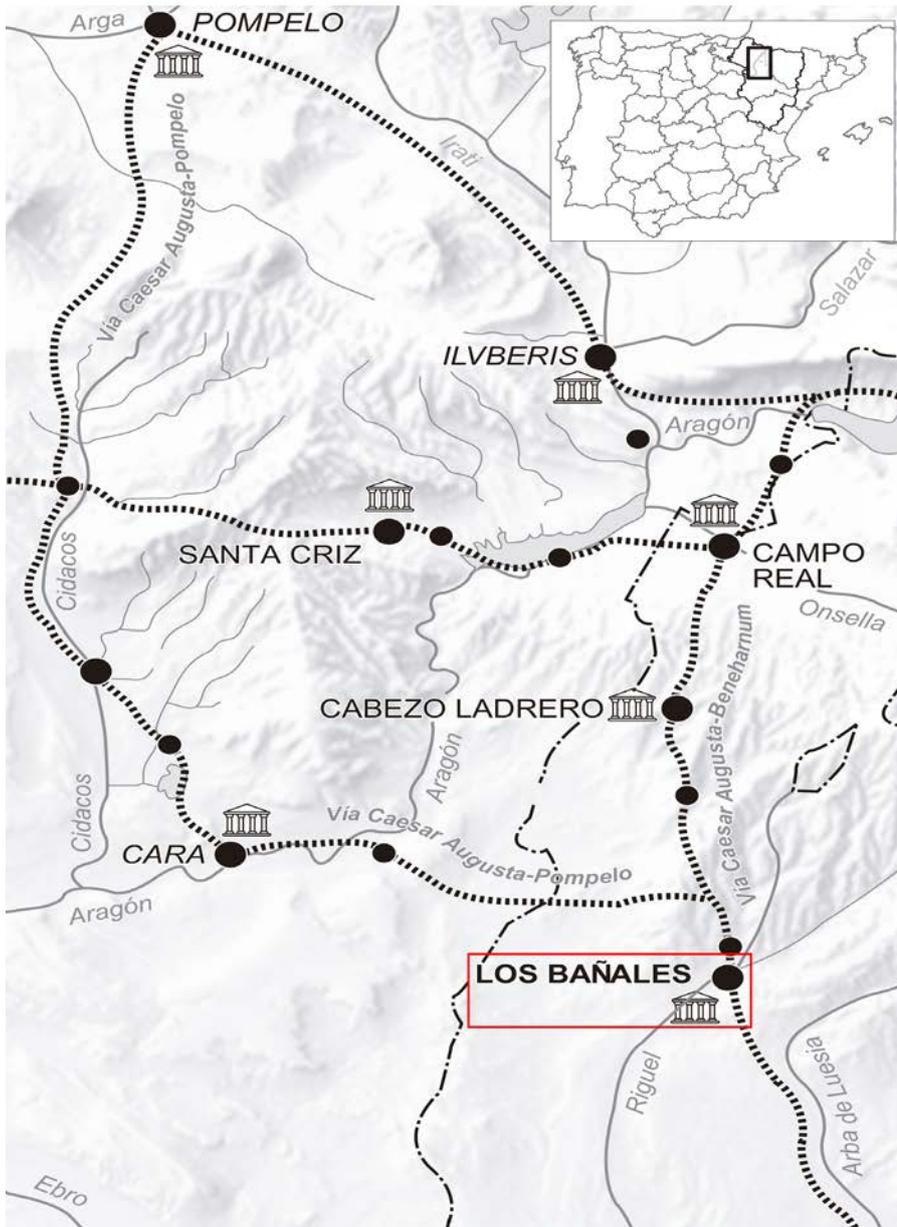


Figura 1. Mapa del sector central-septentrional, del distrito de *Caesar Augusta* (Javier Andreu y Óscar Ribote).

inglés tan característico (P-20, R-19), aunque no es tan denso como en otras ocasiones y su brillo es satinado (Fig. 1).

El fragmento que protagoniza estas líneas se encontró en un nivel de abandono (UE 22001), sobre las reparaciones del, hasta la fecha, *decumanus* más septentrional de la ciudad, en concreto en su extremo oeste, junto a la acera sur del mismo. La pieza

cerámica apareció en un nivel oscuro de un color marrón-negruzco con inclusiones de ceniza, caracterizado por la cantidad de material asociado tanto cerámico, metálico, como faunístico. Se trataría de un nivel de *detritus* propio de los desechos lanzados a la vía tras el abandono de la misma (Fig. 2). Teniendo en cuenta la estratigrafía y el material general, este nivel pertenece

a una cronología de finales del s. II principios del s. III d. C., que es el que caracteriza y define el momento de abandono de la ciudad (Andreu y Delage 2017; Andreu, Peñalver y Delage 2020).

Lo que hace singular a este fragmento es la decoración que exhibe en su parte inferior. Ésta presenta un primer friso de pequeños botones centrales rodeados de círculo segmentado y bastoncillos segmentados entre ellos, de unos 1'7 cm. de altura. El siguiente friso es prácticamente la mitad de alto que el anterior, en este caso está constituido por bifoliáceas, justo por encima de la ligera carena de la copa. Por su parte, el tercer friso, de unos 1'5 cm. es, sin duda, el más interesante, ya que presenta una serie de retratos enfrentados separados por rosetas de siete puntas, que remiten a los rasgos que definen los bustos monetales de los emperadores flavios –Vespasiano, Tito y Domiciano–, cuyos perfiles miran hacia derecha e izquierda, mostrando un notable grosor de sus cuellos, especialmente se acentúan sus mandíbulas y sus gestos solemnes, además las efigies que presentan su perfil hacia la derecha, cuentan con un pliegue superior de túnica en la parte inferior del cuello. En el cuarto y último friso, situado cerca del borde, se vuelve a una altura menor, de unos 0'8 cm., en este caso se decora con dos círculos concéntricos separados por dos pequeños anillos verticales (Fig. 3).

Se trata, por tanto, de un interesante ejemplar de *terra sigillata* que englobar en la sugerente categoría de las representaciones imperiales sobre producciones cerámicas de vajilla de mesa y que se adscribiría a la serie “de bustos de emperadores” (Palol 1957: 209-214). En el caso de Los Bañales de Uncastillo y en relación con esta serie, este yacimiento ya ofreció un primer hallazgo, en la campaña de 2009, en aquella ocasión alusivo a los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, que en este caso concreto, aparecían con sus leyendas monetales (Andreu 2011: 167-



Figura 2. Vista cenital del barrio septentrional de Los Bañales (Juanmi Cirez) con indicación, en violeta, del *decumanus* y, con asterisco, del lugar de localización del hallazgo.

175) y que ha estimulado algunas puestas en conjunto desde la óptica hispánica a cargo de expertos ceramólogos, como M^a Pilar Sáenz (Sáenz 1996: 549-562), M. Bustamante (Bustamante 2010: 42-47, 2013 y Bustamante *et alii* 2017: 65-68), J. C. Sáenz (Sáenz 2014: 1471-1473) y J. L. Fuentes (Fuentes 2019: 38-43), entre otros.

Por el hallazgo de moldes realizados a partir de motivos monetales flavios (Sáenz Preciado 1996-1997: lám. 1, Fig. 4), sabemos que debió ser la *figlina* de La Cereceda, en Arenzana de Arriba (La Rioja) —dentro del gran complejo alfarero de *Tritium Magallum*—, el más prolífico

taller en recurrir a este tipo de representaciones de la dinastía flavia —quizás no el único— para decorar sus producciones. La *figlina* consta que estuvo activa en época altoimperial, a mediados del s. I d. C., alcanzando su cénit en la citada etapa flavia, y desapareciendo a lo largo de la dinastía antonina (Sáenz y Sáenz 2015: 163). Es en este lugar en el que probablemente trabajó el denominado “alfarero de los bastoncillos segmentados”, quien pudo ser autor de nuestra copa, como muestra el primer friso (Sáenz y Sáenz 2006: 195-211).

Nuestro ejemplar cuenta con un interesante paralelo (Fig. 4/5), hallado en prospecciones efectuadas en La Cereceda

y publicado, en su día, por M^a P. Sáenz Preciado, fragmento hoy depositado en el Museo Municipal de Nájera (La Rioja), mucho más fragmentado que el nuestro, ya que presentaba parte del borde de una Hisp. 29 con el mismo friso superior, en el que aparecían dos bustos masculinos contrapuestos (Sáenz Preciado 1996-97: 551, 560 y 562, Fig. 3/3). Aunque predominan los retratos flavios en la forma Hisp. 37 (Bustamante 2013: 164), lo cierto es, que —como prueba el nuevo ejemplar de Los Bañales de Uncastillo— empezamos a encontrar cada vez más ejemplares en la Hisp. 29, y no sólo en el estilo decorativo metopado.

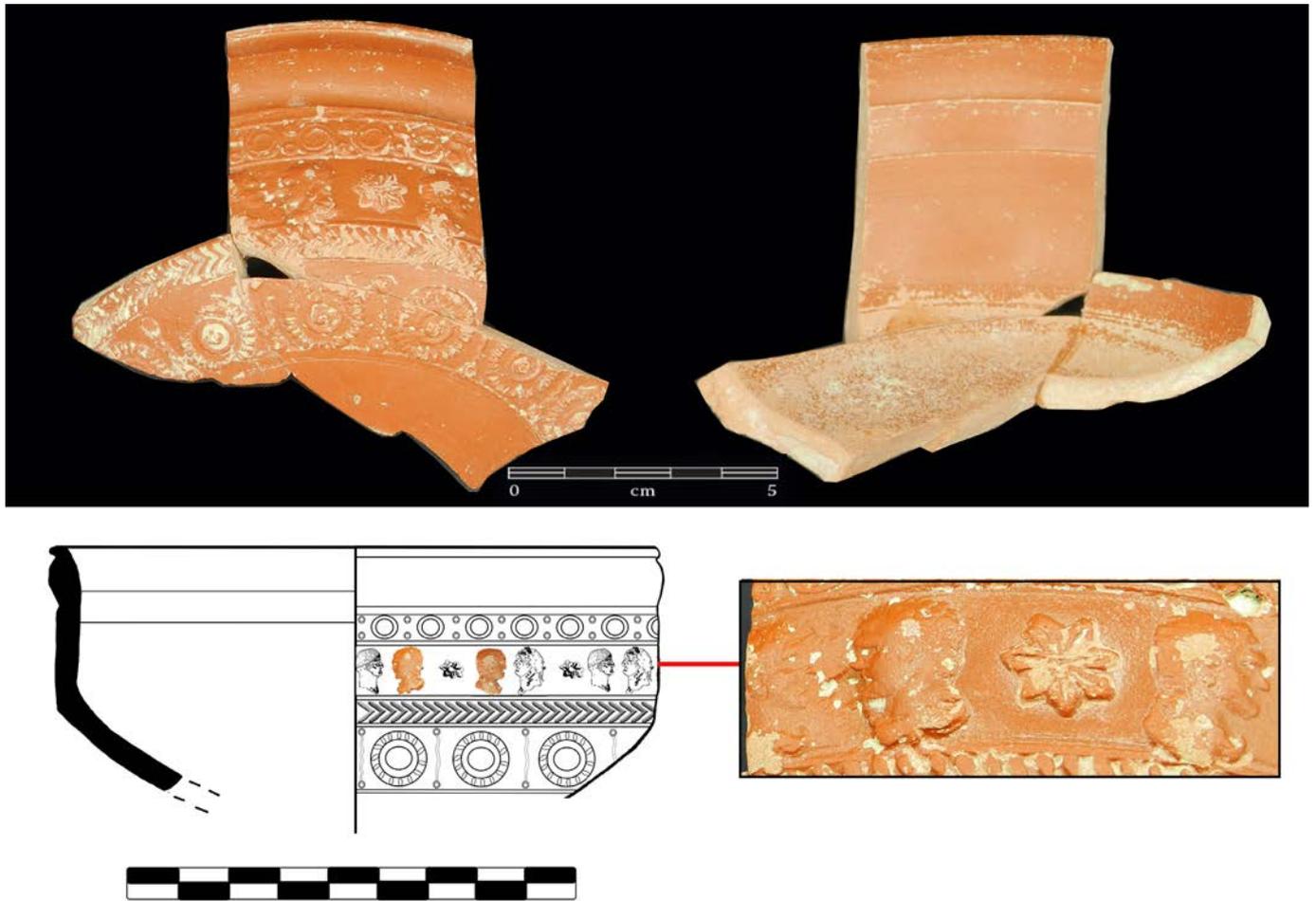


Figura 3. Fotografía (Paloma Lorente) y dibujo (Juan F. Palencia y Jorge D. Monje) del fragmento de *terra sigillata* hispánica forma 29 fabricada en el taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja).

En relación al ejemplar de Los Bañales, todo parece indicar que nos encontraríamos ante una representación con series alternadas de Vespasiano y de su hijo Tito frente a él, en un juego de claro carácter monetar. De este modo, por sus dimensiones, creemos que los anversos de los áureos –y especialmente los denarios– son los inspiradores de los motivos, cuyas monedas en sus reversos también presentan a los hijos de Vespasiano (*RIC II* 15 y *RIC* 16, entre otros ejemplos. Fig. 5).

Por lo que respecta a la primera pareja de bustos enfrentados, Tito mira hacia la derecha, imberbe con cabello encaracolado, cuenta con un pliegue superior de túnica estilizada en la parte inferior del cuello,

mientras que su vetusto padre mira hacia la izquierda, con su prominente frente, mandíbula y cuello. La cabeza, pese al desgaste del punzón, parece ir laureada, ya que presenta un lazo anudado a la altura de la nuca. Esta alternancia podría representarse en todo el recorrido del friso, ya que la tercera figura tras la roseta, podría ser de nuevo la de Tito o incluso no descartamos que sea la de Domiciano cuyo nombre, como es sabido, aparece marcado a molde en un fragmento de *Hisp.* 29 del citado taller (Sáenz y Sáenz 2015: 164). Además, esta elección de Vespasiano y de Tito conjuntamente se vincula con un acontecimiento que pudo inspirar a los *fliginarii* de La Cereceda

a fabricar esta singular producción cerámica que, por su rareza en términos de atestiguación, debemos pensar que no debió alcanzar un volumen notable, como, por otra parte, es habitual en los casos conocidos de la serie que nos ocupa. Nos referimos, claro está, a la censura conjunta de Tito y de Vespasiano, compartida por ambos en el año 73 d. C. (*Suet. Vesp.*, 8, 1: Bosworth 1973) y que, de hecho, estimuló una notable cantidad de pedestales dedicatorios a ambos emperadores, tanto en Hispania como en el resto de las provincias (Andreu 2022: 90-96). A escala más regional, además la fecha es muy sugerente por cuan-

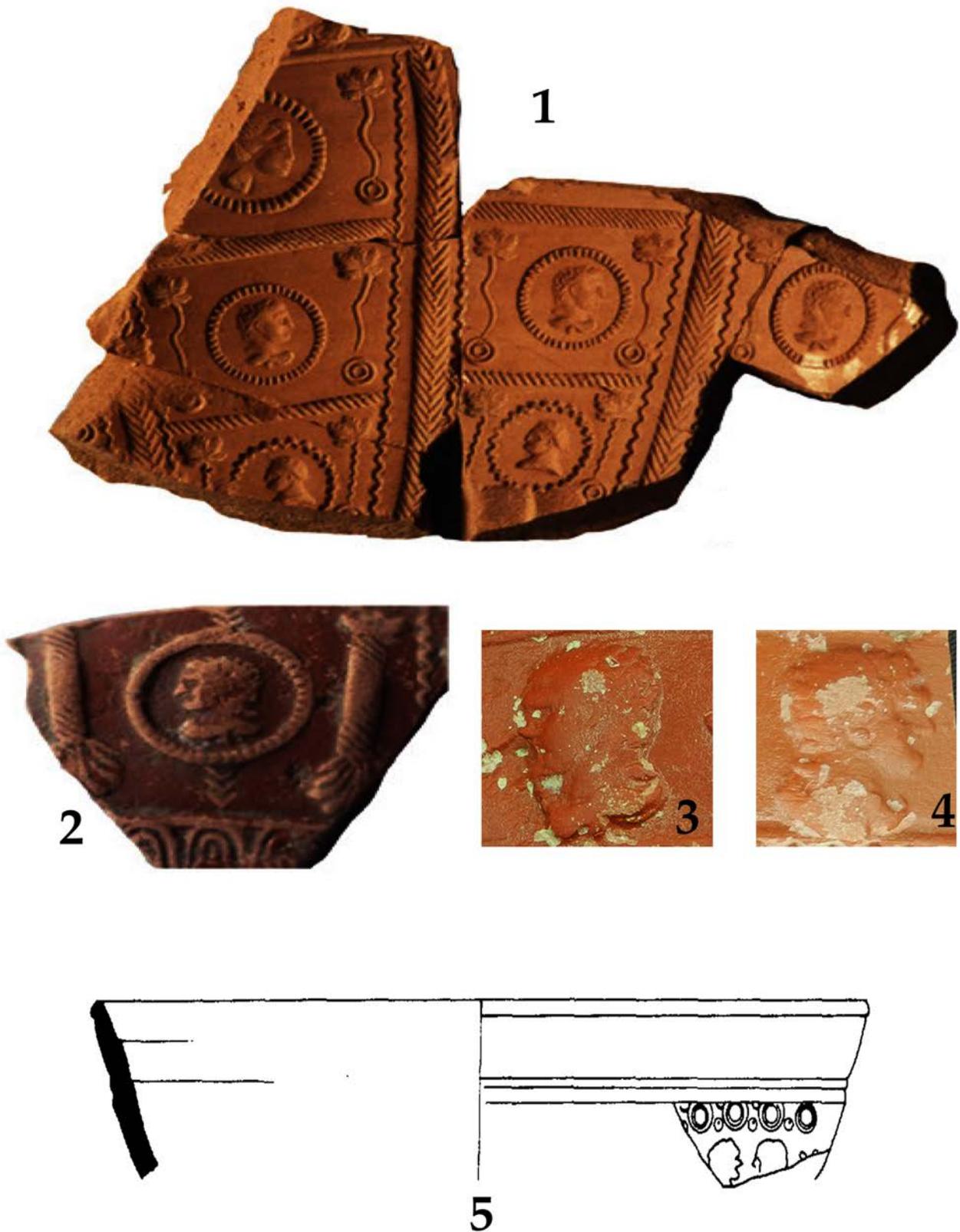


Figura 4. 1. Molde de *sigillata* para cuencos de Hisp. 37, con retratos de Domiciano, *Iulia Titi* y un tercer personaje sin identificar (Fuentes 2019: 45). 2. Posible retrato de Vespasiano en fragmento sobre *terra sigillata* (Sáenz Preciado 1996-1997: 559, Lám. 2.2) y similitudes con los bustos de la copa de Los Bañales (3. Vespasiano y 4. Tito / Domiciano). 5. Borde de Hisp. 29 de similares características, procedente del taller de La Cereceda (Sáenz Preciado 1996-97: 560).



Figura 5. Denarios de Vespasiano en el anverso, junto a sus hijos Tito y Domiciano en el reverso (69-70 d. C. RIC II, 1429, RIC II 16 y 1302).

to que pudo ser en ese momento en que se hizo efectiva la extensión del Derecho Latino a Hispania (Plin. *Nat.* 3, 30) y la consiguiente municipalización de las comunidades que, para la fecha, todavía no disfrutaban en el solar hispano de un estatuto privilegiado (Andreu 2004 y 2007), una de las cuales, de hecho, fue *Tritium Magallum* (Espinosa y Pérez 1982: 65-88), en cuyo *territorium* obra el taller de La Cereceda. Otra posible interpretación iconográfica, es que los

hijos de Vespasiano, Tito y Domiciano, le acompañaran conjuntamente en el friso, mostrando un juego de alternancia, que podría también ser ratificado por el numerario (en torno al 69-70 d. C.) y las fuentes, ya que éstas subrayan el enfoque dinástico del reinado de Vespasiano, y su esfuerzo por asociar al trono a sus dos hijos en esos primeros años de su mandato (Suet. *Vesp.*, 25, 1).

Sea como fuere, y al margen de que en la elección de los motivos decorativos fla-

vios –como han explicado con acierto los trabajos de M. Bustamante, M^a P. Sáenz y J. C. Sáenz, antes citados– quizás mediase un deseo de adhesión provincial a la causa flavia tras dos partidarios vinculados al solar hispano –Galba y Otón, el primero de clara vinculación con la Tarraconense (Morgan 2006: 31-57)– en la guerra civil del 68-69 d.C., más nos parece que la extensión de la municipalización, incluida la de *Tritium*, debió ser parte de la coyuntura que inspiró la elección del motivo, junto al *adventus* de una nueva dinastía que buscaba una legitimación rápida, por el que los alfareros de La Cereceda se vieran inmersos en un homenaje “oficialista” e impuesto, cuyas figuras principales serían hasta el momento: Vespasiano, sus hijos, Julia y Domicia.

En definitiva, esta “serie limitada” en *terra sigillata* –que debió de tener cierta dispersión en el solar hispano, especialmente en la Tarraconense– constituye una manifestación más de la relación entre imagen dinástica y vida cotidiana, que comenzó casi con Alejandro Magno (Courby 1922: fig. 74) y que tuvo un importante foco en las producciones de *sigillata* sudgálica (Knorr 1919: 87, lám. 93 y Nony 1968 y Desbat 2006). En este caso concreto, este tipo de producciones podrían formar parte de un testimonio que mostraría el impacto en el imaginario social de una singularísima y sin precedentes medida de Vespasiano, la de conceder el *ius Latii uniuersae Hispaniae*, así como un reflejo del poder de las imágenes flavias llevadas a la mesa, al figurar sobre un soporte tan tremendamente popular como fue la cerámica en el mundo romano.

Bibliografía

- Andreu Pintado, J. 2007: “En torno al *ius Latii* flavio en Hispania. A propósito de una nueva publicación sobre Latinidad”, *Faventia*, 29, 37-46.
- Andreu Pintado, J. 2011: “Motivos decorativos monetales sobre dos fragmentos

¿Sucursales o procesos de emulación? A propósito de una lucerna con decoración homérica procedente de Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)

Macarena Bustamante-Álvarez*

Alejandro González Blas*

Ana Isabel Heredia López*

*Universidad de Granada

mbustamante@ugr.es

alegon1996@gmail.com

aiheredia@ugr.es

Presentamos una lucerna casi completa del tipo Deneuve VIIA localizada en el *suburbium* norte de Mérida. Concretamente, la pieza se encontró en un gran vertedero sito en el solar de la c/Almendralejo 41 (Bustamante-Álvarez 2013; Heras *et alii* 2020).

La lucerna presenta el *rostrum* circular separado del disco por medio de una línea incisa. El disco cuenta con una rica decoración hecha a molde y está delimitado por una fina *margo* ascendente. En el centro se observa la figura de un hombre con túnica corta atado a un mástil. Asociamos esta representación a Ulises en el pasaje homérico (Homero, *Odisea*, XII, 39-61) en el cual intenta evitar el efecto del canto de las sirenas siguiendo las advertencias de Circe. Esta escena se encuadra en una embarcación del tipo pentacóntero -orientada hacia la izquierda- con proa y popa ricamente ornamentada. En la popa del barco sobresalen tres posibles bustos antropomorfos que asociamos al resto de la tripulación. La escena se completa, en la parte inferior, con olas

- de *sigillata* hispánica procedentes de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Saguntum*, 43, 167-175.
- Andreu Pintado, J. 2022: *Liberalitas Flavia. Obras públicas, monumentalización urbana e imagen dinástica en el Principado de los Flavios* (69-96 a.C.), Sevilla.
- Andreu, J., y Delage, I. 2017: "Diuturna atque aeterna ciuitas?: sobre la sostenibilidad de los *municipia Latina* hispanorromanos a partir de un caso paradigmático: Los Bañales de Uncastillo", en J. Andreu Pintado (ed.), *Oppida labentia: transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanorromanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Uncastillo, 345-347.
- Andreu, J., Peñalver, T. y Delage, I. 2020: "Custodia uiarum publicarum. Signos de debilidad urbana a partir del callejero de una ciudad del interior de la Tarraconense: Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)", en J. M. Noguera y M. Olcina, (eds.), *Ruptura y continuidad. El callejero de la ciudad clásica en el tránsito del Alto Imperio a la Antigüedad Tardía*, Alicante, 189-196.
- Bosworth, A. B. 1973: "Vespasian and the provinces: some problems of the early 70's AD", *Athenaeum*, 51, 49-78.
- Bustamante Álvarez, M. 2008: "Cerámica y poder: el papel de la *terra sigillata* en la política romana", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, 185-202.
- Bustamante Álvarez, M. 2010: "Representaciones imperiales en pequeño formato: el caso de la *terra sigillata* hispánica hallada en Emerita Augusta", *Bolletino di Archologia Online*, Volume Speciale, 42-47.
- Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXV, Mérida.
- Bustamante, M., Mateos, P., Pizzo, A. y Sánchez, F. 2017: "Un nuevo ejemplar de *terra sigillata* hispánica de la serie 'busto de emperadores' localizado en *Contributa Iulia Vgultunia* (Medina de las Torres, Badajoz)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 8, 65-68.
- Cailleux, A. 1983: *Code des couleurs des sols*, Ed. Boubée et Cie, Paris.
- Courby, F. 1922: *Les vases grecs à reliefs*, Paris.
- Desbat, A. 2006: "La céramique comme vecteur de l'idéologie impériale: l'exemple des gobelets d'Aco et des médaillons d'applique de la vallée du Rhône", en M. Navarro Caballero, J. M. Roddaz (eds.): *La Transmission de l'Idéologie Impériale dans l'Occident Romain*, Bordeaux, 297-305.
- Dechelette, J. (1904): *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris.
- Espinosa, U. y Pérez Rodríguez, A. M. 1982: "Tritium Magallum, de ciudad peregrina a municipio romano", *Archivo Español de Arqueología*, 145-146, 65-68.
- Fuentes Sánchez, J. L. 2019: "Nuevo punzón de la serie busto de emperadores hallado en *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 10, 38-43.
- Knorr, R. 1919: *Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jabrbunderts*, Stuttgart.
- Morgan, G. 2006: *69 AD. The Year of Four Emperors*, Oxford.
- Nony, D. 1968: "Un empreinte monétaire sur un fragment de T.S. trouvé à Belo", *Mélanges de la Casa Velázquez* 4, 387-390.
- Palol, P. 1957: "Un dato cronológico para la *sigillata* hispánica", en *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1954)*, Burgos, 209-214.
- Romero Carnicero, M^a. V. 2015: "La *terra sigillata* hispánica: producciones del área septentrional", en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Madrid, 151-230.
- Sáenz Preciado, M^a. P. 1997: "Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la *Terra Sigillata* Hispánica", en *Hispania y Roma. D'August a Carlemans. Congrès d'Homenatge al Dr. Pere de Palol, Annals del Institut d'Estudis Gironins*, 36, 549-562.
- Sáenz Preciado, J. C. 2014: "Las decoraciones cerámicas como recurso propagandístico imperial", en *Centro y periferia. Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Mérida, 2013)*. Vol. 2, Mérida, 1471-1473.
- Sáenz, M^a. P. y Sáenz, J. C. 2006: "El centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja): las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados", *Salduie*, 6, 195-211.
- Sáenz, J. C. y Sáenz, M^a. P. 2015: "Centros alfareros de *sigillata* en La Rioja. Los alfares externos al complejo alfarero de *Tritium*", *Ex Officina Hispana*, 2-2, 389-408.
- Sáenz, J.C. y Sáenz, M^a. P. 2015: "Forma IIX IMPHATORII CAISARII DOMITIANO", en M^a I. Fernández, P. Ruiz, M^a. V. Peinado (eds.), *Congreso Internacional 50 años de Terra Sigillata Hispánica*, Universidad de Granada-SECAH, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.



Figura 1. Fotomontaje de la pieza analizada delante y detrás.



Figura 2. Reconstrucción de los ejemplares documentados. 1) Lucerna del solar de la c/ Almendralejo 41 (Mérida). 2) Lucerna del MNAR (Rodríguez 2002: 89). 3) Lucerna de Cartago (Deneauve 1969: n.º 837). Dibujos de: Ana Isabel Heredia López.

esquemáticas que le imprimen cierto dinamismo en la representación (Fig. 1). La plasmación de los ciclos homéricos en época romana es un recurso decorativo habitual en diversos soportes (Harrison 1882; Touchefeu 1966 o bien LIMC, VI, 943-970). En lo referido a las lucernas tenemos interesantes escenas que no sólo decoran el disco, también hay otras ubicadas en el asa. En lo referente a la primera localización, en el disco y para el registro emeritense, además del que aquí nos ocupa, localizamos escenas del pasaje de Ulises huyendo de Polifemo (Casas i Genover y Soler i Fusté 2006: E421) o bien como suplicante en un templo (Bailey 1980: 381). La representación específica que ahora analizamos tiene claros paralelos, no sólo en ámbito local, como un ejemplar depositado en el Museo Nacional de Arte Romano (Rodríguez 2002: 89) sino también en otros puntos del Mediterráneo, caso de Cartago (Deneauve 1969: n.º 837). También tenemos ejemplos de Ulises caracterizado como mendigo en un ejemplar depositado en los fondos del Museo de San Fernando, Cádiz (Amaré 2003).

En cuanto a otras zonas de la lucerna en las que aparece este tipo de escenas, hay un interesante ejemplar sobre asa plástica triangular procedente del Palao (Alcañiz, Teruel) datado en la segunda mitad del I d.C. (Amaré 1989).

La pieza que nos centra cuenta con un *sigillum* precocción en la base plana en el que se puede leer LFABRICMAS que asociamos al *figulus L. Fabricius Masculus*. El taller de este alfarero, tradicionalmente, se localiza en la península itálica, presumiblemente, en las cercanías de Roma. Cronológicamente, su producción se concentra entre las dinastías flavias y antoninas (Balil 1968-1969: 171). Frente a la posible idea de que estemos ante una producción foránea importada a Mérida, el análisis de la pasta apuntaría otra hipótesis: que fuese local. Concluimos esta idea al analizar macro y microscópicamente la pieza, ya que se percibe una composición de pastas típicamente local, con un alto componente caolinítico, coloración blanquecina, depuración extrema y recubrimiento exterior irisado de coloración anaranjada, a similitud a las producciones locales de paredes finas (Fig. 2).

En relación con la cronología del tipo Deneuve VIIA; tanto Loeschcke (1919: 51) como Deneauve (1969: 165) consideran que la fecha del inicio de la producción se situaría a mediados del siglo I d.C., posiblemente durante los principados de Claudio y Nerón. Esta idea quedaría algo desfasada por la datación del taller de *L. Fabricius Masculus* centrado entre las dinastías flavias y antoninas (Balil 1968-1969: 171). La datación que apunta su contexto de aparición se ajustaría entre la segunda mitad del siglo I d.C. hasta mediados del siglo II d.C. (González Blas 2022, inéd.), lo que nos hablaría de una ligera modernización de su fecha, fruto de su desarrollo en un ámbito geográfico alejado del originario.

Si tenemos presente lo anteriormente comentado, una firma *a priori* foránea y pasta claramente local, apoyamos un

posible proceso de emulación de formas, tipos decorativos y, además, marcas que nos hablarían de un interés expreso por reproducir los nombres de determinados alfareros como claro síntoma de calidad, así como directo reclamo publicitario. Descartamos la instalación de una sucursal de dicho taller en ámbito emeritense, teniendo presente el escaso impacto que la marca de este alfarero ha tenido en el registro emeritense.

Recordemos que los procesos de emulación responden, por un lado, a circuitos de distribución poco eficientes pero, además, a prácticas de captación de la atención de compradores cimentadas en artimañas. Los casos más significativos de esta problemática, lo tenemos en la producción de sigillata itálica, más concretamente, en los talleres de Arezzo. En este sentido, conscientes de los procesos de imitación que estaba sufriendo este pionero centro de producción, decidió incluir en sus marcas la máxima *Arretinum verum* (OCK 244, n.º 1) con el fin de crear una marca de calidad que generase confianza ante el comprador.

Bibliografía:

- Amaré, M. T. 1989: "Representación de Ulises en el episodio de las sirenas sobre un asa de lucerna romana", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 8, 21-30.
- Amaré Tafalla, M. T. 2003: "Una nueva representación de Ulises sobre lucernas romanas", en J. María Nieto Ibáñez (Coord): *Lógos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morochó Gayo*, Vol. 1, 467-470.
- Bailey, D. M. 1980: *A Catalogue of the lamps in the British Museum, II. Roman Lamps made in Italy*, Londres.
- Balil, A. 1968-1969: "Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España", *Archivo Español de Arqueología*, 41-42, 158-178.
- Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en "Augusta Emerita": estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Mérida.
- Casas i Genover, J. y Soler i Fusté, V. 2006: *Llàntries romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperiall*, Girona.

- Deneauve, J. 1969: *Lampes de Carthage*, París.
- Forsdyke, E., Walters, H. y Smith, C. 1983-1925: *Catalogue of the greek and etruscan vases in the British Museum*, Londres.
- González Blas, A. ined.: *Lucernas en Augusta Emerita. Análisis histórico-arqueológico de las producciones locales e importaciones*. Tesis doctoral Universidad de Granada.
- Harrison, J. C. 1882: *Myth of the Odyssey on Art and Literature*, Londres.
- Heras Mora, F. J., Olmedo Grajera, A. B. y Pérez Maestro, C. 2006-2008: "Dinámica urbana en el Suburbio Norte de "Augusta Emerita": síntesis diacrónica de las excavaciones en el llamado Corralón de los Blancos", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 12 (2), 707-745.
- LIMC - *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, VI, Zürich-Munich, s. v. "Odysseus", 1992, 943-970.
- Loeschcke, S. 1919: *Lampen aus Vindonissa, ein Beitrag zur geschichte vom Vindonissa und des antiken beleuchtungswesens*, Zurich.
- Rodríguez, F.G. 2002: *Las lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Monografías emeritenses 7, Mérida.
- Toucheffau, O. 1996: *Thèmes Odysseens dans l'Art Antique*, París.
- Torres Caro, M. 1978: "La escena de Ulises y las sirenas del mosaico de Santa Vitória (Portugal)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 44, 89-104.

Dos ánforas producidas en el ager Tarraconensis expuestas en el Museo Arqueológico Nacional (MAN)

Enric Colom Mendoza*

Ramón Járrega Domínguez**

*UNED. Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva. Adscrito al ICAC

**Institut Català d'Arqueologia Clàssica

ecolom@geo.uned.es

rjarrega@icac.cat

En esta breve noticia presentamos dos ánforas completas de época romana imperial que se conservan en la exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional (MAN).¹

El primer ejemplar se encuentra en un excelente estado de conservación (Fig. 1). Se trata de un individuo completo, de 1,11 m de altura, de ánfora del tipo Dressel 2.C de la nueva tipología Colom para las ánforas tarraconenses (Colom Mendoza 2021: 733-747), es decir, una Dressel 2 producida en el *ager Tarraconensis*. El ánfora tiene un borde de sección cuadrangular, ligeramente triangular, de altura media, con un diámetro de boca de 16 cm. El cuello es relativamente corto, de aspecto robusto y perfil cilíndrico, y se entrega a la campana dejando una línea de unión bien marcada. Las asas son de sección bífida, rectas, alargadas y están rematadas en su parte superior por un codo en ángulo recto. Presenta una campana de considerable altura, que forma un ángulo de unos 45° en relación a los hombros del ánfora, dejando una línea de carena bien marcada. El cuerpo es de perfil cilíndrico, de 0,28 m de diámetro, y está rematado por un pivote largo y relativamente

estrecho, acabado en punta roma. El análisis morfométrico de este ejemplar permite atribuirlo a las producciones del *ager Tarraconensis*, en algún momento del último cuarto del siglo I d.C., ya que muestra unas características morfológicas más evolucionadas que las Dressel 2.C presentes en el pecio de Marina di Fiori, bien datado a inicios de época flavia (Bernard 2008), pero ligeramente diferentes a las producciones de Dressel 2.C medio-imperiales. Presenta dos agujeros circulares en la parte superior del pivote, que pueden corresponder a una reutilización del ánfora de finalidad desconocida. La creación de uno o más agujeros de pequeño diámetro en el tercio inferior del cuerpo, es un método atestado para el vaciado y posterior reutilización de ánforas contenedoras de vino (Peña 2007: 67).

Muestra dos marcas superpuestas en posición *in collo*, inscritas en cartela rectangular de casi idénticas dimensiones (6,3 x 1,5 cm y 6,7 x 1,5 cm), por lo que podrían pertenecer al mismo punzón, aunque se encuentren separadas por, aproximadamente, medio centímetro entre sí. La impresión es excelente y pueden leerse sin dificultades, en el registro superior, unos *tria nomina* separados por interpunciones *T·C·H*, siendo el *praenomen* claramente *Titus*, mientras que el *nomen* podría ser *Helvius* o *Herennius*, muy común en *Hispania* (Abascal 1994:149-150); en lo que se refiere al *cognomen*, es imposible plantear cualquier hipótesis solo a partir de la letra *C*. En el registro inferior puede leerse claramente *EVCH ^ E·F*, que hace referencia al *cognomen* del *officinator* de la *figlina* en la que se elaboró el ánfora, de origen servil, con un nombre de origen griego. En la parte superior del pivote aparece un grafito *ante cocturam* que representa la letra *L*, que puede ser interpretado como un numeral 50 indicando una marca de control interno



Figura 1. Dressel 2.C con marca y grafito.

para los trabajadores del alfar en el que se elaboró esta ánfora.

A nivel macroscópico, la pasta cerámica es homogénea y de color beige, sin engobe, con presencia de abundantes inclusiones de cuarzo grisáceo y de posible origen granítico, como es propio del *ager Tarraconensis*.

La estampilla fue publicada en primer lugar por Miguel Beltrán Lloris en su libro pionero sobre las ánforas romanas en España (Beltrán Lloris 1970: 193, n. 467 y 214, fig. 59, n. 279), transcribiendo el texto como *T·C·H / EVCHE·F*. Casi al mismo tiempo, dos fotografías del ánfora y una de detalle de la marca fue publicada por André Tchernia en su trabajo fundacional sobre las ánforas tarraconenses (Tchernia 1971: 72, fig. 22). Sin embargo, la pieza en sí ha permanecido inédita hasta la actualidad, sin que haya sido objeto de un estudio pormenorizado, hasta que ha sido recogida en la tesis doctoral de uno de nosotros (Colom Mendoza 2021: 746, fig. 521), dentro de la caracterización tipológica de las ánforas producidas en el *ager de Tarraco*.

En la ficha del MAN, elaborada en 1987 por Juliette Bandome se indica que la marca fue interpretada a partir de “Lectura cabré” (*sic*); no se indica ni fecha de ingreso ni yacimiento de procedencia. Pero en una de las asas se pueden leer, en grandes letras y escritas a lápiz, las palabras “La Muela”. No consta, por lo que sabemos, la procedencia de esta ánfora, pero este elemento, que había pasado desapercibido hasta ahora, creemos que nos permite sugerir la procedencia de la pieza. Nos llama la atención la observación en la citada ficha referente a la “lectura Cabré” de la marca del ánfora. Creemos que no se trata de otra persona que Juan Cabré Aguiló, célebre excavador de la ciudad ibérica de Azaila (Teruel), de donde precisamente proceden diversos ejemplares de ánforas itálicas de la forma



Dressel 1 conservadas también en el MAN. Por otro lado, “La Muela” podría hacer referencia a diversos topónimos; sin ir más lejos, podemos traer a colación el municipio de este nombre, situado cerca de Zaragoza, donde se ha documentado un yacimiento romano (Bea *et alii* 2010) que no queda claro si es de tipo urbano o rural. Sin embargo, existe otra posibilidad, que nos parece muy sugestiva. Efectivamente, en el término municipal de Hinojosa de Jarque (Teruel) existen los restos de una ciudad romana de una extensión superior a las 10 hectáreas que se ha identificado hipotéticamente con la antigua *Damania* (Burillo y Herrero 1983; Beltrán Lloris 2004: 71-74; Escriche 2007: 88-89), mencionada por Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* III, 24) y Ptolomeo (*Geographiké* II 6, 62). Creemos que es muy posible que el ánfora que aquí nos ocupa proceda de alguno de estos dos lugares, ya sea de Zaragoza o Teruel, fruto del comercio fluvial de ánforas tarraconenses a través del río Ebro (Colom Mendoza y Járrega, e.p.).

El segundo ejemplar se encuentra completo, a excepción de la mitad inferior del pivote, con una longitud conservada de 1,02 m (Fig. 2). Se trata de un ánfora del tipo Dressel 2.C en su variante evolucionada (Járrega y Otiña 2008), es decir, un ánfora Dressel 2 del *ager Tarraconensis*, de época medio-imperial (Colom Mendoza 2021: 747-749). Presenta un borde de perfil alto y de sección cuadrangular, típico de estas producciones, con un diámetro de boca de 0,16 m. El cuello es de perfil cilíndrico, relativamente corto y ancho, que se fusiona a la campana dejando una línea de unión escalonada. La campana es muy alta y pronunciada, formando

Figura 2. Dressel 2.C Evolucionada con grafito.

un ángulo de unos 65° en relación con los hombros del ánfora. Las asas son de sección bifida, alargadas, rectas y están rematadas en su parte superior por un codo en ángulo recto. El cuerpo es de perfil cilíndrico, aunque ligeramente piriforme, con el punto de diámetro máximo de 0,28 m en el tercio superior de la panza. A partir del arranque superior del pivote conservado parece intuirse un pivote ancho y muy robusto. En general, presenta los rasgos típicos presentes en las producciones de Dressel 2.C medio-imperial, aunque con un borde de mayor altura y diámetro más estrecho que en otros paralelos documentados.

Presenta en la parte superior del pivote un grafito *ante cocturam*, hecho con una punta de caña o algún instrumento similar, que puede ser leído como *CAS*. Posiblemente haga referencia a un *cognomen* que puede desarrollarse como *Casianus*, o *Castus* (Abascal 1994: 319), que fue un personaje involucrado en el proceso de fabricación del ánfora.

La pasta, a nivel macroscópico, es del mismo tipo que la otra ánfora. Según los datos recogidos en la ficha del Museo Arqueológico Nacional, elaborada en noviembre de 1987 por Belén Martínez Díaz, no consta la procedencia del ánfora. En lo que respecta a la difusión de las ánforas del tipo Dressel 2.C evolucionadas o medio-imperiales, estas se comercializaron principalmente a lo largo del siglo III d.C., si bien se documentan a finales del II, en contextos del puerto de Ostia, en Roma (Rizzo 2014: 200). Su dispersión por el interior peninsular de *Hispania* también es muy amplia, con paralelos documentados en *Dertosa*, *Cartago Nova*, *Consabura* y *Augusta Emerita* (Colom Mendoza 2021: 748-749), *Cascantum* (Colom Mendoza y Járrega, e.p.; Mezquíriz 1962), Cádiz, Málaga, Huelva y Pontevedra (Bernal 2008: 330-335), en Requena (Quixal 2015: fig. 205) y en varias *villae* de la

provincia de Cuenca (Colom Mendoza y Pina Burón, e.p.) y en la *domus* aterrazada de *Ercavica* (Pascual *et alii*, e.p.).

Bibliografía:

- Abascal, J.M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo 2. Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Murcia.
- Bea, M., Domingo, R., Pérez-Lambán, F., Reklaityte, I. y Uribe, P. 2010: Prospecciones arqueológicas en el término municipal de La Muela (Zaragoza), *Saldvie*, 10, 237-258.
- Beltrán Lloris, F. 2004: Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda y Orosis, *Palaeohispanica*, 4, 67-88.
- Beltrán Lloris, M. 1970: *Las ánforas romanas en España*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Bernal, D. 2008: “Vinos tarraconenses más allá de las columnas de Hércules. Primeras evidencias en la Baetica, Lusitania y Tingitana”, en A. López Mullor y X. Aquilué (coords.) *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 319-352.
- Bernard, H. 2008: “Nouvelles épaves hispaniques de Corse. Sud Perduto 2 (Bonifacio) et Marina di Fiori (Porto Vecchio)”, en J. Pérez Ballester y G. Pascual Berlanga (eds.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. V Jornadas Internacionales de Arqueología Submarina*, Valencia, 461-471.
- Burillo, F. y Herrero, M.A. 1983: Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de La Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel), *La moneda aragonesa*, Zaragoza, 41-58.
- Colom Mendoza, E. 2021: *Ex Figlinis Tarraconensibus. Sistematización y caracterización de las figlinae amphorales de la costa oriental de la Provincia Hispania Citerior; circuitos de exportación y clasificación tipológica de sus producciones (siglos II a.C.-III d.C.)*, Universitat Rovira i Virgili – Institut Català d'Arqueologia Clàssica, tesis doctoral en línea, Tarragona, <https://www.tdx.cat/handle/10803/673170#page=1>
- Colom Mendoza, E. y Járrega, R., e.p. “El comercio fluvial y la distribución de cerámicas romanas en el curso inferior del Ebro a través del estudio de las ánforas

y la terra sigillata” en M.C. Aguarod Otal y J.C. Sáenz Preciado (eds.): *Los cursos fluviales en hispania, vías de comercio cerámico. VI Congreso Internacional de SECAH-Ex Oficina Hispana*. Zaragoza (30 de marzo al 2 de abril de 2022). Monografías Ex Oficina Hispana VI.

- Colom Mendoza, E. y Pina Burón, M.R., (e.p.) “Vinos foráneos y sus vías de distribución en la tarraconense interior en época medio-imperial. Un conjunto de ánforas Dressel 2 expuestas en el Museo de Cuenca” en M.C. Aguarod Otal y J.C. Sáenz Preciado (eds.): *Los cursos fluviales en hispania, vías de comercio cerámico. VI Congreso Internacional de SECAH-Ex Oficina Hispana*. Zaragoza (30 de marzo al 2 de abril de 2022). Monografías Ex Oficina Hispana VI.
- Escriche, C. 2007: “El poblamiento en la comarca de las Cuencas Mineras desde la I Edad del Hierro hasta Época Romana”, en S. Alberto, y J. Royo, (eds.), *Comarca de las Cuencas Mineras*, colección Territorio, 24, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- Járrega, R. y Otiña, P. 2008: Un tipo de ánfora tarraconense de época medioimperial (siglos II-III): la Dressel 2-4 evolucionada, *SFECAG, Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, 281-286.
- Mezquíriz, M.A. 1962: “Hallazgo de un ánfora vinaria en Cascante”, *Príncipe de Viana* 88-89, 417-418.
- Pascual, M., Rubio, R. y Fantuzzi, L. (e.p.): “Un conjunto de ánforas de la domus aterrazada de Ercavica y la comercialización del vino por vía fluvial y terrestre”, en (M.C. Aguarod Otal y J.C. Sáenz Preciado (eds.): *Los cursos fluviales en hispania, vías de comercio cerámico. VI Congreso Internacional de SECAH-Ex Oficina Hispana*. Zaragoza (30 de marzo al 2 de abril de 2022). Monografías Ex Oficina Hispana VI.
- Peña, T. 2007: *Roman pottery in the archaeological record*. Cambridge University Press.
- Quixal, D. 2015: *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a.C. y II d.C. La romanización del territorio ibérico de Kelin*, Valencia.
- Tchernia, A. 1971 : Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exploitation au debut de l'Empire, *Archivo Español de arqueología*, 44, 38-85.
- 1 Agradecemos al personal técnico del Museo Arqueológico Nacional habernos permitido el estudio de estas piezas.

Una sartén de origen egeo (Phocean Frying Pan) aparecida en un contexto cerrado del yacimiento salazonero romano de la c/ Francisco Barreto (Faro, Portugal)

Adolfo Fernández Fernández*

Ricardo Costeira da Silva**

Alba A. Rodríguez Nóvoa***

Paulo Botelho****

Fernando P. Santos****

*Universidade de Vigo
 **Universidade de Coimbra
 ***Aarhus University
 **** Engobe – Arqueologia e Património Lda.

adolfo@uvigo.es
 rcosteiradasilva@gmail.com
 albarodriguez@cas.au.dk
 paulo.botelho@engobe.pt
 fernando.santos@engobe.pt

Ossonoba, localizada sobre la actual capital del Algarve (Faro), fue una de las ciudades portuarias más importantes del sur de la antigua provincia romana de Lusitania. Con orígenes pre-romanas

(Arruda *et alii.* 2005), desempeñó siempre un papel relevante en el tráfico mercantil entre el Mediterráneo y el Atlántico dada su localización privilegiada en la extremidad occidental del llamado golfo de Cádiz. La ciudad se expandirá durante el alto imperio llegando a la zona de ribera, donde proliferará una intensa actividad artesanal e industrial esencialmente dedicada a la explotación y transformación de recursos piscícolas (Bernardes 2011: 19-20; Bernardes 2014: 357). En este contexto se encuadran los vestigios de una fábrica de salazón descubiertos en 2017, en la calle Francisco Barreto. La pieza que presentamos en este sucinto artículo

Figura 1. Localización de la fosa en la planta de la fábrica de salazones de la c/Francisco Barreto.

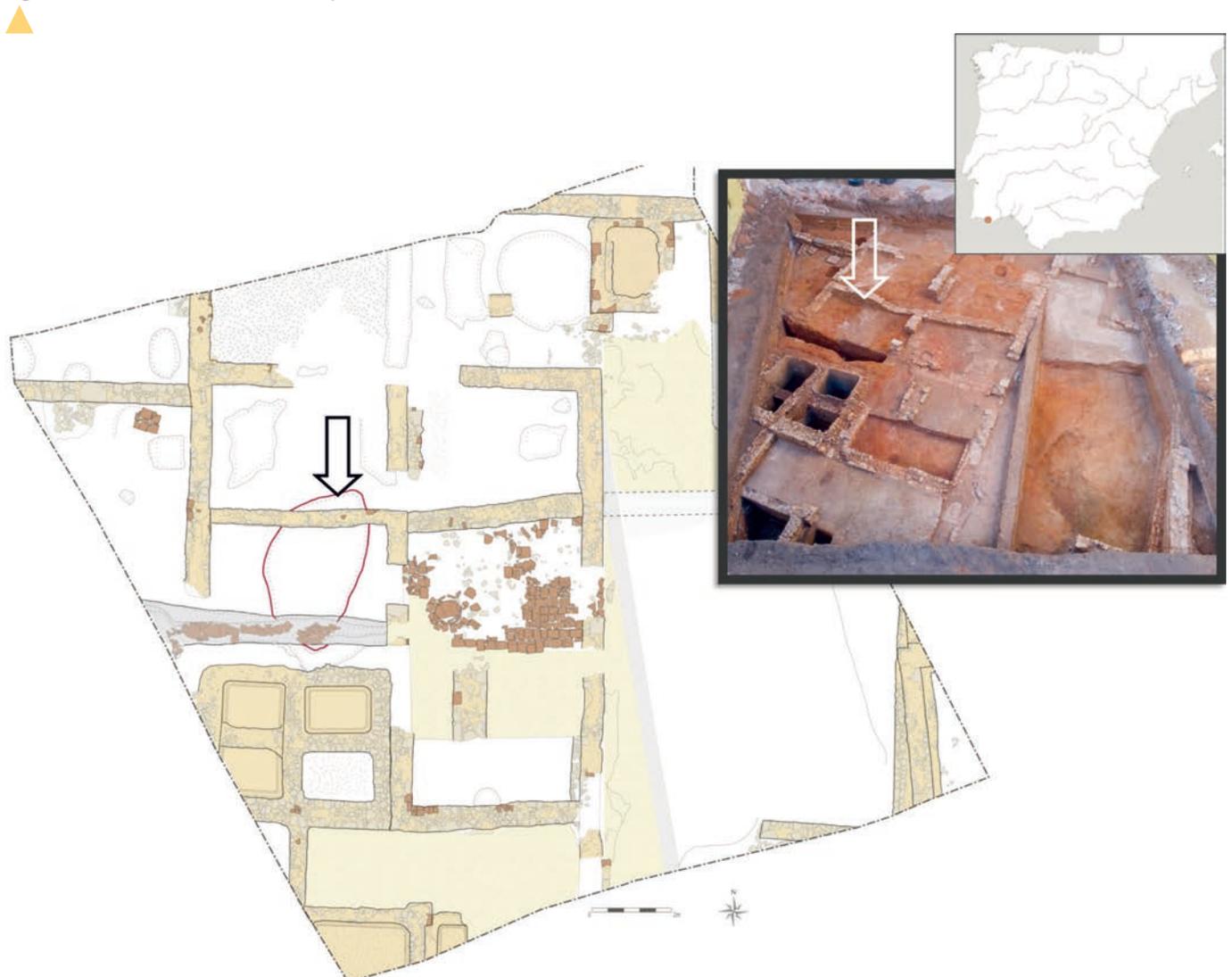




Figura 2. Dibujo y fotografías del fragmento de sartén egea.

proviene del depósito inferior (UE. 1054) del relleno de amortización de una fosa que posteriormente será cortada por la construcción de uno de los muros de la fábrica (Fig. 1).

La sartén (*frying pan*) de 26, 7 cm. de diámetro, conserva parte de la pared de perfil ligeramente exvasado que remata en un labio redondeado al exterior y con una fina incisión en el interior. Presenta además un baquetón en la zona media exterior de la pared. El fondo se adivina plano. No conserva restos de asa/s o elementos decorativos. La pasta es ligeramente granulosa/arenosa con inclusiones de cuarzo, mica (moscovita y biotita) y algunos nódulos de óxidos de hierro. El interior es de color marrón claro y el exterior gris antracita. Conserva restos de quemado en el fondo lo que demuestra su uso en contacto con el fuego (Fig. 2).

Por sus características formales, de pasta y acabado la clasificamos como una sartén de origen egeo, del tipo conocido como *Phocean Frying Pan* (Hayes 1997: 78-79). Este tipo de sartenes presentan un fondo plano, paredes gruesas exvasadas y un asa estriada/tubular corta rematada en un pomo acampanado que parte del labio. Los ejemplares publicados del Ágora G113-G115 (Robinson 1959: 33) de los horizontes del s. I y II d.C. ilustran perfectamente la forma (Fig. 3).

Estas sartenes son muy habituales en contextos desde el s. I al s. III en el mediterráneo oriental compartiendo en muchos casos protagonismo con las cerámicas de cocina itálicas. Las encontramos, entre otros muchos yacimientos, en el Ágora de Atenas (Robinson 1959: 33), en Corinto (Slane 1980: 155), en Beirut (Reynolds 1997-98) o en Knossos (Hayes 1983: 107). Recientemente destacan los ejemplares de las excavaciones de Vrina Plain-Butrint (Reynolds 2020). En este yacimiento suelen aparecer junto a otras importaciones de cocina egeas (posiblemente también de Focea) como las ollas, cazuelas, platos para hornear y jarras/hervidores, habitualmente en contextos desde finales del s. I, del s. II y de la primera mitad del s. III (Reynolds 2020: 221). En el mediterráneo occidental, estas cerámicas de cocina

son más escasas. Solamente conocemos para la Península – aunque seguramente existan en muchos otros yacimientos – dos individuos en el contexto de la C/Jara nº 12 de Cartagena, fechado entre finales del s. II y los inicios del s. III (Quevedo 2015: 114). Estas dos piezas presentan las mismas características que las descritas para nuestro ejemplar de Faro¹.

Como señalamos al inicio, la *frying pan* proviene del fondo de una fosa colmatada previamente a la construcción de la cetaria. En esta fosa se recuperó un importante contexto cerámico que fue presentado en el congreso *Ex Baetica Amphorae II* (Sevilla 2019) y que será publicado próximamente (Costeira *et alii.* en prensa). Los materiales recuperados en las tres UE's que conforman el relleno de la fosa (ánforas, vajillas finas, lucernas, cerámicas africanas de cocina y cerámicas de producción local/regional) se fechan entre finales del s. I y la primera mitad del s. II d.C. Esto significa que la pieza egea se recuperó en un contexto con una datación idéntica a los contextos de aparición en la zona oriental, como los ya citados de Beirut (*BEY 006.11629 y 11603*) de la primera mitad del s. II (Reynolds 1997-98).

La presencia de esta sartén de origen egeo en Faro supone la primera atestación conocida de este tipo de cerámica de cocina en la fachada atlántica. Su identificación en este contexto fareense puede facilitar

Figura 3. Sartenes de producción egea del Ágora de Atenas (Robinson 1959: Plate 7).



su correcta clasificación en otros muchos yacimientos atlánticos del Algarve o incluso más norteños donde estas cerámicas pudieron alcanzar los mercados más lejanos desde su centro productor. La *phocean frying pan* nos ayuda además a entender mejor los cargamentos mediterráneos que alcanzan las costas algarvías durante los siglos I y II y que transportan esencialmente productos del mediterráneo occidental (sudgálicos, norteafricanos e itálicos entre otros). Esta pieza oriental parece acompañar a las cerámicas de cocina itálicas, presenten también en los contextos algarvíos desde el final de la república (Viegas 2020), como lo demuestra su aparición conjunta en los contextos orientales anteriormente citados. Esta pieza y posiblemente otras de producción oriental, junto a las cocinas itálicas y otras cerámicas del mediterráneo occidental debieron ser redistribuidas desde algún puerto de la costa gala mediterránea, quizás Narbona, desde donde parten los fletes con vajillas finas del sur de la Galia y ánforas *Gauloises* de vino, productos muy presentes en los contextos algarvíos de este momento y en la propia fosa de la fábrica de Faro (Costeira et al. en prensa).

Bibliografía

- Arruda, A.M., Bargão, P. y Sousa, E. 2005: "A ocupação pré-romana de Faro: alguns novos dados", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (1), 177-208.
- Bernardes, J. P. 2011: "A cidade de Ossonoba e o seu território", *Anais do Município de Faro*, 37, 11-26.
- Bernardes, J. P. 2014: "Ossonoba e o seu território: as transformações de uma cidade portuária do sul da Lusitânia", en D. Vaquerizo, J. A. Garriguet, A. León (ed.): *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 20, Córdoba, 355-366.
- Costeira da Silva, R., Fernández Fernández, A., Botelho, P. y Santos, F. P. en prensa: "Un contexto cerrado con ánforas béticas de la factoría de salazón de la calle Francisco Barreto (Ossonoba, Faro)", *Ex Baetica Amphorae II: 20 años después*.
- Hayes, J. W. 1983: "The Pottery", *The villa Dyonisos Excavations, Knossos*, Annual of the British School at Athens, 78, 97-169.
- Hayes, J. W. 1997: *Handbook of Mediterranean Roman Pottery*, London: British Museum.
- Reynolds, P. 2020: *Butrint 6: Excavations on the Vrina Plain Volume 3: The Roman and late Antique pottery from the Vrina Plain excavations*, Oxbow Books.
- Reynolds, P. 1997-98: "Pottery production and economic exchange in second century Berytus. Some preliminary observations of ceramic trends from quantified ceramic deposits from the Aub-Leverhulme excavations in Beirut", *Berytus* 43, 35-110.
- Robinson, H. S. 1959: *Pottery of the Roman Period: Chronology*, The Athenian Agora 5, The American School of Classical Studies at Athens.
- Slane Wright, K. y Jones, R.E. 1980: "A Tiberian Pottery Deposit from Corinth", *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 49 (2), 135-177.
- Quevedo, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.)*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, Archaeopress.
- Viegas, C. 2020: "Late republican and early Empire common ware in southern lusitania (Algarve-Portugal): the italian imports", in *Rei Cretariae Romanae Faactorvm Acta*, 46.

1 Agradecemos a Alejandro Quevedo habernos facilitados varias fotografías inéditas de estas dos sartenes de Cartagena.

Marcas do oleiro hispânico Novivs na Boca do Rio (Algarve, Portugal)

Ana Martins*

Florian Hermann**

Ricardo Soares***

João Pedro Bernardes****

*Universidade de Évora/Universidad de Granada/ FCT

**Universität Marburg / Vorgeschichtliches Seminar

***Câmara Municipal de Vila do Bispo / Universidade do Algarve

Universidade do Algarve****

ana.i.martins93@gmail.com

florian.hermann0@gmail.com

ricardo.soares@cm-viladobispo.pt

jbernar@ualg.pt

O sítio portuário romano da Boca do Rio, situado na rota entre o Mediterrâneo e o Atlântico, corresponde a um dos mais importantes contextos de fabrico de preparados de peixe da Lusitânia. Entre 2016 e 2019 foram desenvolvidos vários trabalhos neste local, coordenados por João Pedro Bernardes e Felix Teichner ("Boca do Rio: um sítio pesqueiro entre dois mares" e "Vulnerabilidade das complexas redes de produção romanas na costa atlântica hispânica meridional" [DFG TE590/8-1]), que permitiram investigar a zona residencial e termal, várias *fabricae*, um porto, uma zona destinada a produção oleira e até a sua necrópole (Bernardes et alii 2019; Bernardes et alii 2022; Hermann et alii 2022a; Hermann et alii 2022b; Hermann et alii, no prelo; Martins et alii. no prelo a) (Fig. 1).

Estas escavações originaram uma grande quantidade e diversidade de materiais. O estudo de algum deste espólio, nomeadamente a *terra sigillata* (Martins e

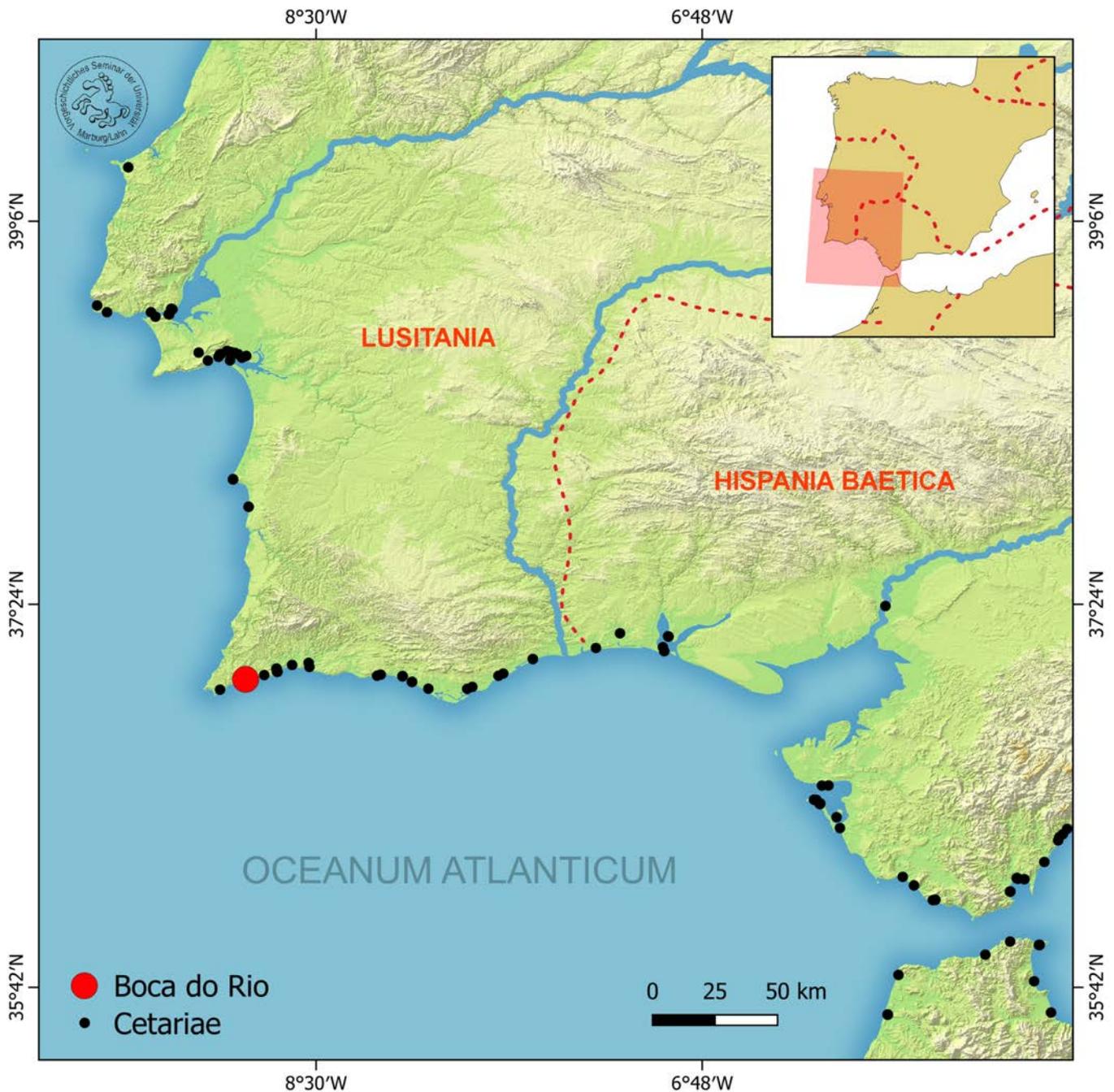


Figura 1. Localização da Boca do Rio e a distribuição de sítios com *cetariae* ao longo da costa atlântica Sul da Península Ibérica.

Bernardes, *no prelo*; Martins *et alii*, *no prelo b*), já permitiu datar a ocupação do sítio, balizada entre o último terço do século I d.C. e finais do V (Fig. 2).

No entanto, a erosão progressiva da linha costeira, onde as zonas habitacional e termal se encontram, também expõe anualmente quantidades consideráveis

de achados. Entre os muitos fragmentos cerâmicos que foram recolhidos no talude da praia por Ricardo Soares, arqueólogo do município de Vila do Bispo, nas visitas ao sítio após as campanhas de 2016-2019, encontra-se uma marca de oleiro que, por ser pouco frequente na província da Lusitânia (Bustamante-

Álvarez e Simón Cornago 2022: 406-407), justifica esta notícia.

O fragmento em questão é um fundo de prato de *terra sigillata* hispânica, com engobe vermelho (2.5YR4/8) espesso, embora pouco brilhante. A sua pasta é também vermelha (2.5YR5/6), depurada, dura e compacta, de textura levemente



Figura 2. A erosão provoca a destruição contínua dos edifícios romanos salientes no talude da praia.

granulosa, fratura um pouco irregular, e.n.p. brancos ou amarelados e vácuos praticamente inexistentes.

Esta peça apresenta pé de anel de secção triangular com um diâmetro interno de 65 mm, uma suave ranhura no interior do anel, a característica moldura/fundo hispânico, que não perfaz um círculo perfeito, e no centro um leve bico característico dos fundos associados aos pratos da forma hispânica 15/17 (Bustamante-Álvarez 2013: 85; láminas 55 a 91).

A forma 15/17 é uma das que apresentam uma maior percentagem dentro do conjunto de *terra sigillata* por nós estudado, fator que não é excepcional pois esta é uma das formas hispânicas de prato mais comuns, e de produção mais longínqua, com representatividade em contex-

tos desde a segunda metade do século I d.C. a inícios do IV (Bustamante-Álvarez 2013: 87). Contudo, é importante frisar que, embora a morfologia do fragmento cerâmico que aqui apresentamos se assemelhe à forma 15/17, o seu reduzido tamanho não nos permite associá-lo a esta com segurança.

No interior desta peça é bem visível a marca de oleiro, de cartela retangular, onde se pode ler “IIXOFNOVI”, *ex officina Novi*. Esta deu-nos agora a possibilidade de apresentar uma leitura correta para uma outra marca que tinha sido encontrada na praia, durante os trabalhos de campo da primavera de 2017. Trata-se de um fragmento de fundo indeterminado, onde se pode apenas ler “IIXOF(...)” (Martins *et alii. no prelo* b). Ao avaliar

as similitudes entre ambas, estas podem ser associadas ao mesmo oleiro, o que significa que *Novius* está representado duas vezes neste sítio arqueológico. O centro de produção deste oleiro é ainda desconhecido (Bustamante-Álvarez e Simón Cornago 2022: 406). Contudo as características da pasta do fragmento aqui tratado com maior destaque levam-nos a apontar para a área de La Rioja.

A Boca do Rio é, até agora, o segundo local na Lusitânia onde esta marca foi identificada, tendo paralelo apenas em Mérida (Bustamante-Álvarez e Simón Cornago 2022: 406-407). Relativamente a outras províncias, as produções deste oleiro foram encontradas em locais como Numancia (Mezquíriz 1956: 451, nº210; Mayet 1984: 157 nº 424-425; Romero

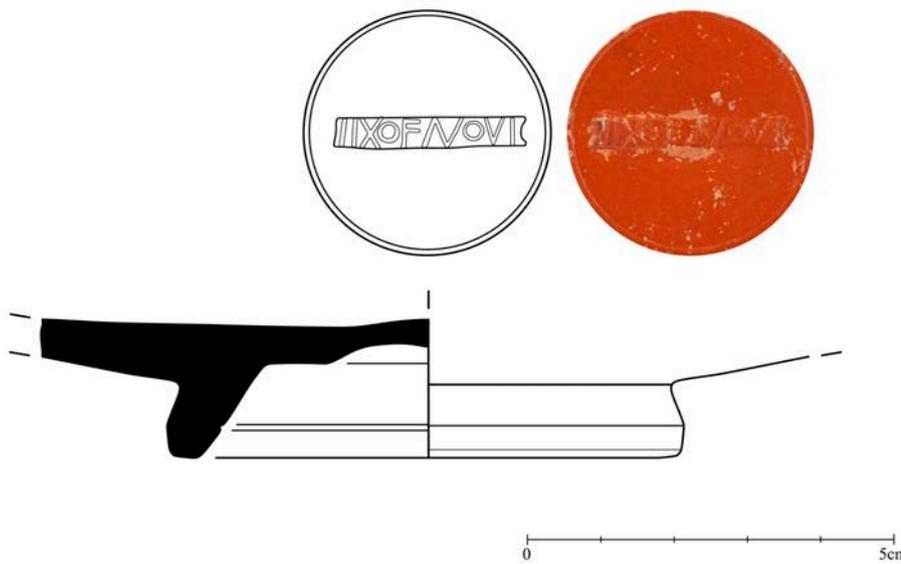


Figura 3. A marca "IIXOFNOVI".

Carnicero 1985: 254, nº 791, 968, 939), sendo que uma era pertencente a um fragmento de fundo de um prato de forma 15/17; a *villa* romana de Torre Llauder (Mataró, El Maresme), onde se coloca a possibilidade de o oleiro estar associado a *Tritium Magallum* (Roig 2012: 3); Banasa e Volubilis (Boubé 1965: 171-172, nº142-143) (Fig. 3).

Apresentámos, com esta notícia, novos dados sobre o perfil das importações do sítio pesqueiro existente na praia da Boca do Rio. A investigação recente tem-nos permitido demonstrar que *terra sigillata* hispânica constitui o seu segundo grupo com maior representatividade, contudo, estes são os primeiros dados relativos a um oleiro hispânico. Embora tenhamos aqui duas marcas sem contexto estratigráfico, a sua importância para um melhor conhecimento das redes comerciais em que este sítio se encontrava inserido é inegável. Os paralelos encontrados para esta marca demonstram-nos que a Boca do Rio se encontrava perfeitamente enquadrada nas rotas comerciais da *sigillata* hispânica e, ao mesmo tempo, que a dispersão das peças deste oleiro chega-

vam aos vários extremos da Hispânia romana, extravasando até as suas fronteiras.

Bibliografia

- Bernardes, J. P., Teichner, F., Hermann, F. e Soares, R. 2022: "Novos dados do sítio pesqueiro romano da Boca do Rio", en J. Jiménez Ávila, M. Bustamante-Álvarez, F. J. Heras Mora (eds.): *Actas do X Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*, Zafra, 1408-1431.
- Bernardes, J. P. Amorim, A., Verissimo, H. e Martins, A. 2019: "A necrópole da Boca do Rio: vivências da morte de uma população costeira no baixo Império Romano", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 30, Córdoba, 333-356.
- Boubé, J. 1965: "La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane – 1 Les marques de potiers", *Etudes et travaux d'archéologie marocaine*, I, Rabat.
- Bustamante-Álvarez, M. 2013: "La Terra Sigillata Hispánica en *Augusta Emerita*, Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte". *Anejos de la AEspA*, LXV, Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida, Archivo Español de Arqueología.
- Bustamante-Álvarez, M. e Simón Cornago, I. 2022: "Corpus de Marcas de Alfareros Sobre Terra Sigillata Hispánica en la Lusitania" en Bustamante-Álvarez, M. e Viegas, C. (eds.) *Corpus Vasorum*

Hispanorum. Un modelo de aplicación metodológica para el estudio de los sellos sobre sigillata hispánica en la Lusitania, Granada, 227-500.

- Hermann 2022a: Hermann, F., Paul, K., Teichner, F., Reicherter, K. e Brückner, H. 2022a: "Geoarchäologische Forschungen zur römischen Fischsaucenproduktion in Lusitania: Boca do Rio (Algarve) und Tróia (Alentejo)", en: Engel, M., Stock, F. e Brückner, H. (eds.) *Coastal Geoarchaeology in the Mediterranean – on the Interdependence of Landscape Dynamics, Harbour Installations and Economic Prosperity in the Littoral Realm*, Panel 2.3, Archaeology and Economy in the Ancient World 5 (Heidelberg, Propylaeum 2022) 5–25.
- Hermann, F., Feist, L., Teichner, F., Bernardes, J. P., Reicherter, K. e Brückner, H. 2022b: "At the mercy of the sea – Vulnerability of Roman coastal settlements in the Algarve (Portugal). Boca do Rio as an emblematic example of a key marine industry", en Álvarez-Martí-Aguilar, M. e Machuca Prieto F. (eds.), *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula*, Natural Science in Archaeology, Singapur, 215-249.
- Hermann, F., Bernardes, J. P. e Teichner, F. no prelo: "Hum caes ... de boa cantaríá" en el extremo oeste del mundo romano. Las instalaciones portuarias de las aglomeraciones secundarias de Boca do Rio y Cerro da Vila (Algarve) - The harbour installations of the coastal settlements of Boca do Rio and Cerro da Vila (Algarve, Portugal)", en *Proceedings of Entre Mares International Congress. Location, Infrastructure and Organisation of Roman Ports*, Irun 3.-5. November 2021.
- Martins, A. e Bernardes, J. P. no prelo: "A terra sigillata da zona termal da Boca do Rio: subsídio para o estudo da evolução cronológica sítio", en *XI Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*, 21.-23.10.2021, Loulé.
- Martins, A., Soares, R. e Bernardes, J. P. no prelo a: "Novidades da antiga necrópole romana da Lomba das Pias (Boca do Rio, Budens, Vila do Bispo)", en *XII Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*, 20.-22.10.2022, Aljaraque.
- Martins, A., Naumann, P., Hermann, F., Bernardes, J. P. e Teichner, F. no prelo b: "La terra sigillata como un indicador para la cronología y contactos comerciales del yacimiento portuario de Boca do Rio (Vila do Bispo, Portugal)" en *VI Congreso Internacional de la SECAH*, 30.03.-02.04.2022, Zaragoza.

Mayet, F. 1984a: *Les céramiques sigillées hispaniques : Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Paris.

Mezquiriz de Catalán, A. M. 1956: "Terra Sigillata Hispanica" en *Atlante delle Forme Ceramiche*, I, Roma, 99-174.

Roig, J. F. C. 2012: "Marques de terrissaire en "Terra Sigillata" hispànica de la villa romana de Torre Llauder (Mataró-El Maresme)", en *Sessió d'Estudis Mataronins*, Museu Arxiu Santa Maria.

Romero Carnicero, M. V. 1985: "Numancia I. La terra sigillata", en *Excavaciones Arqueológicas Españolas*.

Evidencias de producción anfórica y latericia en Suel: defectos de cocción de las excavaciones en el Cerro del Castillo de Fuengirola¹

Darío Bernal Casasola*

Verónica Navarrete Pendón**

Miguel Ángel Sabastro

Román**

Carmen María Vera

Fernández**

Yolanda Arrebola Urdiales**

Daniel David Florido

Esteban**

Javier Iván Noriega

Hernández**

*Universidad de Cádiz

**Nerea Arqueología (Grupo Aratheo SLL)

dario.bernal@uca.es

info@gruponerea.com

La antigua ciudad romana de *Suel*, actual Fuengirola, y sus antecedentes pre-romanos, han sido objeto de numero-

sos estudios arqueológicos desde hace décadas (Rodríguez Oliva 1981; Martín Ruiz e Hiraldo Aguilera 2018; Corrales 2001: 347-349). Actualmente, su conocimiento histórico-arqueológico está en efervescencia gracias a un programa de investigaciones arqueológicas a través del Proyecto General de Investigación denominado "Ciudad Romana de Suel" (2019-2024). Las nuevas excavaciones en la zona baja de la ladera del Cerro del Castillo han permitido documentar importantes evidencias del urbanismo de la ciudad romana, habiéndose exhumado parte del viario romano y tardoantiguo, y diversos edificios del área pública y doméstico-artesanal de este enclave urbano del litoral malacitano, actualmente en fase de estudio (Navarrete 2020).

En estas líneas traemos a colación tres defectos de cocción localizados recientemente en las excavaciones en la zona de la ladera que conecta la antigua *Suel* con el mar (Fig. 1A), que constituyen las primeras evidencias de la importante actividad alfarera que debió acompañar a la ciudad romana a lo largo de su amplia diacronía.

En primer lugar, dos fragmentos de ánforas procedentes del denominado Corte 6. Ambos proceden de un nivel de relleno (U.E. 6029) de gran potencia (en torno a 1 m), posiblemente un vertido constructivo intencional para elevar la cota de uso y crear una plataforma (Fig. 1B y D). Desde un punto de vista cronológico, el contexto de hallazgo se fecha entre la segunda mitad del s. II y la primera del s. III a tenor de los hallazgos de vajilla fina (sigillatas africanas de la producción A -formas Hayes 12 y Hayes 14- y algunas botellas cerradas) y lucernas de disco, junto a producciones anfóricas importadas (asa muy maciza de Dressel 20) o locales regionales (Almagro 50 y asa inferior de salsaria medioimperial con sello T.AT). Como en prácticamente todo nivel deposicional de relleno, no faltan los residuos (especial-

mente producciones pintadas, cerámica de engobe rojo pompeyano y algunas ánforas gálicas de la familia de la G.4, junto a algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica).

Aparentemente ambos fragmentos pertenecen al mismo ejemplar, aunque no estén conexionados anatómicamente entre sí. El de menores dimensiones (Fig. 2B) se corresponde con el fragmento mesial de un asa de ánfora (7,1 cm longitud conservada), de sección ovalada (4,8 x 2.7 cm) y con acanaladura dorsal poco marcada. La pasta ha sufrido hiper-cocción, plasmada en una coloración exterior verde-grisácea y un núcleo marrón-rojizo, y tenues erupciones en la parte superficial. El segundo fragmento, de mayores dimensiones (10 de altura x 20 cm de anchura), se corresponde con la boca y el arranque de un asa de ánfora con borde engrosado semicircularmente al exterior, y con una acusada acanaladura dorsal bien centrada (Fig. 2A). La boca, de dimensiones medias (diámetro aproximado de 17,5 cm), está claramente deformada, presentando un borde bien definido (altura: 2.2-2,3 cm), con una amplia asa, cuyo arranque superior presenta una sección ovalada (5,7 x 3,1 cm) con profunda acanaladura entre 1 y 1,4 cm, ubicada inmediatamente bajo el plano inferior del borde, dando paso a un cuello de apariencia troncocónica invertida. Técnicamente es un ejemplar hiper-cocido, que presenta una mayor deformación en la zona cercana al asa, cuyos minerales han virado al blanco por el exceso de temperatura. Se detecta en superficie una característica deformidad superficial en la pared exterior ("arrugado") y amplias vacuolas al otro lado del asa. Además, la pieza presenta totalmente fundida su mitad inferior, por lo que la fuente de calor estuvo cerca del asa. Desde un punto de vista macroscópico la pasta es de color grisáceo, con vetas rojas, totalmente virada respecto a la coloración original por la intensa hiper-cocción. Esta



Figura 1. Aérea del Cerro del Castillo de Fuengirola (A), con ortofotografía de las recientes excavaciones (B.- Cortes 4, 5 y 6) y con detalle de los dos contextos de hallazgo de los defectos de cocción (C.- U.E. 4010; D.- U.E. 6029).

segunda pieza es claramente un defecto de cocción no comercializable por la deformidad que presenta -en el caso de la primera no es posible asegurarlo-, aspecto que invalidó su uso como contenedor destinado al transporte de alimentos por vía marítima.

La tipología a la que se adecúan ambos defectos de cocción es a las ánforas del tipo Dressel 14, con amplias bocas con bordes engrosados semicircularmente al exterior, cuellos cilíndricos o troncocónicos y asas muy desarrolladas en vertical, a veces con acanaladura dorsal. Se trata, como sabemos, de ejemplares destinados al envasado de productos haliéuticos, de producción eminentemente bética (entre *Gades* y *Sexi*), fechadas entre el 50 y el 250 d.C. (Bernal-Casasola 2019: 584, fig. 15). Actualmente se encuentra especialmente bien caracterizada su cronología en la bahía de Cádiz (García Vargas, 1998), y en *Lusitania* entre el 25 – 250 o el 50 – 250, respectivamente en la zona centro-atlántica (Raposo y Viegas 2016) o meridional (Viegas 2016).

Es difícil en el estadio actual de nuestro conocimiento sobre las producciones anfóricas en el yacimiento saber el momento preciso de manufactura de Dressel 14 en *Suel*, pues los ejemplares localizados en el Corte 6 podrían ser tanto sincrónicos al contexto (antoninianos o primo-severianos) o bien de época algo anterior, si tenemos presente la existencia de una acanaladura bajo el borde, que induce a pensar en un cierto arcaísmo para la pieza localizada. Lo que sí sabemos con claridad gracias a estos hallazgos son dos conclusiones importantes. La primera que en el entorno cercano al área de hallazgo debieron existir alfares destinados a la manufactura de ánforas en época altoimperial tardía o medioimperial. Y en segundo lugar, que el *garum* y las salazones de pescado (*salsamenta*) fabricados en *Suel* utilizaron en estas fechas en torno al siglo II d.C. al menos las ánforas del tipo

Dressel 14 como contenedores para el envasado y comercialización ultramarina de estos productos pesquero-conservados.

El segundo hallazgo procede de la zona central del área excavada (Corte 4), concretamente de un nivel relacionado con la colmatación definitiva y abandono de una gran pileta de *opus signinum* perteneciente a un edificio artesanal tardorromano, estrato correspondiente con la fase más moderna de la estratigrafía (Fig. 1 B y C). El contexto en concreto (U.E. 4010) se fecha con claridad en la primera mitad del siglo VII a tenor de diversas importaciones norteafricanas identificadas, tanto sigilatas africanas de la producción D (entre otras las Hayes 99 -de la variante temprana- y 105, y posiblemente la Hayes 98/108), como ánforas (Keay LXI y *spatheion* tipo 3). También en este caso, aunque de forma más acentuada, se han recuperado multitud de residuos en el nivel, mayoritariamente altoimperiales (ánforas ovoides, Dressel 7/11 y Dressel 14), aunque también medioimperiales (fragmentos de *African Red Slip Ware* C) e incluso prerromanos (ánfora fenicia de la serie 10 de Ramon), interpretables como resultado del carácter superficial del mismo y de su situación en ladera, lo cual acentúa las posibles intrusiones resultado del arrastre aluvial.

Se ha documentado en este estrato un defecto de cocción de material constructivo latericio de grandes dimensiones (30 x 22 x 22 cm), que confirma la manufactura de ladrillos en el yacimiento suelitano (Fig. 3). Se trata de una masa fundida por hipercocción adherida a un ladrillo de morfología triangular (*semilater*, de tamaño intermedio: 16 cm de longitud máxima y 5 cm de anchura). El *semilater* estaba en posición horizontal cuando le cayó sobre una de sus caras la masa viscosa de cerámica semilíquida encima, que se terminó de solidificar sobre él, conforme indica el sentido de las gotas derretidas, aisladas y heterométricas. Asimismo, la

textura superficial del ladrillo triangular es claramente diversa de la cerámica fundida que la cubre, no estando hipercocido. Además, tres de sus cantos están parcialmente cubiertos por la masa fundida, por ello pensamos que el *semilater* estaba parcialmente enterrado o que formaba parte de una unidad constructiva, siendo la propuesta más viable que el mismo fuese parte integrante de un horno (*fornax*), encastrado en la estructura de la parrilla o en la parte inferior de la cámara de combustión. Por último, recordar que en la masa fundida se detecta una zona con un grosor máximo de 6,1 cm, lo que confirma que nos encontramos ante restos de material constructivo latericio; es decir, dicho elevado grosor y la morfología con sección en “u” de la parte fundida verifican que se trata, sin duda, de ladrillos, con un grosor aproximado de unos 6 cm. Esta pieza permite proponer la manufactura de material constructivo latericio en el yacimiento, posiblemente ladrillos macizos (descartando que se relacionen con *tegulae* o *imbrices*), en la misma época (siglo VII) o en época imperial antes de la formación del estrato, si tenemos presente tanto la existencia de residuos de época anterior en el contexto deposicional como la morfología triangular del ladrillo, ya que estos últimos parecen característicos de época medio imperial y aparecen asociados en ocasiones a centros termales (Roldán 2008: 752-757, Cuadro I).

Estos hallazgos, a pesar de su carácter puntual, apuntan con claridad la existencia de producción alfarera en el entorno inmediato, ya que se trata de elementos de mobiliario no útiles para otros fines, por lo que se descarta su reutilización o procedencia de otras zonas del yacimiento. Además, otros indicios inéditos verifican que no se trata de hallazgos aislados -como por ejemplo otro defecto consistente en dos paredes de ánforas adheridas entre sí del Corte 6 (U.E. 6025)-. Si

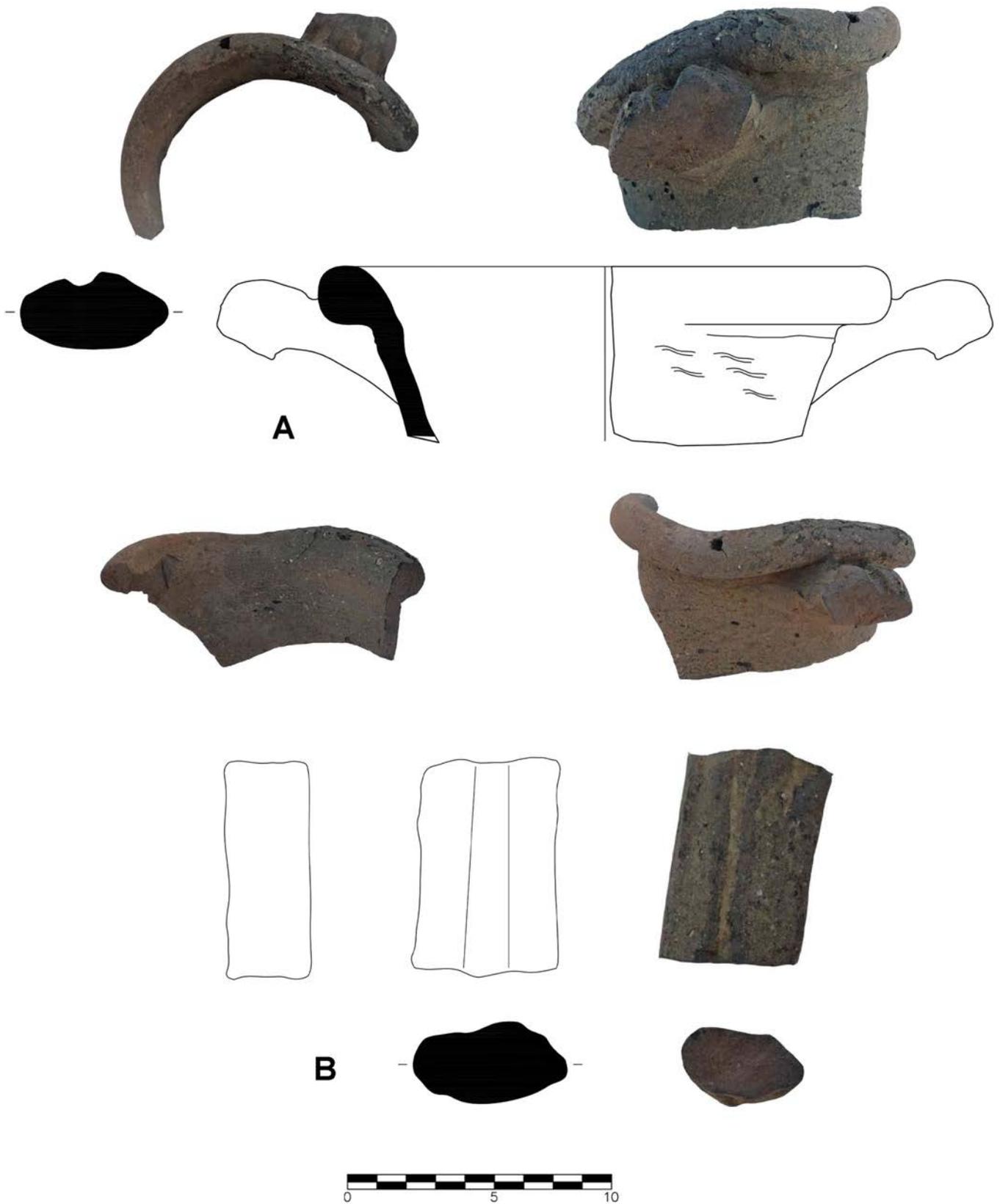


Figura 2. Defectos de cocción de boca, cuello y asa (A) y de un asa aislada (B) de ánforas del tipo Dressel 14 (U.E. 6029).

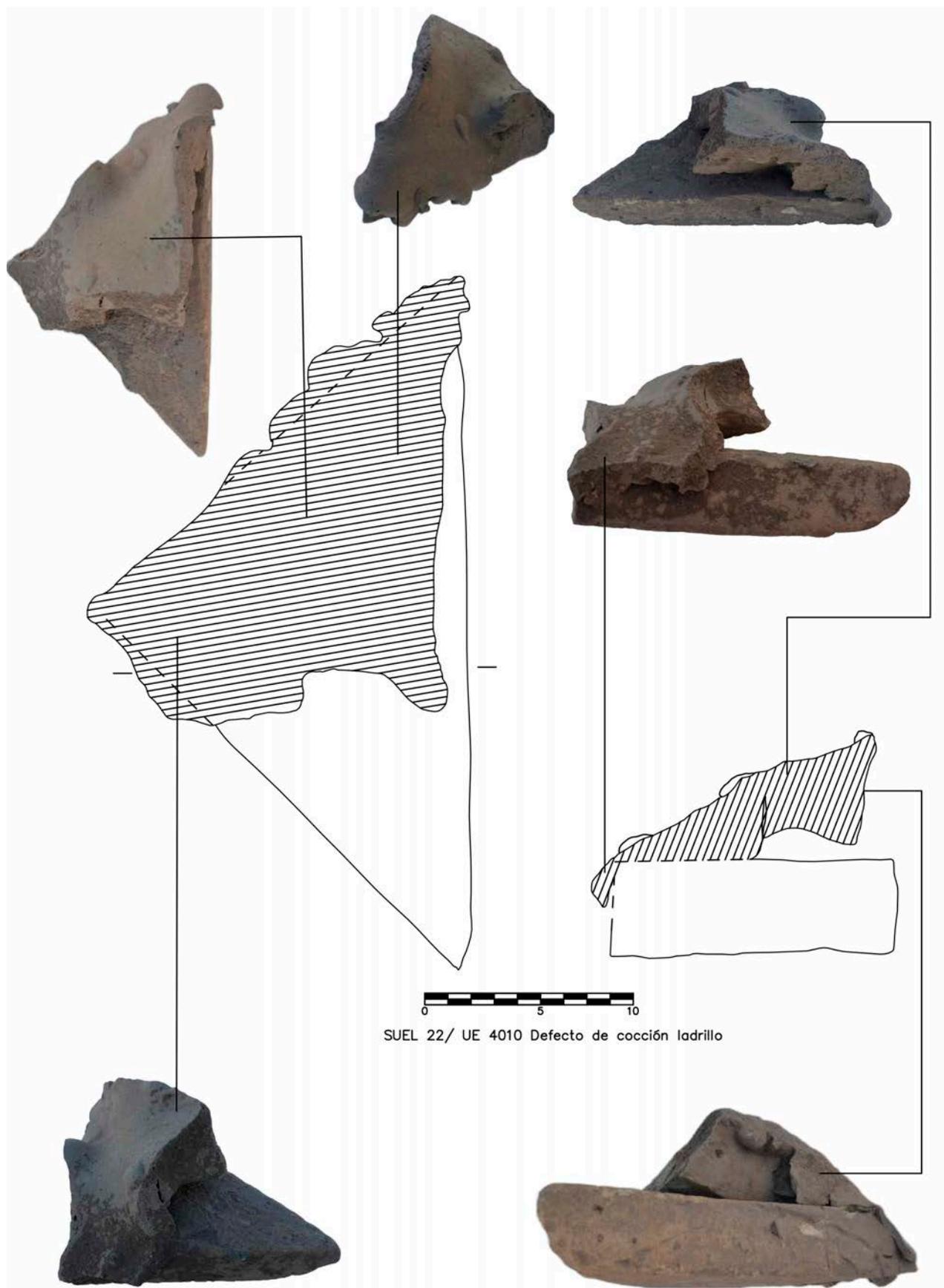


Figura 3. Defecto de cocción de ladrillo, fundido sobre un *semilater* triangular (U.E. 4010).

a ello le unimos que en época imperial avanzada la funcionalidad de parte de la zona excavada en Suel es de carácter doméstico-artesanal, la posibilidad del hallazgo de hornos alfareros y estructuras asociadas a *figlinae* en las inmediaciones es altamente probable. Además, dos elementos inducen a magnificar la potencialidad alfarera de esta zona baja de la ciudad romana en el futuro: por un lado, la diacronía de los hallazgos (uno de época medio-imperial y otro posiblemente de época bizantina); y por otro la diversidad de materiales fabricados (ánforas y material constructivo latericio). Respecto a las ánforas, estos nuevos hallazgos constituyen una constatación más respecto a la ya conocida existencia de diversos talleres malacitanos de ámbito urbano/periurbano o villático productores de ánforas salsarias del tipo Dressel 14 en época altoimperial, entre los cuales destacan los de la Huerta del Rincón o La Cizaña como seguros más cercanos, a los que quizás haya que añadir otros como la *figlina* de la Finca de El Secretario; además de los numerosos ejemplos verificados en Malaca -Haza Honda, Puente Carranque, c/Almansa-c/Cerrojo, c/Carretería (Mora y Corrales 1997: 55, tabla 1; Díaz 2011: 567, tabla 3), a los que hay que sumar recientemente el de Martiricos (Corrales, Suárez y Arancibia 2018) o el de la Avenida Juan XXIII (Sáez *et alii* 2022), que denotan la importancia de la producción de este tipo anfórico en la costa malagueña y la necesidad a medio plazo de profundizar en la caracterización tipo-cronológica y las singularidades de cada una de estas *figlinae malacitanae*, un aspecto por el momento pendiente de análisis arqueológico y arqueométrico de detalle.

Bibliografía:

- Bernal-Casasola, D. 2019: "Ánforas tardo-romanas en Hispania. Claves de identificación", en C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán, Mar Zarzalejos Prieto eds., *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*, Alcalá de Henares, 549-670.
- Corrales Aguilar, P. 2001: "El poblamiento romano del ager de Suel: zonas costeras de los términos municipales de Benalmádena, Fuengirola y Mijas (Málaga)", *Baetica*, 23, 343-359.
- Corrales Aguilar, P., Suárez Padilla, J. y Arancibia Román, A. 2018: "La elaboración de ánforas en la Bahía de "Malaca". Estado de la cuestión", en R. Járrega (coord.), *Estudios sobre ánforas hispanas, Ex Officina hispana. Cuadernos de la SECAH* 3, Madrid, 113-132.
- Díaz Rodríguez, J.J. 2011: "Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras", en D. Bernal-Casasola, B. Raissouni, M. Arcila, M.Y. Idrisi, J. Ramos, M. Zouak, J.A. López, M. Maatouk, A. El Khayari, B. El Moumni, M. Ghottes y A. Azzariohi (eds.): *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*, Madrid, 545- 585.
- García Vargas, E. 1998: *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C - IV d.C.)*, Écija.
- Martín Ruiz, J.A. e Hiraldo Aguilera, R.F. 2018: *La colonia fenicia de Suel (Fuengirola, Málaga). Análisis histórico y arqueológico*, Fuengirola.
- Mora Serrano, B. y Corrales Aguilar, P. 1997: "Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", en *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 27-59.
- Navarrete Pendón, V. 2020: *Memoria Preliminar del Proyecto General de Investigación "Ciudad romana de Suel" (Fuengirola, Málaga)*, Fase 1, Original inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Málaga.
- Raposo, J.M. Correiro y Viegas, C. 2016: «Dressel 14 (Lusitania Occidental)», *Amphorae ex Hispania*. Paisajes de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-14-western-lusitania>), 08 julio, 2016
- Rodríguez Oliva, P. 1981: "*Municipium suelitanum*, 1ª parte: fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos", en *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*, Málaga, 49-71.
- Roldán Gómez, L. 2008: "El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión", en D. Bernal y A. Ribera eds., *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 749-773.
- Sáez Romero, A.M., Arancibia Román, A., Chacón Mohedano, C. y Mora Serrano, B. 2022: "La producción anfórica y el territorio de Malaka/Malaca entre los siglos VI y I a. C. Nuevos datos de las excavaciones en el área alfarera de la avenida Juan XXIII", en C. Fernández, C. Heras, A. Morillo, M. Zarzalejos, C. Fernández y M.R. Pina eds., *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*, Alcalá de Henares, 759-777.
- Viegas, C. 2016: «Dressel 14 (Lusitania Meridional)», *Amphorae ex Hispania*. Paisajes de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-14-meridional-lusitania>), 20 julio, 2016

1 Los resultados del presente artículo se encuadran en el marco del Proyecto General de Investigación Arqueológica del yacimiento "Ciudad Romana de Suel" del municipio de Fuengirola (Málaga).

Una Dressel 20 sellada severiana, de contexto subacuático, de la bahía de Algeciras

Darío Bernal-Casasola*

Piero Berni Millet**

José L. Portillo-Sotelo*

Elisa Fernández Tudela*

Rafael Jiménez-Camino

Álvarez***

*Universidad de Cádiz

**Institut Català d'Arqueologia Clàssica

***Ayuntamiento de Algeciras

dario.bernal@uca.es

pbernim@gmail.com

joseluis.portillo@uca.es

elisa.tudela@uca.es

cultura.arqueologia@algeciras.es

En los fondos antiguos del Museo de Algeciras se encuentra una pieza inédita de procedencia subacuática, recuperada a inicios de los años ochenta del siglo pasado de manera fortuita por pescadores de arrastre que faenaban en la bahía algecireña y frente a ella, de donde ha de proceder el hallazgo, para cuya georreferenciación no disponemos de ulteriores noticias¹. Este ánfora fue objeto de estudio hace años, habiendo permanecido inédita a pesar de su interés, a lo cual dedicamos las líneas que siguen. Fue objeto en su momento de una limpieza mecánica para eliminar las concreciones de escaramujo², con motivo de la cual se pudo proceder a la correcta lectura del sello que presentaba en la parte dorsal de una de sus asas, ilegible hasta entonces.

Desde un punto de vista tipológico, se conserva completo el tercio superior del ejemplar (boca, cuello, ambas asas y arranque superior de la panza), correspondien-

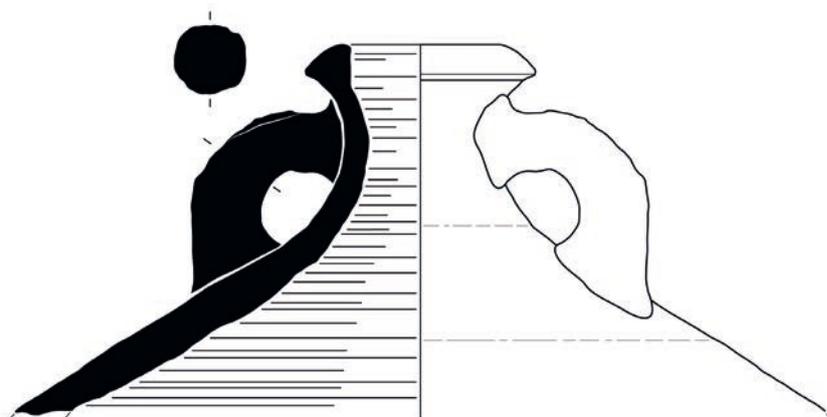


Figura 1. Dressel 20 de procedencia subacuática recuperada en la bahía de Algeciras o en su zona de influencia.

do a un ánfora de grandes dimensiones (diámetro de la boca 10,2 cm; diámetro máximo conservado de la pieza: 46,8 cm), con un característico borde de sección sub-triangular propio de la variante de época tardo-antoniniana o primo-severiana de las Dressel 20, como también confirman las cortas y macizas asas de trayectoria curvilínea y sección circular (Fig. 1); detalles todos ellos bien caracterizados tipológicamente desde los estudios de S. Martin Kilcher en Augst y Kaiseraugst en los años ochenta del siglo pasado, hoy

consensuados internacionalmente (Berni 1998; Berni 2008: fig. 32). Desde un punto de vista macroscópico, la pasta, a pesar de haber virado de color por el contexto subacuático, presenta un característico nódulo rojizo interior y anaranjado al exterior, y múltiples desgrasantes heterométricos que vinculan el ejemplar con la zona productora del valle del Guadalquivir y su entorno (Berni y García Vargas 2016).

La singularidad que presenta esta pieza, además de su cronología, es el sello en la zona dorsal de una de las asas (Fig. 2),

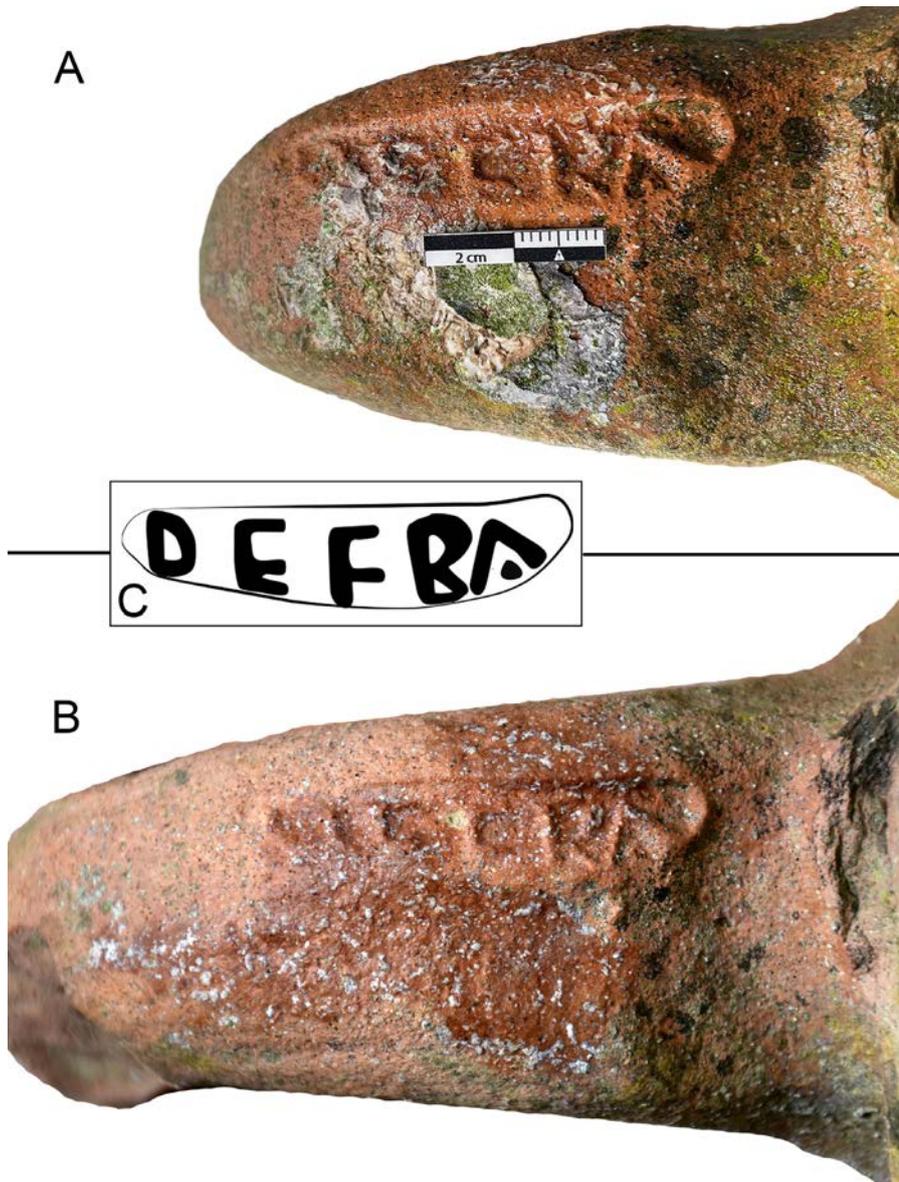


Figura 2. Detalle del sello en la parte dorsal del asa antes (A) y tras la restauración (B), con dibujo de la lectura (C).

circunscrito a una cartela ovalada muy alargada (6 cm por 1 máximo de anchura, aunque muy irregular). No sin dificultades, se aprecian cinco caracteres sin interpunciones, siendo los tres últimos claramente legibles y los dos primeros de lectura más compleja: a pesar de ello, la marca es restituible con claridad como DEFBA.

El sello DEFBA, a pesar de ser conocido, cuenta con pocos paralelos, casi todos ellos, al igual que este hallazgo submari-

no, en improntas de mala calidad sobre el asa, lo que ha dado lugar a lecturas y dibujos imprecisos. El texto mejor conservado con la transcripción correcta DEFBA viene dado por dos antiguos hallazgos del Monte *Testaccio* en Roma publicados por P. Åström en 1952 y 1968, sobre ánforas del *Swedish Institute* de la *Urbs*. El primer ejemplar en ser publicado fue descrito con una pasta cerámica “reddish-yellow clay, yellow-white slip” (Åström 1952:

n. 48). El otro se encuentra depositado en el Museo Nacional de Copenhague como parte de una antigua donación de Christian Blinkenberg, quien recogió el sello del Monte *Testaccio* en el año 1890 (Åström 1968: n. 3, fig. 1.3; figura 3 A). La segunda pieza también lleva aparejada la descripción de la pasta como “brownish brick-red clay, buff core and grey-white or grey-yellow slip”, de modo que los dos sellos de Åström tienen una textura y un color similar al del hallazgo subacuático algecireño, siendo esta tonalidad llamativa rojiza-ladrillo bastante común en algunas de las producciones de Dressel 20 durante el s. III d.C.

Por otro lado, en 1998 se dio a conocer un sello mal impreso de esta misma serie sobre un asa de Dressel 20 (Fig. 3 B), tras el estudio del material epigráfico anfórico de los fondos del por entonces Museo Arqueológico de Montjuic, actualmente Museo de Arqueología de Cataluña -MAC - (Berni 1998: 225 n. 92). El ejemplar pertenecía a un amplio lote de sellos donados al Museo de Barcelona con la nota manuscrita “materiales andaluces Sr. Cardín”, todos bien conocidos en zona alfarera del municipio romano de *Arva* (Berni 2008: 292-304): QAG, BAIS, LGG, PNSI, CSTOP, STLACCI, GSTLA[CCI]. Entonces fue dibujado y leído con ciertas dudas como OFFBA, con las tres primeras letras dudosas al quedar mal impresas. Este mismo sello fue incluido posteriormente en el catálogo epigráfico de R. Étienne y F. Mayet (2004: n. 494) con la lectura QFFBA.

Revisando el CIL XV-2 de Dressel, encontramos otro ejemplar de esta serie en el número 3301 (Fig. 3C), constituyendo por tanto el tercero de los recogidos en el *Testaccio*. En esta ocasión, es un hallazgo superficial de G. Gatti. En el dibujo publicado la primera letra (D) está marcada como dudosa, y se puede confundir con una O, y la penúltima resulta ambigua



3301 *Testaccio* [repos. urb. (coll. Bruzza)].

□ //DEFBA

Gatti ectypon misit, ego contuli. Paenultima littera B potius quam R. — Vix *De f(iglina)*

C *Ba(rb . . .)*.

Figura 3. Paralelos del sello DEFBA documentados en el Monte *Testaccio* (A.- Åström 1968: n. 3, fig. 1.3), en el Museo Arqueológico de Cataluña -procedente de Andalucía- (B.- Berni 1998: 225 n° 92) y de nuevo del *Testaccio* en Roma (C.- Dressel 1899: CIL XV, 2, 3301).

como B o R. La lectura dada por Dressel fue *De f(iglina) Ba(rb . . .)*.

Ciertamente, no se trata, como pensaba Dressel, de una producción de la *figlina Barba*, que llegó a ser propiedad del patrimonio familiar de los Severos en el s. III y cuya localización geográfica en el valle interior del Guadalquivir es, todavía hoy, desconocida (Berni 2008: 170). En realidad, parece tratarse de otra *figlina Ba()*, localizada en la ciudad romana de *Arva* (Alcolea del Río, Sevilla) gracias a un grupo de sellos de diferente época y desarrollo: en algunas series aparece colocada con su sigla B tras los *tria nomina* de un personaje libre (Berni 2008: 169). Así pues, las series MEEB y MFFB de *Arva* se datan durante el s. II d.C., mientras las formas DEFBA, DFBAE y PNNDB son de la primera mitad del s. III d.C. En los se-

llos del segundo grupo el centro productor se expresa con la típica locución latina “*de f(iglinis) Ba()*”, característica en el sellado de la Dressel 20 de época más tardía (Berni 2008: 163-164).

Este hallazgo campogibraltareño confirma, por un lado, un tercer punto de dispersión ubicado en la bahía de Algeciras además del referenciado en la zona de producción del Guadalquivir -posible centro productor- (ejemplar conservado de Barcelona) y especialmente los procedentes del *Testaccio* en Roma (todos los demás conocidos hasta la fecha). Al desconocer el contexto arqueológico preciso de la pieza no es posible determinar si formaba parte de un pecio rumbo a la costa centroitálica -o a otro destino- o bien si el aceite envasado en esta Dressel 20 severiana estaba destinado al comercio intrarre-

gional bético. Esta última posibilidad no habría que descartarla, teniendo en cuenta que en la bahía de Algeciras se conoce la abundante presencia de aceite del Valle del Guadalquivir, como ilustran especialmente los hallazgos de *Traducta -cetariae* de la c/ San Nicolas-, desde época augustea o augusteo-tiberiana (Bernal-Casasola *et alii* 2018a: 103-104, fig. 16, 4-6), hasta el s. V d.C. gracias a la identificación de Dressel 23 (Bernal-Casasola *et alii* 2018b: 229, fig. 12, 6). Asimismo, sucede en *Carteia*, donde se constatan importaciones olearias tardorromanas (Bernal-Casasola 1997: Lam. CLXII, n° 341) o en la villa romana de El Ringo Rango, en contextos de época trajanea (Bernal-Casasola y Arévalo 2002: 198-199, fig. 120, 10; fig. 121, 19-21). Y es que es cierto que a pesar de la gran cantidad de talleres alfareros existentes en la bahía algecireña (Díaz 2011) solamente en la *figlina* de El Rinconcillo se ha propuesto la manufactura de ánforas ovoides (cuyo contenido vinario/oleario sigue en discusión); y además, a partir de época flavia o antoniniana inicial no hay constancia de alfares activos en la zona, ni tampoco de *villae* con evidencias de producción oleícola, por lo que el suministro oleario debió hacerse mayoritariamente desde el exterior. La demanda de aceite parece haber sido crónica en este entorno geográfico a lo largo de la totalidad de época imperial. Por último, indicar que este nuevo hallazgo ilustra una vez más cómo durante la primera mitad del s. III, fechas en las cuales debe fecharse el ánfora algecireña gracias a la combinación de la tipología y el registro epigráfico, estas aguas del *Fretum Gaditanum* se encontraban plenamente abiertas al comercio atlántico-mediterráneo y al incesante tránsito de mercancías.

Bibliografía:

Åström, P. 1952: “Roman amphora stamps from the Monte *Testaccio*”, *Opuscula Archaeologica*, 7, 166-171.

- Åström P. 1968: "Roman amphora stamps and graffito in the National Museum Copenhagen", *Opuscula Romana*, 6, 197-199.
- Bernal-Casasola, D. 1997: *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía a través del registro anfórico*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Bernal-Casasola, D. y Arévalo, A. 2002: "Las ánforas de importación", en D. Bernal-Casasola y L. Lorenzo Martínez (eds.): *Excavaciones arqueológicas en la Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Babia de Algeciras entre el s. I y el V d.C.*, Huelva, 189-216.
- Bernal-Casasola, D., Expósito Álvarez, J.A. y Lorenzo Martínez, L. 2018a: "El Conjunto Industrial A o «fábrica de las cubetas heterométricas» (calle San Nicolás 1)", en D. Bernal-Casasola y R. Jiménez-Camino (eds.): *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Cádiz, 93-120.
- Bernal-Casasola, D., Jiménez-Camino Álvarez, R. y Expósito Álvarez, J.A. 2018b: "El barrio pesquero-conservero de Traducta. Primera tentativa de topografía y funcionalidad", en D. Bernal-Casasola y R. Jiménez-Camino (eds.): *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Cádiz, 221 - 250.
- Berni Millet, P. 1998: *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona.
- Berni Millet, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Barcelona.
- Berni Millet, P. y García Vargas, E. 2016: "Dressel 20 (Valle del Guadalquivir)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, <http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley> (23 de noviembre de 2016).
- Díaz Rodríguez, J.J. 2011: "Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras", en D. Bernal-Casasola, B. Raissouni, M. Arcila, M.Y. Idrisi, J. Ramos, M. Zouak, J.A. López, M. Maatouk, A. El Khayari, B. El Moumni, M. Ghottes y A. Azzariohi (eds.): *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos*

patrimoniales del Norte de Marruecos, Madrid, 545-585.

Dressel, H. 1899: *Corpus Inscriptionum Latinarum XV. Inscriptiones urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. pars II, fasc. 1.*

Étienne R. y Mayet, F. 2004: *L'huile hispanique. Corpus des timbres amphoriques sur amphores Dressel 20*, Paris.

1 Localizada por Tomás Galiana Tonda, vecino de Algeciras, en uno de cuyos barcos pesqueros se produjo el hallazgo, el cual fue entregado al museo de la ciudad gracias a la mediación de Antonio Bernal Roldán, que fue quien la donó a la institución en 1981, formando actualmente parte de sus fondos antiguos.

2 Consistente en un primer baño de agua desmineralizada para la eliminación de las sales solubles y posteriormente en el empleo de herramientas mecánicas (bisturí, micromotor, vibracisor y espátula de ultrasonidos) para la eliminación de sales insolubles. De manera puntual se empleó una limpieza química con ácidos débiles previa a la mecánica para el reblandecimiento de las concreciones calcáreas.

Textrina hispana: a propósito de una escena iconográfica textil en lucernas

Leyre Morgado-Roncal*
Alejandro González-Blas*

*Universidad de Granada

leyre@ugr.es

alegonzablas@correo.ugr.es

Se presentan cinco lucernas emeritenses a raíz de su decoración, una escena erótica con un telar vertical de pesas (Fig. 1). Esta representación ya había sido publicada anteriormente (Ayerbe Vélez 2006; Ayerbe Vélez y Sabio González 2015: 88-89) y contaba con un paralelo conocido (Remesal 1974: n.º 9). No obstante, a tenor de nuevos hallazgos, actualizamos los ejemplares y planteamos una reflexión en torno a la iconografía textil, ahora clarificada.

Las alusiones pictóricas a las artesanías hispanorromanas no son numerosas, como señala la investigadora S. Mele, *Hispania* sufre de un *insuccesso iconografico* (Mele 2008). En ello, la producción textil no es una excepción. Sus apariciones son esporádicas, no tanto en escenas productivas, sino con sujetos sugestivos como los *instrumenta textilia*. Su incorporación no busca mostrar estas actividades, suelen ser un elemento vehicular. Un código visual para transmitir un ideal de comportamiento –sobre todo femenino–, roles de género, identidad, cotidianidad, etc. (Carroll 2015: 154-155). Su escasez y la falta de escenas productivas dan gran valor a la incorporación de un telar vertical en un soporte como las lucernas –objetos muebles, domésticos y asiduos–.

Desde un punto de vista contextual, nos encontramos con que estas piezas se han documentado tanto en contextos urba-



Figura 1. Imagen con la relación de las lucernas emeritenses que comparten el tipo iconográfico.

nos, asociados a depósitos de detritos urbanos (n.º 2, 3 y 4), como a contextos funerarios (n.º 1 y 5) (Fig. 2).

Tipológicamente, estos materiales se han podido asociar al tipo Dressel 28. En líneas generales se tratan de piezas de

cuerpo circular y *ansa* de disco elevada y perforada. Habitualmente presentan tanto decoración en las *margines* como en el disco y su principal característica es su *rostrum* circular, que se separa de la *margine* por una línea en forma de corazón.

Generalmente, el inicio de la producción de esta forma se ha fechado entre los siglos II y III d.C. (Deneauve 1969: 193; Bailey 1980: 336-337). En el caso emeritense, este tipo comienza a documentarse en contextos arqueológicos fechados

Número	Contexto	Descripción	Tipología	Cronología	Bibliografía
1	C/ Pontezuelas n.º 44 (funerario)	Pieza completa. Base anular. Ansa de disco elevada y perforada con estrias. Marco ascendente con decoración (racimos de uva) y una moldura. Disco con decoración erótica. Rostrum cordiforme.	Dressel 28	Siglo III d.C.	(Ayerbe 2006: 139)
2	C/ Almendralejo n.º 41 (detritos urbanos)	Fragmento de valva superior. Ansa de disco elevada y perforada con estrias. Margo ascendente con decoración (racimos de uvas) y una moldura elevada. Disco con decoración erótica.	Dressel 28	Segunda mitad del siglo IV d.C.	(González-Blas 2022)
3	C/ Almendralejo n.º 41 (detritos urbanos)	Fragmento de valva superior. Ansa de disco elevada y sin perforar con estria central y círculos impresos a ambos lados. Margo ascendente con decoración (racimos de uvas) y una moldura. Disco con decoración erótica.	Dressel 28	Principios del siglo VI d.C.	(González-Blas 2022)
4	C/ Almendralejo n.º 41 (detritos urbanos)	Fragmento de valva superior. Ansa de disco elevada y sin perforar con estria central y círculos impresos a ambos lados. Margo ascendente con decoración (racimos de uvas) y una moldura. Disco con decoración erótica.	Dressel 28	Principios del siglo VI d.C.	(González-Blas 2022)
5	C/ Cabo Verde (funerario)	Fragmento de valva superior. Arranque de ansa de disco. Margo ascendente con decoración (racimos de uvas). Disco con decoración erótica.	Dressel 28	Indeterminada	(González-Blas 2022)

Figura 2. Tabla con los ejemplares de lucerna que cuentan con decoración erótica y textil.

a inicios del siglo III d.C., siendo común su presencia hasta principios del siglo VI d.C. (González-Blas 2022).

Estas piezas presentan pastas poco depuradas de coloración marronácea con desgrasante de mediano formato y carentes de cualquier tipo de recubrimiento, lo que nos hablaría de una más que posible producción local de estos materiales.

En cuanto al motivo que nos atañe, nos encontramos ante una escena con dos figuras humanas –un hombre y una mujer– (Fig. 3). La figura femenina, a la derecha, está tejiendo paños frente a un telar vertical con *pondera*, simultáneamente, ella gira su cabeza hacia la izquierda para observar la escena trasera. En ese lugar, se sitúa la figura masculina, con el pene erecto y la túnica remangada, quien levanta a su vez la vestimenta de la mujer y la penetra.

A esta decoración en el *discus*, debemos sumar la presencia de una serie de racimos de uva a lo largo de la totalidad de

la *margo* (representación muy común en este tipo de lucernas).

Anteriormente, cuando sólo contábamos con la pieza de la calle Pontezuelas (Mérida, Badajoz), como ejemplar más completo, se intuía vagamente la presencia de las pesas de telar, pero no podía comprobarse debido a la posición del *orificium* (Fig. 3: 1). Esta hipótesis ahora queda resuelta gracias a uno de los fragmentos de la calle Almendralejo, 41 (Fig. 3: 2; Fig. 2). Nos topamos con un tradicional telar vertical, en el cuál vemos los hilos de la urdimbre tensionados gracias a una serie de pesas de telar de tamaño semejante. Los *pondera* están colocados a distintas alturas, probablemente con la intención de semejar el telar en acción y el movimiento de las pesas al pasar la trama y mover el lizo.

Tal y como habíamos avanzado, los motivos textiles son escasos en la iconografía y la mayoría suelen ser útiles asociados con las primeras etapas de producción.

Normalmente, instrumentos relacionados con la hilatura: husos textiles, cestos con lana –*quasillum*– o incluso tijeras para extraer el vellón –*forfices*–. Un ejemplo hispano de esto es el motivo central del mosaico de Liria (Valencia, depositado en el Museo Nacional de Arqueología) que cuenta con un huso textil asociado a un episodio mitológico (Alfaro Giner 1984: 75). En consecuencia, el telar, de las lucernas presentadas, supone una de las pocas representaciones hispanas de los icónicos telares, símbolo por excelencia de la producción textil.

La asociación del telar con el erotismo les otorga a los atributos textiles distintas connotaciones. Por un lado, el telar como símbolo de feminidad, una actividad protagonizada eminentemente por mujeres. En segunda instancia, la *textrina* como referente del ámbito doméstico, la cotidianidad y la rutina. Unas tareas que tenían una doble vertiente, producciones en el hogar e instalaciones profesionales –reflejo de un comercio– como las *officinae la-*



Figura 3. Escena iconográfica ubicada en el *discus* visto desde la piqueta.

nificariae (para el tratamiento de la lana). En cuanto a la figura masculina, ésta interrumpe la actividad de la mujer y metafóricamente, también su espacio en la vivienda. Asimismo, la lucerna como soporte de esta imagen, apoya esa noción de rutina. Por ende, aunque es singular su uso erótico, en realidad transmite una actividad en el seno del día a día y del hogar.

En relación con la cronología de las piezas, tanto la asociada al tipo, Dressel 28, como la dada por los diferentes contextos, nos muestra que esta iconografía

estaría presente en las lucernas desde el siglo III d.C. hasta principios del siglo VI d.C. Sin embargo, debemos tener en cuenta que estas piezas proceden de contextos de consumo, por lo que su manufactura pudo haber tenido lugar en momentos anteriores.

De igual modo, reivindicar el importante aporte iconográfico de las lucernas. Desgraciadamente, las actividades artesanales hispanas son poco ilustradas, pero esperamos que este caso de estudio motive la revisión de otros soportes más allá de los tradicionales: la musivaria, la

escultura, las estelas funerarias y la pintura mural, principalmente.

La producción textil hispana, durante mucho tiempo, parecía muda y carente de escenas ilustrativas. Esperamos que este ejemplo impulse la búsqueda de sus motivos y que los esporádicos ejemplos faciliten la reconstrucción visual de estas producciones. Aunque su aparición sea empleada para tejer otras ideas, estas también nos informan de la perspectiva que de ellas tenían los romanos. Una información valiosa, para reflexionar y contrastar con el resto de vestigios arqueológicos.

Bibliografía:

- Alfaro Giner, C. 1984: *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*, Madrid.
- Ayerbe Vélez, R. 2006: "Excavación de un solar situado extramuros en la antigua *Augusta Emerita*, junto al edificio romano de la actual Reyes Huertas. Intervención arqueológica realizada en la calle Pontezuelas nº 44 (Mérida)", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 9, 125-150.
- Ayerbe Vélez, R. y Sabio González, R. 2015: "Pareja de lucernas con escenas eróticas en contextos singulares", en R. Sabio González y J. Alonso López (eds.), *Sexo, desnudo y erotismo en Augusta Emerita*, Mérida, 88-89.
- Bailey, D. 1980: *A catalogue of the lamps in the British Museum II. Roman lamps made in Italy*, London.
- Carroll, M. 2015: "Projecting self-perception on the Roman frontiers: the evidence of dress and funerary portraits", en D. J. Breeze, R. H. Jones y I. A. Oltean (eds.), *Understanding Roman Frontiers*, Edinburgh, 154-166.
- Deneauve, J. 1969: *Lampes de Carthage*, París.
- González-Blas, A. 2022: *Lucernas en Augusta Emerita. Análisis histórico-arqueológico de las producciones locales e importaciones*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Mele, S. 2008. *Il lavoro invisibile. Nuovi contributi allo studio dei rilievi funerari con scene di mestieri nell'Hispania romana*, Ortacesus.
- Remesal, J. 1984: "Les lampes à huile de Belo au Musée Archéologique National de Madrid", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 10, 561-574.

Imbrices con sello del torcularium de El Peral (Valdepeñas, Ciudad Real)

Tomás Torres González*

Domingo Fernández Maroto**

Julián Vélez Rivas***

*Baraka Arqueólogos S.L. Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC

**UNED / Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC

***Arqueólogo municipal / Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC

tomastorres@barakaarqueologos.es

dfernandez@valdepenas.uned.es

julian.velez@valdepenas.es

En julio de 2020, el control arqueológico preventivo de los movimientos de tierra asociados al proyecto de obra civil de construcción de una glorieta en el paraje de El Peral (Valdepeñas), evitó la destrucción de un yacimiento arqueológico inédito hasta la fecha y la identificación de una serie de edificaciones residenciales y productivas, datadas, a día de hoy, entre los siglos I y V d. C. La prospección geofísica realizada a finales de 2020¹ permitió delimitar el yacimiento en extensión y definir nuevas edificaciones, mientras que las posteriores campañas de excavación de los años 2021 y 2022², se centraron en la excavación de la totalidad del espacio interior del *torcularium*.

El asentamiento rural surgió a partir de una primitiva edificación residencial sobre la que fueron adosándose distintas construcciones como la villa tardía, en su lado sur y suroeste, y el *torcularium*, en

su ángulo noroeste. A mediados del siglo V d. C. la bodega deja de utilizarse, dando comienzo a un periodo de abandono que se inició con el expolio de numerosos elementos funcionales, como el contrapeso de la prensa y el *prelum*, y de otros tantos elementos constructivos, las vigas de madera y numerosas tejas de la estructura de cubierta.

Se estima que la cubierta de la bodega tuvo que ser demolida y desmantelada a mano. Parte de la teja *-imbrex-* fue arrojada sobre el suelo, lo que explicaría su fragmentación, y otra parte fue recuperada para diversos usos, lo que indicaría que en algunas zonas de la *cella vinaria* no aparecieran fragmentos de *imbrices* durante la fase de excavación. La estructura de madera fue desmantelada por completo, ya que no han sido localizados elementos pertenecientes a ella durante la fase de excavación, ni fragmentos de

Figura 1. Vista cenital del *torcularium*. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas (GICC).



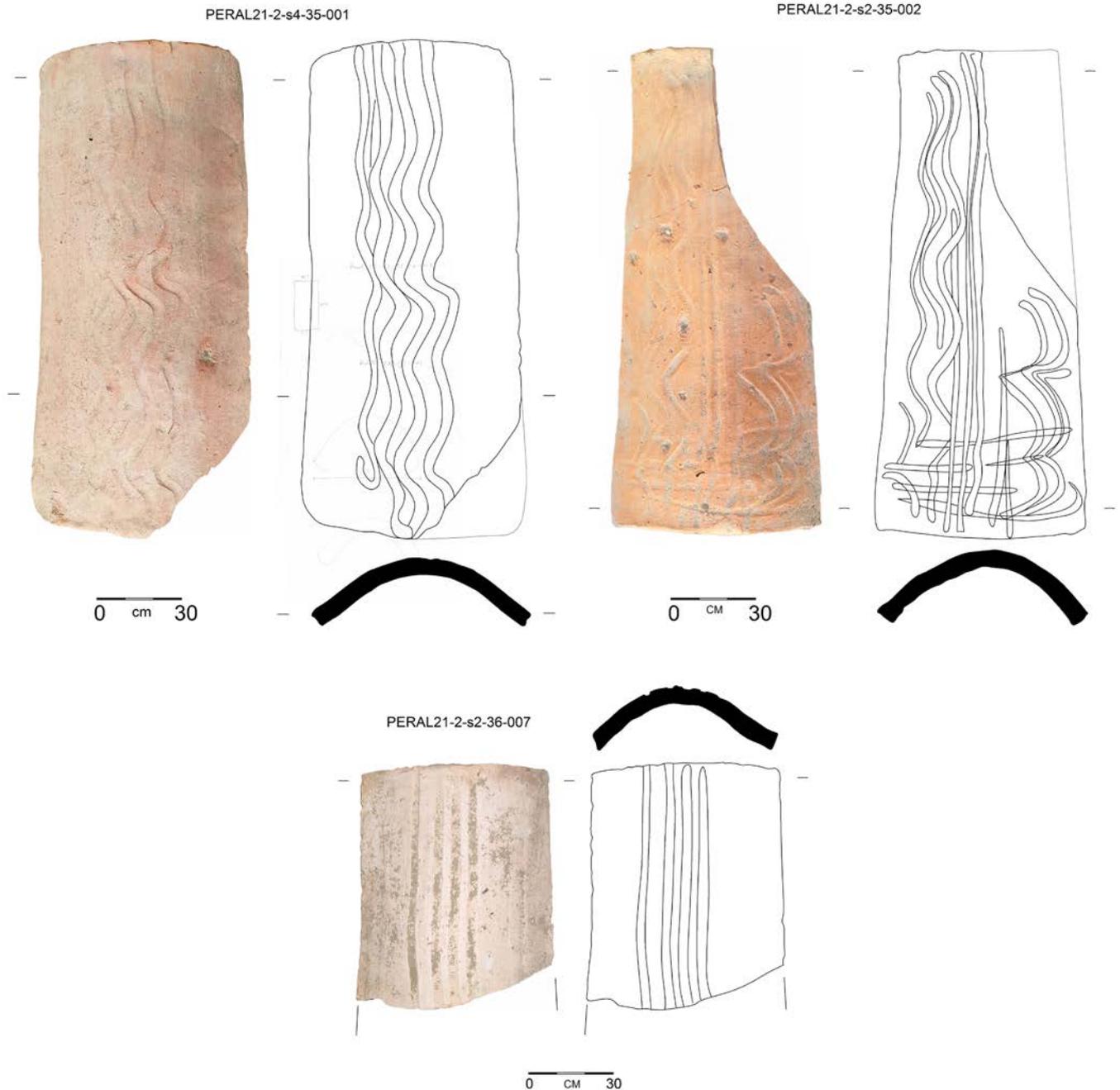


Figura 2. Imbrices completos, con decoraciones, localizadas en el *torcularium*. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas (GICC).

carbón que pudieran pertenecer a las vigas, ni clavos u otros herrajes de hierro forjado, necesarios para ensamblar las vigas.

La excavación arqueológica ha permitido constatar la presencia de este derrumbe de tejas curvas en gran parte de la superficie de la bodega, tanto en el almacén

noreste, como en la *cella vinaria* y en la sala del contrapeso. En todos los espacios los *imbrices* documentados ofrecen gran homogeneidad, tanto en material, dimensiones y cocción, lo que indica que fueron realizadas expresamente para esta edificación en un único momento. Esta estandarización nos podría estar indican-

do posiblemente, que estamos ante una producción local (Fig. 1).

La mayor parte de los *imbrices* aparecen muy fragmentados, aunque han podido localizarse algunos completos tanto en la *cella vinaria* (Área 2, Sector 2) como en la sala del contrapeso (Área 2, Sector 4). Esto ha permitido conocer las dimensio-

PERAL20 Ue 1-001

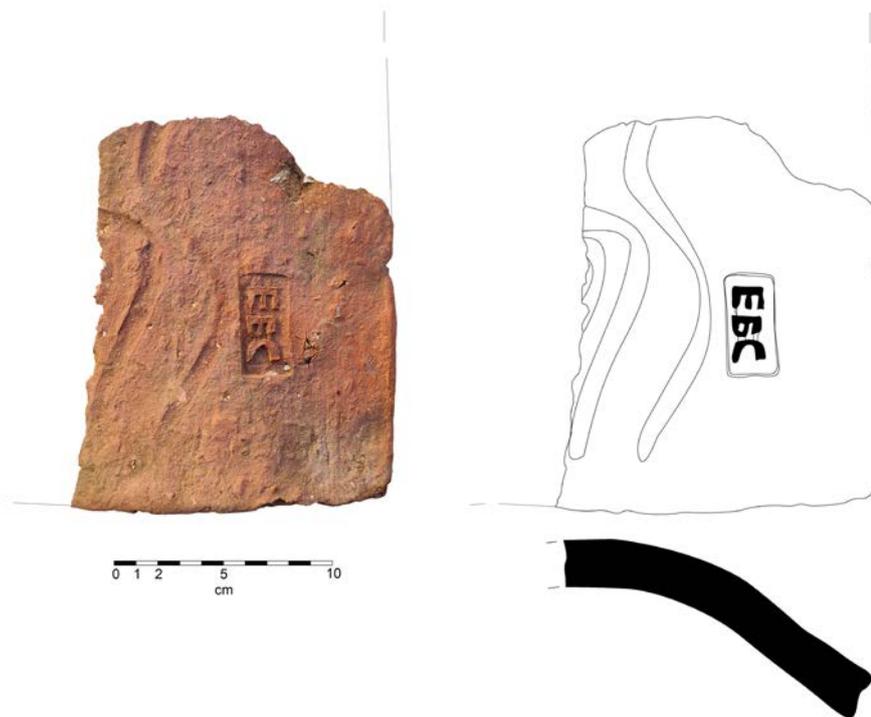


Figura 3. *Imbrex* con marca, localizado en los derrumbes de la cubierta del *torcularium*. © Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas (GICC).

nes y tipología de estas tejas siendo todas ellas del tipo curvo, de grandes dimensiones, entre 58 y 60 cm de longitud y entre 28 y 30 cm de anchura, aunque hay variación al ser un elemento realizado de forma artesanal. Sobre ellas aparecen algunas marcas hechas en fresco, en el momento del moldeado y antes de la cocción. Se han documentado, hasta la fecha, distintas variantes en esta decoración, realizada con los dedos, consistentes en tres y cuatro líneas que recorren longitudinalmente la parte superior externa de la teja, a veces en línea recta, a veces de forma ondulada. En otras ocasiones, aparecen bandas rectas transversales en los extremos. Es difícil conocer si se corresponden con motivos ornamentales, realizados de modo prácticamente automático por el alfarero, o si podrían indicar algo más, quizá la procedencia de la pro-

ducción, a modo de marca de alfarero. Parece más probable que esta decoración responda a la primera opción, ya que se han localizado distintos fragmentos con un mismo sello epigráfico que claramente hacen referencia al productor (Fig. 2). En la campaña inicial del año 2020, fue localizado un fragmento de *imbrex* con un sello epigráfico, pero al aparecer en el nivel o estrato superficial revuelto por el arado no permitió certificar su adscripción a la bodega con total seguridad. En la campaña de 2022, fue localizado un nuevo fragmento con la misma marca epigráfica, esta vez sí en contexto arqueológico cerrado, dentro del derrumbe de la cubierta de la zona correspondiente a la sala del contrapeso, en el extremo suroeste de la bodega. Esta circunstancia permite, por tanto, relacionar al alfarero identificado con el sello epigráfico con el

encargo de la cubierta del *torcularium*. Además, una vez se constata la cronología absoluta de la construcción de la bodega, se podrá relacionar el sello con un contexto cronológico concreto (Fig. 3)

El sello epigráfico identificado está impreso con una matriz sobre material latericio de forma previa a la cocción, con cartela rectangular simple con esquina a medio camino entre lo recto y lo redondeado, tipo este bastante frecuente en otras zonas más estudiadas (Roldán y Bustamante 2017: 148). Se distinguen claramente las letras “EBC”. No se tiene constancia, hasta el momento, de la existencia de este sello en otros asentamientos, talleres u *officina* cercanos o lejanos. Su presencia podría indicar la existencia de un alfar cercano donde pudieran ser elaborados estos materiales latericios, no solo tejas, sino también *lateres*, que también aparecen integrados en la obra de la bodega y de las edificaciones cercanas. También pudiera ser que alfareros itinerantes produjeran, de forma específica o por encargo para esta obra, el material latericio documentado. Sea como fuere, el presente texto pretende dar a conocer la presencia de este sello epigráfico en la submeseta sur, un territorio para el que apenas hay hallazgos de este tipo.

Bibliografía:

- Adam, J. P. 2002: *La construcción romana. Materiales y técnicas*, Editorial de los oficios.
- Cebrián Fernández R. 2009: “La producción latericia en Segóbriga. Nuevos hallazgos (2002-2009)”, *Lxcentvm*, XXVIII, 169-182.
- García Giménez, R.; Vigil de la Villa, R. Y Ramos Sáinz, M^a. L. 1992: “Estudio arqueométrico de algunos materiales cerámicos de construcción (tejas y antefijas) de la Hispania romana”, *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, Vol. 31, 5, 435-439.
- Roldán Gómez, L. 2009: “El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión”, en D. Bernal Casasola, y A. Ribera i Lacomba, (eds. cientos.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Monografías de Historia

y Arte de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 749-774.

Roldán Gómez, L. y Bustamante Álvarez, M. 2017: "Acerca de los sellos sobre material latericio en Hispania. Datos para un corpus", en L. Roldán Gómez, J. M. Macías Solé, A. Pizzo y O. Rodríguez Gutiérrez, (Eds): *Modelos constructivos y urbanísticos de la arquitectura de Hispania: definición, evolución y difusión del periodo romano a la Antigüedad tardía (MARqHis 2013-2015): Documenta 29*, Institut Català D'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 145-154.

Roldán Gómez, L. y Bustamante Álvarez, M. 2017: "El material latericio en Hispania", en C. Fernández Ochoa, A. Morillo, y M. Zarzalejos Prieto (Eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial II: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*, Museo Arqueológico Regional de Madrid, Alcalá de Henares, 435-476.

Torres González, T., Fernández Maroto, D. y Vélez Rivas, J. (En prensa): "Dolia del *torcularium* de la villa romana de El Peral (Valdepeñas, Ciudad Real)", en *Actas del Congreso Internacional Dolia Ex Hispania. "Los dolia en las provincias de Hispania en época romana. Estado de la cuestión y perspectivas"*, 7-9 de septiembre de 2022, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

Torres González, T., Hervás Herrera, M. A., Lucendo Díaz, D., García García, L. A., Melero Serrano, M., Fernández Maroto, D. y Vélez Rivas, J. (En prensa): "La bodega romana de El Peral. Resultados iniciales", en *Actas del Congreso Internacional en honor de D. Jean-Pierre Brun "Vinegrowing & winemaking in the roman world"*, 27 a 29 de octubre de 2021, Roma.

1 Prospección realizada por el C.A.I. de Ciencias de la Tierra y Arqueometría de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y financiada por la Delegación Provincial de Fomento en Ciudad Real. Exp. Cult. (20.0711-P3).

2 Campañas de excavación sistemática financiadas por el Ayuntamiento de Valdepeñas y por la Viceconsejería de Cultura, en el marco de los proyectos de investigación en el patrimonio arqueológico de Castilla-La Mancha para los años 2021 (Exp. Cult. 21.1466-P1) y 2022 (Exp. Cult. 22.1328).

Indicadores cerámicos de época medio/bajoimperial en el territorio insular meridional de Gades. El yacimiento de Gallineras – Cerro de los Mártires

Antonio M. Sáez Romero*
Francisco José Blanco Arcos*

*Universidad de Sevilla

asaiez1@us.es

afblanco136@gmail.com

Entre la tardía República y las primeras dinastías imperiales Gades floreció como uno de los principales puertos y centros económicos del occidente mediterráneo, enlace estratégico de referencia para Roma en relación al comercio y la explotación de los recursos atlánticos y de las provincias situadas en este espacio periférico del mundo controlado por la *Urbs*. La riqueza, la fama y la influencia de la ciudad y de sus élites debieron reflejarse también en el territorio asociado a Gades, que se pobló y aprovechó a través de una densa red de asentamientos rurales, costeros o situados más al interior, que drenaron todo tipo de recursos, agropecuarios y marinos esencialmente. Estos enclaves debieron tener tipologías muy distintas, adaptadas a sus no menos diversas funciones dentro de un esquema general plenamente romanizado. Su distribución y el análisis de sus características, tanto a escala individual como colectiva, y en una panorámica diacrónica, es sin duda una de las grandes asignaturas pendientes de la arqueología de Gades, que en los últimos años ha visto incrementada sustancialmente la atención so-

bre los componentes de su forma urbana (Lara 2020), los *suburbia* portuarios e industriales insulares (Bernal *et alii* 2019) y la evolución de sus espacios funerarios (Vaquerizo 2010; Bernal y Lagóstena 2010; Bernal y Lara 2012).

Una zona de importancia capital para entender la etapa de mayor esplendor de Gades y los cambios operados en el territorio ligado a ella es la que se ha venido identificando tradicionalmente con la Antipolis mencionada por Estrabón, es decir, el actual término de San Fernando, aproximadamente la mitad meridional de la Isla de Cádiz (Fig. 1). De este sector, relacionado económica, espacial y simbólicamente con el cercano santuario extraurbano de Hercules Gaditanus, se conoce una densa red de enclaves que parecen relacionarse sobre todo con actividades artesanales vinculadas a la alfarería o la extracción/transformación de recursos marinos, necrópolis e incluso restos relacionados con el paso por esta aglomeración de hitos como la Via Augusta (Sáez *et alii* 2004) o el acueducto Gades-Tempul (Lagóstena y Pérez-Marrero 2016). No faltan tampoco ejemplos de asentamientos rurales que parecen encajar en el perfil de la villa romana, proporcionando algunos puntos indicios inmuebles que indican la posible existencia de una *pars urbana* de cierta envergadura, quizás adaptadas en algunos casos al modelo de la *villa marítima*.

La mayoría de los datos publicados hasta el momento para la caracterización del modelo de poblamiento corresponden a la fase tardorrepublicana y altoimperial, mientras que son escasas las informaciones que iluminen la evolución de estos enclaves a partir de la crisis general de Gades acaecida desde los inicios de la época medioimperial. Entre ellos encontramos el yacimiento de Gallineras – Cerro de los Mártires, que a pesar de no tener indicios de continuidad de su actividad alfarera a partir del siglo II d.C.,



Figura 1. Localización y ubicación del yacimiento de (1) Gallineras / (2) Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). Imagen base tomada del visualizador Iberpix del Instituto Geográfico Nacional (<http://www.ign.es/iberpix/visor>).

sí parece presentar una ocupación prolongada hasta los siglos IV-V d.C. El objetivo de esta breve nota es, por tanto, dar a conocer algunos materiales cerámicos significativos procedentes de este asentamiento de San Fernando que se pueden fechar a partir de avanzado el siglo II, aportando nueva luz sobre las transformaciones en su modelo de ocupación y, consecuentemente, la existencia de focos activos en el territorio insular hasta el final de la Hispania romana.

El yacimiento de Gallineras – Cerro de los Mártires lo conforman dos áreas que se han separado tradicionalmente como dos enclaves diferenciados, pero que debieron formar parte de un mismo complejo de gran envergadura, quizá una *villa marítima* relacionada con el aprovecha-

miento y explotación de los recursos marítimos de su entorno. Esta confusión viene dada por la diferenciación entre el espacio alfarero localizado en la zona alta (Díaz y Arévalo 2020) y la más extensa zona artesanal situada en las cotas bajas, un sector donde se documentan numerosos hornos para la fabricación de ánforas y material constructivo. Ambos talleres parecen haber funcionado sincrónicamente, quizá de forma complementaria, y su cercanía y la conexión con otras estructuras pertenecientes a la posible *villa* sugieren que habrían formado parte de un mismo complejo (Díaz *et alii* 2016). A pesar de la explotación extensiva del cerro como cantera de yesos desde el siglo XVIII, varias intervenciones puntuales llevadas a cabo desde los años sesenta en

la zona baja del yacimiento (Fernández 1962; Corzo 1982; García 1998; Sáez *et alii* 2003) han permitido identificar diversos espacios correspondientes presumiblemente tanto a la *pars urbana* como a la *pars rustica* del asentamiento villático, e incluso de áreas funerarias asociadas. Su configuración inicial parece poder datarse en algún momento del siglo I a.C., ampliándose y reformándose hasta alcanzar su máxima expresión en la primera mitad del siglo II d.C. A partir de ese momento, debido a la falta de datos contextualizados, resulta complicado definir el tipo de ocupación desarrollado, quizá con un modelo diferente, y si las estructuras altoimperiales fueron abandonadas o reformadas. En cualquier caso, la zona debió estar poblada en los siglos poste-



Figura 2. Material tardorromano procedente de Gallineras: a) Campaña 1999, b) Campaña 2004, áreas 2-3, c) Campaña 2004, entre áreas 3-4.

riores, hasta el IV-V d.C., como se infiere de los hallazgos registrados en sus necrópolis, localizadas en torno a los complejos residenciales y artesanales de época altoimperial (Sáez y Díaz, 2010). Se trata, en cualquier caso, de información fragmentaria y que necesita de una revisión y contextualización planimétrica completa, así como de nuevas actuaciones que permitan analizar en detalle los pocos vestigios dejados in situ por la cantera (Díaz *et alii* 2016).

El material de época media/tardía asociado al yacimiento procede de diversas intervenciones y recuperaciones esporádicas. En la zona baja (Gallineras), durante un control realizado en 1999 (Sáez *et alii* 2003) se identificaron varios pivotes y un borde de ánfora atribuible a la forma Keay XXVb (Fig. 2: 1), propia sobre todo del siglo IV d.C.; asimismo, varios fragmentos de vajilla africana ARSW D de las formas Lamb. 51a y Hayes 50b (Fig. 2: 2-3) que aportan una cronología

de primera mitad del siglo IV a inicios del V (Bonifay 2004), y algún testimonio de cerámica común y de cocina de datación más problemática. En el año 2004 se llevó a cabo una nueva intervención en Gallineras, y entre las “áreas 2-3” se recuperaron varios bordes de ánforas pertenecientes a las formas Almagro 51c (Fig. 2: 4), Keay XVIc -de posible procedencia lusitana- (Fig. 2: 6) y Keay XIX, esta de producción malacitana (Fig. 2: 5), que se relacionan con actividades

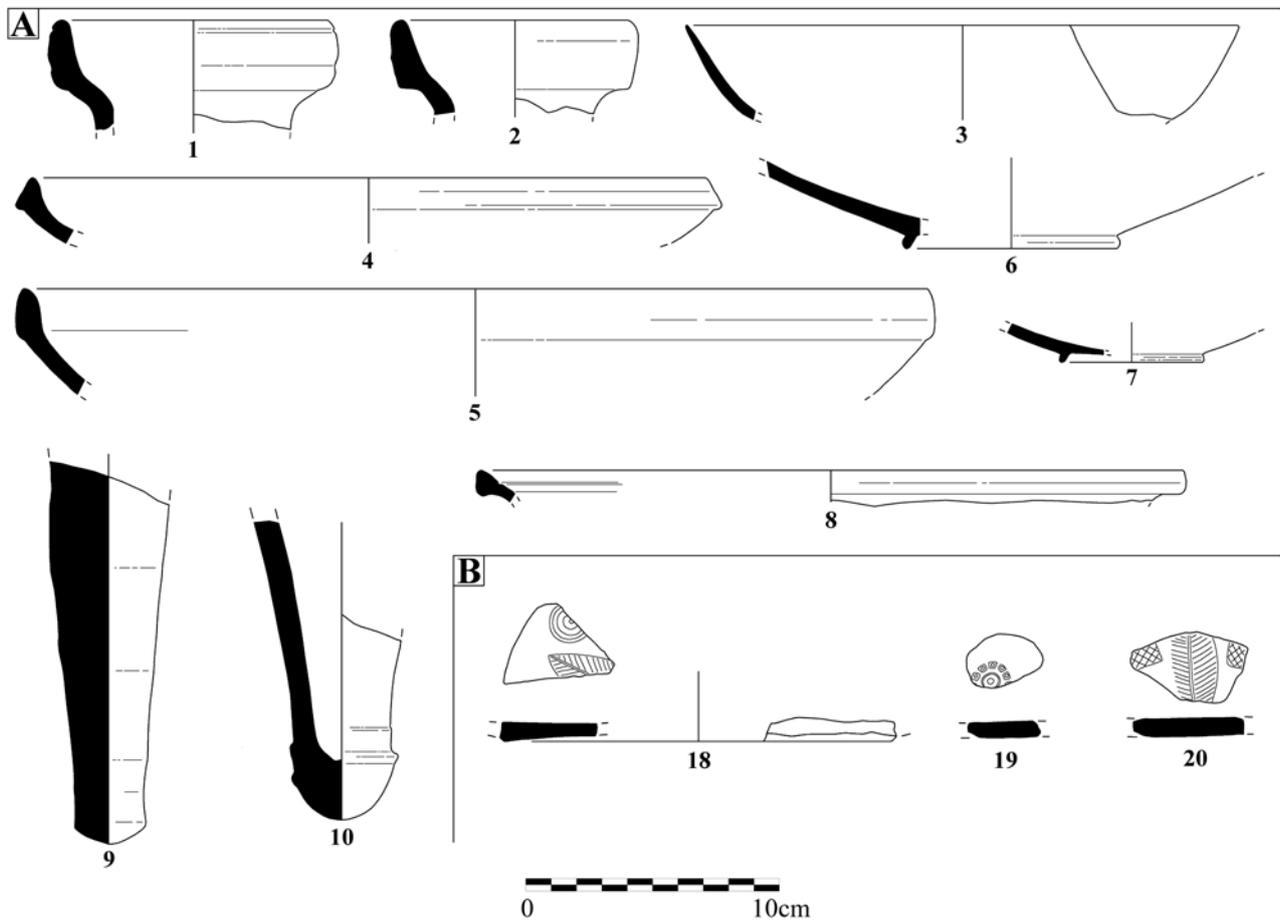


Figura 3. Material tardorromano procedente de: a) Cerro de los Mártires, b) Entorno Cerro de los Mártires.

de consumo fechadas entre los siglos III-IV; asimismo, de esta zona proceden un fragmento de ARSW D de la forma Hayes 61B, de hacia mediados del siglo IV (Fig. 2: 8), y un ejemplar de cazuela a mano o torneta (Fig. 2: 7) datable quizá en ese mismo horizonte (Reynolds 1985). Por su parte, entre las “áreas 3-4” se documentó un borde de recipiente anfórico atribuible a la familia de las formas Gauloise 4 de procedencia gálica de avanzado el siglo II o inicios del III (Fig. 2: 9), un borde de Dr. 30 posiblemente de origen lusitano de mediados del siglo III o inicios del IV (Fig. 2: 10), un asa de la forma Keay XVI (Fig. 2: 12) y un borde de Keay XIXa malagueña (Fig. 2: 11), ubicadas entre avanzado el siglo III o el

IV d.C. En cuanto a vajilla de mesa fueron recuperados varios fragmentos de ARSW C atribuible a la forma Hayes 50 (principios del siglo IV) (Fig. 2: 13-14) y ARSW D de las formas Hayes 61A (Fig. 2: 17) y Hayes 65 (Fig. 2: 15), junto a un fragmento de la base de una fuente con motivos decorativos impresos de círculo soliforme asociado a grandes palmetas (Fig. 2: 16), quizá del estilo A(ii) o A(iii) inicial de Hayes, fechando probablemente la pieza en el siglo IV d.C. Para la zona alta, denominada en la historiografía Cerro de los Mártires, la información es más escasa. Destaca la excavación llevada a cabo en 1970 cerca de la ermita, donde se localizó un testar cerámico y los restos de, aparentemente,

dos hornos alfareros de planta circular, en un sector que ha sido objeto de reexcavación recientemente (Díaz y Arévalo 2020). Asimismo, se han sucedido diversas aportaciones a los fondos del museo municipal en forma de donaciones, motivadas por hallazgos puntuales recuperados desde mediados del siglo XX debido a las alteraciones parciales que ha venido sufriendo el yacimiento y su entorno. Para el periodo objeto de atención, se han recuperado dos bordes de ánfora en las inmediaciones de la ermita, uno de la forma Dr. 30/Carteia I, fechadas genéricamente entre finales del siglo II y los inicios del IV d.C. (Fig. 3: 1-2) (Bernal 2002: 304-305, fig. 40), así como dos pivotes de difícil identifi-

cación, pero con pastas africana (Fig. 3: 9) y bética (Fig. 3: 10). Respecto a la vajilla de mesa, se documenta un fragmento de ARSW C forma Lamb. 40bis/Hayes 62B (circa 230/240-350 d.C.) (Fig. 3: 3) y bordes de ARSW D de las formas Hayes 61B1 (c. 325-420) (Fig. 3: 5), 61C (380-450) (Fig. 3: 4) y Hayes 61B/C (Fig. 3: 8), además de dos bases de cuencos o páteras indeterminadas en ARSW A/D (Fig. 3: 6-7). De esta misma procedencia figuran también en el museo tres fragmentos amorfos de ARSW D donados por M. Montañés, todos ellos con motivos decorativos estampillados -círculos, palmetas grandes, etc.- cuyas dimensiones, situación y combinación encajan tanto con el estilo Hayes A(ii) (Fig. 3: 19) como con el A(iii) (Fig. 3: 18 y 20), situando las piezas seguramente en el siglo IV avanzado o inicios del V d.C.

En definitiva, el conjunto de materiales estudiados en este trabajo sugiere que el asentamiento no fue abandonado entre los siglos III-V d.C. En esos momentos, debió ser adaptado a las nuevas circunstancias, algo que también parece producirse, si no en todos, en otros de los enclaves gaditanos activos desde la fase tardorrepublicana. Lamentablemente, la falta de contexto de asociación de este lote de ítems no permite precisar las características de dichas transformaciones, ni a nivel individual ni en relación al patrón general de poblamiento y explotación de este sector. Sin embargo, el conjunto de envases de transporte y vajillas permite constatar que al menos las comunidades asentadas en este lugar estaban conectadas con los circuitos de abastecimiento de los que participaba la bahía aún en esta fase de aparente depresión económica, siendo frecuentes las importaciones tanto regionales como mediterráneas. Se trata de registros que, tanto en su composición como en su cronología (mayoritariamente remiten a los siglos III-IV d.C.), se corresponden con

las pocas referencias conocidas para el entorno insular, documentadas en la zona de Parque Natural – La Milagrosa (Bernal *et alii* 2003), Castillo de San Romualdo – Calle Albardonero (Sáez *et alii* 2004; Sáez y Sáez 2004; Sáez Espligares *et alii* 2006: lám. IV; Díaz *et alii* 2020) e incluso junto al santuario hercúleo, tanto en la Playa de Camposoto (Sáez *et alii* 2022) o en el Coto de la Isleta (Sáez y Carrero 2018) como en el ámbito subacuático del caño (Gallardo *et alii* 1999). Evidentemente, con esta nueva aportación no se pretenden resolver los problemas de falta de información y de modelos explicativos para esta fase del yacimiento y de la historia de Gades, sino más bien aportar algunos indicadores adicionales que permitan hacer más visible dichos déficits y el gran interés de este aspecto poco trabajado de la evolución de la urbe gaditana.

Bibliografía:

- Bernal Casasola, D. 2002: “La producción de ánforas en la Bética en el siglo III y durante el Bajo Imperio Romano”, en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano*. Écija, 239-372.
- Bernal, D., Díaz, J. J., Expósito, J. A., Sáez, A. M., Lorenzo, L. y Sáez, A. 2003: *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Jerez de la Frontera.
- Bernal Casasola, D. y Lagóstena Gutiérrez, L. 2010: “Muriendo en Gades en la Antigüedad Tardía”, en A.M.^a Niveau de Villedary y Mariñas y J.F. Sibón Olano (coords.) *Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, 407-446.
- Bernal Casasola, D. y Lara Medina, M. 2012: “Desenterrando a Gades. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 423-474.
- Bernal Casasola, D., Vargas Girón, J.M. y Lara Medina M. (eds.) 2019: *Siete metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Cádiz.
- Bonifay, M. 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique* (BAR International Series 1301). Oxford.
- Corzo Sánchez, R. 1982: “El ceramista Caius Iunius Dracus”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 3, 55-60.
- Díaz Rodríguez, J.J. y Arévalo González, A. 2020: “Los hornos altos del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). Nuevas aportaciones del Proyecto Arqueológico Camposoto – Torregorda”, *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 22, 189-207.
- Díaz Rodríguez, J. J., Bernal-Casasola, D., y Lavado Florido, M. L. 2020: “De la ocupación romana en Ad Pontem: evidencias de las obras del Tranvía metropolitano junto al Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz)”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22, 229-243.
- Díaz Rodríguez, J.J., Sáez Romero, A.M. y Sáez Espligares, A. 2016: “Gallineras – Cerro de los Mártires”, en R. Hidalgo Prieto (coord.): *Las villas romanas de la Bética, volumen II*, Sevilla, 94-106.
- Fernández Chicarro, C. 1962: “Informe arqueológico de los hallazgos más sobresalientes habidos en Andalucía durante el bienio 1959-1961”, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona 1960, Zaragoza, 65-75.
- Gallardo, M., Martí, J., Alonso, C., y García, C. 1999: “Prospección arqueológica subacuática en Sancti Petri. Proyecto General de Investigación de la Bahía de Cádiz Carta Arqueológica Subacuática”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, II, 44-48.
- García Vargas, E. 1998: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época Romana*, Sevilla.
- Lagóstena, L. y Pérez-Marrero, J. 2016: *Aqua Ducta. Guía para la ruta cultural del acueducto romano de Tempul a Gades*. Cádiz.
- Lara Medina, M. 2020: “Gades, ¿Modelo de ciudad romana? Morfología y evolución de su estructura urbana en época tardoantigua”, en P. Mateos Cruz y C.J. Morán Sánchez (eds.) *Exemplum et Spolia: la reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Mérida, 739-747.
- Reynolds, P. 1985: “Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, 4, 245-267.
- Sáez Espligares, A., Torremocha, A. y Sáez, A. 2006: “Avance de las nuevas actuaciones arqueológicas acometidas en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz).

Campana de 2003”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*, III.1, 198-207.

Sáez Romero, A.M., Belizón Aragón, R., Carrero Ramírez, F., Martí Solano, J., Higuera-Milena Castellano, A. 2022: “De Torregorda a Sancti Petri: indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de Gadir/Gades”, *SPAL*, 31, 374-425.

Sáez Romero, A.M. y Carrero Ramírez, F. 2018: “Coto de la Isleta (Chiclana, Cádiz). Nuevos datos y perspectivas sobre el poblamiento romano de la zona sur de la Bahía de Cádiz”, *SPAL*, 27, 185-210.

Sáez Romero, A.M. y Díaz Rodríguez, J.J. 2010: “La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular”, en A.M.^a Niveau de Villedary y V. Gómez (coords.): *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, 251-338.

Sáez Romero, A.M., Montero, R. y Toboso, E.J., y Díaz Rodríguez 2003: “Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, III, 166-173.

Sáez Romero, A.M., M., Montero, R., Montero, A. I., Sáez, A. y Díaz, J. J. 2004: “Anotaciones al recorrido de las vías Augusta y Heraclea a su paso por San Fernando (Cádiz). Novedades arqueológicas y paleogeográficas”, *Antiquitas*, 16, Priego de Córdoba, 105-119.

Sáez Romero, A.M. y Sáez Espligares, A. 2004: “Control arqueológico de urgencia realizado en el solar de la C/ Albaronero nº 24. San Fernando (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, III, 93-98.

Vaquerizo Gil, D. 2010: “Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿Un lujo sacrificable...?”, en A.M.^a Niveau de Villedary y V. Gómez (Coords.) *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.E. Sibón Olano*, Cádiz, 341-385.

Nuevas formas de Terra Sigillata hispánica brillante en Complutum (Alcalá de Henares). Por una nueva denominación de esta familia cerámica.

Luis Carlos Juan Tovar*

Sebastián Rascón Marqués**

Ana Lucía Sánchez Montes***

*SECAH, Comité Científico

**Ayuntamiento de Alcalá de Henares

***Equipo Ciudad Romana de Complutum. UAE

secah.lcjt@gmail.com

srascon@ayto-alcaladehenares.es

aluciasmontes@gmail.com

Desde que en 1983 publicáramos la primera sistematización de esta familia cerámica (Caballero y Juan Tovar 1983-1984) son diversos los trabajos que han realizado aportaciones a su conocimiento, ya fuera añadiendo nuevos yacimientos a su difusión, precisiones cronológicas, aportando nuevas formas y/o sugiriendo nuevas ideas sobre su conocimiento.

A pesar de que no son pocos los trabajos donde se denomina a esta cerámica como terra sigillata avellana, cuando no “dorada” (p.e. Buxeda y Tuset 2010) y otros, según el gusto o la percepción de cada estudioso en su momento, hemos considerado más apropiado seguir manteniendo para titular este trabajo la denominación original de Brillante, no sólo por coherencia sino por dos razones fundamentales: el color avellana, no existe como color técnico ni en el código Cailleux, usado habitualmente en sigillata, ni en los códigos Munsell o Pantone, y por tanto como definidor resultaría poco preciso, además no es el único color en el que se presenta esta producción, ya

que la multiplicidad cromática que puede presentar una misma pieza que va de los tonos ocre claro (¿este sería el color avellana?), amarillos, pardos o anaranjados hasta los tonos marrones, verdosos o grises, hacen poco riguroso establecer el color “avellana” como el tono definitorio, cuando es precisamente el brillo metálico que sí se da en la práctica totalidad de las piezas, el único denominador común que mejor las caracteriza, ya que cuando no aparece o no se aprecia por el escaso tamaño de la parte conservada, se puede confundir con otras cerámicas como la TSHT o algunas producciones engobadas/sinterizadas de cromática semejante. Y segunda porque habiendo quedado demostrada la existencia de una variedad Brillante de color gris/negro (Jaramillo y García 2013: 274; Zarzalejos y Jaramillo 2015: 496) se generaría una notoria incongruencia definidora. Todo ello con independencia de que la supuesta ascendencia de la lucente gala que en su momento le suponíamos, dado el estado de la investigación en aquel momento, hoy deba ser puesta en tela de juicio o al menos discutible.

La puesta al día más completa realizada hasta la fecha (Zarzalejos y Jaramillo 2015) además de evidenciar las lógicas limitaciones de nuestro estudio inicial, cuestionando razonadamente algunas de nuestras conclusiones o corroborando otras, abordaba una actualización tipológica que hoy queremos enriquecer con nuevas formas procedentes de las excavaciones de *Complutum* y en concreto de las conocidas como Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, Casa de los Grifos y Fuente del Juncal o Variante (Fig. 1), reconocibles en las últimas sistematizaciones realizadas sobre el urbanismo de esta ciudad romana (p.e., Rascón Marqués y Sánchez Montes 2017).

Resulta evidente que cada estudio es hijo de su tiempo y que afortunadamente, aunque lento y desigual, el progreso en



Figura 1. Complutum: 1. Foro. 2. Casa de los Grifos. 3. Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. 4. Intervención en "Variante". 5. Fuente del Juncal. 6. Tetrápilo.

los estudios ceramológicos parece constante, es por ello que hasta donde este progreso nos ha conducido, de la mano de tantos investigadores, y de estudios propios, nos permite hoy comprender mejor la naturaleza de muchas especies y familias cerámicas, y en consecuencia podemos no ya descartar la calificación de terra sigillata para esta familia, a partir de los análisis realizados (Jaramillo y García 2013), sino proponer una más acertada: Cerámica Imitación de Sigillata Hispánica Brillante (CISHB), encuadrándola así en la especie de las imitaciones de sigillatas

altoimperiales que se van conociendo y estudiando (Zarzalejos *et alii* 2017). Y ello porque basta examinar el repertorio formal actualizado (Zarzalejos y Jaramillo 2015: 502-509), al que añadimos las formas del actual estudio, para justificar sobradamente tal calificación: imitaciones de los tipos de TSH: 1, 7, 8, 13?, 24/25, 27, 44, 46 incluyendo 37a y b, y 29 decorada a molde (Jaramillo 2014), sin que ello quede desmerecido por el hecho de que se den formas adoptadas de otras producciones como ya ha quedado señalado (Zarzalejos y Jaramillo 2015: 503; Jaramillo 2019) hecho que suele ocurrir

en todas las producciones de CIS de todas las épocas, ya que son producciones cargadas de un fuerte sincretismo, en las que se recurre a agrupar las formas más necesarias en cada momento, de distintas familias, para conformar un nuevo linaje bajo una misma *Cadena Tecnológica Operativa* (CTO), pero siempre con una marcada presencia de formas procedentes de las sigillatas.

LOS CONTEXTOS

Tres de las piezas objeto de nuestro estudio¹ proceden de excavaciones arqueológicas relativamente recientes, con lo cual

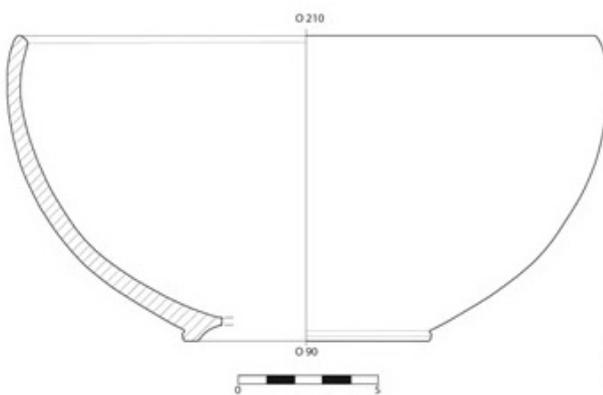
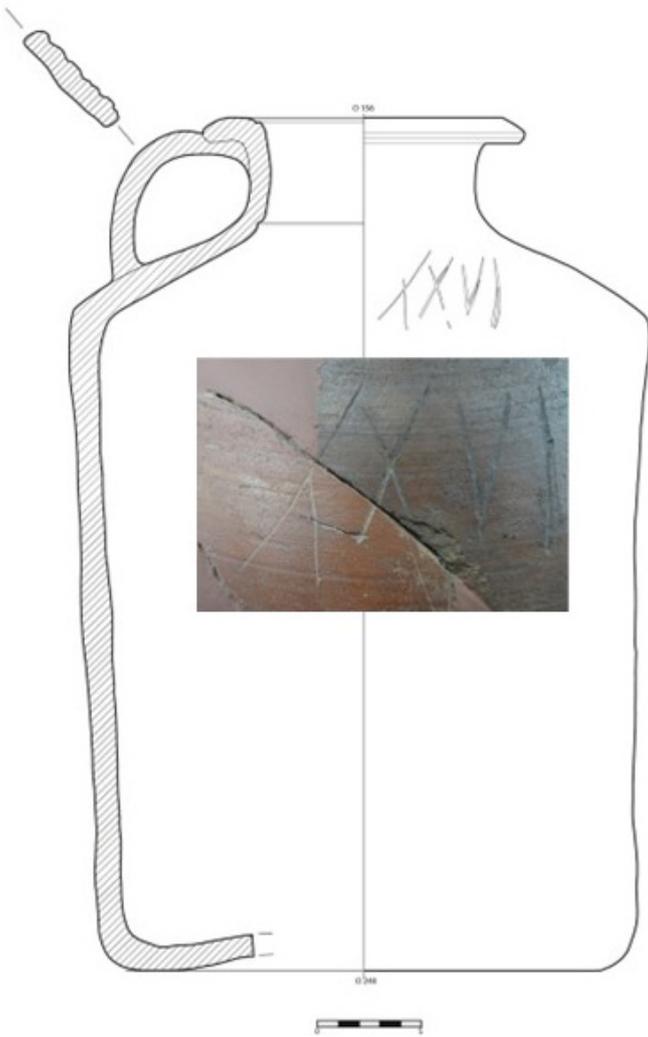


Figura 2. 1. Jarro de forma nueva; 2. Cuenco de forma 8 (Dibujos de Marta Cuesta Salcedo, fotos de Ana Lucía Sánchez Montes)

disponemos de referencias estratigráficas firmes. Dos de ellas, las piezas números 1 y 4, proceden de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, unidad de vivienda de 15x30m en planta que ocupa la mitad meridional de la llamada manzana VII, excavada entre 2010 y 2012² (Sánchez Montes 2017). La vivienda, en origen una *domus* aristocrática, presenta una primera fase constructiva a mediados del siglo I d.C., aunque después se producen varias remodelaciones que no se han podido fechar con precisión, y que perduran hasta el colapso de la manzana a finales del siglo IV o comienzos del V, cuando su estructura se ha compartimentado en una serie de espacios comerciales, industriales y habitacionales. Los contextos estratigráficos que nos ocupan (1014, 1031 y 1071-1080) se corresponden con los rellenos de expolios de estructuras y de una canalización.

Por el contrario, la pieza número 2 procede de la casa de los Grifos, una gran *domus* de peristilo (Sánchez Montes 2017) de 30x30 m en planta, y que debido a sus características proporciona un contexto más claro y preciso, pues su contexto estratigráfico (645) se corresponde con el interior del jardín de la casa, donde, después de la destrucción y consiguiente amortización de la misma, se procede a un relleno de materiales de todo tipo. La casa se había construido hacia el cambio de Era, y se sitúa su colapso en una fecha *ante quem* de los primeros años del siglo III d. C.

La pieza número 3, procede de las excavaciones arqueológicas realizadas bajo la dirección de Sebastián Rascón y Ana Lucía Sánchez Montes en la llamada "Variante", en *Complutum*, en 1990. Se trató de una serie de sondeos cercanos al espacio que, como ahora sabemos en 2021, pero desconocíamos entonces, constituye el acceso occidental de la ciudad, que englobamos bajo el nombre genérico de Fuente del Juncal, y que dispone de dos

referencias topográficas y arquitectónicas relevantes: un tetrápilo y la propia fuente. Los sondeos proporcionaron datos de una edificación, siendo lo más reseñable un horno para cocinar, aunque lo limitado de la intervención no permitió lanzar hipótesis alguna sobre la función de las estructuras.

LAS CERÁMICAS

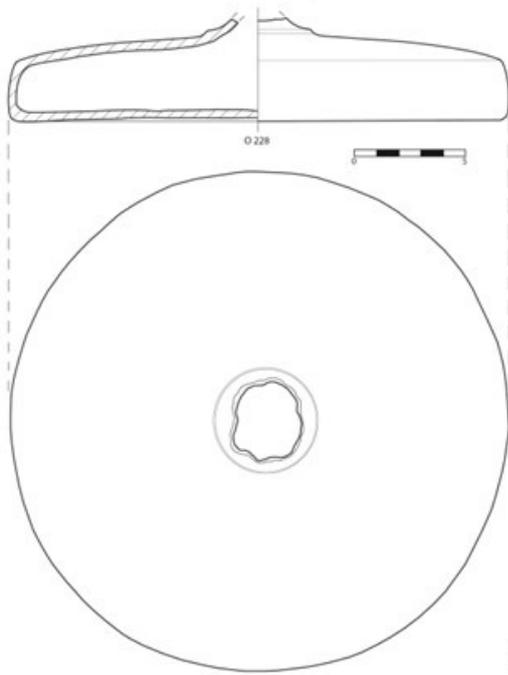
La pieza núm. 1, forma nueva en el repertorio de esta familia (Fig. 2.1), nos muestra un jarro de grandes dimensiones (ver inventario) cercano a la f. 55 de la TSH, pero dotado de un asa, con lo que morfológicamente estaríamos ante una variante jarro de aquella botella de sigillata; también su cuerpo cilíndrico se asemeja al de la forma Abascal 5 de la cerámica pintada (Abascal 1986: 66-67, fig. 38, 191 y ss.), si bien su borde es diferente y su tamaño mucho mayor que el de ambos referentes, con los cuales, por tanto, sólo compartiría su estructura morfológica. Su asimilación con la f. 55, además, resulta dudosa dada la rareza de este tipo del que sólo se conoce un ejemplar, hallado en territorio portugués (Mezquíriz 1985: 159). Tampoco se le conocen paralelos entre las cerámicas comunes de la época ni, por supuesto, entre la cerámica lucente gala, por lo que, al menos por el momento, debemos considerarla como una forma privativa de esta familia cerámica. Por lo que se refiere a su cronología el contexto en el que aparece no aporta una fecha precisa, y en consecuencia deberemos limitarnos a considerarla como de data altoimperial.

Sobre el hombro se grabó el grafito XXVI, que creemos correspondería a un número de orden, aunque no descartamos que pudiera tratarse de una medida de capacidad ya que el volumen calculado en litros es de entre 13 y 15 litros, lo que correspondería a unos 26 sextarios (1 sextario = 0,5468 litros x 26 = 14,21 litros).

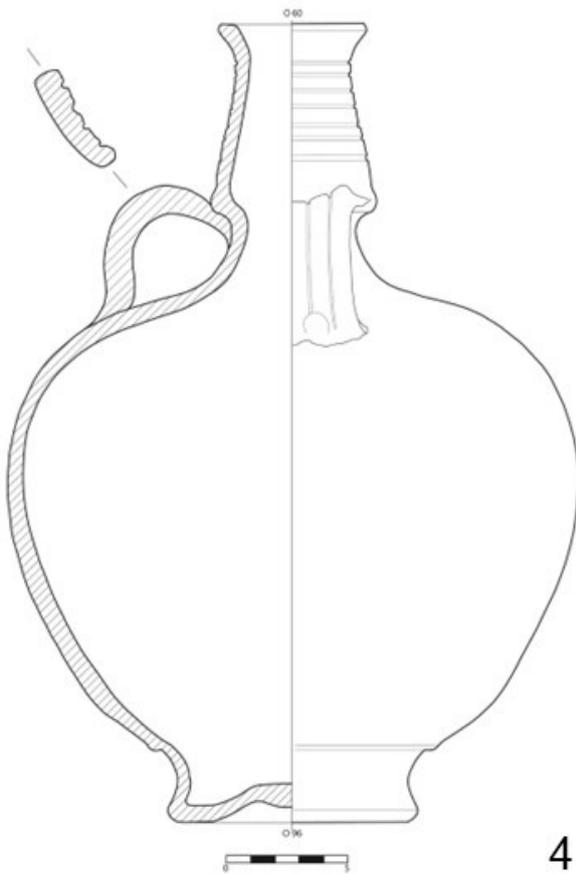
El jarro, fue restaurado a partir de fragmentos procedentes de las unidades estratigráficas 1071 y 1080 de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Tales unidades, separadas en origen, pero después reinterpretadas en una sola, se corresponden con el relleno de una estructura de canalización amortizada que, originalmente, servía para desaguar el *impluvium* - pozo de esta casa, recorriendo el vestíbulo de entrada y desembocando en el exterior, en el pórtico de la calle Decumano IV. Se interpreta esta unidad estratigráfica como el relleno, con materiales de diversas cronologías. Esta casa como se recordará presenta una cronología desde su construcción a mediados del siglo I d. C. hasta su definitiva amortización a finales del IV o comienzos del V.

La pieza núm. 2 es un gran cuenco de forma Hisp. 8 de borde redondeado y ligeramente invasado (Fig. 2.2), variedad que no se conocía en esta familia, donde el único atestiguado que deriva claramente de la TSH, es la variante conocida como A de borde regruesado si bien podíamos intuir su presencia partir de un pequeño fragmento con una fina acanaladura en el interior, aunque de perfil más vertical que invasado (Caballero-Juan Tovar 1983: 159, fig. 5, 152 y 200). Ahora, sin embargo, contamos con este testimonio que nos da el perfil completo y unas características que nos remiten a la variante 8b de la TSH, estudiada y datada en Mérida en contextos que se sitúan entre finales del siglo I hasta bien entrado el III (Bustamante 2013: 75-76, fig. 29). Nuestro cuenco, por las características de su excelente barniz, debería situarse, probablemente, en torno a la primera mitad del siglo II.

En la Casa de los Grifos este cuenco se corresponde con la excavación, en la llamada Área Jardín, de la UE 645: último nivel de uso del patio, unidad sedimentaria formada esencialmente por tierra, con presencia de arena color pardo y



3



4



Figura 3. 3. Botella de forma nueva; 4. Jarro de forma 56 (Dibujos de Marta Cuesta Salcedo, fotos de Ana Lucía Sánchez Montes)

abundante presencia de cerámica y hueso. Sobre este nivel se localizan los elementos del derrumbe de la *domus*. Esta unidad representa el último momento de presencia de la casa, inmediatamente antes de su destrucción.

El ejemplar núm. 3 (Fig. 3.3) presenta la doble singularidad, no sólo de tratarse de una forma nueva dentro del repertorio de las Brillantes, sino de serlo también dentro de las formas cerámicas hispanas. Se trata de una peculiar forma de botella en forma de disco, de poca altura, plana y muy ancha, como demuestra la ausencia de barniz en la base. Carece de asas ya que a pesar haber sido restaurada se conserva casi todo el entorno de la boca, sin ningún indicio de ellas. Ya teníamos un posible indicio de la existencia de esta forma en un fragmento hallado en Talavera de la Reina (Caballero-Juan Tovar 1983: 168-169, fig. 14, 185) puesto que su morfología difería de la característica lenticular de las cantimploras de TSH, con las que inicialmente fue emparentada, indicando un perfil más anguloso, quizá correspondiente a nuestra forma de hoy, aunque por su escaso tamaño no podemos saber si su base, como la de nuestra pieza, carecía parcialmente de barniz. Nuestro ejemplar, mencionado en varias ocasiones ya fue objeto de un examen parcial a propósito de cierto tipo de cantimploras (Jaramillo 2020), pero carecía de una descripción y contextualización precisa, con sólo una foto poco clara del mismo. Compartiendo con este autor su adscripción a la forma botella, no nos parece que sea extrapolable asimilar a este tipo las cantimploras del tipo Hisp. 13c (Bustamante 2013: 124, fig. 95) como propone, ya que estas carecen de base de apoyo, son lenticulares y están completamente barnizadas, si bien podría haberse visto influenciada, de alguna manera, por el tipo de recipientes analizados en su estudio aunque ninguno presenta la boca en el centro del disco.

Respecto a la cronología del siglo II d.C. que inicialmente se facilitó (Jaramillo 2020: 63) correspondería al material hallado en un vertedero cercano, y por tanto se ofrece como hipotética ya que no pertenece exactamente al mismo contexto, aunque sin descartarla.

Por último, la pieza núm. 4, (fig. 3.4) ha sido incluida en este grupo con muchas dudas. Para empezar, se trata de una forma que teóricamente derivaría de la Hisp. 56 de la TSHT, por lo que existen serios reparos de adscripción, ya que cronológicamente habría que situarla, como muy temprano, hacia finales del siglo III o comienzos del IV, además su engobe si bien tiene una buena consistencia y un cierto brillo apreciable en las zonas mejor conservadas, difiere en textura y tonos del propio de la Brillante, incluso en sus estadios más avanzados y bien datados del siglo III. Ello nos permite traer a colación las dudas razonadamente expuestas sobre su perduración en época tardía (Zarzalejos y Jaramillo, 2015), que en su momento defendimos (Caballero y Juan Tovar 1983-1984: 177).

El principal argumento que entonces nos permitió defender su data tardorromana fue su presencia en el *aedificium* de Valdetorres de Jarama, una construcción levantada *ex novo* entre finales del siglo IV y el primer tercio del V, incluso con testimonios decorados, bien a molde o estampación, de indudable filiación tardía (Caballero y Juan Tovar 1983-1984: 171-173), que llevaron a hablar de una TSHT Brillante en un trabajo posterior (Arce *et alii* 1998: 331). No obstante hoy debemos poner en cuestión esa filiación para aquellas cerámicas, al menos mientras no se revisen a la luz de nuestro conocimiento actual de las series de TSHT, que en este momento son mucho mejor conocidas.

Ello no obsta para que aun queden argumentos que nos permitan conjeturar una posible perduración más allá del siglo III,

por su presencia en el centro de producción de Camino de Santa Juana, en Cubas de la Sagra (Madrid), que requiere de un serio examen, ya que en él se han recogido más de 70 fragmentos en alrededor de 29 contextos, de los que tan sólo cuatro contienen materiales del siglo III, los más tempranos de la ocupación conocida, fechándose el resto a partir, al menos, de mediados del siglo IV al primer tercio del V³.

Por otra parte nuestro ejemplar posee una base muy desarrollada completamente ausente en la Hisp. 56 clásica, que es prácticamente ápoda (Juan Tovar 2000: 94-97, fig. XIX), igual que en las CIS pintadas muy evolucionadas del siglo IV que la imitan en su f. 21 (Abascal 1986: 197, fig. 119, 636) y en el resto de CIS tardías que conocemos del tipo B2.1 (Juan Tovar 2019: 369-372, fig. 38), lo que nos lleva a pensar que morfológicamente podríamos estar ante un ejemplo muy temprano de esta forma, quizá un último testimonio de Brillante y una de esas primeras evidencias de la posterior Hisp. 56, de finales del siglo III o comienzos del IV.

Esta pieza se ha restaurado a partir de fragmentos recuperados de las unidades estratigráficas 1014 y 1021. 1014 es el relleno de la zanja de expolio de la primera fase de la fachada sur de la casa. 1021 se corresponde con un nivel de derrumbe de esa misma fase. Ambas se vinculan con la primera fase constructiva de este edificio, fase que se establece a mediados del siglo I d. C., pero cuyo fin no puede situarse cronológicamente con precisión, llegando la cronología de la casa hasta finales del siglo IV o comienzos del V, fecha de su final con un uso doméstico (existe después una tarea de desmonte sistemático del edificio).

INVENTARIO

- 1.- (Zona: Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral; U.E. 1071, 1072 y

1080; Siglas: 5/1/1/CDIII/10/1071/13, 5/1/1/CDIII/10/1072/9, 5/1/1/CDIII/10/1080/6): Gran jarro de forma nueva muy fragmentado pero reconstruible a partir de la totalidad de los fragmentos. Presenta una altura de 41,5 cm, una anchura máxima en el hombro de 28 cm y una base de apoyo cóncava de 24 cm. El borde es de 15,6 cm de diámetro con una boca horizontal en visera, amplia, de labio redondeado ligeramente colgante y una abertura de 9,4 cm. El asa, que muestra cinco estrías o acanaladuras, es de sección rectangular de entre 5,8 y 6,1 cm de ancho por 1 cm de grosor, y arranca bajo el borde descansando en el hombro de la pieza. Grabado sobre este, *post cocturam*, figura la inscripción XXVI. El barniz es del típico color ocre anaranjado, espeso, con abundantes churretones de color ocre verdoso, que caen desde el hombro sobre un cuerpo con visibles estrías de torno, con los inconfundibles reflejos metálicos. La pasta bien decantada, de color ocre muy claro, casi amarillento y de un fino aspecto arenoso, presenta abundantes intrusiones oscuras, posible chamota y calcita, junto algo de cuarzo rodado muy fino.

2.- (Zona: Casa de los Grifos, área Jardín; U.E. 645; Sigla: 5/1/19/CG/14/AJ/645/001): Gran cuenco de f. Hisp. 8 del que se conserva el perfil completo con borde ligeramente invasado de labio redondeado sencillo y un diámetro de 21 cm, una altura de 11 cm y un diámetro máximo de 21,5 cm, con un grosor de pared de entre 3 y 6 mm, más un pie ligeramente moldurado de 9 cm. Muestra un barniz bien conservado, muy espeso y resistente de color anaranjado intenso y con abundantes churretones oscuros, con el característico brillo metalizado. Pasta de color ocre amarillento, bien decantada, de fino aspecto arenoso, con

abundantes partículas oscuras, algo de chamota, mica muy fina y algunas vacuolas. A simple vista no se aprecia ni calcita, ni cuarcita.

3.- (Zona: Fuente del Juncal-Variante; Sigla: 5/1/13/-900): Botella de forma nueva, fragmentada pero prácticamente completa a falta de la boca, cuyo arranque tiene un diámetro conservado de c. 3,5 cm y un grosor de 3,5 mm, que se une al cuerpo formando un escalón de 5,3 cm de diám. Cuerpo convexo por el anverso y plano por el reverso o base con un diámetro máximo de 22,8 cm, con el lateral ligeramente redondeado. Barniz muy bien conservado por el anverso, espeso y con el característico brillo metálico, de color ocre amarillento con alguna mancha de tono ocre oscuro hacia el borde de la pieza. El reverso plano, sin embargo, no presenta barniz, apenas aparece parcialmente manchado con un engobado muy ligero de tonos amarillentos y anaranjados. Pasta fina, bien decantada, con intrusiones oscuras, cuarcita, quizá chamota y mica muy fina.

4.- (Zona: Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral; U.E. 1014 y 1021; Siglas: 5/1/1/CDIII/10/1014/53, 5/1/1/CDIII/10/1021/1): Gran jarro de f. Hisp. 56 prácticamente completo de 33 cm de altura, cuerpo globular de un diám. máx. de 23,5 cm y una base bien moldeada y cóncava de 10,5 cm de diámetro, en la que se aprecia la unión con el cuerpo bien marcada por una fina moldura. La boca, de perfil troncocónico estriado, muestra un borde abocinado de labio apuntado y aplastado, y un gollete poco marcado del que parten dos asas simétricas de sección rectangular, estriadas, que descansan sobre el hombro. Engobe de color anaranjado rojizo oscuro, bastante erosionado y algo brillante, aunque no se aprecia brillo metalizado. Pasta bien decantada, de color ocre amarillento,

fina, con abundante calcita, cuarcita blanca, y mica muy fina.

Bibliografía:

- Abascal Palazón, J. M. 1986: *La cerámica romana pintada de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- Arce, J., Caballero, L. y Elvira, M. A. 1998: "El edificio octogonal de Valdeterres de Jarama (Madrid)" en R. Teja y C. Pérez (eds.): *Congreso Internacional "La Hispania de Teodosio"* (Segovia-Coca, octubre 1995), Salamanca, Vol. II, 321-337.
- Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de AEspA LXV, Madrid.
- Buxeda, J. y Tuset, F. 2010: "Las producciones altoimperiales de Terra Sigillata Hispanica dorada (TSHD) y Terra Sigillata Hispanica (TSH) de Clunia según su caracterización arqueométrica", en *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Teruel, 19-21 de octubre de 2009), p. 49-56.
- Caballero Zoreda, L. y Juan Tovar, L.C. 1983-84: "Terra Sigillata Hispanica Brillante", *Empúries*, 45-46, 154-193.
- Fernández Ochoa, C. y Zorzalejos Prieto, M. 2008: "Terra sigillata hispánica brillante (TSHB)", en D. Bernal Casasola. y A. Ribera i Lacomba (coords): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*. Congreso Internacional (26. 2008. Cádiz). Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones: 333-342.
- Jaramillo Fernández, I. 2014: "Un fragmento de Terra Sigillata Hispanica Brillante imitación de la forma Drag. 29 procedente de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)", *Boletín de la Sociedad de Estudios sobre la cerámica antigua en Hispania* 5, 5-6.
- Jaramillo Fernández, I. 2019: "Terra sigillata hispánica brillante de uso ritual en Complutum. Las jarras decoradas con motivos fálicos", *Mantua*, 1, 101-116.
- Jaramillo Fernández, I. 2020: "Un "nuevo" tipo cerámico hispanorromano. A propósito de un singular modelo de botellas en Terra Sigillata Hispanica y Terra Sigillata Hispanica Brillante", *Mantua*, 2, 61-73.
- Jaramillo Fernández, I. y García Giménez, R. 2013: "Apuntes para una redefinición de las producciones denominadas "TSH brillante" (TSHB). Análisis de las cerámicas procedentes de la "villa" de Casa de Rodas/Los Callejeros (Aranjuez, Madrid)", *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1, 257-280.

- Juan Tovar, L. C. 2000: “La terra sigillata de Quintanilla de la Cueva”, en M. A. García Guinea (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueva. Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Salamanca, 45-122.
- Juan Tovar, L. C. 2019: “Las cerámicas de imitación de terra sigillata de época tardorromana en Hispania (siglos III-V d. C.)”, *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-altoimperial y tardorromana*, en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 285-413.
- Mezquíriz, M. A. 1985: “Terra Sigillata Hispanica”, *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma.
- Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A. L. 2017: “La ciudad romana de Complutum: nuevos datos, nuevas interpretaciones”. *Zona arqueológica*, 20. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 127-143.
- Sánchez Montes, A. L. 2017: *La casa urbana privada en la ciudad romana de Complutum*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Zarzalejos M., Fernández Ochoa, C., Morillo, A. y Morais, R., 2017: “Imitaciones de terra sigillata en el periodo altoimperial”, en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispánicas de series romanas. Otras producciones*. Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 477-563.
- Zarzalejos, M. y Jaramillo, I. 2015: “La llamada *terra sigillata* hispánica brillante. Propuestas para una revisión terminológica y conceptual”, *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial. Importación y producción*, en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 495-533.

1 Realizado al amparo de las actuaciones del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, en el marco del Plan director de la ciudad romana de Complutum,

y del Protocolo con la Universidad de Alcalá para la investigación de este yacimiento arqueológico. En colaboración con la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid.

2 Intervención realizada por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares en colaboración con el Programa 1% Cultural de los Ministerios de Fomento y Cultura.

3 Agradecemos esta información a Pilar Oñate Baztán y Juan Sanguino Vázquez.

Un nuevo tipo de lucerna en TSHT procedente del Castillo de Viguera (La Rioja)

Luis Carlos Juan Tovar*
José María Tejado
Sebastián**

*SECAH, Comité Científico
**Universidad de La Rioja

secah.lcjt@gmail.com
jose-maria.tejados@unirioja.es

El Castillo de Viguera se encuentra en el municipio de Viguera (La Rioja). Es un cerro rocoso de origen terciario con una extensión de 16,7 hectáreas. Su altitud máxima es de 1.089 m. Los cortados verticales presentan una altura de entre 100 y 120 metros en todo su perímetro, a excepción de un único lugar, el acceso, situado al suroeste y que es algo menor; en torno a unos 60-70 metros de ascensión. En ese punto se talló la roca para poder acceder al cerro mediante retalles, paseos de ronda, una plataforma de control de la puerta o la construcción de una torre cuadrangular de 3x3 m para su defensa (Fig. 1).

Para poder habitar el cerro se necesitó también del acopio de agua. El agua de lluvia se recogió y almacenó mediante dos aljibes tallados en la roca. El aljibe superior tiene una capacidad de 35.000 litros y se utilizaba para el consumo humano. El inferior era posiblemente más pequeño y está todavía sin intervenir arqueológicamente, pero se piensa que podría servir para el abastecimiento del ganado que habría en el cerro: fundamentalmente cabras y ovejas.

Se han realizado 4 campañas arqueológicas hasta el momento (2017-2022).¹ Con la treintena de dataciones radiocarbónicas realizadas y cruzadas con los contextos numismáticos del yacimiento podemos tener una primera aproximación a sus fases de ocupación. Se tienen en consideración también las fuentes documentales islámicas y latinas, presentes desde el siglo IX. A partir de ese momento se da una buena sincronía entre las dataciones radiocarbónicas y los períodos mencionados en las fuentes.

FASES:

- Prehistórica: Edad del Bronce: 1700 A.E.C.
- Romana: A partir de inicios del V.
- Hispanovisigoda: Constatada a mediados del s. VII hasta inicios del VIII.
- Islámica: (Período Banu Qasi) hasta el 923, año de su conquista.
- Reinos cristianos:
- Fase del llamado Reino de Viguera (Finales del s. X)
- Fase del Reino de Pamplona-Nájera (Hasta finales del s. XI)
- Fase del Reino de Castilla (Hasta mediados-finales del s. XIV; post 1330)

Encontramos edificios en la parte alta del cerro; un potente edificio romano que tenía mosaico policromo con teselas azules de pasta vítrea, posiblemente con columnas de casi un metro de diámetro de arenisca (subidas desde abajo). Encima se construyó una iglesia de época hispano-

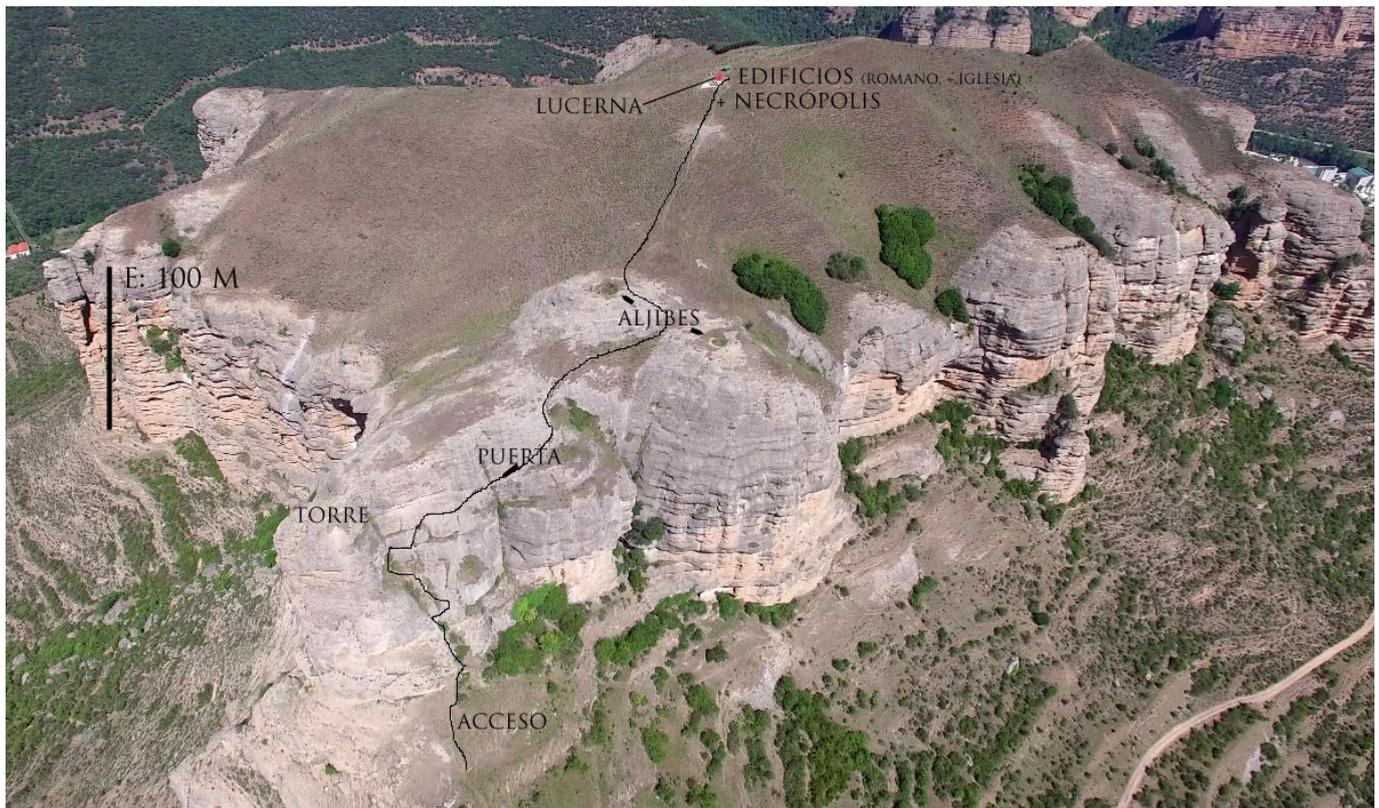


Figura 1. Fortificación de El Castillo de Viguera: Itinerario y lugar de aparición de la lucerna.

visigoda de finales del siglo VII realizada íntegramente en yeso (datación radiocarbónica + datación radiocarbónica de enterramientos *ad sanctos*). También se constata una necrópolis en uso entre el siglo V y finales del XI/principios del XII. Se han localizado en torno a los 60 individuos (dataciones radiocarbónicas a 18). La función de este yacimiento la ponemos en relación con el control militar (a excepción de la época prehistórica) de las dos importantes vías de comunicación que se encuentran a sus pies: Por un lado, la vía del Iregua que conecta el valle del Ebro con la Meseta Norte a través del puerto de Piqueras. Por otro lado, se encuentra la vía que comunica con el importante núcleo de Nájera. Estaba conectado con otros yacimientos mediante códigos visuales (luz de noche, ahumadas de día)

y sonoros (empleo de cuernos y trompas cerámicas aquí registradas).

Para certificar esa función militar se han encontrado variadas armas en el interior, de diferentes épocas: desde proyectiles de honda de piedra, plumbatas y otras armas *tormentaria* todavía en fase de análisis, a armas de corte del tipo “scramasax” (con interesantes particularidades) también en estudio, *labarus* de bronce, etc. El registro osteoarqueológico refrenda el mismo ámbito militar propuesto, pues un individuo presenta un profundo corte *perimorten* en el húmero izquierdo junto a un fuerte aplastamiento de su superficie por golpe contundente. El índice de fracturas óseas de los individuos enterrados allí es anormalmente elevado para los estándares habituales.

Del horizonte romano se ha recuperado vidrio muy fino, monedas (acuñadas hasta

el 395), TSHT, cerámicas grises de buena factura, cerámicas estampilladas, hueso finamente trabajado, etc. También se ha recuperado instrumental médico (hoja de bisturí y sonda simple de bronce).

LA LUCERNA

La pieza (Fig. 2.1), del tipo derivada de disco, es de pasta anaranjada, dura, fina y bien decantada, con calcita y algo de mica muy fina, desgrasante de chamota y alguna pequeña vacuola; presenta un barniz igualmente anaranjado, homogéneo, espeso, consistente y bastante bien conservado que alcanza el interior del depósito. No han aparecido ni el pie ni el asa y difiere del tipo 50 (Fig. 2.2) de la TSHT². Aunque también elaborada a torno tiene el *rostrum* o piqueta algo más acentuado, todavía con restos de la combustión, y por lo que se conserva de

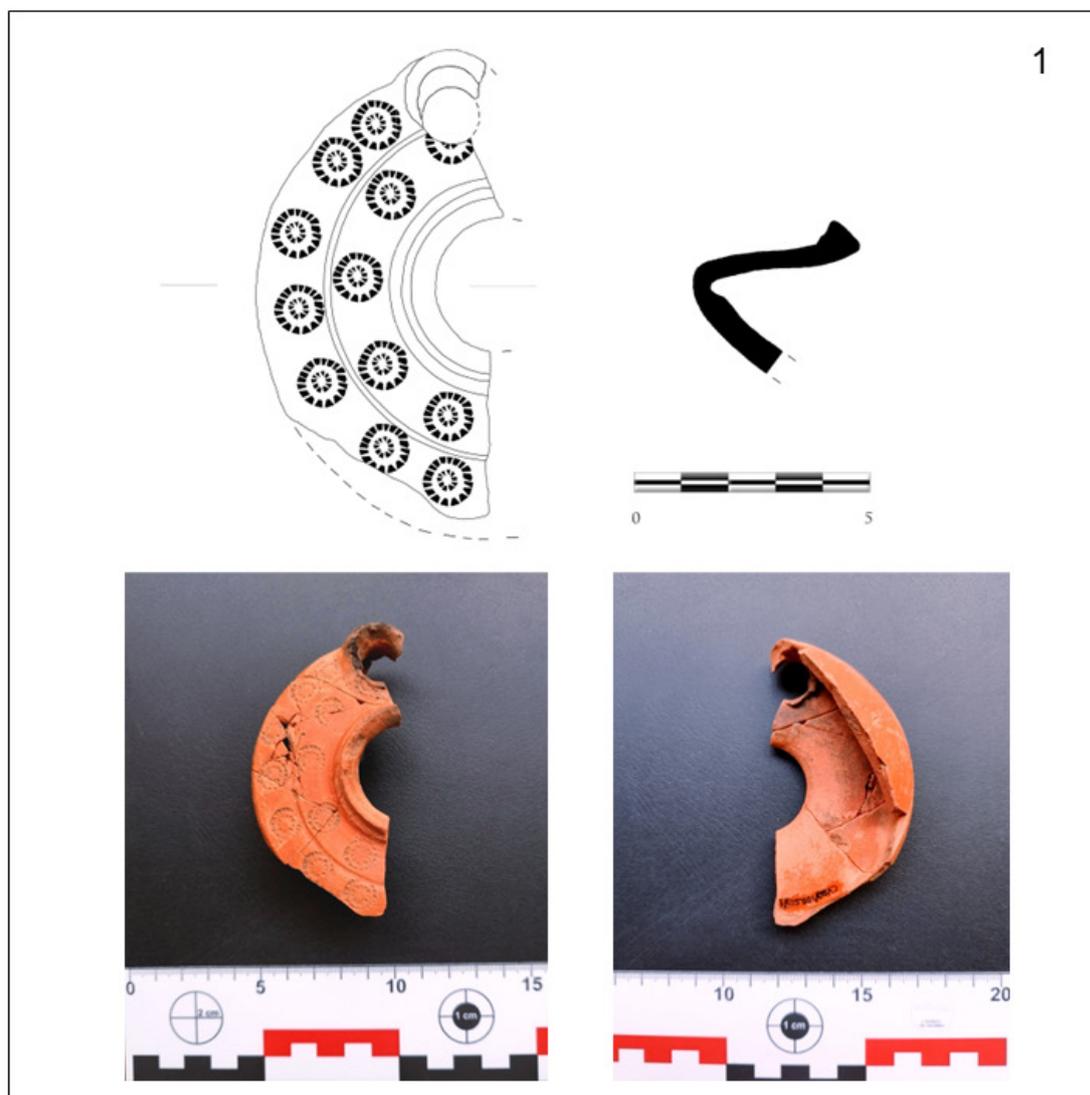


Figura 2. 1.- Lucerna de El Castillo de Viguera: dibujo y fotos del exterior y el interior (según J. M. Tejado), 2. Lucerna del tipo 50 de la Real Academia de la Historia (Foto G. Rodríguez Martín), 3. Lucerna de Quinta da Portuqueira (Foto G. Cardoso).

la parte trasera de la pieza, no parece que dispusiera de la típica asa de cinta del tipo 50, además el orificio de llenado del depósito, de unos 3 cm, está mejor elaborado ostentando un borde muy marcado, realzado y bien perfilado de sección triangular ligeramente exvasado, con un leve escalón alrededor; el depósito, con una altura conservada de 3 cm, muestra un perfil troncocónico por la parte inferior y ligeramente convexo en torno al orificio de llenado. El disco, de unas dimensiones algo mayores que las de la f. 50, que suelen oscilar entre los 8 y 9 cm (Paz 1991: 103), se sitúa en torno a los 10 cm de diámetro, con una longitud total estimada en la piqueta de entre 10,5 y 11 cm, y ofrece *margo* y *discus* separados por una acanaladura, detalle que podemos apreciar en algunos ejemplares de la f. 50 (Amaré 1987: lám. I, 4-5), aunque no sea nada común (Morillo 1999: 155), y sobre las cuales se desarrolla la principal novedad de este ejemplar: una decoración estampillada mediante punzón de dobles círculos sogueados, completamente inédita en las lucernas tardías hispanas, que le confiere un carácter, junto a su cuidada elaboración, de objeto de cierto lujo, decoración que fue realizada antes de finalizar la pieza, ya que la piqueta cortó uno de los motivos al ser practicada. Este tipo de motivo de dobles sogueados no es tan frecuente, como estampación, como su sencillez nos hiciera parecer, pues, por ejemplo, en el estudio sobre TSHT de la villa romana de La Olmeda donde se recoge el examen más amplio realizado hasta la fecha sobre este tipo de motivos (Gutiérrez 2015: 714-720) no aparece ni un solo caso de dobles círculos sogueados.

Hasta ahora sólo se conocía una muestra, más modesta, de decoración en lámparas de TSHT representada por unas finas incisiones en la orla del disco de una lucerna del tipo Amaré IX-X (Fig.

2. 3) hallado en Quinta da Portucheira (Torres Vedras, Portugal), e interpretadas como volutas estilizadas (Sepúlveda y Sousa 2000: 21-22, 53-54, Sepúlveda 2013: 118, fig. 1).

Esta decoración en una lucerna nos transmite, además, otra novedad y es que como elemento para dar realce a una pieza, motivo de un cierto refinamiento y por tanto de superior coste, parecía, en principio, destinada a objetos de mayor porte y representación como fuentes, platos o cuencos, pero queda evidenciado que también se empleaba en productos menores como esta lucerna o tapaderas del tipo 63, considerada frecuentemente como una lucerna³ y muy recientemente descartado como tal (Juan Tovar 2016; Pérez 2019: 97-98), lo que nos indica un cierto grado de apego a lo sofisticado, incluso en piezas secundarias del ajuar diario, que hasta ahora apenas intuíamos, en fechas un tanto avanzadas y en medios tan insólitos y hostiles como esta fortaleza militar en altura.

Por otra parte, este tipo de decoración evidencia un cambio en la tendencia que se había mantenido durante siglos, por la que tanto temática como formalmente las lucernas romanas de Hispania compartían un repertorio común con las del resto del Imperio (Amaré 1989/1990: 147), que aquí se trunca.

En cuanto a su origen y cronología, a falta de análisis arqueométricos y siempre dentro del terreno de las hipótesis, el tipo de pasta y barniz se asemeja claramente a las del Conjunto B (Mayet-Picón Conjunto G) (Paz 1991: 52-53) lo que indica un origen mesetario, y en particular del valle del Duero, y sin duda de un taller profesional con alfareros que conocen bien no sólo la técnica del torneado aplicado a la producción de lucernas, sino el decorado, barnizado y cocción de las piezas, a diferencia de lo que suele ser frecuente en la fabricación de las

tipo 50, por lo general de elaboración muy simple y peor calidad, quizá en talleres menores asociados a *villae*, si bien no se conoce aún ningún centro que fabricara esta forma. Por lo que respecta a su cronología, aunque su momento de producción podría situarse todavía en los últimos años del siglo IV, el contexto en que aparece nos indica una amortización, al menos, del primer tercio de siglo V, si no de su primera mitad, pues la lámpara muestra huellas de un uso prolongado en el tiempo⁴.

Este nuevo tipo de lucerna viene a incrementar el amplio repertorio de tipos y variantes de lámparas de TSHT descubiertos (Amaré 1987), al que Paz Peralta en su tipología había añadido un tipo barquiforme de pie alto referido como tipo 13.2 (Paz 2008: fig. 12), y Vigil-Escalera sumaba un tipo 50b de pie alto a partir de hallazgos de la necrópolis de El Jardín P10 (Arroyomolinos, Madrid) (Vigil-Escalera, 2015: 169, fig. 34, 5 y 228, fig. 51), necesitados de un estudio monográfico actualizado y de su incorporación definitiva al repertorio tipológico de la TSHT.

Bibliografía:

- Amaré, M.^a T. 1987: "Lucernas en *terra sigillata* hispánica", en *XVIII CNA*, Zaragoza: 797-804.
- Amaré, M.^a T. 1989/90: "Lucernas romanas en *Hispania* (las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo)", *Anas*, 2-3, 135-172.
- Gutiérrez Pérez, J. 2015: *Terra sigillata Hispánica Tardía de la villa romana La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.
- Juan Tovar, L.C. 2016: "Aportación al conocimiento de la forma 63 en la TSHT: una nueva forma", en R. Járrega y P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH) - Ex Officina Hispana*, Monografías Ex Officina Hispana, III, 931-935.

- López Sánchez, F. y Tejado Sebastián, J. M^a, (e. p.): “Late Roman clipped and trimmed *nummi* in Viguera (Northern Spain), en *Proceedings of XVI International Numismatic Congress*, 2022, Varsovia.
- Mezquíriz, M^a A. 1985: “Terra Sigillata Hispanica”, *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, EAA, Roma, 97-174.
- Morillo Cerdán, A. 1999: *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac.
- Morillo Cerdán, A. 2015: “Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico”, *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial. Importación y producción*, en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 321-428.
- Paz Peralta, J. A. 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.
- Paz Peralta, J. A. 2008: “Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, 497-539.
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. 2019: “La Terra sigillata Hispanica Tardía: una propuesta de sistematización”, *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-altoimperial y tardorromana*, en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, 65-134.
- Sepúlveda, E. 2013: “La Terra Sigillata Hispanica Tardía TSHT. El estado actual de la investigación en Portugal”, *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1, 117-124.
- Sepúlveda, E. y Sousa, V. 2000: *Lucernas Romanas do Museu Municipal Leonel Trindade (Torres Vedras)*, Torres Vedras: Câmara Municipal de Torres Vedras.
- Vigil-Escalera, A. 2015: *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Documentos de Arqueología Medieval, 7, Bilbao.
- VV. AA. 1983: “Terminología y criterios de atribución”, en Monografía: T.S.H. Terra Sigillata Hispanica, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, vol. I, 2, 116-122.

1 La financiación de estas campañas ha corrido mayoritariamente a cargo de la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja. También han colaborado otras instituciones, organismos, empresas y personas, destacando principalmente el Excmo. Ayto. de Viguera. A todas ellas nuestro más sincero agradecimiento. Para ampliar éste y otros aspectos, se puede consultar nuestro perfil de carácter divulgativo: <https://www.facebook.com/CastillodeViguera>

2 Sobre las características y bibliografía de este tipo de lucerna de TSHT consultar Morillo, 2015: 394-395.

3 Mezquíriz, 1985: 157-159; Morillo, 1999: 158-159; Paz, 2008; Morillo 2015: 395-396, cuando no como plato (VV. AA, 1983: 116).

4 El abundante contexto numismático, con más de 140 monedas, apunta al uso de la lucerna hacia inicios-mediados del siglo V por la formación del conjunto en esta cronología, aunque su acuñación fuera ligeramente anterior (López Sánchez y Tejado, e. p.). La datación radiocarbónica de tres individuos allí enterrados (uno de ellos perteneciente a un osario que contenía numerosos individuos romanos y cuya acción se realizó en época visigoda) aportan todos ellos un horizonte homogéneo de inicios del siglo V como momento inicial (años 416, 423 y 429 y su cierre va hasta mediados del s. VI, 545, 544 y 554 respectivamente) a 95,4% de probabilidad. Fechas calibradas OxCal 4.4.4 IntCal20.

Cuenco con pitorro ebusitano de época bizantina en Tipasa (Argelia)

Alejandro Quevedo*

Rafik Khellaf**

*Universidad Complutense de Madrid
**Centre Universitaire Morsli Abdellah de Tipaza

alqueved@ucm.es

rafik.khellaf@gmail.com

Desde el año 2020 el Proyecto TIPASA, una iniciativa hispano-argelina de investigación está permitiendo analizar la ocupación del territorio de la ciudad de *Tipasa* en época antigua¹. Uno de los principales objetivos del mismo es el estudio de los intercambios comerciales entre el litoral central de la *Mauretania Caesariensis* e *Hispania* (península ibérica e islas Baleares). En paralelo a las campañas de trabajo de campo (Quevedo *et alii* 2023) se está llevando a cabo una revisión sistemática de materiales antiguos conservados en el Museo Arqueológico de *Tipasa*. La presente nota se dedica a una de estas piezas, un cuenco con pitorro vertedor de época tardía producido en Ibiza.

El objeto estudiado es inédito y está expuesto en el citado museo, donde no se conservan datos exactos sobre su procedencia, que se atribuye a las excavaciones realizadas en el parque arqueológico de la ciudad en la primera mitad del s. XX. Se trata de un gran cuenco de cerámica común cocido en atmósfera oxidante (Fig. 1). La pasta es de una tonalidad beige, jabonosa al tacto, con pequeñas partículas plateadas (1 mm) visibles incluso en superficie. Posee 21 cm de altura y 27 cm de diámetro. Está dotado de un pie anular y una marcada carena en su tercio superior. De la misma sobresale un pitorro cilíndrico



Figura 1. Cuenco con pitorro vertedor ebusitano procedente de *Tipasa*, Argelia (A. Quevedo)

co de 4,5 cm de ancho orientado hacia arriba. El borde del recipiente, ligeramente moldurado al exterior y con una sutil hendidura en su cara interna, está rematado por un labio redondeado. Diversas marcas de torno son visibles en la superficie de la pieza. Restaurada en época reciente, no conserva restos macroscópicos de contenido o huellas de uso que permitan matizar su funcionalidad.

Las características tipológicas y su pasta permiten identificarlo con la serie de cuencos con pico vertedor tardíos definidos en Ibiza por Joan Ramon (1986: 33, fig. 13). Estos recipientes se conocen en las Pitiusas al menos desde el s. V d.C., si bien los primeros ejemplares (RE-0901a) poseen un cuerpo más achatado, con el borde entrante y el pitorro sobresaliendo por encima del mismo (Ramon 2008: 566, fig. 12). A partir de época vándala el perfil se hace más exvasado y aparece la decoración incisa lineal, siendo común la existencia de asas laterales (RE-0901c). En los siglos VI-VII este tipo de cuencos

se caracterizan por su mayor tamaño y el desarrollo de un borde moldurado, pudiendo contar con un pie anular o, en el caso de los ejemplares más tardíos, un fondo umbilicado (RE-0901b, RE-0901d y RE-0902a). El ejemplar de *Tipasa* no se identifica con exactitud con ninguno de los modelos definidos por Joan Ramon (Fig. 2), pero se vincula con claridad a los tipos de época bizantina. Tanto el perfil como el borde recuerda a RE-0902a, si bien posee un pie anular similar al tipo RE-0901d, aunque más macizo. A diferencia de estas dos formas carece de decoración incisa, así como de asas, como ya señalara Reynolds (1993: 105, tipo Ware 1.18D, plate 11.259) para ejemplares similares en pastas locales documentados en Benalúa, Alicante. La pieza analizada podría encuadrarse asimismo en el tipo Luteri 2 de Cela y Revilla (2004: 374-375, lám. 168), muy abundante en *Iluro* (Mataró) donde analíticas arqueométricas permitieron confirmar el origen ebusitano de la forma.

Cuencos con pitorro vertedor de Ibiza similares a la pieza de *Tipasa* se documentan en diversos contextos hispanos de los siglos VI y VII: en *Pollentia* (Tuset *et alii* 2022: 224, fig. 9.4), Cabrera (Riera 2017: 302-308, fig. 4.22), *Iluro* (Revilla 2011: 148, fig. 12.83), *Tarraco* (Macías 1999: 53, lám. 1), *Valentia* (Pascual *et alii* 2003: 72, fig. 3.83) o *Carthago Nova* (Madrid *et alii* 2000). La producción de cuencos con pitorro vertedor en cerámica oxidante y con perfiles variados, una forma que ya definiera Vegas como su tipo 11 (Vegas 1973: 39, fig. 12), no es exclusiva del ámbito de las Pitiusas. Estos recipientes son habituales entre los repertorios de cerámica común del Mediterráneo occidental desde el s. II d.C. en adelante (Reynolds 1993: 104; Quevedo 2015: 88-89, fig. 51.5). A nivel interpretativo su uso, que se vincula con la preparación de productos líquidos o semilíquidos, no ha sido resuelto por la investigación. Para los ejemplares de época tardía se ha llegado a sugerir la producción de salsas

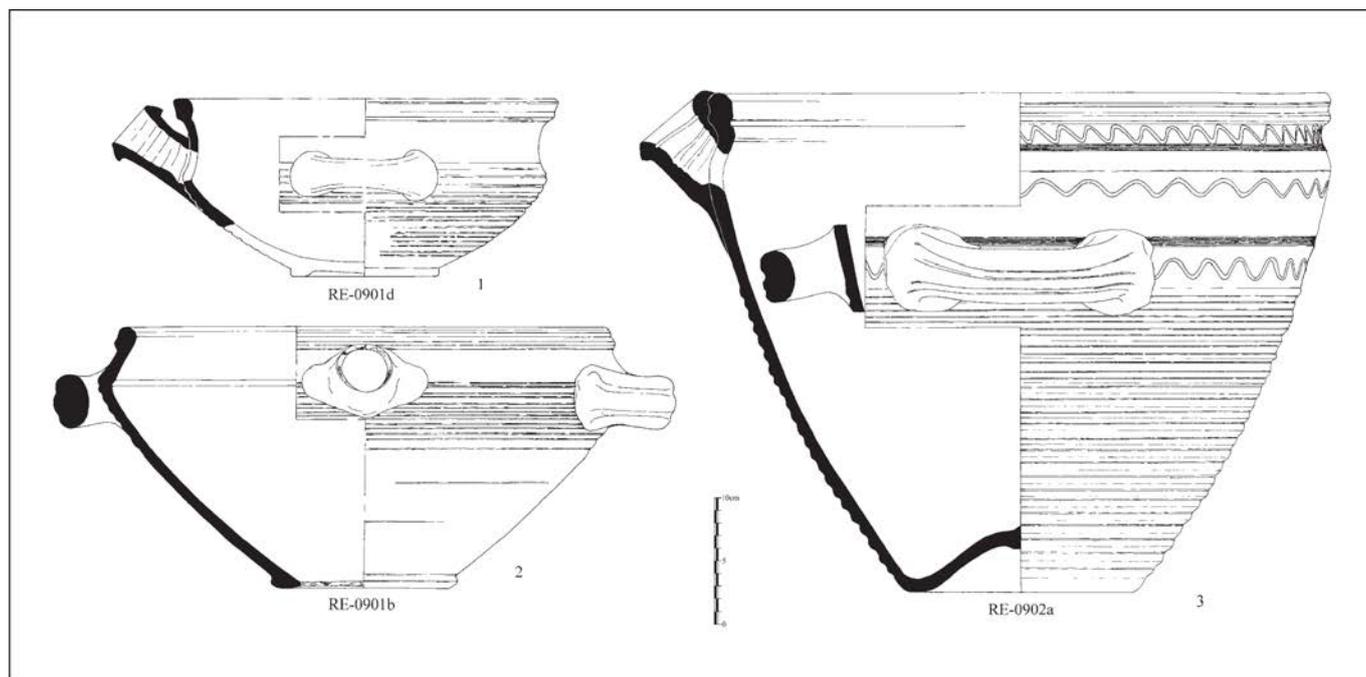


Figura 2. Cuencos con pitorro ebusitanos de los s. VI-VII d.C. (a partir de Ramon 2008: 574, fig. 12).

de pescado (Reynolds 1993: 104). En este sentido es interesante señalar la reciente identificación de cuencos con pitorro ebusitanos en un contexto haliéutico del s. VI d.C. en *Iulia Traducta*, Algeciras (Cau y Bernal 2018: 627). Recipientes de estas características suelen ser habituales en ambientes ligados a la explotación de los recursos del mar, incluso alfares de la Carthaginense como el de El Mojón donde la dualidad *figlina / cetaria* es notoria (Quevedo y Berrocal 2022: 77-80, fig. 11.59).

El hallazgo de *Tipasa* resulta de especial interés por dos motivos. En primer lugar, porque permite matizar las exportaciones ebusitanas en época tardía (Reynolds 2010: 115-116) y su consumo en la Mauritania Cesariense. Hasta la fecha los hallazgos de material ebusitano en la costa central de Argelia se limitaban principalmente a ánforas tipo PE-17 y PE-18 de los s. II-I a.C. localizadas en Gouraya y la propia *Tipasa* (Ramon 1991: 168; Ramon 1995: 102-103). La imagen

de su distribución, sesgada por la escasez de investigaciones en el territorio, no se corresponde con la realidad, pues estas ánforas abundan en otras localidades como Cherchel (*Iol-Caesarea*) o Argel, la antigua *Icosium*². La revisión de alguno de los escasos contextos con estratigrafía publicados, como los del foro de Cherchel, permite identificarlas con facilidad (Quevedo 2019: 65, fig. 3). Sin embargo, las conexiones en época tardía se desconocen totalmente. Es muy probable que los cuencos con pitorro vertedor, de los que en Cherchel podría conservarse un ejemplar tipo RE-0901b (Benseddik y Potter 1993: 353, fig. 110.603), se comercializasen junto a otros envases balearicos para alimentos como Key 79 de la que en Argelia sólo se conoce un ejemplar en la ciudad de Annaba (Bonifay 2013: 532). Precisamente ánforas Key 70 y Key 79 se documentaron junto al cuenco ebusitano en el caso del citado contexto de Algeciras (Cau y Bernal 2018: 627). También es posible que estos cuen-

cos viajasen junto a importaciones africanas redistribuidas desde Ibiza, como se ha planteado en contextos de consumo hispanos para época vándala (Reynolds 2010: 96), si bien en el caso de *Tipasa* no cabe descartar rutas de abastecimiento directas desde el área de Cartago a lo largo de la costa. Por el momento es difícil demostrar la reciprocidad de estos intercambios con las Pitiusas pues, aunque en Mallorca se identifica tímidamente la llegada de materiales mauritanos como ánforas Key 1A (Laporte 2010: 607) y lucernas (Palanques 1992: 237, fig. 737), en Ibiza y Formentera brillan por su ausencia. En segundo lugar, el objeto estudiado es relevante para el análisis del territorio tipasitano por su cronología. A pesar de no contar con datos estratigráficos sobre su procedencia, las características descritas permiten fecharlo sin margen de error en torno a los s. VI-VII d.C. La etapa bizantina en *Tipasa* y su entorno es muy mal conocida (Lancel 1966: 16-17), sin embargo, importaciones del s. VI, ya sean

ánforas orientales como LRA 1 o sigillatas africanas, principalmente de Oudhna y el “atelier X” (Bonifay 2013: 534 y 541), manifiestan la pervivencia de la ocupación en la zona y de las dinámicas comerciales. Unos intercambios que probablemente también se mantuvieron con la orilla hispana, en particular con Ibiza, y que hallazgos como el estudiado nos permiten empezar paulatinamente a vislumbrar.

Bibliografía:

- Benseddik, N. y Potter, T. W 1993: *Fouilles du Forum de Cherchel, 1977-1981*, vol. 2, Agence Nationale d'Archéologie et de Protection des Sites et Monuments Historiques, Argel.
- Bonifay, M. 2013: “Africa: patterns of consumption in coastal regions versus inland regions. The ceramic evidence (300-700 A.D.)”, en L. Lavan (ed.): *Local Economies? Production and Exchange of Inland Regions in Late Antiquity*, Late Antique Archaeology, 10, 529-556.
- Cau Ontiveros, M. A. y Bernal Casasola, D. 2018: “Cerámicas comunes y de cocina tardorromanas en Algeciras. Primeros resultados”, en D. Bernal Casasola y R. Jiménez-Camino Álvarez (eds.): *Las ceteriae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolas de Algeciras (2001-2006)*, Monografías Historia y Arte, Editorial UCA, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 615-654.
- Cela Espín, X. y Revilla Calvo, V. 2004: *La transició del municipium d'Iluo a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC*, Laietania, 15.
- Lancel, S. 1966: *Tipasa de Maurétanie*. Argel (3ª edición, 1990).
- Laporte, J.-P. 2010: “Les amphores de Tubusuctu et de Saldæ (Ostia V = Keay IA): une mise au point”, en J. M. Blázquez, J. M. y J. Remesal (eds.): *Estudios sobre el Monte Testaccio*, Instrumenta, 35, 601-625.
- Macías Solé, J. M. 1999: *La cerámica comuna tardoantiga a Tarraco. Anàlisi tipològica i històrica* (segles V-VII), Tulsis, Monografies Tarraconenses, 1, Tarragona.
- Madrid Balanza, M.J., Murcia, A. y Santaella, F. 2000: “Cerámicas importadas de los siglos VI y VII d.C en las Termas de la C/ Honda (Cartagena)”, en P. de Palol, N. Tena y J. M. Gurt (eds.): *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena 1998, Universitat de Barcelona, Barcelona, 351-362.
- Palanques, M. L. 1992: *Las lucernas de Pollentia*, The William L. Bryant Foundation, 4, Palma de Mallorca.
- Quevedo, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.)*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 7, Oxford.
- Quevedo, A. 2019: “Dinámicas comerciales entre Hispania y Mauretania Caesariensis. Algunas reflexiones a partir de la evidencia cerámica (ss. I-V d.C.)”, *Zephyrus*, 83, 59-77.
- Quevedo, A. y Berrocal, M. C. 2022: “La *figlina* de El Mojón (Cartagena): estratigrafía y producción cerámica”, en J. C. Quaresma (ed.): *Cerámica en Hispania (siglos II a VII d.C.)*, *Contextos estratigráficos entre el Atlántico y el Mediterráneo*, Cuadernos de la SECAH, 5, Ex oficina Hispana, 71-94.
- Quevedo, A., García-Sánchez, J., Khellaf, R. y Bensaidani, Y. 2023: “The Territory of Ancient Tipasa, Algeria: Archaeological Survey, Material Culture and Connectivity in Central Maghreb”, *African Archaeological Review*, 40.2, 1-37.
- Ramon Torres, J. 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*, Consell insular d'Eivissa i Formentera, Conselleria de Cultura, Ibiza.
- Ramon Torres, J. 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 23.
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.
- Ramon Torres, J. 2008: “La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 563-583.
- Revilla Calvo, V. 2011: “Contextos cerámicos del siglo VI d.C. de Iluro (Hispania Tarraconensis)”, en M. A. Cau, P. Reynolds, y M. Bonifay (eds.): *LRFW 1. Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 1, 129-154.
- Reynolds, P. 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, British Archaeological Reports, International Series, 588, Oxford.
- Reynolds, P. 2010: *Hispania and the Roman Mediterranean AD. 100-700: ceramics and trade*, Duckworth, London.
- Riera, M. 2017: *El monacat insular de la Mediterrània occidental. El Monestir de Cabrera (Balears, segles V-VIII)*, Studia Archaeologiae Christianae, 1, Barcelona.
- Tuset Estany, J., Mas Florit, C., Cau Ontiveros, M. A., Chávez-Álvarez, E., Quaresma, J. C. y Rodríguez Martorell, F. 2022: “Tres conjuntos cerámicos de los siglos VI-VII hallados en la zona adyacente a la fortificación bizantina del Foro de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)”, en J. C. Quaresma (ed.): *Cerámica en Hispania (siglos II a VII d.C.)*, *Contextos estratigráficos entre el Atlántico y el Mediterráneo*, Cuadernos de la SECAH, 5, Ex oficina Hispana, 213-231.
- Vegas, M. 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Publicaciones Eventuales, 22, Barcelona.

1 Contribución realizada en el marco del Proyecto TIPASA. *Ocupación, producción e interconexiones en el territorio de una ciudad africana durante la Antigüedad* (T002020N0000045517), financiado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España y la Fundación Palarq. Vaya nuestro más sincero agradecimiento al personal del Museo Arqueológico de Tipasa.

2 Observación personal de A. Quevedo sobre la base del material expuesto en el Museo arqueológico de Cherchell y de la excavación de Sahet echouada (Place des Martyrs, Argel) actualmente en estudio por el autor.

Ungüentarios orientales procedentes de la Vega Baja de Toledo

Eva Zarco Martínez*

Yolanda Peña Cervantes*

*UNED

eva.zarco@madrid.uned.es

yolandapcervantes@geo.uned.es

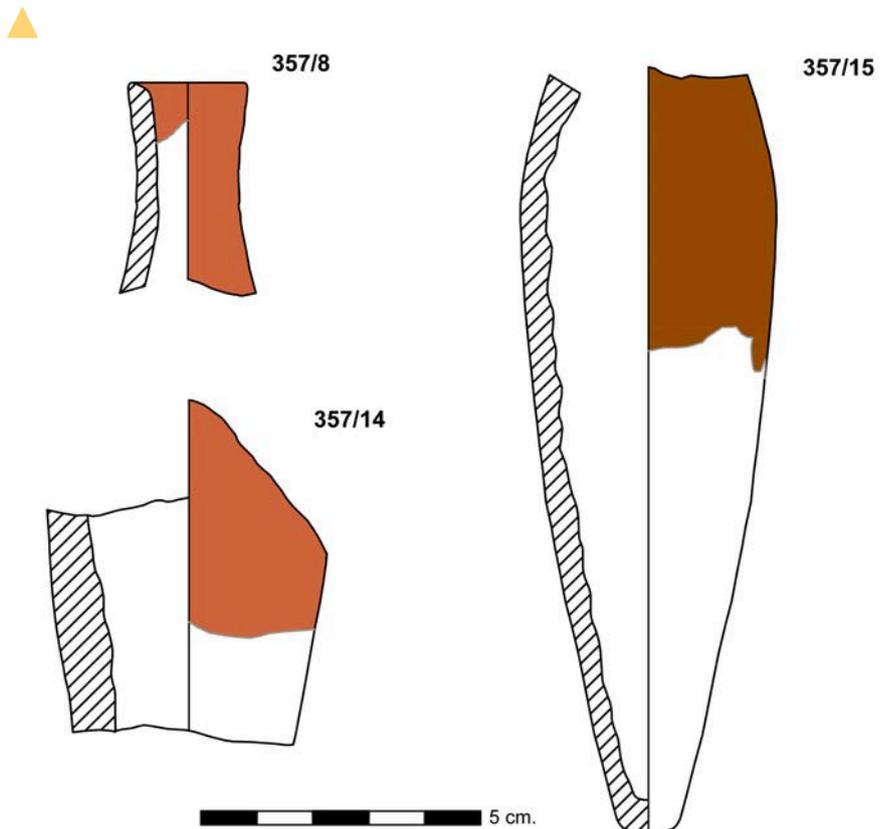
Los ungüentarios que presentamos en este trabajo provienen de la intervención realizada en la Vega Baja de Toledo en el año 2006, dentro del proyecto general de excavación que se desarrolló motivado por la propuesta de urbanización de este sector de la ciudad, felizmente desechada con posterioridad. Concretamente fueron localizados en la excavación arqueológica de la llamada parcela R-3, dirigida por Javier Gómez Rojo y la segunda de las firmantes. El estudio de estos materiales, así como del resto de contextos cerámicos pertenecientes a la ocupación altomedieval de esta parcela, ha podido desarrollarse gracias al proyecto de investigación “Arqueología de la producción cerámica en el *Toletum* altomedieval: producción, intercambio y consumo III. Los contextos cerámicos visigodos y andalusíes de la parcela R-3 de la Vega Baja” (SBPLY/19/180801/000036), financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y cofinanciado por el Vicerrectorado de Investigación y el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UNED. La secuencia de ocupación aislada en la excavación de la R-3 fue expuesta en un primer trabajo, publicado en 2009, en el que se trazaba la estratigrafía localizada en este sector de la Vega Baja (Peña, García-Entero y Gómez-Rojo 2009). Las cronologías propuestas en este primer análisis han sido revisadas, y en algunos

casos corregidas, gracias al estudio monográfico de los distintos contextos cerámicos excavados. Así, se han publicado un par de trabajos sobre la fase tardorromana del yacimiento, fechada en la segunda mitad del s. IV d.C. (Peña y Zarco 2022; Peña *et alii* 2022); tres artículos centrados en el análisis de las estructuras y materiales de época visigoda (Aranda 2013; Peña, García-Entero y Zarco 2018 y 2021) y una publicación referida a la ocupación andalusí que se desarrolla, exclusivamente, en el s. VIII d.C. (Peña, Zarco y Romero 2022). Estamos a la espera de poder completar el estudio y publicación del amplio repertorio cerámico de época altoimperial documentado, también, en la excavación de nuestra parcela.

Las piezas cerámicas que ahora presentamos se recuperaron en la excavación de la designada como UE 357, una unidad sedimentaria constituida por vertidos de

tierra arenosa, muy compactos, de color amarillento, con abundantes inclusiones de ceniza. Esta unidad está formada por los rellenos de una serie de fosas, localizadas bajo la cobertura vegetal y practicadas en el nivel geológico, que presentan distintas trayectorias, y que se localizaron en el sector centro occidental del espacio intervenido. Así, realmente se trata de una unidad estratigráfica artificial, por cuanto, debido a la similitud de los rellenos de las fosas que se concentran en este sector de la parcela, no hemos podido aislar los límites de estas unidades negativas, que se cortan y solapan unas a otras, para excavar de forma individualizada sus rellenos. Esta falta de fiabilidad estratigráfica es el motivo por el que no hemos incluido el estudio de los materiales aglutinados en esta UE 357 en nuestros estudios cerámicos anteriores. En cualquier caso, los materiales recogidos bajo el paraguas de esta

Figura 1. Dibujo de los tres fragmentos de ungüentarios de procedencia orientales documentados en la R-3.



unidad presentan, en líneas generales, las mismas características que los materiales de época altomedieval constatados en la R-3. Destaca principalmente la presencia de un alto porcentaje de cerámicas a torno depuradas, algunas de ellas con decoración pintada, similares a las halladas en los contextos del s. VIII (Peña, Zarco y Bustos 2022), aunque se detectan también, pero en menor número, materiales de época romana y visigoda.

Son tres los fragmentos identificados vinculables con ungüentarios orientales, que se corresponden al menos con dos individuos (Figs. 1 y 2). El fragmento de mayor tamaño (357/15) conserva todo el desarrollo inferior, conformando un recipiente de perfil fusiforme con la base apuntada típica de este tipo de contenedores, de 1 cm de diámetro. El ancho máximo conservado es de 4,5 cm de diámetro y su altura conservada es de 14 cm. Es interesante destacar la presencia de huellas de torno marcadas al interior y la utilización de decoración pintada monocroma de color marrón en la parte superior del fragmento conservado.

El segundo de los fragmentos (357/14) se corresponde, también, con parte del depósito del ungüentario, aunque en este caso con una conservación mucho más parcial, que no incluye la base de la pieza. Se trata de un fragmento con un diámetro máximo conservado de 5 cm y una altura conservada de 6 cm. Presenta, como en la pieza anterior, huellas de torno marcadas al interior y decoración pintada monocroma, aunque en este caso en color anaranjado.

El tercer elemento (357/8) se corresponde con el borde y parte del cuello de una pieza, decorada con pintura de una tonalidad anaranjada similar a la anterior, que se distribuye por el exterior del ungüentario, aunque penetrando también parcialmente en su interior. Tiene 2,1 cm de diámetro en su boca y conserva 4 cm de largo. Presenta un borde simple, de labio



Figura 2. Fotografía de los tres fragmentos de ungüentarios de procedencia orientales documentados en la R-3.

redondeado, similar a los característicos de este tipo de piezas. Aunque no existe conexión entre estos dos últimos fragmentos, la idéntica coloración de la pintura que presentan podría sugerir que se trata de dos partes de una misma pieza.

Se han realizado análisis arqueométricos sobre el fragmento 357/15, por parte de la Unidad de Arqueometría de la Universidad de Alicante, bajo la dirección de Romualdo Seva (Seva, Landete y Biete 2019). El análisis por microscopio de lámina delgada (Fig. 3) permitió identificar como mineral mayoritario el cuarzo, siendo minoritarios la biotita, cuarcita, anortoclasa y microclina, con un porcentaje de desgrasante en la matriz, según Soft Imaging System, del 3%. Según el infor-

me emitido, debido a la escasa presencia de desgrasantes no se puede concluir el origen geológico con precisión, aunque se trata de materiales ígneo-metamórficos. El engobado externo, presenta una mayor concentración de minerales que se muestran en forma de una banda oscura en las imágenes tomadas. Sobre esta muestra se han realizado, también, análisis por espectrometría de masas por plasma de acoplamiento inductivo (ICP-MS) y por espectrometría de emisión atómica de plasma inductivo (ICP-OES) que confirman el carácter endógeno de la pieza, que no comparte ningún tipo de elemento con el resto de las cerámicas altomedievales analizadas provenientes de la R-3.

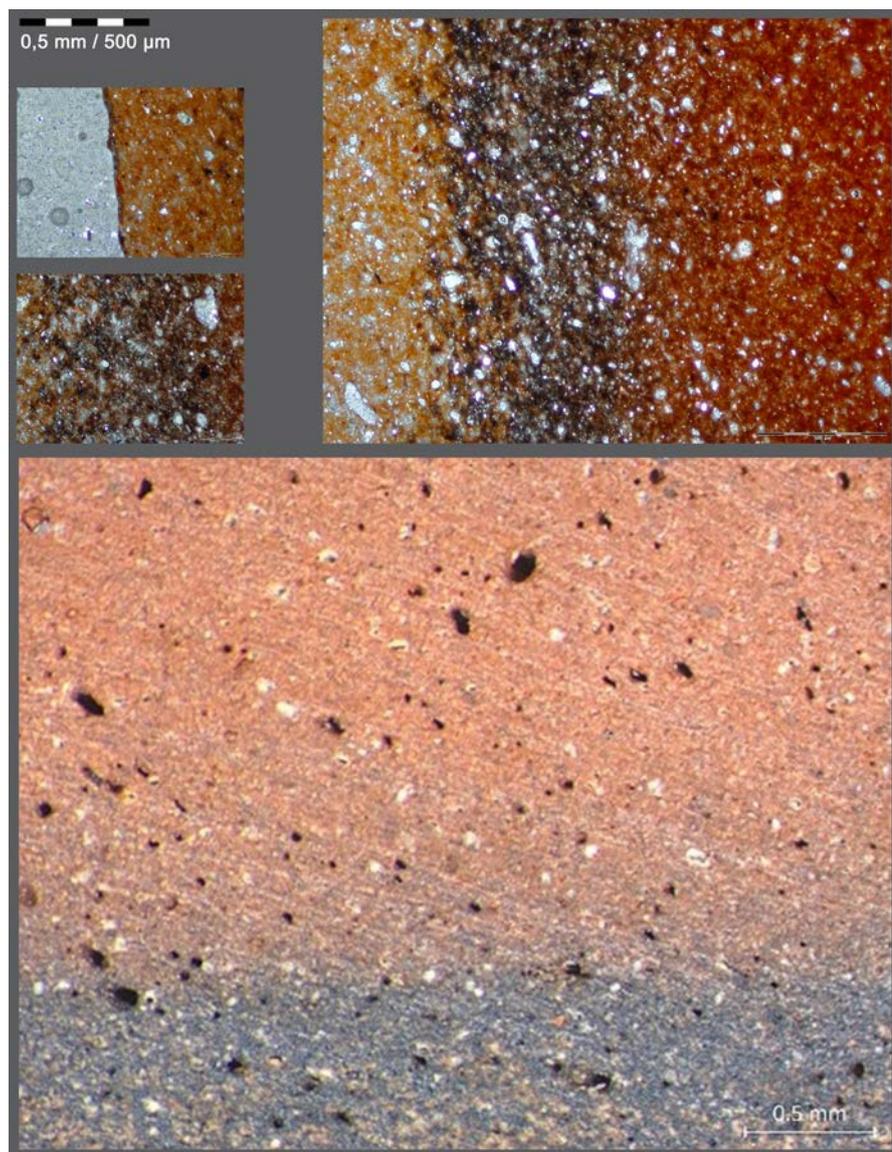


Figura 3. Lámina delgada del fragmento 357/15 (Seva, Landete y Biete 2019, 50-52).

Tanto tipológica como técnicamente, los fragmentos documentados pueden identificarse, sin ningún tipo de dudas, como pertenecientes a los definidos como Hayes Late Roman Unguentarium o Pieri LRU type 1. Se trata de unas producciones cerámicas procedentes del Mediterráneo oriental, originarias con certeza de la zona sur de la península de Anatolia, tal y como han mostrado los últimos estudios y análisis arqueométricos (Rodríguez Martorell 2023: 181). El hallazgo de este tipo de ungüentarios en

la península Ibérica no es excepcional ya que se documentan de forma relativamente abundante en yacimientos de la costa mediterránea y también en el interior, en el yacimiento del Tolmo de Minateda. Cabe destacar los estudios realizados sobre los ungüentarios de Cartagena (Vizcaino y Pérez Martín 2008), Punta de l'Illa en Cullera (García Villanueva y Rosselló 1993) y Tarraco (Rodríguez Martorell 2023). En este último y excelente trabajo se lleva a cabo, también, un minucioso estado de la

cuestión sobre la investigación de este tipo de producciones cerámicas.

Respecto a la funcionalidad de estos pequeños envases, parece clara su vinculación con aceites o ungüentos de carácter medicinal, posiblemente conectados con los centros de peregrinación cristianos del sur de Anatolia. En relación con su cronología, este tipo de piezas comienzan a elaborarse a partir del s. V, constatándose su llegada a la Península Ibérica a partir de la primera mitad del s. VI. Parece que su producción continúa durante la segunda mitad del s. VII d.C., documentándose su presencia en Tarragona en contextos datados entre finales del s. VII e inicios del s. VIII (Rodríguez Martorell 2023: 182).

La constatación del hallazgo, por primera vez, de este tipo de producción cerámica de origen oriental en *Toletum*, confirma la conexión de la *Sede Regia* visigoda con los circuitos comerciales mediterráneos, habitualmente poco recogida en la investigación. Como parece lógico, a pesar de la aparente escasa presencia de materiales de importación en los contextos toledanos de los siglos VI y VII, la ciudad de Toledo debió ser punto de llegada de un mayor volumen de materiales y bienes de importación procedentes del Mediterráneo central y oriental, de lo que hemos sido capaces de rastrear hasta ahora¹.

Respecto a la cronología de estos ungüentarios bizantinos y su imbricación en la secuencia de ocupación aislada en la R-3, a pesar de haberlos localizado en un contexto abierto, lo que nos impide vincular temporalmente estas piezas con materiales cerámicos concretos, creemos necesario señalar la presencia de una intensa fase de ocupación, en forma de grandes extracciones de áridos colmatadas con depósitos detríticos, en nuestra parcela en los últimos años del s. VII e inicios del s. VIII (Aranda 2013: 434), coincidiendo con las últimas fechas de la presencia de estas piezas en Tarragona, posiblemente el puerto de arribada.

Bibliografía:

- Aranda, R. 2013: "Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda. El conjunto cerámico de la Parcela R3 de la Vega Baja de Toledo", *Espacio Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, nueva época, 6, 377-446.
- García Villanueva, M^a I. y Rosselló M. 1993: "Late roman unguentarium: unguentarios cristianos de la Antigüedad Tardía procedentes de Punta de l'illa de Cullera, Valencia", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 294-300.
- Peña Cervantes, Y., Bartolomé, A., Seva, R., Landete, M.D., Biete, C. y Zarco Martínez, E. 2022: "Cerámicas de engobe rojo procedentes de *Lucus Augusti* en la Vega Baja de Toledo en época tardorromana. Estudio arqueo-estratigráfico y arqueométrico", en C. Fernández Ochoa, C. Heras Martínez, Á. Morillo, M. Zarzalejos, C. Fernández Ibáñez y M. Rosa Pina Burón (eds.): *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana. Alcalá de Henares (Madrid), del 6 al 9 de noviembre de 2019*, Madrid, 625-636.
- Peña Cervantes, Y., García-Entero, V. y Gómez Rojo, J. 2009: "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R3", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, 2, 157-175.
- Peña Cervantes, Y., García-Entero, V. y Zarco Martínez, E. 2018: "Materiales cerámicos de época visigoda en la zona central de la P. I. Presentación de un contexto cerámico de la Vega Baja de Toledo", *Congreso Internacional de Cerámicas Altomedievales en Hispania y su Entorno (siglos V-VIII d. C.)*, Zamora, 451-468.
- Peña Cervantes, Y., García Entero, V. y Zarco Martínez, E. 2021: "Crisoles para la elaboración de vidrio de época visigoda localizados en la Vega Baja de Toledo. Nuevas consideraciones para el debate sobre las llamadas cerámicas vidriadas espesas o cerámicas vidriadas pre-emirales", en J. Coll Conesa y E. Salinas (eds.): *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: Tradiciones islámicas y cristianas*, Valencia, 17-29.
- Peña Cervantes, Y. y Zarco Martínez, E. 2022: "La ocupación tardorromana de la Vega Baja de Toledo. Contextos cerámicos de la parcela R-3", en C. Fernández Ochoa, C. Heras Martínez, Á. Morillo, M. Zarzalejos, C. Fernández Ibáñez y M. Rosa Pina Burón (eds.): *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana. Alcalá de Henares (Madrid), del 6 al 9 de noviembre de 2019*, 611-623.
- Peña Cervantes, Y.; Zarco Martínez, E. y Romero Gustos, G. 2022: "Estructuras agrícolas y contextos cerámicos de época emiral del arrabal toledano de la Vega Baja. Los datos de la R-3", en S. Prata, F. Cuesta-Gómez y C. Tente (eds.): *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*, Access Archaeology de Archaeopres, 260-271.
- Rodríguez Martorell, F. 2023: "Late Roman Unguentaria en Tarragona: resultados preliminares sobre su caracterización tipológica, distribución y evolución en su suburbia portuario (siglos VII-inicios del VIII d.C.)", *PYRENAE*, vol. 54, nº 1, 173-196.
- Seva, R., Landete, M.D. y Biete, C. 2019: "Estudio arqueométrico de las cerámicas visigodas y andalusíes provenientes del yacimiento Vega Baja, Toledo", *Informe inédito emitido por la Unidad de Arqueometría de la Universidad de Alicante*.
- Vizcaíno Sánchez, J. y Pérez Martín, I. 2008: "Unguentarios bizantinos con sello epigráfico en *Carthago Spartaria*", *Archivo Español de Arqueología*, 81, 151-176.

1 En este sentido nos gustaría resaltar el hallazgo, también en la R-3, de una tapadera articulada tipo K, que muestra, del mismo modo, la llegada de materiales orientales a *Toletvm* en estas centurias (Peña, Zarco y Gustos 2022: 268).

Una tinaja procedente del nivel de destrucción del Hins altomedieval del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia, España)

Antonio Javier Murcia Muñoz
Francisco Brotons Yagüe

INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Cerro de las Fuentes de Archivel se localiza en el interior de la Región de Murcia, concretamente en el sector occidental del término municipal de Caravaca de la Cruz, en una elevación que forma parte del reborde montañoso que delimita por su extremo noroccidental la altiplanicie de la cuenca de Caravaca, cuya orientación en sentido suroeste-noreste la convierte en un excelente corredor natural entre el valle del río Segura y Andalucía oriental (Fig. 1). El cerro presenta unas pendientes acusadas que dificultan su accesibilidad, ubicándose el asentamiento de época emiral en la cota más meridional de su cima, a 990 m.s.n.m. En sus proximidades se localizan dos importantes manantiales conocidos como la fuente de la Muralla y los ojos de Archivel.

Su localización, el amplio dominio visual que posee sobre su entorno más inmediato y los recursos hídricos de sus cercanías, se convirtieron en factores decisivos para su elección como asentamiento en diferentes momentos históricos. Las intervenciones realizadas desde el año 2000 muestran una secuencia de ocupación desde la Edad del Bronce, seguida de un amplio hiato hasta un momento impreciso del siglo II a.C., cuando se constata una ocupación o frecuentación documentada tan solo por algunos materiales descontextualizados. Pero sin duda alguna, el asentamiento que condicionará

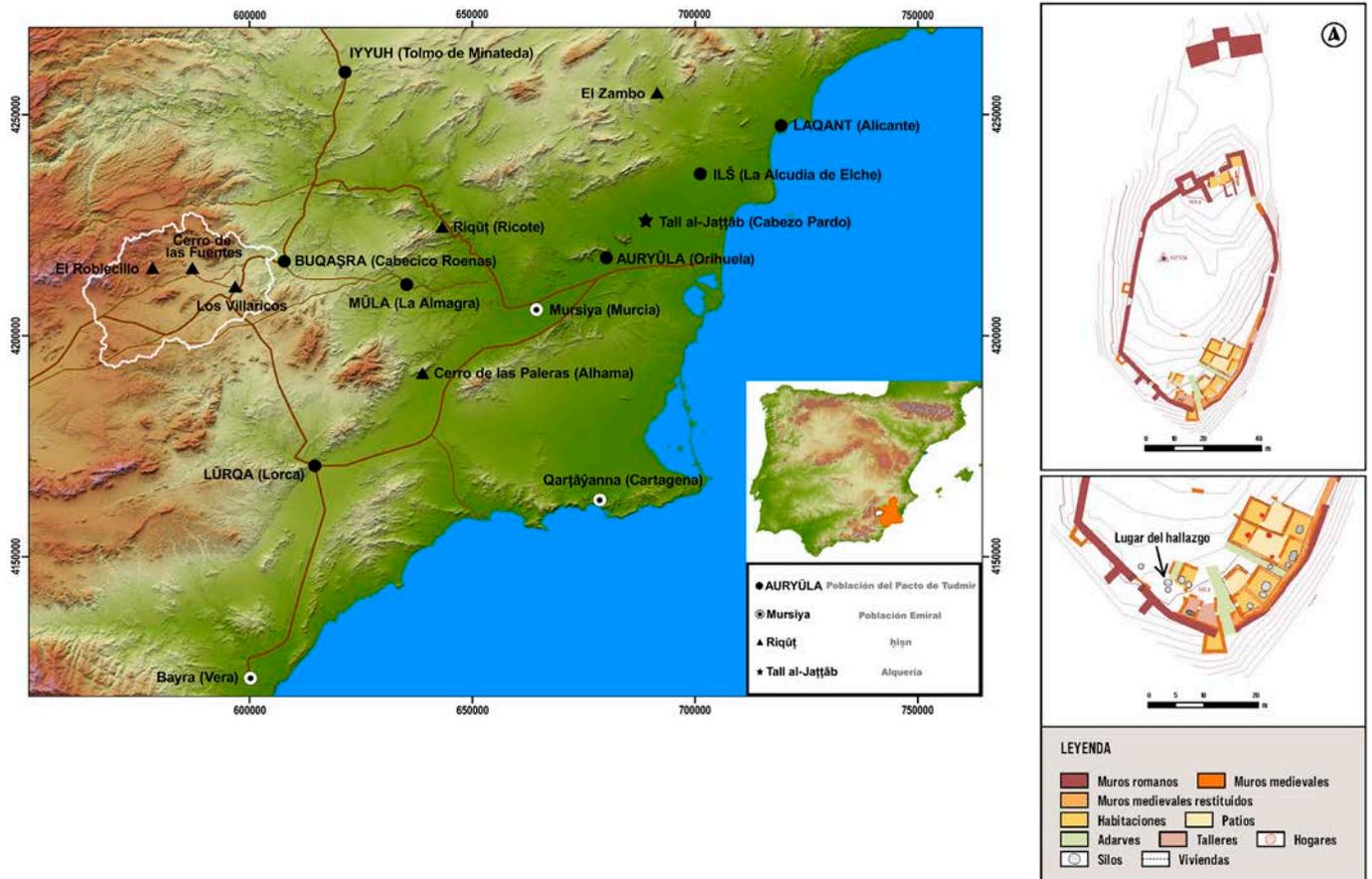


Figura 1. Plano de ubicación

la configuración de la cima hasta nuestros días es el *castellum* de mediados del siglo I a.C., que surge en el contexto de las guerras civiles entre Julio César y los hijos de Pompeyo Magno. Las estructuras del poblado del bronce y las del *castellum* ayudaron a conformar una cima amesetada, suavemente inclinada de norte a sur, sobre la que de forma intermitente se constatan nuevas ocupaciones en época altoimperial y tardorromana, mal caracterizadas por el momento, hasta que siglos después volvió a ser elegida para la instalación del asentamiento altomedieval.

En 1999 el yacimiento se vio afectado por la apertura de una zanja de suministro eléctrico que provocó destrozos puntuales en el sector suroeste del yacimiento. Esto motivó una primera actuación de urgencia en el año 2000, dirigida por el

Museo Arqueológico de Caravaca de la Cruz, que documentó la existencia de una secuencia estratigráfica desde el segundo milenio a. C. hasta la Alta Edad Media. Desde entonces, las sucesivas campañas de excavación han hecho aflorar toda una serie de espacios domésticos y artesanales, así como diversas estructuras de fortificación superpuestas a las de época tardorrepública y de la Prehistoria reciente. Las excavaciones realizadas entre los años 2014-2015 han mejorado considerablemente nuestro conocimiento sobre la trama urbana de la fortaleza emiral, que se articula mediante unos pocos ejes viarios principales donde convergen toda una serie de adarves con una orientación perpendicular al recinto defensivo. Estos últimos sirvieron para acceder a los patios de las viviendas y a la muralla. De esta

manera se definen en la zona oriental del poblado pequeñas manzanas de planta rectangular, que en el extremo meridional son de planta trapezoidal o triangular, evidenciándose un modelo de casa compuesta por una o varias estancias articuladas alrededor de un patio (Medina *et alii* 2018: 390-391). Las casas excavadas hasta el momento muestran una clara coincidencia con los modelos de viviendas complejas documentados en el núcleo urbano del Tolmo de Minateda (Gutiérrez y Cañavate 2010),

LA TINAJA Y SU CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

Durante la intervención realizada en el año 2000 en el sector meridional del poblado, se localizaron varias estancias con un estado de conservación bastante pre-



Figura 2. Lugar del hallazgo

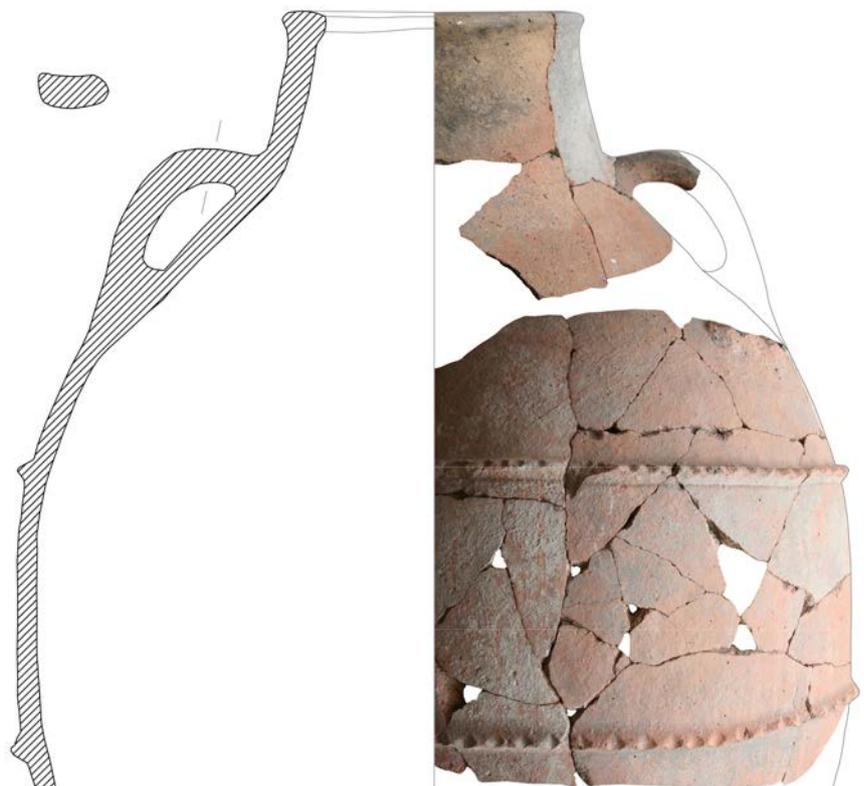
cordones horizontales, aunque no siempre equidistantes, de sección apuntada, en cuyo ápice el alfarero realizó una decoración mediante impresiones digitales (Fig. 3).

En cuanto a los aspectos técnicos del contenedor, cabe resaltar que se encuentra realizado a mano, presentando una pasta con el núcleo de color gris/marrón y unos márgenes interiores marrones mientras que los externos oscilan entre el marrón en la zona del cuello y el naranja en el resto del cuerpo. El análisis macroscópico de la pasta muestra la abundante presencia de materiales de origen metamórfico con unas dimensiones iguales o inferiores a los 3 mm, destacando por su abundancia las partículas grisáceas (esquistos y filitas?) y las blancas cristalinas

cario debido a las remociones de la zanja y los procesos erosivos. En el interior de uno de los espacios se individualizaron dos silos de planta circular alrededor de los cuales se conservaba el nivel de destrucción del yacimiento. Asociados a los silos se documentaron un gran número de fragmentos correspondientes a dos tinajas, distribuidos tanto en el interior de estos como en el estrato de cenizas y carbones que se acumuló sobre el suelo de la estancia, en parte alterada por la zanja de la canalización eléctrica (Fig. 2).

En este trabajo nos vamos a centrar en la tinaja que presentaba un mayor grado de conservación¹ y que nos permite desarrollar un análisis más completo de sus rasgos técnicos, morfológicos y decorativos. Tiene un cuerpo de tendencia ovoide, con los hombros muy desarrollados sobre los que se aplican dos asas, y un cuello de perfil troncocónico que termina con un borde ligeramente engrosado tanto al interior como al exterior, en cuyo extremo superior presenta una ligera depresión para encajar una tapadera. En la parte central del cuerpo se aplican dos

Figura 3. Tinaja



CFA / 0000/ 1321 / 1346

0 10 cm

(cuarcita?). También son visibles en distintos puntos de la pieza unas improntas alargadas, con sección circular de 1 mm, que se corresponden con tallos vegetales. La superficie exterior se encuentra bien regularizada, evidenciándose en algunas zonas unas improntas oblicuas que podrían indicar el empleo de algún tejido para alisarla, presentando una tonalidad naranja, con zonas grises ocasionadas por su exposición al fuego.

Su limitado grado de conservación impide conocer su altura total, así como las características y dimensiones de su fondo, lo que unido a su elaboración a mano hace que resulte difícil precisar sus rasgos metrológicos. No obstante, cabe destacar como el diámetro máximo del cuerpo es de 57,8 cm, muy próximo por tanto al valor del denominado codo *rassasi* (58,9 cm), mientras que el diámetro del borde de 20,9 cm se aproxima mucho a las ocho pulgadas, equivaliendo cada una de ellas a 2,62 cm (Jiménez 2015: 4).

Presenta notables afinidades con la forma M10.4 procedente del Tolmo de Minateda (Albacete), aunque se trata de una pieza de espolio para la que se plantea una datación del siglo IX, manteniendo igualmente relación con la forma M10.3 documentada en el Zambo (Alicante) en un posible contexto de destrucción de finales del siglo IX (Gutiérrez 1996: 88-89). En el poblado de “El Castellón” (Montefrío, Granada), donde también son frecuentes los informes de tinaja provistos de cordones decorados con digitaciones, se documenta un borde similar adscrito al tipo 2.7.2 (Motos 1991: 46, fig. 13,9). Desgraciadamente tampoco en este caso contamos con una estratigrafía precisa, fechándose el yacimiento entre los siglos IX y X. Los trabajos de prospección realizados en diversos yacimientos del litoral granadino con materiales de época emiral -Pico Mascaril, Cerro del Castillejo, Hoza de los Almendros, Picos del Castillejo, Peñón de Pedro Vélez- revelan la presen-

cia de tinajas decoradas con esos mismos cordones aplicados, mientras que entre los materiales procedentes del núcleo urbano de Almuñecar contamos con un borde similar (Gómez 1998: 421, nº 70). En los contextos emirales del Cerro de las Paleras también aparecen tinajas cuyo tercio superior se aproxima bastante a nuestro ejemplar, presentando en algunos casos cordones aplicados con impresiones digitales (Baños 2020: 287, fig. 3. 4). En los niveles de amortización de las estructuras de la fase emiral documentada en las excavaciones del teatro romano de Cartagena también se constatan con frecuencia los fragmentos informes de grandes contenedores provistos de cordones aplicados (Murcia y Guillermo 2003: 200).

VALORACIONES

Esta tinaja forma parte del repertorio de enseres domésticos documentados en el nivel de destrucción del poblado, cuya datación creemos que debe situarse a finales del siglo IX o a lo sumo de inicios del siglo X (Murcia *et alii* 2020: 309-310). Sus paralelos formales y decorativos se limitan a las provincias de Granada, Albacete, Murcia y Alicante, formando parte de los repertorios formales de época emiral propios del sureste peninsular (Alba y Gutiérrez 2008).

Las inclusiones metamórficas de su pasta, ausentes en las formaciones litológicas del entorno del yacimiento, parecen situar su área de procedencia en algún punto de las sierras litorales y prelitorales del área costera de la región. Sin embargo, su presencia en el yacimiento, al igual que la de otros materiales, no parece obedecer a red de intercambio o comercio de bienes, sino que ha de vincularse al ajuar doméstico aportado por la dotación de la fortaleza. Fundada *ex novo*, desde aquí se llevó a cabo el control territorial de una parte de la cuenca de Caravaca en el contexto de la primera *fitna*, la revuelta gene-

ralizada contra el poder del emir, que en el sureste se extendió por gran parte del territorio de *Tudmir* y fue liderada por *Daysam ibn Ishaq* desde Lorca.

Bibliografía:

- Alba Calzado, M. y Gutiérrez Lloret, S. 2008: “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, en D. Bernal y A. Ribera (coords): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, 585-616.
- Gómez Becerra, A. 1998: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Universidad de Granada.
- Baños Serrano, J. 2020: Los contextos domésticos altomedievales del yacimiento de las paleras en el Cerro del Castillo de Alhama de Murcia”, en C. Doménech y S. Gutiérrez (eds): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, 277-296.
- Gutiérrez Lloret, S. 1996: *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid.
- Gutiérrez Lloret, S. y Cañavate Castejón, V. 2010: “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Cuadernos de Madinat Al-Zabara*, 7, 123-148.
- Jiménez Hernández, A. 2015: “La metrología histórica como herramienta para la Arqueología de la Arquitectura. La experiencia en los Reales Alcázares de Sevilla”, *Arqueología de la Arquitectura* 12, 1-29
- Medina Ruiz, A. J., Brotóns Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. 2018: “El poblado altomedieval del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia), Primera aproximación a su urbanismo”, *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 387-393.
- Motos Guirao, E. 1991: *El poblado medieval de “El Castellón” (Montefrío, Granada)*, Universidad de Granada.
- Murcia Muñoz, A. J., Brotóns Yagüe, F. y Medina Ruiz, A. J. 2020: “Análisis funcional de los espacios domésticos pertenecientes a la manzana oriental del hisn del Cerro de las Fuentes de Archivel”, en C. Doménech y S. Gutiérrez (eds): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, 297-312.
- Murcia Muñoz, A. J. y Guillermo Martínez, M., 2003: “Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena”, en L. Caballero, P. Mateos, M. Retuerce (eds): *II Simposio de Arqueología. Cerámicas tardorromanas*

y altomedievales en la Península Ibérica, Ruptura y continuidad. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII, 169-223.

1 Tres fragmentos de borde, diecisiete de pared y un asa se recogieron en el nivel de destrucción (U.E. 1321), otro fragmento de borde y dos de asa en el interior del silo (U.E. 1346) -lo que pone de manifiesto el expolio de los silos durante la destrucción violenta de la fortaleza- y treinta y tres fragmentos de pared en la tierra extraída de la zanja (U.E. 0000).

La cerámica de la Edad del Hierro y el cambio de Era en Galicia: estado de la investigación y perspectivas de futuro

Alba A. Rodríguez Nóvoa*

*Contratada Margarita Salas; Universidade de Santiago de Compostela; Centre for Urban Network Evolutions (UrbNet); Aarhus University

albarodriguez@cas.au.dk

En 2024 se cumplirán 100 años de la lectura de Florentino López Cuevillas de su trabajo *A Edade do Ferro na Galiza* en el Seminario de Estudios Gallegos, aunque habrá que esperar a 1968 para verlo publicado. Esta es una obra seminal para el estudio de la cultura castreña en Galicia en general, pero también de la cerámica en particular. Cuevillas sistematizó siete formas que conocía bien gracias a sus excavaciones en castros como San Cibrao de Las y Castromao, generando la primera tipología para el estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en el área que nos ocupa. En esta y otras obras posteriores (1958a; 1979; 1989) reclamó una mayor atención a la vajilla recuperada en excavaciones arqueológicas, para reestablecer formas completas, examinar técnicas y patrones decorativos y “ordenarse con arreglo a un sistema cronológico” (1989: 247–257), atendiendo también a los materiales importados. Sus preocupaciones sirvieron como guía de las principales líneas de investigación en Galicia durante todo el siglo XX y hasta la actualidad. Los esfuerzos por generar una tipología de la cerámica han sido fragmentados y puntuales hasta el momento, siendo la más relevante la tesis doctoral de J. Rey Castiñeira (1990). Sin embargo, el estudio de nuevos contextos y la introducción de metodologías novedosas puede servir como punto de inflexión para revitalizar la investigación sobre la cerámica antigua, actuando como herramienta para entender las sociedades que las fabricaron y utilizaron.

ESPACIO Y TIEMPO

El estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en Galicia ha estado marcado por la desigualdad, entre otros problemas que lo han lastrado (Fernández Fernández 2009: 236–240; Marín Suárez 2012: 165–167). La compartimentación del territorio, la disponibilidad de materiales de ciertas cronologías y los intereses personales en la orientación de las investigaciones han causado que actualmente no contemos con una tipología general unificada para la cultura castreña.

Pese a que el presente texto se enfoca en el territorio de la actual Galicia, no debemos olvidar que la cultura castreña del noroeste supera estas fronteras. Una tipología unificada de la cerámica castreña y galaico-romana debe atender a las similitudes y diferencias entre los castros gallegos, del norte de Portugal y del oeste de Asturias y León. Dentro de este territorio, la intensidad de las excavaciones y/o la presencia de un/a investigador/a interesado/a en la seriación cerámica ha sido clave para determinar la existencia de una tipología (total o parcial), como sucede en las Rías Baixas (Rey Castiñeira: 1979, 1991), la cuenca del Miño (Rey Castiñeira 2014; Rodríguez Nóvoa 2020), el norte de Portugal (Silva 1986) o Asturias (Marín Suárez 2012; Maya González 1988).

Han sido varias las propuestas para definir subáreas atendiendo a la producción cerámica. El recurso a esta zonificación facilita el primer acercamiento a los conjuntos materiales y está fundamentada en la existencia de diferencias estilísticas y tecnológicas en la fabricación de las cerámicas. J. Rey (1991: 26, 411–414) acuña el término de área alfarera como un territorio que comparte semejanzas tipológicas y estilísticas en la manera de fabricar cerámicas y distingue tres áreas principales para la fase media y final de la Edad del Hierro: el área septentrional, las Rías Baixas y la cuenca del Miño (Fig. 1, izq.). A estas habría que sumar el área de la comarca del Deza, cuya caracterización se emplaza a futuros trabajos. Las tres áreas mencionadas derivan del estudio de los materiales a los que tuvo acceso en el transcurso de la investigación y cuentan con una descripción desigual, estando el área alfarera Rías Baixas mucho mejor definida que el resto, debido precisamente a esta disponibilidad de materiales. Esta división (norte de Galicia, Rías Baixas, cuenca del Miño y sumando las áreas interiores) ha sido reproducida en la investigación de la Edad del Hierro en Galicia hasta la actualidad, aunque con una ausencia de trabajos con un enfoque más global o de conjunto. Cabe señalar una notable excepción, la tesis de Alfredo González-Ruibal (2006/2007). Este autor parte de los datos anteriores disponibles (como Rey Castiñeira 1991 y Maya

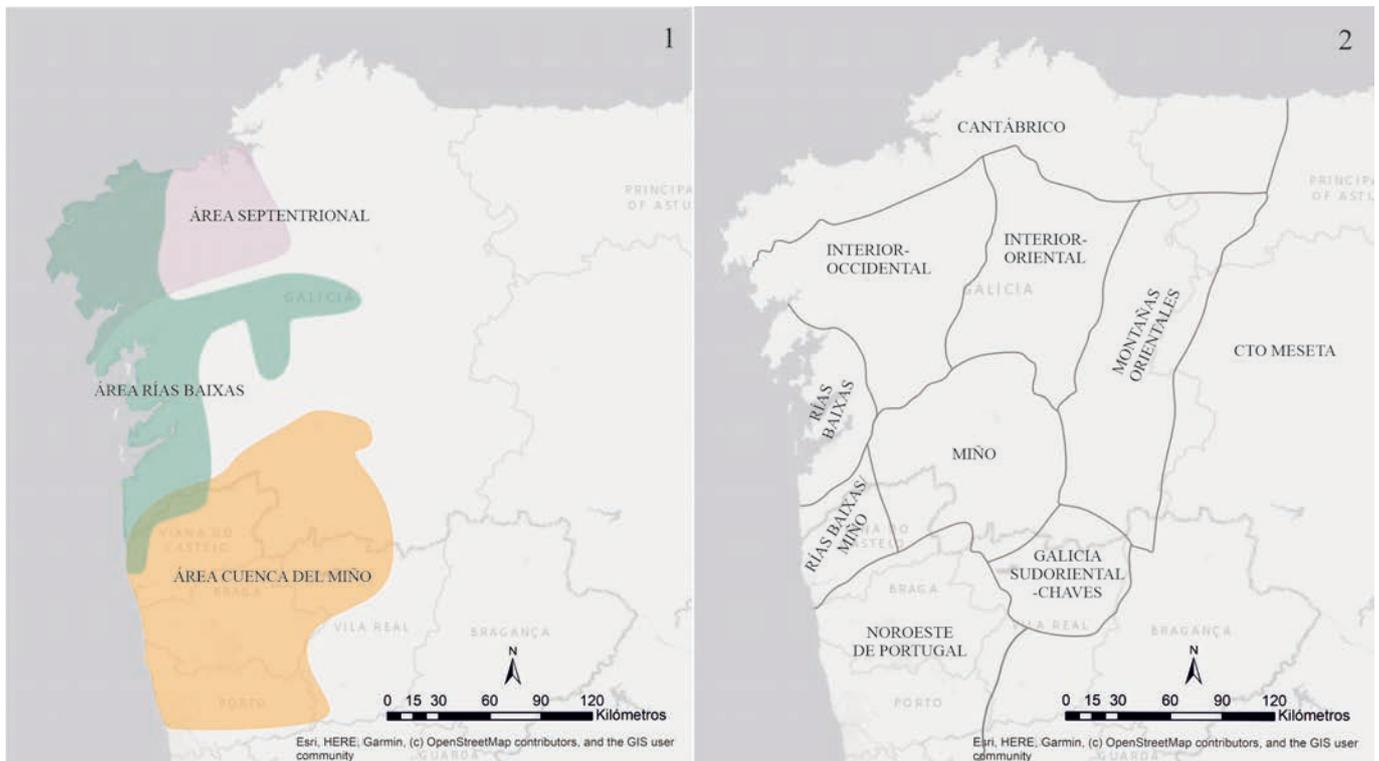


Figura 1. 1.: Áreas alfareras definidas por J. Rey (elaboración propia a partir de Rey Castiñeira 1991). 2.: Áreas propuestas por A. González Ruibal (elaboración propia a partir de González Ruibal 2006/2007).

González 1988) y su propio conocimiento para proponer la existencia de hasta ocho regiones en la fase media o fase II que varían ligeramente en la fase final o fase III (Fig. 1, der.). El criterio para fundamentar esta división en ocho áreas es la cadena técnico-operativa o CTO, con atención a las técnicas y motivos decorativos documentados en los cacharros.

La periodización de la cultura castreña ha sido objeto de profundos debates. Muchas de las propuestas (Alarção 1992; Almeida 1983; Arias Vilas 2002; F. Calo Lourido 1993; De la Peña Santos 1996; Fariña Busto *et alii* 1983; Maluquer de Motes 1973; Martins 1990; Silva 1986) coinciden en una división tripartita. La última de estas tres fases o bien una cuarta añadida corresponderían con el momento de construcción de la cultura galaico-romana, a partir de los contactos

y, en última instancia, la integración del territorio galaico en el Imperio Romano. Esta situación sumada a las dinámicas de las sociedades castreñas, resultarán en una serie de transformaciones, rastreables también en la cultura material. El último intento de periodización es el de González Ruibal (2006/2007: 63-68), partiendo igualmente de un esquema tripartito con divisiones internas. La fase antigua, que también se podría llamar Fase I o Hierro Antiguo, comenzaría alrededor del año 1000 a.C. con la transición de las sociedades del Bronce Final hacia las poblaciones castreñas. La fase principal o de apogeo sería la II o Hierro Reciente, que vendría definida por la llegada de productos mediterráneos y cambios en el poblamiento y la cultura material hacia el 400 a.C., rematando entorno al 125/100 a.C. Desde este momento, con

los primeros contactos con la población romana, iniciaría la Fase final o III que este autor extiende hasta el fin de la ocupación de los castros que se produciría de manera progresiva hasta finales del s. I/ inicios del s. II. J. Rey (1996) elabora una propuesta muy relevante, basada en sus observaciones sobre los cambios tecnológicos, estilísticos y decorativos de las vasijas cerámicas (tabla 1). Esta fasificación, con sus características productivas y tipos asignados (que serán comentados más abajo) sigue constituyendo a día de hoy la propuesta más empleada y con más consenso para el estudio de la cerámica castreña y galaico-romana.

NOTA HISTORIOGRÁFICA

Primeros estudios

En torno a la primera mitad del s. XX comienzan a elaborarse en el noroeste de

Fase	Fase inicial	Fase media	Fase final
Cronología	VIII-IV a.C.	IV-II/I a.C.	II/I a.C.- Id.C.
Características	-Perfiles poco sinuosos -Fondos planos o con reborde perimetral lateral -Factura manual -Decoraciones: incisiones o acanaladuras con motivos geométricos y digitaciones. Pueden aparecer los mamelones o cordones plásticos	-Aparición áreas alfareras -Mejoras en la cocción y modelado -Perfiles más sinuosos y estandarizados -Acabados exteriores "metálicos" -Variabilidad en las técnicas, motivos y composiciones decorativas. Estampilla	-Continuidad pero mayor permeabilidad entre áreas -Enriquecimiento en la decoración -Mayor estandarización en las formas -Mejoras tecnológicas

Tabla 1. Resumen de las fases en la fabricación de cerámica castreña. Basado en Rey Castiñeira 1996.

la Península Ibérica los primeros trabajos que abordaban el estudio de la cultura material en los yacimientos de la Edad del Hierro y el cambio de Era de una manera exhaustiva, más allá de las menciones en los informes o memorias de excavaciones. Muchos de estos primeros trabajos se centraron en la plástica, la metalurgia o la joyería (Blanco Freijeiro 1957; Bouza Brey 1925, 1965; Carro García y González García-Paz 1933; Castillo López 1929, 1942; Fernández Oxea 1957; García y Bellido 1945; Junior y Freire 1965; López Cuevillas 1932a, 1932b, 1950, 1951a, 1951b, 1958b; Luengo Martínez 1964; Maciñeira e Pardo de Lama 1923; Martínez Murguía 1912; Monteagudo García 1952; Oviedo y Arce 1915; Villamil y Castro 1907). El primer artículo que trata exclusivamente de cerámica aparece en 1945, cuando Luis Monteagudo recoge y analiza una serie de cerámicas de Vigo y su entorno analizándolas tanto desde el punto de vista formal como en cuanto a su tecnología de fabricación y decoraciones presentes.

Como se ha mencionado ya, la primera tipología para las cerámicas del Hierro que mencionaremos es la elaborada por López Cuevillas en 1924. Su tipología contenía siete formas: una olla grande, con borde y cuello ancho y poco sinuoso; jarra cilíndrica con asa; olla pequeña y globular con cuello estrecho y sinuoso; olla similar a la anterior, pero con asa;

plato circular; jarro sin asas con cuello estrecho; y jarro pequeño con un asa desde el borde.

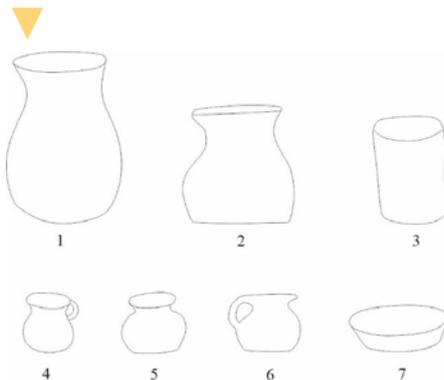
Además de las formas, destaca Cuevillas en esta obra la riqueza de las decoraciones de la cerámica de la Edad del Hierro, que suelen organizarse en bandas horizontales y emplean motivos que también se encuentran en la joyería o los elementos arquitectónicos. Apunta ya la larga pervivencia en los estilos cerámicos hasta la llegada de los materiales romanos. En la década de los 70, retomará esta idea, ya que no observa grandes variaciones cronológicas en sus intervenciones en Cameixa o Neixón Pequeno, especialmente en lo que se refiere a los siglos centrales de la Edad del Hierro (1979: 523). Junto con la cerámica de producción local, Cuevillas también trató los materiales im-

portados. Para el castro de Vigo (1958a) identifica "fragmentos romanos" (*terra sigillata* y ánfora), íberos pintados y quizá béticos. La presencia de estos materiales le sirve, no solo para hacer valoraciones cronológicas, sino también para argumentar acerca de la posible importancia de Vigo como enclave comercial (1958a: 327).

El mismo Cuevillas retomará el estudio de la cerámica en *La Civilización Céltica en Galicia* (1989: 247–257). Nuevamente reclama atención a la vajilla recuperada en las excavaciones con dos objetivos principales. Por un lado, apunta la necesidad de recuperar piezas enteras o reconstruidas mediante el pegado de los fragmentos para establecer los tipos con seguridad. Por otro lado, estos tipos deben ordenarse para establecer una cronotipología. Amplía su tipología con ollas de diferentes tamaños, jarritas o fuentes, aunque carece de ilustraciones de los tipos.

Otro de los artículos que suponen un hito relevante en este período es el trabajo de Xaquín Lourenzo "Xocas" (1956) sobre las cerámicas pintadas en la Edad del Hierro. En este trabajo se pone el punto de mira sobre la existencia de cerámica pintada del noroeste, una técnica que se creía exclusiva de otras tradiciones cerámicas. Es precisamente en uno de los castros del Miño (Cameixa) bien conocido por él donde encuentra los primeros tres

Figura 2. Tipos propuestos por F. López Cuevillas; elaborado a partir de 1924, Figs. 126 a 131.



fragmentos que consideraba pintados y correspondientes a la Edad del Hierro. Incluso se realizan analíticas de composición, técnicas novedosas en la época, que indican que la pintura está compuesta por óxido de hierro.

Aunque no de manera sistemática, las cerámicas han formado parte de las publicaciones sobre los yacimientos excavados durante finales del s. XX e inicios del XXI, contando con capítulos o apartados exclusivos para su análisis o incluso publicaciones monográficas (Ayán Vila 2005; Carballo Arceo 2000; Chamoso Lamas 1956; Conde-Valvís Fernández 1959; González Ruibal y Carballo Arceo 2001; González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006; Hidalgo Cuñarro 1985; Hidalgo Cuñarro y Rodríguez Puentes 1987; López Cuevillas y Lorenzo Fernández 1986; López Cuevillas y Taboada Chivite 1958; Orero Grandal 1988; Rodríguez González y Orero Grandal 1990; Seara Carballo 1990; Soeiro y Calo Lourido 1986).

La perspectiva tipológica como punto de partida

Desde los años 70, aparece una corriente en la investigación con la voluntad de actualizar el conocimiento en distintos ámbitos materiales de la Edad del Hierro: arquitectura (Romero Masiá 1976), escultura (Calo Lourido *et alii* 1974), orfebrería (Calo Lourido 1974; Pérez Outeiriño 1980, 1989) o fibulas (Fariña Busto 1979; Fariña Busto y Arias Vilas 1980). En este momento asistimos también a los primeros intentos para estudiar la cerámica del primer milenio con una voluntad sistematizadora (Almeida 1974; Romero Quiroga 1972), entre los que cabe destacar las primeras publicaciones de J. Rey (1980, 1982, 1986, 1990, 1983).

Entre finales de la década de 1980 e inicios de los 90, retomando aquella reclamación de Cuevillas, aparecerán las grandes monografías (en forma de tesis o tesinas) con la voluntad de crear cronotipologías que permitan datar y

entender los procesos culturales de la Edad del Hierro. Son especialmente relevantes la tesis de licenciatura de J. Rey (1979), la de Eugenio Rodríguez Puentes (1986) y los trabajos de B. Pérez (1987). La tesina de J. Rey es el primer intento de elaborar la primera tipología de la Edad del Hierro después de Cuevillas, con 27 tipos elaborados a partir de diversos castros de toda Galicia. Además de las formas, se hacen valoraciones sobre dispersión, cronologías, decoraciones o sistemas de suspensión. Por su parte, E. Rodríguez elabora su tipología con atención a las decoraciones estampilladas, dando lugar a 17 tipos o formas decoradas. La última tipología que mencionamos es la del director de parte de las excavaciones de San Cibrao de Las. B. Pérez expone los resultados de las intervenciones en este castro entre 1982 y 1983, comenta la abundante cantidad de cerámica que aparece, con un conjunto variado de formas. El repertorio formal que propone consiste en siete formas.

La década de los 90 se inicia con el gran hito en el estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en Galicia, la lectura de la tesis doctoral de J. Rey (1991) que, más de treinta años después, sigue siendo el manual usado en arqueología para estudiar la cerámica castreña. En este trabajo, la autora analiza los conjuntos cerámicos de varias campañas de excavación de 25 yacimientos de toda Galicia. A partir de estos conjuntos, se definen 13 tipos estilísticos, cada uno de ellos asignado a un área alfarera y una cronología. Se utilizan, cuando están disponibles, datos estratigráficos, dataciones radiocarbónicas y las dataciones proporcionadas por el resto de materiales. Cada uno de los tipos recibe el nombre del yacimiento donde la autora los identificó. Así tendríamos el siguiente listado: jarras y ollas tipo Toralla, vasija tipo Forca, vasija tipo Castromao, vasija tipo Neixón Pequeno, vasija tipo Cíes, vasija tipo Cameixa, vasija tipo Bor-

neiro A y B, vasija tipo Vigo, cuenco tipo Corredoiras, fuentes tipo Miño y, por último, la pieza singular tipo Recarea. Igualmente y como contrapunto, se publica también la tesis de J. Naveiro, que aún a día de hoy sigue siendo una obra de referencia para el estudio del comercio en el noroeste (Naveiro López, 1986, 1991) y es de suma importancia para entender los primeros contactos entre las poblaciones castreñas y el mundo mediterráneo.

La obra más notable en cuanto a la tipología cerámica de los últimos años es la tesis de A. González Ruibal (2006/2007). Es una obra de síntesis que abarca toda la Edad del Hierro, en la que trata, entre otros muchos aspectos, la cerámica. También hace un análisis a partir de las áreas alfareras y su cronología. Su investigación, como ya hemos dicho, se basa en la cadena técnico operativa y las formas de cada yacimiento. Más adelante, A. Fernández Fernández (2009) retomará la cuestión de las tipologías cerámicas de la Edad del Hierro del noroeste como parte de una obra de compendio sobre distintas producciones cerámicas de la Península Ibérica. Aunque no propone formas nuevas, sintetiza los trabajos anteriores, con la definición básica de cada tipo, que se ilustran con ejemplos de vasijas de diferentes yacimientos. El último trabajo que mencionaremos al respecto de la tipología es un artículo de J. Rey (2014) fruto de una comunicación en un congreso donde se retoma la cuestión de la alfarería del área Miño, con nuevas reflexiones sobre las formas encontradas en esta área en particular.

La cerámica galaico-romana y los alfares lucenses son tratados de manera intensiva en la tesis de E. Alcorta (2001), que establece sus características y tipología general. Este autor también ha estudiado y participado en el estudio de los conjuntos procedentes de *Lucus Augusti*/Lugo en otros yacimientos (Alcorta Irastorza, 2006).

Más allá de la tipología: nuevas aproximaciones

Los estudios que acabamos de comentar tienen en común que se elaboran con una voluntad de establecer una tipología, necesaria para definir la base sobre la que poder investigar con otras aproximaciones. Pero, especialmente a partir del cambio de siglo, asistimos a una diversificación de los estudios, con novedosos puntos de vista.

La aplicación de técnicas arqueométricas todavía no está extendida y generalizada para las cerámicas del Hierro y faltan programas de investigación que busquen responder a preguntas concretas a través de esta técnica (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2022). Con todo, contamos con publicaciones puntuales que caracterizan la manufactura de las cerámicas desde esta técnica (Little 1985, 1990; Rey Castiñeira y Soto Arias 2002; Vázquez Varela y Guitián Fernández 1981). La arqueometría se ha aplicado también para indagar sobre el uso de las vasijas en la antigüedad, a través del análisis de contenidos, con buenos resultados (Amado Rodríguez *et alii* 2015). Este análisis de uso, así como los funcionales, se ha complementado desde la perspectiva de la arqueología experimental y la arqueometría (Rodríguez Nóvoa y Díaz Rodríguez 2018).

Asimismo, se ha recurrido ampliamente a la etnoarqueología, dada la rica tradición alfarera de Galicia y la existencia de una obra monumental que recoge toda esta tradición (García Alén 1983). Se ha colaborado con los alfareros gallegos especialmente para buscar inspiración para rellenar los vacíos en los que no contamos con evidencia arqueológica directa: la manufactura (Vázquez Varela 2003; Rey Castiñeira 2011). En varios casos, se han combinado las perspectivas etnoarqueológica y la arqueología experimental en la investigación sobre la fabricación, pero también sobre la utilización de las cerámi-

cas (Rodríguez Corral 2008; Teira Brión *et alii* 2013).

El análisis de la cadena técnica operativa para la cerámica de la Edad del Hierro del noroeste ha sido desarrollado principalmente por I. Cobas y P. Prieto y aplicado en el estudio de numerosos yacimientos, especialmente de la Edad del Bronce (R. Aboal Fernández 2002; Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999, 2001; Lima Oliveira 2002). También se ha determinado una cadena operativa para las diferentes fases de la Edad del Hierro (Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999) y fue la variable empleada por A. González Ruibal (2006/2007) para elaborar su tipología.

Se ha profundizado en los vínculos entre la manufactura cerámica y otros objetos, en los que buscan inspiración los alfareros. Ya se habían comentado las similitudes entre acabados exteriores y decoraciones de las vasijas con los modelos metálicos, pero para las similitudes podrían establecerse paralelos en formas y estética general (Seoane Novo 2016: 149). Igualmente, se ha explorado la filiación de los vasos cilíndricos a partir de calderos de madera (Rey Castiñeira *et alii* 2016). De ellos, tomaría su característica forma y su estética decorativa, organizada en bandas horizontales.

Estado actual

La preocupación por establecer una tipología más completa de la cerámica castreña y galaico-romana de Galicia no se ha abandonado. Para ello, el estudio y la publicación de los contextos son imprescindibles, para lo que hacen falta más financiación y especialistas. En algunos casos, ya existe este interés por el estudio de los contextos cerámicos que se van recuperando en las excavaciones (Álvarez González 2019; Álvarez González *et alii* 2006; Barbazán Domínguez *et alii* 2020; 2022a; Cano y Naveiro López 2013; Fernández Fernández y Rodríguez Nóvoa 2016; Lozano Hermida *et alii* 2015;

NiÓN-Álvarez *et alii* 2021; Rodríguez Nóvoa 2017; Rodríguez Nóvoa *et alii* 2019; Sánchez Blanco 2018; Sánchez Blanco y Prieto-Martínez 2019; Valle Abad *et alii* 2020; Vázquez Mato 2010). Para maximizar y expresar el potencial informativo de la cerámica, se ha llamado la atención sobre la necesidad de establecer criterios de procesado y estudio, que permitan además comparar datos entre yacimientos (Rey Castiñeira *et alii* 2009).

La perspectiva tipológica no se ha olvidado, existiendo intentos de generar una tipología para áreas concretas (Rodríguez Nóvoa 2020) y reexaminando formas ya definidas desde una óptica multidisciplinar (Rodríguez Nóvoa, Fantuzzi *et alii* 2022; Rodríguez Nóvoa, Fernández Fernández *et alii* 2022). La tipología tradicional sigue siendo repasada y revisada, con nuevas lecturas en clave territorial, cronoestratigráfica, funcional o tafonómica (Rey Castiñeira *et alii* 2020). Además, se ha enriquecido con nuevos enfoques, como la evolución cultural, revisando el concepto de romanización a través de los materiales cerámicos (Barbazán Domínguez 2020; Barbazán Domínguez *et alii* 2022b), y la aculturación y conexiones entre las importaciones mediterráneas y las producciones locales (Rey Castiñeira 2020). La cuantificación, la publicación de las tablas de contabilización y el tratamiento estadístico de los datos será imprescindible para explorar el potencial de las cerámicas para ilustrar procesos históricos (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2023).

CUESTIONES TECNOLÓGICAS

Las evidencias con las que contamos actualmente para caracterizar la producción cerámica de la Edad del Hierro y el cambio de Era en Galicia son escasas. El recurso a la etnoarqueología y a la arqueología experimental ha sido fundamental para este caso. Los primeros talleres alfareros identificados con seguridad son los

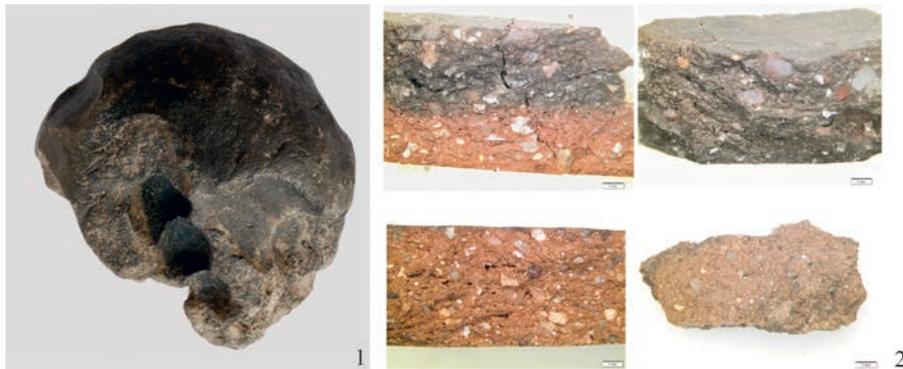


Figura 3. 1. Pella de barro de Laias (Museo Arqueológico Provincial de Ourense; fotógrafo: Fernando del Río). 2. Ejemplos de pastas de cerámicas de la fase media.

de *Lucus Augusti*/Lugo y, pese a que ha habido alguna propuesta de centros de producción (González Ruibal 2007: 499), la evidencia material no parece suficiente para apoyar esta hipótesis (Rey Castiñeira 2014: 299).

Las arcillas parecen seleccionarse en las proximidades de los castros y podrían haber sido extraídas con las mismas herramientas empleadas en agricultura, como sucede en la alfarería tradicional (Rey Castiñeira 2011: 31–32). Un análisis de algunas piezas de castros de la cuenca media del Miño apunta al uso de arcillas no calcáreas con inclusiones graníticas, materias primas existentes en las áreas circundantes de los yacimientos estudiados (Rodríguez Nóvoa, Fantuzzi, *et alii* 2022: 184). Se sugiere también la existencia de producciones locales e independientes en cada castro, puesto que la composición de las pastas difiere ligeramente en los elementos químicos detectados. A las arcillas se le añadirían desgrasantes principalmente granítico (cuarzo, mica y feldespato) de diferentes granulometrías, aunque también se pueden encontrar chamotas y elementos vegetales quemados (Fig. 3, 2).

Los habitantes de los castros podrían compatibilizar su trabajo en el campo o el mar, por ejemplo, con la elaboración

de cerámicas, a la manera de la alfarería tradicional en Galicia (García Alén 1983; Rey Castiñeira 2011, 2014: 300). Hacia el cambio de Era han alcanzado un elevado grado técnico y quizá existan ya individuos especializados en alfarería. Una producción doméstica podía explicar la gran variabilidad en los productos finales, como en la composición de las arcillas o la emergencia de patrones o motivos decorativos novedosos. Con todo, las áreas alfareras agrupan a los individuos que parecen compartir un mismo pensamiento, una misma tradición en su manera de fabricar cerámicas.

La única evidencia material que se ha vinculado con el proceso de preparado de la materia prima es una pella de barro encontrada en el castro de Laias (Álvarez González y López González 2000: 529) que podría haber sido utilizada para modelar una vasija. Esta pella (Fig. 3, 1) presenta unos agujeros que se han interpretado preliminarmente como huecos de dedos de mujer (González Ruibal 2006/2007: 456; Rey Castiñeira 2011: 35, 2014: 299). No se ha alcanzado un consenso sobre el uso de algún tipo de torno en la fabricación cerámica del Hierro en Galicia o cuando se había introducido. Algunas propuestas sugieren que podría estar presente desde el siglo IV a.C. (Rey

Castiñeira 1986: 192; 2011: 24), mientras que otras apuntan al cambio de Era (Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999: 79; González Ruibal 2006/2007: 494; Pérez Rodríguez-Aragón 2017). En todo caso, las piezas se modelarían durante gran parte de la Edad del Hierro a mano, y se irían montando a partir de la superposición de churros o placas (Cobas Fernández and Prieto Martínez 1999, 83; Rey Castiñeira 1991: 142), visibles en algunas de las fracturas.

Parece que el acabado exterior y la decoración son una preocupación fundamental de los alfareros de la Edad del Hierro (Rey Castiñeira 1998). Se buscan acabados exteriores buenos con, al menos, un alisado más o menos cuidado, que podrían haber sido realizados con cantos rodados (Rey Castiñeira 2011: 25). También aparecen espatulados o peinados, aunque destaca sobre todo el gusto por la técnica del bruñido, que puede formar patrones decorativos y claramente busca conferir a las piezas un aspecto brillante y metálico (González Ruibal 2006/2007: 497; Seoane Novo 2016: 150). Esta búsqueda de la imitación de los objetos metálicos también se desarrolla a través de la decoración; por ejemplo y entre otros, con mamelones que buscan copiar los remaches de los calderos (Rey Castiñeira 1991: 420; Seoane Novo 2016, 2017, 2018). La decoración de la cerámica castreña y galaico-romana es compleja y variada, y ha sido objeto de trabajos monográficos (Calo Ramos, 1999a, 1999c, 1999b; Novo y Oliveira, 2020; Rodríguez Puentes 1986) y parte indispensable de los estudios sobre la fabricación y tipología cerámicas (entre otros, Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999; González Ruibal 2006/2007; Rey Castiñeira 1986, 1991; Fernández Fernández 2009: 223). Si hacemos un breve repaso por la historia de las decoraciones, las primeras que aparecen, son las acanaladuras o incisiones que forman diseños rectilíneos

o geométricos, digitaciones y cordones plásticos y mamelones, que suelen colocarse en la parte superior de la pieza. En la segunda fase asistimos a la expansión del uso de la estampilla, especialmente en las tradiciones de las Rías Baixas y de la cuenca del Miño. La introducción de esta nueva técnica permite a los alfareros diversificar los motivos, entre los que encontramos ahora una enorme variabilidad. La mayoría son geométricos, aunque se han documentado también estampillas de peces y aves. Los motivos plásticos también proliferan, con cordones de diferente sección, “puntas de diamante” o botones cónicos. La incisión sigue siendo la técnica más extendida, sola o en combinación o como marco para acompañarla de estampillas o elementos plásticos. Este panorama continuará en la última fase de la Edad del Hierro (Fig. 4), con la introducción de esquemas compositivos nuevos que pueden romper la horizontalidad observada en las épocas anteriores, como las composiciones en triángulo de puntos y círculos de las ollas de Coto do Mosteiro (Orero Grandal 1988). A lo largo del s. I d.C., la cerámica galaico-romana recuperará cierta sobriedad en la decoración, aunque se observa una gran proliferación de los espatulados exteriores, en horizontal, vertical o zigzag. Con todo, aún se mantiene la incisión, los cordones plásticos (especialmente para reforzar las grandes vasijas) e incluso alguna estampilla (Rodríguez Nóvoa 2020: 625–631).

Una vez modelada y decorada la pieza se procedería a la cocción. Las temperaturas de cocción oscilarían entre los 800 y los 900°C con cocciones de preferencia oxidante, reductora o mixta dependiendo de las áreas de fabricación. Estas cocciones podrían realizarse, hasta la implantación de los hornos romanos, en hornos a cielo abierto. Existe también la posibilidad de que se empleasen cámaras de cocción, función que se ha sugerido para las llamadas parrillas u hornos tipo Castro-



Figura 4. Decoraciones observadas del cambio de Era en la cuenca media del Miño.

mao (Fig. 5) (Fariña Busto 2001). Estos hornos aparecen en castros de la cuenca del Miño y se han empleado con éxito de manera experimental para la cocción de cerámicas (Rey Castiñeira 2011: 300; Rey Castiñeira *et alii* 2013; Teira Brión *et alii* 2013).

Los centros de consumo parecen ser los propios castros, aunque no se descarta que las cerámicas puedan tener cierta movilidad a través de intercambios con yacimientos próximos, quizá aprovechando las vías fluviales (Rey Castiñeira 2014: 300). El estudio arqueométrico de los

vasos cilíndricos encontrados en castros de las Rías Baixas sugiere la copia local de estos modelos más propios de la cuenca media del río Miño. Este dato podría apuntar a una movilidad de ideas, gustos y modelos formales compartidos en áreas extensas. Sería conveniente continuar con el análisis arqueométrico de más tipologías de diferentes áreas alfareras para poder aumentar nuestro conocimiento sobre la movilidad de cerámicas en la Edad del Hierro. En la cerámica galaico-romana encontramos también un nuevo fenómeno: los grafitos. Se han

Figura 5. Horno tipo Castromano (Museo Arqueológico Provincial de Ourense; fotógrafo: Fernando del Río)



documentado en el yacimiento de Armea numerosos grafitos en unas jarritas que constituyen una de las formas que caracterizan este período y que podrían estar identificando a sus poseedores (Valle Abad y Rodríguez Nóvoa 2019).

(Fig. 5)

TIPOS CERÁMICOS DEFINIDOS PARA LA EDAD DEL HIERRO DE GALICIA

Como vemos, las propuestas de fasificación temporal de J. Rey, con base en la tecnología y estilo de la cultura material cerámica de producción local, y de A. González, atendiendo a diversos aspectos de la cultura castreña, son en gran medida coincidentes. En este texto emplearemos su división en tres fases para hacer un breve repaso de lo que conocemos sobre la cerámica castreña y galaico-romana en Galicia. No deben entenderse las fases como compartimentos estancos, y, a falta de que nuevos contextos permitan afinar las cronologías (Rey Castiñeira *et alii* 2020), asignamos cada tipo a la fase a las que las asignó J. Rey (1991) en primer momento. El listado de tipos que comentaremos a continuación no pretende ser una descripción exhaustiva y no recoge la variabilidad formal que presentan los conjuntos materiales de la Edad del Hierro y época galaico-romana en Galicia. La falta de estudios sistemáticos para todo el territorio gallego y de una tipología general, dificulta enormemente la labor. Seguiremos, por ser los de uso más extendido, la tipología de J. Rey.

Fase I o inicial

La caracterización de esta fase es complicada, puesto que contamos con escasos yacimientos publicados y estudiados con contextos bien datados. Se definió en base a los materiales de Torroso, Penalba y Neixón Pequeno (Rey Castiñeira 1991: 415–418), aunque se ha documentado también materiales que se pueden adscribir a este momento en castros de la

cuenca media del Miño (Rey Castiñeira 2014, 295–296). Solamente se ha podido definir un tipo para esta fase: la vasija de borde recto tipo Neixón Pequeno (Rey Castiñeira 1991: 367–370). Es una olla de cuerpo globular (Fig. 6), de borde recto o ligeramente exvasado y labio recto y cuello estrangulado. Puede presentar un reborde perimetral lateral en el fondo y decoración en el hombro. Esta decoración puede ser incisa (formando patrones geométricos), digitaciones o mamelones. Se ha propuesto que puedan llevar dos asas verticales que unen el borde y la parte superior de la panza, por dos piezas encontradas en Torroso. La factura es tosca, aunque pueden presentar espatulados y/o bruñidos en el exterior.

El resto de formas cerradas asignadas a esta fase parecen corresponder más o menos al modelo de las ollas Neixón Pequeno. La mayor variabilidad la presentarán los bordes, que pueden ser más o menos desarrollados, facetados o adoptar diversas soluciones en el labio. Las panzas, suelen ser expandidas, e incluso pueden encontrarse algunos con formas muy redondeadas (Álvarez Nuñez 1986; Rey Castiñeira 1991: CLIX–XLXXXIV; De la Peña Santos 1992). Además de esta forma, han aparecido algunas fuentes con asas en el interior y ollas con bordes reforzados. Sería necesario revisar estas piezas y su encuadramiento estratigráfico y cronológico.

Fase II o media

Esta fase está mucho mejor definida, ya que es la mejor representada en la tesis de J. Rey Castiñeira (1991: 418–421) y complementada posteriormente por A. González (2006/2007: 466–500). Se caracteriza por una mayor diversidad formal, aunque las ollas siguen siendo la forma más abundante en todo el territorio gallego, con perfiles más o menos sinuosos. Por un lado, observamos piezas más estilizadas, que recuerdan a una evolución

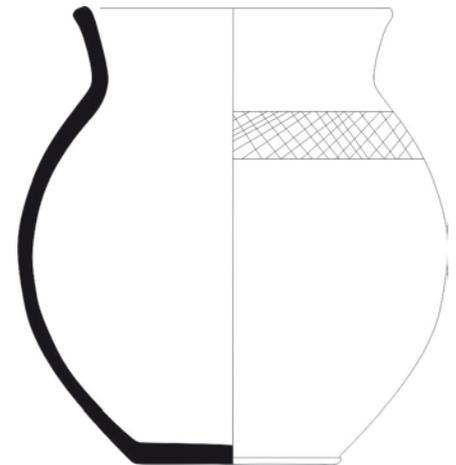
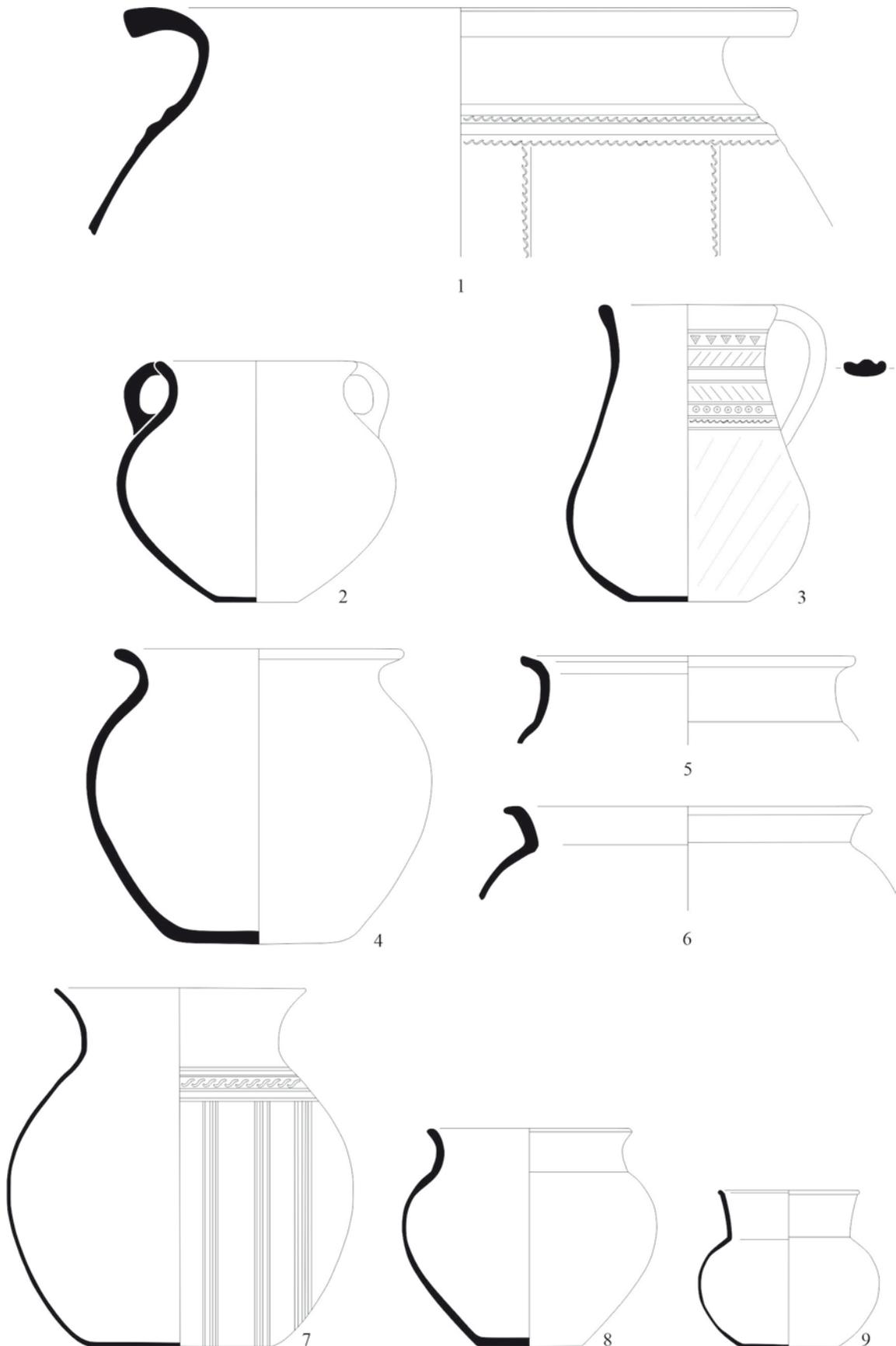


Figura 6. Ejemplo de olla Neixón Pequeno

de los modelos anteriores, con cuellos alargados y estilizados y bordes flexionados (Fig. 7, 5 y 8). También pueden aparecer modelos más achaparrados con panzas muy expandidas (Fig. 7, 4). Abundan también las ollas de módulo variado pero con panzas muy globulares, cuellos rectos y bordes facetados, a las que se puede encontrar denominadas como ollas de borde aristado marítimo (González Ruibal y Rodríguez Martínez, 2006: 155–156) (Fig. 7, 6).

Dentro del universo de estas ollas, que servirían tanto para cocinar como para el almacenaje, J. Rey ha podido definir algunos tipos diferenciados tanto por su forma como por su estilo. Las ollas tipo Toralla (Rey Castiñeira 1991: 354–357) (Fig. 7, 2) presentan un perfil bajo, suave por la panza muy redondeada y un cuello corto que da paso al borde flexionado. Tiene dos asas pequeñas que parten del borde y que están a menudo decoradas. Destacan en estas piezas los espatulados y bruñidos exteriores. Se encuentran especialmente en los yacimientos del área alfarera de las Rías Baixas.

En las Rías Baixas y el área de contacto con la cuenca media del Miño, con clara presencia en los castros interiores, destacan, por la calidad de su factura las ollas de perfil suave en “s” tipo Forca (Rey



▲
Figura 7. Prototipo de formas cerámicas asignadas a la fase media.

Castiñeira 1991: 358-362) (Fig. 7, 7). De cuerpo esbelto, tiene un cuello desarrollado con borde exvasado y panza no muy expandida. Parecen no tener asa, pero es típica su banda horizontal decorada en la parte alta de la pieza. Los exteriores están muy trabajados, con intensos espatulados que intentan otorgarles brillos metálicos. Si nos movemos ya hacia la cuenca media del Miño, J. Rey identificó dos tipos especiales: las ollas tipo Castromao (1991: 363-367) y las tipo Cameixa (1991: 376-381). Las primeras recuerdan, por su cuidada factura, a las ollas Forca. Su tamaño es variable, pero tienen un característico cuello recto, que puede estar decorado en metopas. Las panzas son globulares, a veces más expandidas en la parte superior. Las ollas tipo Cameixa presentan unas dimensiones reducidas (Fig. 7, 9), con una panza muy expandida y un cuello recto, con la transición entre ambos muy marcada, e incluso decorada. Igual que las Forca, presentan paredes muy finas. Pueden estar decoradas tanto en la panza como en el cuello.

Las ollas Toralla (Rey Castiñeira 1982, 1991: 349-353) tienen sus compañeras en las jarras tipo Toralla (Fig. 7, 3), el único tipo con una función para servir o beber líquidos que tenemos. Estas jarras aparecen en gran medida en los castros de las Rías Baixas, aunque también penetran ampliamente hacia el interior del territorio. Se caracterizan por su perfil sinuoso, con una panza baja y un cuello largo, y un asa, más ancha en el punto en que contacta con el borde de la jarra. Sin embargo, puede que lo más característico de las jarras Toralla sea su patrón decorativo. Aunque muy variable, el patrón decorativo se organiza en bandas horizontales, muchas veces con líneas incisas. Estas líneas pueden separar cenefas de otros motivos, a menudo estampillas geométricas o incluso figurativas (como los patos de una jarra aparecida en Neixón Grande). La unión de las asas (que están a me-

nudo decoradas también) en la panza se enmarca con trazos diagonales.

Para esta fase podemos definir algunas cerámicas de almacenaje. Para el área septentrional destaca la presencia de las vasijas tipo Borneiro A y Borneiro B (Rey Castiñeira 1991: 380-389), asignadas al área septentrional. Ambas son grandes recipientes, altos, con panzas no muy expandidas y cuellos estrangulados. Son piezas muy decoradas, especialmente con elementos plásticos en horizontal, vertical o formando diversos patrones, que refuerzan la pieza. Algunas de ellas, si no todas, acabarían en el fondo con un pie realzado. La diferencia principal reside en el borde, plegado sobre sí mismo, reentrante y horizontal y oblicuo en la variante A, y engrosado y reforzado en la variante B.

Por otro lado, en las Rías Baixas aparecen ampliamente las cerámicas denominadas tipo Cíes (Rey Castiñeira 1991: 371-375) (Fig. 7, 1). Son piezas caracterizadas por un borde flexionado que acaba en un labio engrosado que puede presentar diferentes secciones (redondeadas, almenradas, triangulares). El cuello es muy estrangulado. La panza es muy expandida y está reforzada con cordones plásticos que se pueden situar en horizontal en el hombro y en vertical en la panza. Entre ellos, es frecuente que haya cenefas de estampillas.

Los cuencos están definidos como tipo para el área septentrional. Los cuencos o escudillas tipo Corredoiras (Rey Castiñeira 1991, 395-398) tienen un perfil hemisférico o globular y borde plano, engrosado y reentrante. El borde puede además estar decorado en metopas y, en algunos ejemplares en los que se conserva parte de la panza, también se pueden encontrar incisiones y cordones aplicados.

Fase III, final o galaico-romana

En esta fase irrumpirán las formas de lo que se ha llamado cerámica común ro-

mana, que sale de los alfares instalados en los *Lucus Augusti*/ Lugo y *Bracara Augusta*/ Braga desde el s. I d.C. Sin embargo, los estilos de la Edad del Hierro tienen una larga perduración, pudiendo rastrearse sin dificultad hasta el último cuarto del s. I d.C. (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2023). La terminología para denominar a estos dos grupos ha sido discutida y existen numerosas propuestas (Hevia González y Montes López 2009: 29-30). Sin embargo, pensamos que la cerámica solo está reflejando el momento de transición que está viviendo el noroeste en torno al cambio de Era y que caracteriza la sociedad galaico-romana (Alcorta Irastorza 2001: 50-56).

Esta fase galaico-romana se distinguirá precisamente por la combinación de formas de tradición Hierro y de tradición romana, que irán ganando progresivamente peso en los conjuntos. Dentro de esta producción galaico-romana se identifican dos momentos (Rodríguez Nóvoa 2022): el primero, caracterizado por una evolución de los conjuntos de la fase media del Hierro, que, a rasgos generales, sigue manteniendo las formas y el estilo explicados; en la siguiente, podemos observar claramente una explosión de la diversidad formal, gracias a una evolución interna y a la copia de los modelos romanos en los alfares locales (sobre todo en las formas abiertas y las destinadas al servicio y consumo de líquidos). Una parte de las cerámicas seguiría siendo manufacturada de manera local, fuera de los grandes centros de nueva fundación. La distinción entre la tradición Hierro y la cerámica común romana es especialmente complicada dada la indefinición del primer grupo en la mayor parte de Galicia. En todo caso, y a la espera de un consenso entre los investigadores que ayude a resolver el conflicto terminológico, la fase final de la edad del Hierro y el s. I d.C. se caracterizan por procesos de evolución, innovación y, quizá lo más interesante de

todo, procesos de hibridación entre las dos tradiciones (Barbazán Domínguez *et alii* 2022b).

J. Rey distinguió dos tipos que asignó a esta fase, aunque, como ya hemos dicho, no se puede descartar la pervivencia de los tipos de la fase II. Las fronteras entre las áreas alfareras no están tan definidas como en la época anterior, y González Ruibal propone unificar estas dos en una sola llamada bracarense (González Ruibal 2006/2007: 487; González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 164). En el área de las Rías Baixas se producirían las vasijas de borde reforzado tipo Vigo (Rey Castiñeira 1991: 390-394) (Fig. 8, 6). Son vasijas globulares, sin cuello, cuyo espacio queda ocupado por un refuerzo que a menudo se decora con incisiones verticales o diagonales. Son piezas profusamente decoradas, especialmente con motivos aplicados, lo que ha llevado a proponer un uso ritual para ellas (González Ruibal 2006/2007: 495). El fondo es muy variable, y pueden tener pie. Se han elaborado distintas propuestas de variantes, atendiendo a las diferentes soluciones que puede adoptar el borde (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 160-162; Rey Castiñeira 1986: 187-89).

El otro de los tipos son las fuentes tipo Miño (Rey Castiñeira 1991: 399-402) (Fig. 8, 11-12; Fig. 9, 11) de asas interiores o exteriores, pudiendo funcionar también estas últimas como tapaderas o cámaras de cocción de alimentos en el horno. Son formas abiertas, de perfil semicircular y diámetros amplios. Las asas suelen ser dos e insertarse en horizontal en la panza. En el área Miño, de la que parecen ser propias, presentan una evolución formal hacia las cazuelas (Rodríguez Nóvoa 2020: 568) con las que comparten el perfil, la disposición de las asas y además los espatulados exteriores, pero que presentan un borde diferenciado de la panza, ligeramente exvasado y/o facetado.

Otra forma propia del Miño son los vasos tipo San Cibrao de Las (Fig. 9, 10). Por su característica morfología estaban ya en la tipología de Cuevillas, pero fueron definidos más pormenorizadamente por J. Rey en su tesina (Rey Castiñeira 1979: 64-65) y revisados recientemente (Rodríguez Nóvoa 2020: 557-558; Rodríguez Nóvoa *et alii* 2022). Tienen forma cilíndrica o de tendencia cilíndrica y su tamaño y diámetro presenta una gran variabilidad. En el caso de estar decorados, los motivos se organizan en bandas horizontales de motivos estampillados enmarcados por líneas incisas. Las asas de sección cilíndrica se insertan en la parte media de la panza en vertical.

Las ollas de asas en oreja (Fig. 9, 4) (Alcorta 2001: 109; González Ruibal 2006/2007: 495; Rey Castiñeira 1990: 154, 2014: 299; Rodríguez Nóvoa 2020: 527-531) se documentan ampliamente en todo el sector meridional. Se caracterizan por un engrosamiento del labio que puede tener forma redondeada o cuadrada, y una perforación en el centro circular o alargada en forma de cerradura, por la que se pasaría una cuerda o elemento para su suspensión. En las piezas que conservan la panza, se observa un cuerpo piriforme o redondeado y posiblemente fondo plano. Algunas piezas presentan decoración.

El catálogo formal se ha ido ampliando a medida que se estudiaban nuevos contextos. Las ollas presentan cierta variabilidad formal, especialmente en cuanto a los bordes (Fig. 8, 2-4, 8-9). Así, para Montealegre se han identificado las ollas de borde aristado o con labio plano decorado (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 158). Para la cuenca media del río Miño encontramos una gran variedad de ollas que pueden, sin embargo, agruparse en dos grandes grupos para facilitar el estudio: ollas de panza globular y cuello recto (Fig. 9, 1), y ollas con un perfil más sinuoso (Rodríguez Nóvoa 2020: 502-526) (Fig. 9, 2-3). En los alfa-

res lucenses se han definido multitud de perfiles herederos de la tradición Hierro y que mantienen sus estilos decorativos. Para las ollas L1 se apunta a un inicio de la producción en época tiberio-claudiana (Alcorta 2001: 87); para las L3 se sugiere una datación julio-claudiana (Alcorta 2001: 94-95). En otros castros cercanos se han documentado ollas de labio plano redondeado, borde oblicuo, cóncavo o recto y cuerpo que parece derivar en una línea convexa; de labio redondeado, borde oblicuo de corto desarrollo y cuerpo de línea compleja oblicua convexa; borde y cuerpo convexo, labio plano, facetado en la cara interna del borde y una decoración en la cara externa del borde a base de una sucesión de impresiones de un cuerpo hueco de sección semicircular; y ollas de labio redondeado, borde cóncavo de corto desarrollo y cuerpo que parece desarrollarse a través de una línea convexa poco marcada, entre otras (Barbazán Domínguez *et alii* 2022a: 73)

En la cerámica de almacenamiento también encontramos varias formas. En las Rías Baixas abundan los *dolia* de borde levantado y aristado plano (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 158-159). En la cuenca media del Miño (Rodríguez Nóvoa 2020: 533-546) aparecen las tinajas globulares, de cuello largo ligeramente exvasado y cuerpos no muy expandidos (Fig. 9, 7), así como las tinajas de labio reentrante en pico, de cuerpos piriformes y cordones triangulares en la parte alta de la panza (Fig. 8, 1). Estas últimas también pueden aparecer en formatos menores. También en ambos módulo (tinajas y ollas) se identifican las formas de borde multifacetado y con panzas expandidas, exteriores cuidados y una característica combinación de cordón triangular y espatulado vertical o diagonal en la panza (Rodríguez Nóvoa 2020: 547-553) (Fig. 9, 5-6). Cabe mencionar también la presencia de bordes reentrantes (Rodríguez Nóvoa 2020: 555-556) (Fig. 8, 5), que

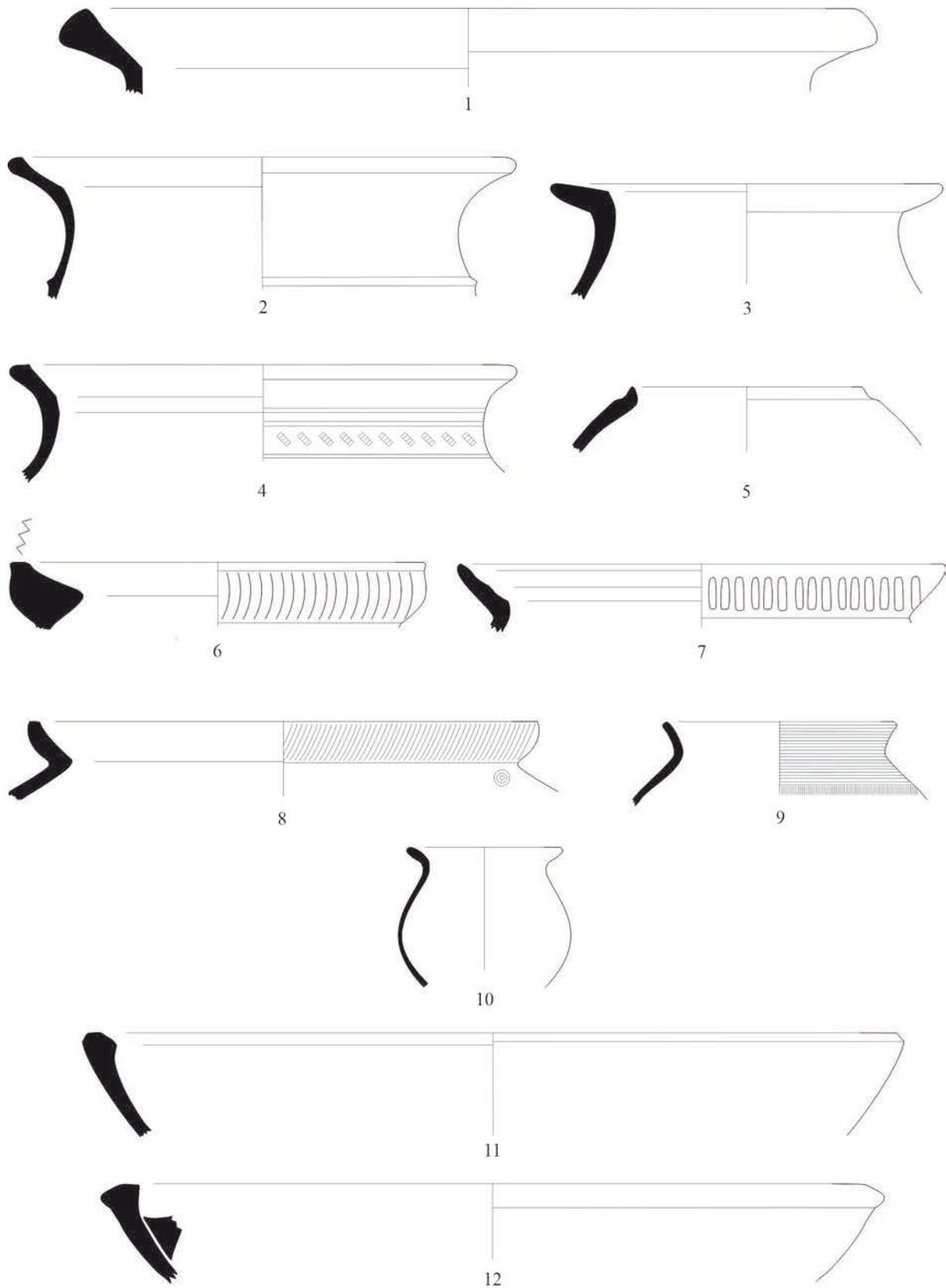


Figura 8. Cerámicas de Santa Trega (Rodríguez Nóvoa 2017a).

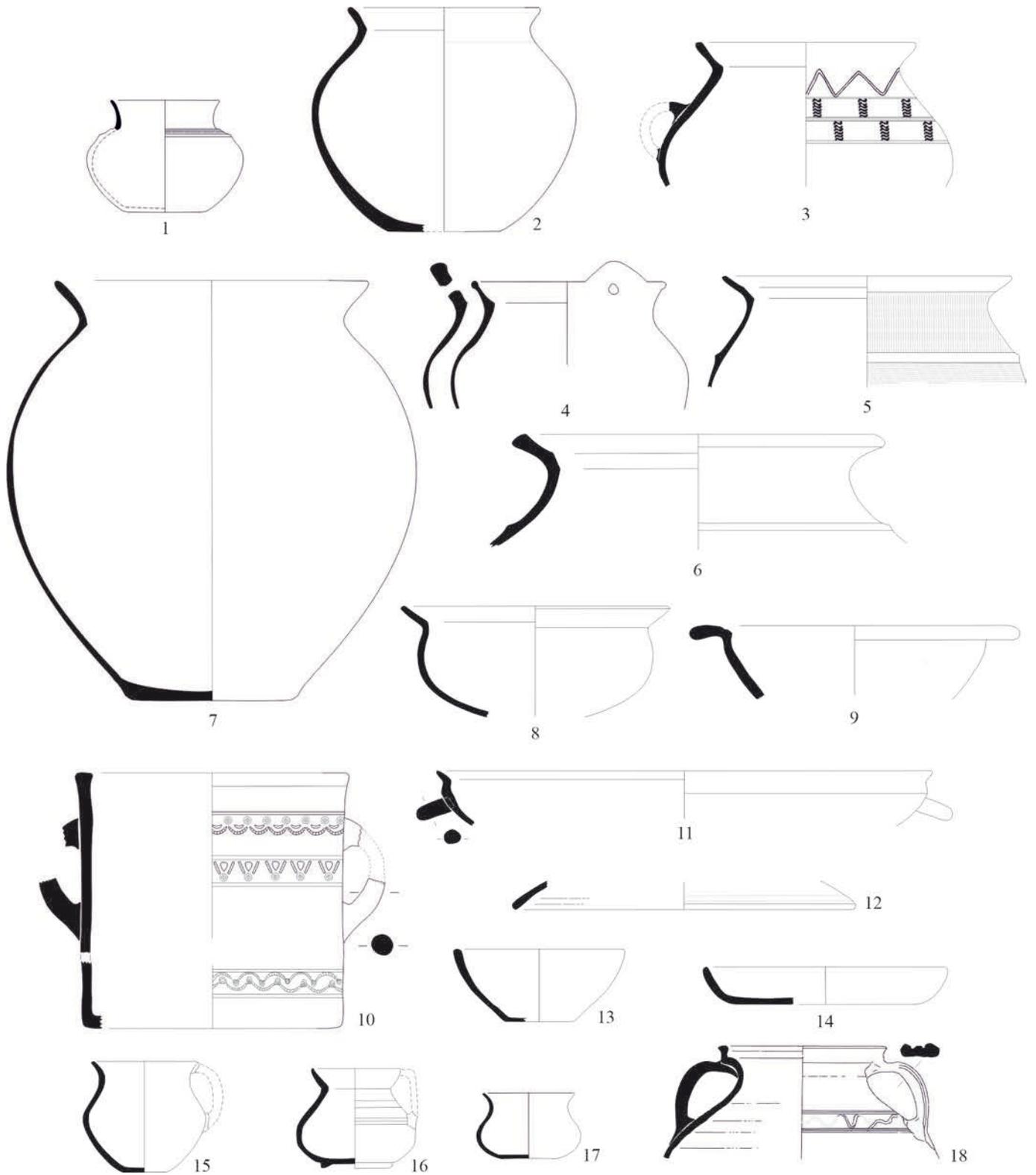


Figura 9. Formas de conjuntos galaico-romanos de la cuenca media del Miño.

posiblemente se correspondan con piezas de perfil redondeado, aptas para el almacenaje.

La presencia de formas abiertas puede constatarse desde el cambio de era, al menos en el medio Miño. Además de las ya mencionadas fuentes tipo Miño, aparece en San Cibrao de Las, un tipo de pieza particular que denominamos barrero (Rodríguez Nóvoa 2020: 565–567), de cuerpo hemisférico y borde exvasado (Fig. 9, 8). Los diámetros son iguales o mayores que el punto máximo de expansión de la panza, y rondan los 30 cm. Pueden tener un cordón plástico en el hombro. En el interior lucense, aparecen cuencos de labio plano y decorado que recuerdan al tipo Corredoiras descrito en la fase anterior (Barbazán Domínguez *et alii* 2022a: 75). Por último, se generaliza el uso de las tapaderas, al menos en la cuenca media del Miño (Rodríguez Nóvoa 2020: 577–578) (Fig. 9, 12), yacimientos de las Rías Baixas (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 164) y las montañas orientales (González Ruibal 2006/2007: 473). Aparecen, aunque nunca en gran abundancia, en los contextos, con forma arqueada simple, sin que estén claros todavía los elementos de agarre. En ocasiones, existe cierta dificultad para distinguirlas de cuencos (Barbazán Domínguez 2020: 98) o su presencia está sugerida por las concavidades de los bordes, que podrían ajustarse al empleo de una tapadera (Nión-Álvarez *et alii* 2021: 141–142).

En la siguiente subfase, en la segunda mitad del s. I, asistiremos a una diversificación del repertorio formal. En la cuenca media del Río Miño las ollas mantendrán los perfiles en S, aunque aparecen cada vez más frecuentemente perfiles piri-formes (Fig. 9, 3), semejantes a las ollas lucenses (Rodríguez Nóvoa 2020: 516). Abundan las cazuelas (Fig. 9, 11) y se generaliza el consumo de platos de perfil redondeado (Rodríguez Nóvoa 2020:

584–586) (Fig. 9, 14). Igualmente, aparecen los cuencos (Rodríguez Nóvoa 2020: 579–583) (Fig. 9, 13) e incluso comienza la fabricación local de morteros (Rodríguez Nóvoa 2020: 593–594) (Fig. 9, 9).

Las formas dedicadas al consumo, almacenamiento y servicio de líquidos también comienzan a fabricarse en los alfares locales/regionales. Para beber, cabría mencionar las jarras monoansadas de hombro estriado o jarras lusitanas (González Ruibal 2006/2007: 495; Rey Castiñeira 1991: 153), que pueden presentar un bruñido metálico exterior (Rodríguez Nóvoa 2020: 599–600) (Fig. 9, 16), para el servicio y almacenamiento se dispondría de jarras (Rodríguez Nóvoa 2020: 597–598) (Fig. 9, 15) o botellas (Rodríguez Nóvoa 2020: 602–603). Incluso cabría pensar en el inicio de una producción local de jarras grandes/ ánforas de fondo plano y asas planas estriadas, aptas para el transporte (Rodríguez Nóvoa 2020: 605–606) (Fig. 9, 18).

En *Lucus Augusti*/ Lugo se siguen produciendo una multitud de ollas que todavía son herederas de la tradición Hierro (ollas L1 a L10) (Alcorta 2001: 81–109). Además, ya en niveles preflavios se documentan formas abiertas como vasos monoansados L16 (Alcorta 2001: 122–124), platos L18 (Alcorta 2001: 125–126) y cuencos o fuentes con reborde perimetral L19 (Alcorta 2001: 126–128).

CONCLUSIONES

A lo largo de este texto hemos intentado ofrecer una visión general sobre la actualidad de la investigación sobre la cerámica de la Edad del Hierro y época galaico-romana en Galicia. El problema principal sigue siendo que carecemos de una tipología aplicable a toda esta cronología, con una asociación de formas precisa para cada fase y cada territorio o subárea. Los esfuerzos deberían estar dirigidos a crear un listado de tipos ge-

neralizado y amplio, que permita trabajar con la variabilidad morfológica que presenta la producción no estandarizada de la Edad del Hierro, que contemple las diferencias y similitudes entre las áreas alfareras, que incluya las formas lisas, bien datada gracias al estudio de contextos. Para ello, es necesario valorizar y combinar los esfuerzos individuales que se han llevado y continúan actualmente en áreas concretas de Galicia, así como estudiar e incluir nuevos contextos materiales de las zonas más desconocidas. El uso de la arqueometría, la etnoarqueología y la arqueología experimental ha demostrado tener una enorme potencialidad, especialmente para ilustrarnos sobre la fabricación y uso de las cerámicas. Para permitir la elaboración de trabajos de síntesis y de estudios que busquen trascender las áreas o yacimientos concretos, será fundamental extender la práctica de publicar las tablas de contabilización, fotografías y dibujos, tal como indica el protocolo de Sevilla (Adroher Auroux *et alii* 2016) y de fácil aplicación actualmente gracias a los repositorios online.

Como hemos dicho antes, la cerámica puede ser un elemento clave para la comprensión de procesos de cambio y evolución cultural. ¿Qué variaciones podemos registrar en las formas o decoraciones a partir de los contactos con los materiales importados? ¿Con qué velocidad se introducen estas modificaciones? ¿Qué grado de pervivencia registramos en los materiales de uso cotidiano? ¿Cómo pueden estos materiales ayudarnos a comprender los diferentes aspectos de la cultura castreña? Hasta el momento, la necesidad de establecer una cronotipología de uso común que sirva como base para la investigación ha limitado el potencial de la ceramología en este sentido. Sin embargo, las tesis doctorales, artículos y proyectos llevados a cabo en los últimos años muestran la vitalidad de los estudios sobre cerámicas de la Edad del Hierro en Galicia.

Referencias

- Aboal Fernández, R. 2002: *Arqueología en la ACEGA I: el yacimiento galaico-romano de «Agro de Ouzande» (Silleda, Pontevedra)*, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Adroher Auroux, A. M., Carreras Monfort, C., De Almeida, R., Fernández Fernández, A., Molina Vidal, J. y Viegas, C. 2016: "Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: Estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)", *Zephyrus*, 78, 87–110.
- Alarçao, J. 1992: "A evolução da cultura castreja", *Conimbriga*, 31, 39–71.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2001: *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2006: "Cerámica común romana", en A. Rodríguez Colmenero y S. Ferrer Sierra (Eds.): *Excavaciones Arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Grupo Arqueológico Larouco, 229-326.
- Almeida, C. A. F. de. 1974: "Ceramica castreja", *Revista de Guimarães*, 84, 171–197.
- Almeida, C. A. F. de. 1983: "Cultura castreja: evolução e problemática", *Arqueología*, 8, 70–74.
- Álvarez González, Y. 2019: *El poblamiento castreño en la cuenca media del Miño: una visión diacrónica y territorial en la cuenca del Barbantiño*, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez González, Y. y López González, L. F. 2000: «La secuencia cultural del poblado de Laias», en 3º *Congresso de Arqueologia Peninsular*, 523–532.
- Álvarez González, Y., López González, L. F. y López Marcos, M. Á. 2006: "La secuencia cultural en el castro de Vilela", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53(119), 9–31.
- Álvarez Nuñez, A. 1986: *Castro de Penalba: Campo Lameiro, Pontevedra. Campaña 1983*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Amado Rodríguez, E., Rodríguez Garrido, B., Guitián Fernández, E., Rodríguez Nóvoa, A. A., Rey Castiñeira, J., y Lantes Suárez, Ó. 2015: "Primeros ensayos para la caracterización de uso de la cerámica de la Edad del Hierro del NW Ibérico", en C. Oliveira, R. Morais y Á. Morillo Cerdán (Eds.): *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, 108–117.
- Arias Vilas, F. 2002: "Las fases de la Cultura Castreña en Galicia: un debate abierto", en M. A. de Blas y A. Villa (Eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia, Homenaje al Prof. Dr. J.M. Gonzalez y Fernandez Vallés*, Ayuntamiento de Navia, 127-137.
- Ayán Vila, X. M. 2005: *Os Castros de Neixón (Boiro, A Coruña)*. Toxosoutos.
- Barbazán Domínguez, S. 2020: *La cerámica como factor de intercambio cultural en el proceso romanizador de Gallaecia*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2020: "La evolución cronológica del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) a través del estudio de su cerámica común romana", *BSAA Arqueología*, LXXXIV, 168–214.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2022a: "El yacimiento de Agra dos Castros (Lugo) a través de su cerámica común", *Pyrenae*, 53(1), 67–88.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2022b: "La hibridación cultural en los castros del entorno de Lucus Augusti (Lugo, Galicia) a través de la cerámica común de Época Romana", *Portugalia*, 43, 89–111.
- Blanco Freijeiro, A. 1957: "Exvoto con escena de sacrificio", *Revista de Guimarães*, 67, 499–516.
- Bouza Brey, F. 1925: "Novo torques de ouro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 172, 90–92.
- Bouza Brey, F. 1965: "Tres torques aureos da Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 20(60), 5–11.
- Calo Lourido, F. 1993: "A Cultura Castrexa", en *A Nosa Terra*.
- Calo Lourido, F. 1974: "Orfebrería prerromana", en *Gran Enciclopedia Galega*, 100–101.
- Calo Lourido, F., Fariña Busto, F., y Acuña Fernández, P. 1974: "Escultura castrexa", en *Gran Enciclopedia Galega*.
- Calo Ramos, N. 1999a: "A decoración na cerámica castreza de Borneiro. Conclusións", en A. G. de Historiadores (Ed.), *Historia Nova VI e VII*, 353–388.
- Calo Ramos, N. 1999b: "A decoración plástica na cerámica do Castro de Borneiro", *Gallaecia*, 18, 179–200.
- Calo Ramos, N. 1999c: *Introducción ao estudo da decoración da cerámica castreña. Un caso puntual: Borneiro*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Cano, J. A., y Naveiro López, J. L. 2013: "Repertorio cerámico en un poblado fortificado del NO, en la transición del Bronce Final al Hierro", en: L. Girón Anguiozar, M. Lazarich González, y M. da Conceição Lopes (Eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos: homenaje a la Dra. Mercedes Vegas : Cádiz, del 1 al 5 de noviembre de 2010*, 720–756.
- Carballo Arceo, L. X. 2000: *Excavacións arqueolóxicas nos castros da Terra do Trás-deza. Campañas 1985-1986*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Carro García, X. y González García-Paz, S. 1933: "O tesouro de Foxados", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 6, 87–92.
- Castillo López, A. del. 1929: "Un cinturón de bronce posthallstático", *Boletín Da Real Academia Galega*, 216, 254–256.
- Castillo López, A. del. 1942: "Un torques y dos brazaletes", *Boletín Da Real Academia Galega*, 326–328, 58–62.
- Chamoso Lamas, M. 1956: "Excavaciones arqueológicas en la citania de San Cibrán de Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes (Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3–4, 114–130.
- Cobas Fernández, M. I., y Prieto Martínez, M. P. 1999: *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Cobas Fernández, M. I., y Prieto Martínez, M. P. 2001: "La cadena tecnológica operativa como una herramienta teórica y metodológica: una perspectiva desde los planteamientos de la arqueología del paisaje", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48, 9–27.
- Conde-Valvis Fernández, F. 1959: "Las termas romanas de la Cibdá de Armea en Santa Mariña de Augas Santas", en *Actas Del III Congreso Nacional de Arqueología*, 432–446.
- De la Peña Santos, A. 1992: *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra): síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- De la Peña Santos, A. 1996: "A secuencia cultural do mundo castrexo galego", en J. M. Hidalgo Cuñarro (Ed.), *A cultura castrexa galega a debate*, 65–103.
- Fariña Busto, F. 1979: "As fibulas de "longo travessanho sem espira" nos castros do NW peninsular", *Boletín Auriense*, 9, 27–49.
- Fariña Busto, F. 2001: "Forno cerámico. Castromao, Celanova", *Peza do mes*. Museo Arqueológico Provincial de Ourense.
- Fariña Busto, F., Arias Vila, F., y Romero Masía, A. M. 1983: «Panorámica General sobre la cultura castrexa», en G. Pereira Menaut (Ed.): *Estudios de la Cultura Castrexa e*

- de Historia Antigua de Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela, 84-126.
- Fariña Busto, F., y Arias Vilas, F. 1980: "Aportación ao estudo das fíbulas atopadas nos castros galegos", en *Actas Do Seminário de Arqueología Do Noroeste Peninsular*, 183-195.
- Fernández Fernández, A. 2009: "Cerámicas del mundo castrexo del NO Peninsular. Problemática y principales producciones", en B. Casasola (Ed.): *Cerámicas hispano-romanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Fernández Fernández, A. y Rodríguez Nóvoa, A. A. 2016: "Contextos cerámicos de época romana de la "cibdá" de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz). Un ejemplo de consumo y abastecimiento de una ciudad galaico-romana del interior de la Gallaecia", en R. Járrega y P. Berni (Eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), 861-873.
- Fernández Oxea, X. R. 1957: "Unha nova arracada do tipo de laberinto", *Revista de Guimarães*, 62, 67-71.
- García Alén, L. 1983: *La alfarería de Galicia*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- García y Bellido, A. 1945: "El casco de Lanhoso", *Archivo Español de Arqueología*, 65, 356-358.
- González Ruibal, A. 2006/2007: *Galaicos. Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*, Brigantium (Vol. 18), Museo Arqueológico de San Antón.
- González Ruibal, A. y Carballo Arceo, L. X. 2001: "Cerámicas de Castrovite (A Estrada, Pontevedra)", *Boletín Auriense*, XXXI, 35-82.
- González Ruibal, A. y Rodríguez Martínez, R. 2006: "Cultura material", en Roberto Aboal Fernández y V. Castro Hierro (Eds.): *O Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra)*, Toxosoutos, 145-166.
- Hevia González, S. y Montes López, R. 2009: "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 35(2009). <https://doi.org/10.15366/cupauam2009.35.002>
- Hidalgo Cuñarro, J. M. 1985: *Castro de Troña. Campaña 1983*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Rodríguez Puentes, E. 1987: *Castro de Fozara. Campaña 1984*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- Junior, J. R. dos S. y Freire, O. da S. 1965: "O torques de ouro de Vilas Boas (Vila Flor)", *Revista de Guimarães*, 75, 137-152.
- Lima Oliveira, E. 2002: *La arqueología en la gasificación de Galicia 16: excavación del yacimiento de Monte Buxel*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Little, G. 1985: "The technology of pottery manufacture in the Iron Age of Northwestern Portugal: methodology and preliminary results", *Cadernos de Arqueología*, 2, 249-252.
- Little, G. 1990: *The technology of pottery production in Northwestern Portugal during the Iron Age*, Universidade do Minho.
- López Cuevillas, F. y Lorenzo Fernández, X. 1986: *Castro de Cameixa: 1944-1945*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- López Cuevillas, F. 1932a: "Notas encol das lúnulas atopadas na Galiza", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 4, 133-138.
- López Cuevillas, F. 1932b: "Os torques do Noroeste hispánico", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 4, 95-130.
- López Cuevillas, F. 1950: "Las fíbulas castreñas y su significado etnológico", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 5(15), 5-19.
- López Cuevillas, F. 1951a: "La diadema áurea de Ribadeo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 18, 23.
- López Cuevillas, F. 1951b: *Las joyas castreñas*, Instituto de Arqueología y Orehistoria "Rodrigo Caro", Consejo de Investigaciones Científicas.
- López Cuevillas, F. 1958a: "Cerámicas inéditas del Castro de Vigo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13(41), 321-328.
- López Cuevillas, F. 1958b: "Un disco solar", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41(13), 292-296.
- López Cuevillas, F. 1968: *A Edade do Ferro na Galiza*, Real Academia Galega.
- López Cuevillas, F. 1979: "Prehistoria", en R. Otero Pedrayo (Ed.), *Historia de Galicia*, Akal.
- López Cuevillas, F. 1989: *La Civilización Céltica en Galicia*, Ed. Istmo, Madrid.
- López Cuevillas, F. y Taboada Chivite, J. 1958: "Nuevas excavaciones en la "Cidá do Castro" de San Millán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13, 301-311.
- Lorenzo Fernández, X. 1956: "Cerámicas castreñas pintadas", *Revista de Guimarães*, 66(1-2), 125-132.
- Lozano Hermida, H., Caamaño Gesto, J. M., Ramil Rego, E. y Barbazán Domínguez, S. 2015: "El yacimiento galaico-romano de Punta do Castro (Barreiros, Lugo): nuevas aportaciones", *Férvedes: Revista de Investigación*, 8, 221-228.
- Luengo Martínez, J. M. 1964: "Machadinha votiva de Cariño (La Coruña)", *Revista de Guimarães*, 74, 149-157.
- Maciñeira e Pardo de Lama, F. 1923: "Un nuevo torques gallego de oro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 154-156, 347-356, 385-393.
- Maluquer de Motes, J. 1973: "Formación y desarrollo de la cultura castreña", en *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, Vol. 1: Prehistoria e Historia Antigua*, 269-284.
- Marín Suárez, C. 2012: "La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico", *Munibe Antropología - Arkeologia*, 63, 165-198.
- Martínez Murguía, M. 1912: "El torques de Centroña", *Boletín Da Real Academia Galega*, 66, 137-139.
- Martins, M. 1990: *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, Universidade do Minho.
- Maya González, J. L. 1988: *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Monteagudo García, L. 1945: "La cerámica castreña de la comarca de Vigo", *Archivo Español de Arqueología*, 18(58), 237-249.
- Monteagudo García, L. 1952: "Torques castreños de alambres enrollados", *Archivo Español de Arqueología*, 25, 287-296.
- Naveiro López, J. 1986: "El comercio marítimo en el NO durante Época Romana, a través de las ánforas", *Revista de Arqueología*, 7(57), 40-45.
- Naveiro López, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW Peninsular*, Museo Arqueológico de San Antón, A Coruña.
- Niñón-Álvarez, S., González, M. G. C. y Nódar, M. A. R. 2021: "Una puerta a la ocupación prerromana de A Coruña: el yacimiento de Príncipe 17", *SPAL*, 2(30), 124-157.
- Novo, C. y Oliveira, N. 2020: "Zoomorfos na cerâmica da Idade do Ferro no NW Peninsular: inventário, cronologias e significado", en *III Congresso Da Associação Dos Arqueólogos Portugueses*.
- Orero Grandal, L. 1988: *Castro "Coto do Mosteiro": campaña 1984-1985*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Oviedo y Arce, E. 1915: "Dos nuevos torques de oro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 99, 49-55.
- Pérez Outeiriño, B. 1980: "Os ornitomorfos acuáticos no conxunto dos motivos decorativos da orfebrería castrexa", *Boletín Auriense*, 10, 9-24.
- Pérez Outeiriño, B. 1987: "'A cidade" de San Cibrán de Lás. Objectivos e resultados

- das últimas intervencións arqueolóxicas (1982-1983)", *Lucerna 2ª Serie*, II, 15–39.
- Pérez Outeiriño, B. 1989: "Orfebrería castreña", en *El oro en la España prerromana*, 90–107.
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. 2017: "La rueda de alfarero en la Antigüedad", *Boletín de La SECAH*, 8, 104–133.
- Rey Castiñeira, J. 1979: *Tipología de la cerámica castreña. Aportación a su estudio*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rey Castiñeira, J. 1980: "Notas sobre algunas pezas singulares sobre a cerámica castrexa", *Gallaecia*, 6, 229–235.
- Rey Castiñeira, J. 1982: "Avances sobre a tipoloxía da cerámica castrexa: as xerras", *Museo de Pontevedra*, 36, 271–287.
- Rey Castiñeira, J. 1983: "Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña", en *Crónica Del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, Murcia)*, 443–450.
- Rey Castiñeira, J. 1986: "Algunas consideraciones sobre cerámica castreña", *Zephyrus*, 39, 185–192.
- Rey Castiñeira, J. 1990: "Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la Cultura Castreña", *Castrelos*, 3–4, 141–163.
- Rey Castiñeira, J. 1991: *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rey Castiñeira, J. 1996: "Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos", en J. M. Hidalgo Cuñarro (Ed.): *A cultura castrexa galega a debate*, Instituto de Estudios Tudenses, 157–206.
- Rey Castiñeira, J. 1998: "Cerámica castrexa decorada", en *Historia da arte galega I*, 225–240, Produccións culturais galegas.
- Rey Castiñeira, J. 2011: "Cerámica castreña y alfarería tradicional. Comparaciones", en *La cerámica en Galicia: de los castros a Sargadelos. Actas del XIV congreso de Ceramología*, Asociación de Ceramología, 19–42.
- Rey Castiñeira, J. 2014: "A olaria castreja de tradiçao Minho", en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (ed.): *As Produções Cerâmicas de Imitação Na Hispania. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH). Congreso Internacional (II 2013. Braga)*, 289–302.
- Rey Castiñeira, J. 2020: "Cultura castrexa. Territorios, tiempos y aculturaciones", en E. Ferrer Albelda (ed.): *La ruta de las Estrimnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, 423–448.
- Rey Castiñeira, J., Teira Brión, A., Rodríguez Corral, J., Calo Ramos, N. y López González, T. 2013: "Cámaras de cocción móviles de la Edad del Hierro del NO peninsular: una propuesta de reconstrucción experimental", en A. Palomo, R. Piqué y X. Terradas (Eds.): *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado*, MAC, Girona, 453–461.
- Rey Castiñeira, J., Abad-Vidal, E., Martín Seijo, M., Teira-Brión, A., Calo Ramos, N. y Rico Rey, A. 2020: "Tradicions na cerámica dos castros da Galiza ao longo do tempo e do espazo. Apercepción dende unha liña de investigación interdisciplinar", en R. Centeno, R. Morais, T. Soeiro y D. Ferreira (Eds.): *Congresso Internacional Cultura Castreja. Identidade e transiçoes*, 231–257.
- Rey Castiñeira, J., Abad Vidal, E., Calo Ramos, N., Martín Seijo, M., Quindimil García, L., Rico Rey, A., Rodríguez Calviño, M. y Teira Brión, A. 2009: "Metodoloxía e criterios para o estudo dos materiais arqueolóxicos: o proxecto do castro da Punta do Muiño", *Gallaecia*, 28, 213–232.
- Rey Castiñeira, J., Martín Seijo, M., Rodríguez Nóvoa, A. A. y Bettencourt, A. M. S. 2016: "Wooden material culture during the Iron Age in Northwest Iberia: wooden vessels and their skeuomorphs", *Wood and Charcoal. Approaches from Archaeology, Archaeobotany, Ethnography and History (15th-16th April, 2016)*.
- Rey Castiñeira, J. y Soto Arias, P. 2002: "Estudio preliminar del análisis físico-químico aplicado a la cerámica castreña", *Gallaecia*, 21, 159–176.
- Rodríguez Corral, J. 2008: "Una propuesta de estudio tecnológico de la cerámica castrexa: el caso de Borneiro B", *Gallaecia*, 27, 205–225.
- Rodríguez González, X. y Orero Grandal, L. 1990: "El Castro de Santa Águeda: informe de una intervención arqueológica realizada en 1963", *Boletín Auriense*, 20–21, 161–200.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2017a: "Cerámica castrexa de la antigua exposición del Museo Arqueológico de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)", en A. Vázquez Martínez, R. Cordeiro Macenlle, M. Carrero Pazos, M. Díaz Rodríguez, A. A. Rodríguez Nóvoa y B. Vilas Estévez (Eds.): *(Re)escribiendo a Historia. Achegas dos novos investigadores en arqueoloxía e ciencias da antigüidade*, Andavira Editora, S.L., 113-120.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2017b: "Contextos cerámicos de la "Cata 1" de O Castelo, Laias", *Boletín Auriense*, 47, 79–108.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2020: *Yacimientos de la cuenca del Miño: análisis de la cerámica indígena*. Universidade de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2022: "Evolución cronológica de la cerámica de finales de la Edad del Hierro en la cuenca media del río Miño: una propuesta de repertorios-tipo", *Minus*, 26. <https://doi.org/10.35869/mns.v0i26.3940>
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Brughmans, T. y Fernández, A. F. 2023: "Socio-economic impacts of the exposure to Roman ceramics in the inland Iron Age communities of the NW Iberian Peninsula: A quantitative approach", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 48, 103880. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103880>
- Rodríguez Nóvoa, A. A. y Díaz Rodríguez, M. 2018: "An approach to the use-wear analysis on the Iron Age pottery of Northwestern Iberia", en L. Agudo Pérez, C. Duarte, A. García-Escárzaga, J. M. Geiling, A. Higuero Pliego, S. Núñez de la Fuente, F. J. Rodríguez Santos y R. Suárez Revilla (Eds.): *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Santander 8-11 junio 2016*, 269–277.
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Fantuzzi, L., Fernández Fernández, A. y Cau-Ontiveros, M. A. 2022: "A Singular Ceramic Type in Late Iron Age Northwestern Iberian Peninsula: an Archaeological and Analytical Approach", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 22(2), 169–188. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6815461>
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Fernández Fernández, A., Fantuzzi, L. y Cau Ontiveros, M. A. 2022: "La circulación de cerámicas a través de la cuenca del río Miño durante el final de la Edad del Hierro a partir de la Arqueología y Arqueometría: el caso de los vasos cilíndricos", *Sagvntvm. Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 113-132.
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Valle Abad, P. y Fernández Fernández, A. 2019: "Contextos cerámicos de la segunda mitad del s. I e inicios del s. II de la "cibdá" galaico-romana de Armea (Ourense)", en J. Coll Conesa (ed.): *Opera fictiles: estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la península ibérica. IV Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, 183–202.
- Rodríguez Puentes, E. 1986: *La cerámica estampillada castreña. Aportación a su estudio*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Romero Masiá, A. 1976: *El Habitat castreño: asentamientos y arquitectura de los cas-*

- tros del N.O. peninsular, Colegio de Arquitectos de Galicia.
- Romero Quiroga, M. 1972: *La cerámica castreña*, Santiago de Compostela.
- Sánchez Blanco, F. 2018: *Estudo do material cerámico do xacemento do castro de Doade (Lalín, Pontevedra). unha aproximación á súa produción e ao seu contexto*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Sánchez Blanco, F., y Prieto-Martínez, M. 2019: “A cerámica castrexa e galaico-romana do castro de Doade”, en: V. Trevín Pita (Ed.): *O castro de Doade. Unha fortificación da Idade de Ferro no corazón do Deza*, 87–120.
- Seara Carballo, A. 1990: “Algunhas cerámicas do Castro de Louredo”, *Boletín Auriense*, 20–21, 135–159.
- Seoane Novo, C. 2016: “A cerámica no espello dos metais. Definición de criterios e metodoloxía de traballo a partir dos materiais do Castro do Achadizo (Boiro, A Coruña)” en A. Vázquez Martínez, R. y Cordeiro Macenlle (Eds.): *Estudo de Arqueoloxía, Prehistoria e Historia Antiga: achegas dos novos investigadores*, ARCIAN-Andavira, 145–155.
- Seoane Novo, C. 2017: “Sítulas de bronce y barro en la Edad del Hierro del noroeste peninsular: motivos, técnicas y patrones decorativos”, en *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media: actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, Glyphos Publicaciones, 192–206.
- Seoane Novo, C. 2018: *Interaccións entre olería e metalurxia na cultura castrexa: Sítulas de bronce e as súas analoxías cerámicas*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Silva, A. C. F. da. 1986: *A Cultura Castrexa no Noroeste de Portugal*, Cámara Municipal.
- Soeiro, T. y Calo Lourido, F. 1986: *Castro de Baroña. Campañas 1980/84*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Teira Brión, A., Rey Castiñeira, J., Calo Ramos, N., & Amado Rodríguez, E. (2013). *Cooking pots or cooking with pots? Experiments with Iron Age portable baking/firing chambers of NW Iberia. 7th Experimental Archaeology Conference*.
- Valle Abad, P. y Rodríguez Nóvoa, A. A. 2019: “Grafitos sobre cerámica en el yacimiento galaico-romano de Armea (Allariz, Ourense)”, en *Los Tiempos Cambian, de La Piedra Al Teclado. Actas de Las X Jornadas de Jóvenes En Investigación Arqueológica (Burgos, 7-10 de Junio de 2017) : JIA 2017*, 434–441.
- Valle Abad, P., Rodríguez Nóvoa, A. A. y Fernández Fernández, A. 2020: “Contextos cerámicos del yacimiento galaico-romano de Armea, Allariz (Ourense)”, *Ex Officina Hispana: Cuadernos de La SECAH*, 4, 197–222.
- Vázquez Mato, M. 2010: “Estudo morfolóxico da escolma cerámica recuperada na Coroa de Santa Cristina ou Castro de Lobosandaos (Lobeira-Bande, Ourense)”, *Larouco*, 5, 103–120.
- Vázquez Varela, J. M. 2003, “Aproximación etnoarqueológica a la temperatura de cocción de la cerámica”, *Gallaecia*, 22, 197–204.
- Vázquez Varela, J. M. y Guitián Fernández, E. 1981: “Determinación de la temperatura de cocción”, *Revista de Arqueología*, 4, 89–93.
- Villaamil y Castro, J. 1907: “Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos”, *Boletín de La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Ourense*, 3(54, 55, 57), 97–104, 124–127, 145–152.

Consejo de Redacción

Director

Manuel Moreno Alcaide

Vocales

M^a Isabel Fernández García

José Carlos Quaresma

José Juan Díaz Rodríguez

Roberto Bartolomé Abraira

M^a Rosa Pina Burón

Carmen Aguarod Otal

Xavier Aquilue Abadías

Sonia Bombico

Ana Martínez Salcedo

Alejandro Quevedo Sánchez

Antonio Manuel Sáez Romero

Secretaría de Redacción y Publicaciones

redaccionsecah@gmail.com

Maquetación

Ediciones de la Ergástula

Colabora

Jorge Raposo (traducciones al portugués)